3 1761 08695521 8

UNIV. OF
TORONTO
LIBRARY

COLECCION DE AUTORES ESPAÑOLES.

TOMO XXX.

LS
C5686Mi.2

ROMANCERO DEL CID.

DEPARTMENTAL LIBRARY.

NUEVA EDICION

AÑADIDA Y REFORMADA SOBRE LAS ANTIGUAS

QUE CONTIENE

DOSCIENTOS Y CINCO ROMANCES

RECOPILADOS, ORDENADOS Y PUBLICADOS

POR

CAROLINA MICHAELIS.

LEIPZIG:
F. A. BROCKHAUS.
—
1871.

9563
28/11/90

ADVERTENCIA.

Es este el primer Romancero del Cid que contiene todos los romances hasta el dia conocidos y relativos al *mas famoso Castellano,* el Cid Ruy Diaz de Vivar. No hubiera sido posible llevar á cabo esta obra, á no haberle precedido las árduas tareas de los eruditos escritores Duran, Huber y Wolf, y por muy reducido que parezca su volúmen, no ha sido poco el trabajo que ha requerido su ejecucion.

Las ventajas que lleva á todas las obras de igual índole publicadas hasta el presente son:

1ª que comprende *diez y ocho* romances mas que la mas rica y completa de todas las colecciones, cual es la de Duran de la que hemos entresacado varios romances muy raros.

2ª que los textos son auténticos y tomados de fuentes legítimas.

3ª que ademas del texto copiado del documento mas antiguo, que con los demas se anota al fin de cada romance, trae las variantes notables que se encuentran en las ediciones y reimpresiones posteriores que han llegado á nuestra noticia.

Son muy numerosos los documentos originales que hemos tenido á la mano. Tocante á lo que de las Rosas de Timoneda damos en esta coleccion, está tomado de los romances que Fernando Wolf escogió y dió al público del único ejemplar conocido de aquel romancero que existe en la Biblioteca Imperial de Viena. Asimismo hemos trasladado de sus ro-

manceros al nuestro los romances del Cid que reprodujo en ellos sirviéndose del Cancionero de Romances sin año y de la Silva de 1550.

En la biblioteca de la universidad de Praga se nos franquearon los preciosos pliegos sueltos del siglo XVI allí atesorados.

INDICE.

Pag.

Advertencia V

Romancero:

I. Vida y hechos del Cid durante el Reinado de Fernando I el Magno. 1053—65.

1. Non me culpedes si he fecho 3
2. Cuidando Diego Lainez 4
3. Diego Lainez el padre. *Falta en el Rom. de Duran.* 6
4. Ese buen Diego Lainez 6
5. Pensativo estaba el Cid 8
6. Non es de sesudos homes 9
7. Consolando al noble viejo 11
8. Llorando Diego Lainez 12
9. Armado de todas armas. *Falta en el Rom. de Duran.* 14
10. Cabalga Diego Lainez 14
11. Grande rumor se levanta 16
12. Dia era de los Reyes 18
13. En Burgos está el buen Rey 20
14. Cada dia que amanece. *Falta en el Rom. de Duran.* 21
15. Delante el Rey de Leon 22
16. Sentado está el señor Rey 23
17. De Rodrigo de Vivar 25
18. Reyes moros de Castilla 27
19. A Jimena y á Rodrigo 28
20. A su palacio de Burgos 30
21. Domingo por la mañana 31
22. Ya se parte don Rodrigo 33
23. Celebradas ya las bodas 35
24. Sobre Calahorra esa villa 37
25. Al arma, al arma sonaban 39
26. La noble Jimena Gomez 40
27. Espántame mi Rodrigo 41
28. Muy grandes huestes de moros 43
29. Cercada tiene á Coimbra 44
30. Por el val de las Estacas 46
31. Cuando el rojo y claro Apolo. De Lúcas Rodríguez. 47
32. Por el val de las Estacas 49
33. En Zamora está Rodrigo 50
34. En Zamora estaba el Rey. De Lorenzo de Sepúlveda. 51
35. La silla del buen sant Pedro 52
36. Rey don Sancho, Rey don Sancho. *Falta en el Rom. de Duran.* 56
37. A concilio dentro en Roma 58
38. A concilio dentro en Roma. *Falta en el Rom. de Duran.* 59
39. En los solares de Burgos 60
40. Pidiendo á las diez del dia 63
41. Salió á misa de parida 66
42. Acababa el Rey Fernando 67
43. Doliente estaba, doliente 69
44. Morir vos queredes, padre 70
45. Atento escucha las quejas 71

Pag.

II. El Cid durante el Reinado de Sancho II el Valiente. 1065—72.

46. El Rey don Sancho reinaba 77
47. Don Sancho reina en Castilla 79
48. Entre dos Reyes cristianos. *Falta en el Rom. de Duran.* 81
49. Rey don Sancho, Rey don Sancho 83
50. Rey don Sancho, Rey don Sancho. *Falta en el Rom. de Duran.* 84
51. En Toledo estaba Alfonso 86
52. Despues del lamento triste 87
53. Apénas era el Rey muerto 90
54. Afuera, afuera, Rodrigo 90
55. Llegado es el Rey don Sancho 92
56. Entrado ha el Cid en Zamora 93
57. El Cid fué para su tierra 95
58. Muerto ya el Rey Fernando 96
59. Riberas del Duero arriba 97
60. Riberas del Duero arriba 100
61. Riberas de Duero arriba. *Falta en el Rom. de Duran.* 102
62. Riberas del Duero arriba 103
63. Junto al muro de Zamora. *Falta en el Rom. de Duran.* 104
64. Rey don Sancho, Rey don Sancho 105
65. Rey don Sancho, Rey don Sancho 107
66. De Zamora sale Dolfos 108
67. Estando del Rey don Sancho. De Rodríguez. 110
68. Mirando se sale Febo. De Lobo Laso de la Vega. 112
69. En el real de Zamora. De Sepúlveda 114
70. Con el cuerpo que agoniza 115

III. El Cid desde la muerte de don Sancho hasta la Coronacion de don Alfonso VI el Bravo. — Reto de Zamora. 1072.

71. Muerto yace el Rey don Sancho. De Rodríguez. 121
72. Ya Diego Ordoñez se parte. De Rodríguez. 122
73. Con el rostro entristecido. De Rodríguez. 123
74. Despues que Vellido Dolfos 124
75. Ya se sale Diego Ordoñez 126
76. Ya cabalga Diego Ordoñez 128
77. Sálese Diego Ordoñez 129
78. Despues que retó á Zamora 130
79. El hijo de Arias Gonzalo 132
80. Aun no es bien amanescido. De Rodríguez. 134
81. Tristes van los zamoranos 135
82. Ya está esperando don Diego. De Rodríguez. 136
83. Muerto habia don Diego Ordoñez. De Rodríguez. 137
84. A pié está el fuerte don Diego. De Rodríguez. 130
85. Desde el muro de Zamora. De Juan de la Cueva. 141
86. Ante los nobles y el vulgo 143
87. Por el muro de Zamora. De Rodríguez. 146
88. Sobre el cuerpo de Rodrigo. De Rodríguez. 148
89. Sembrado está el duro suelo 149
90. Por aquel postigo viejo 150
91. Por aquel postigo viejo 151
92. De la cobdicia que es mala. De Sepúlveda. 152
93. Despues que Vellido Dolfos 158
94. Arias Gonzalo responde 160
95. Ya se sale por la puerta 161
96. Doña Urraca la Infanta 165

IV. El Cid durante el Reinado de Alfonso VI el Bravo (1072—1109) hasta su muerte 1099.

97. En Toledo estaba Alfonso 171
98. Muerto es el Rey don Sancho. De Sepúlveda. 173
99. Hizo hacer al Rey Alfonso 175
100. En sancta Gadea de Burgos 176
101. Fincad ende mas sesudo 179
102. Despues que sobre Zamora. De Rodríguez. 180

Pag.
103. Por la muerte que le dieron 181
104. En las almenas de Toro 182
105. Ese buen Cid Campeador 183
106. Fablando estaba en el claustro 185
107. Si atendeis que de los brazos 187
108. Téngovos de replicar 188
109. Del Rey Alfonso se queja 190
110. De palacio sale el Cid 191
111. Obedezco la sentencia 192
112. Escuchó el Rey don Alfonso 194
113. Don Rodrigo de Vivar 195
114. De las ganancias del Cid. *Falta en el Rom. de Duran.* 196
115. Grande saña cobró Alfonso 196
116. Grande saña cobró Alfonso. *Falta en el Rom. de Duran.* 197
117. Ese buen Cid Campeador 200
118. Estando cumpliendo el Cid. De Lobo Laso de la Vega. . . . 202
119. Por mando del Rey Alfonso. De Sepúlveda. 204
120. Ya que acabó la vigilia 205
121. Ordoño dice al Rey Alfonso. *Falta en el Rom. de Duran.* . . . 206
122. Mentirosos adalides 207
123. Ese buen Cid Campeador 209
124. Adofir de Mudafar 210
125. Ceñid los membrudos brazos 212
126. Fablando estaba en celada 213
127. Apretada está Valencia 215
128. Cercada tiene á Valencia 217
129. De vuestra honra el crisol 218
130. A solas le reprehende 219
131. El Cid saliera otro dia. *Falta en el Rom. de Duran.* 220
132. Corrido Martin Pelaez 221
133. Por la mano prende el Cid 223
134. Partíos onde los moros 224
135. Ganada tiene á Valencia. De Sepúlveda. 226
136. Desterrado estaba el Cid 228
137. Llegó Alvar Fañez á Burgos 230
138. El vasallo desleale 232
139. Victorioso vuelve el Cid 234
140. Aquese famoso Cid. De Sepúlveda. 235
141. Ya se salen de Valencia 237
142. Considerando los condes 239
143. Casadas tiene sus hijas 242
144. Acabado de yantar 243
145. Non quisiera, yernos mios 245
146. Si de mortales feridas 245
147. La venida del Rey Búcar 246
148. En batalla temerosa. De Sepúlveda. 249
149. Tirad, fidalgos, tirad. De Lope de Vega. 251
150. Hélo, hélo por do viene 252
151. Ese buen Cid Campeador. De Sepúlveda. 254
152. A tiempo de despedirse. *Falta en el Rom. de Duran.* 255
153. De concierto están los condes 255
154. De concierto están los condes 257
155. En las malezas de un monte 261
156. Al cielo piden justicia 263
157. Atended á la mi fabla 264
158. No con poco sentimiento 265
159. Elvira, soltá el puñal 266
160. Lloraba doña Jimena 268
161. Despues que una fiesta fizo 269
162. Asida está del estribo 270
163. Recibiendo el alborada 271
164. Por Guadalquivir arriba 273
165. Tres Cortes armara el Rey. *Falta en el Rom. de Duran.* 274
166. Yo me estando en Valencia. *Falta en el Rom. de Duran.* . . . 275
167. Tres Cortes armara el Rey 277

Pag.
168. Idos vos, Martin Pelaez 279
169. Años hace, el Rey Alfonso 280
170. Medio dia era por filo 281
171. A Toledo habia llegado. De SEPÚLVEDA. 283
172. Digádesme, aleves condes 286
173. En Toledo etaba Alfonso. De SEPÚLVEDA. 287
174. Despues que el Cid Campeador 289
175. El temido de los moros 291
176. A vosotros fementidos 292
177. Ante el Rey Alfonso estaba. De SEPÚLVEDA. 293
178. En las Cortes de Toledo. De SEPÚLVEDA. 295
179. En las Cortes de Toledo 297
180. Ya se parte de Toledo. De SEPÚLVEDA. 298
181. Ya se parte el Rey Alfonso 300
182. Acabada la batalla 305
183. De aquese buen Rey Alfonso 310
184. Erguíos, no esteis postrado 311
185. Rodrigo Diaz de Vivar 313
186. Llegó la fama del Cid 323
187. Estando en Valencia el Cid 324
188. Muy doliente estaba el Cid. *Falta en el Rom. de Duran.* 326
189. En Valencia estaba el Cid 328
190. Aquese famoso Cid. De SEPÚLVEDA. 330
191. La que á nadie no perdona 331
192. Coronadas de victorias 333
193. A la postrimera hora 334
194. La era de mil y ciento. De SEPÚLVEDA. 336
195. Banderas antiguas tristes. *Falta en el Rom. de Duran.* 337
196. Las obsequias funerales 338
197. Muerto yace ese buen Cid 339
198. Miéntras se apresta Jimena 342
199. Vencido queda el Rey Búcar 343
200. En Burgos nació el valor 346
201. En Sant Pedro de Cardeña 347
202. De Castilla van marchando 349
203. En Navarra es Rey don Sancho. De SEPÚLVEDA. 351
204. En Sant Pedro de Cardeña 353
205. Cuantos dicen mal del Cid 354

Apéndice 357

Catálogo de los Documentos y fuentes donde se hallan Romances del Cid 363

Indice alfabético 365

Romancero del Cid.

I.

VIDA Y HECHOS DEL CID

DURANTE EL REINADO

DE FERNANDO I EL MAGNO

1053—65.

I.

„Non me culpedes si he fecho [1]
Mi justicia y mi deber,
Magüer que siendo pequeño
Me nombraste por jüez.
Entre todos me escogistes
Por de mas madura sien,
Porque ficiese derecho
De lo fecho mal y bien.
Non fagais desaguisado
Si al robador enforqué,
Que en homes este delito
No causa ninguna prez.
Como de veras me pago,
De las burlas non curé,
Que el que pugna por la honra
Enemigo della fué.
Atended que la justicia,
En burlas y en veras, fué
Vara tan firme y derecha
Que non se pudo torcer.
Verdad, entre burla y juego,
Como es fija de la fe,
Es peña que al agua y viento
Para siempre está de un ser.
Miémbraseme que mi abuelo,
En buen siglo su alma esté,
Muchas veces me decia
Aquesto que agora oireis:
„El home en sus mancebías
Siempre debiera aprender

[1] En el *Romancero general*, ed. de Medina del Campo, 1602, dice: Nò me culpes si no he fecho.

A facer siempre derecho
Cuando en mas burla esté."
Así fice esta vegada,
Yo cuido que fice bien,
Que sigo un abuelo honrado
Que nadie se quejó dél."
Esto decia Rodrigo,
Afinojado ante el Rey,
Delante los que juzgaba
Antes de los años diez.

Romancero general, Madrid 1614.

II.

Cuidando Diego Lainez
Por las menguas [1] de su casa
Fidalga, noble [2] y antigua
Antes que Iñigo y Abarca, [3]
Y viendo que le fallecen
Fuerzas para la venganza,
Y que por sus luengos años [4]
Por sí no puede tomalla,
Y que el de Gormaz se pasea
Libre y esento en la plaza
Sin que nadie se lo impida,
Lozano en el nombre y gala, [5]
No puede dormir de noche,
Ni gustar de las viandas,
Ni alzar del suelo los ojos
Ni osa salir de la casa, [6]
Nin fabla con sus amigos;
Antes les niega la fabla,
Temiendo no les ofenda
El aliento de su infamia.
Estando, pues, combatiendo
Con estas honrosas bascas,
Para hacer [7] una esperiencia,
Que no le salió contraria,
Mandó llamar á sus hijos,
Y sin fablalles [8] palabra

[1] Escobar, *Romancero del Cid*, Alcalá 1612: En la mengua. — [2] rica. — [3] Iñigo Abarca. — [4] Porque por sus luengos dias. — [5] Este verso y los tres que le anteceden faltan en el *Rom. de* Escobar. — [6] Ni osar salir de su casa. — [7] Para usar desta. — [8] decilles.

Les apretara [1] uno á uno
Las fidalgas tiernas palmas
No para mirar en ellas
Las jiromanticas rayas,
Que aquel fechicero abuso
No habia [2] nacido en España;
Y poniendo al honor fuerza, [3]
A pesar del tiempo y canas,
A la fria sangre y venas,
Nervios y arterias heladas,
Les apretó de manera
Que dijeron: — „Señor, basta,
¿Qué intentas, ó qué pretendes?
¡Déjanos [4] ya que nos matas!"
Mas cuando llegó á Rodrigo,
Casi muerta la esperanza
Del fruto que pretendia,
Que do no piensan, se halla,
Encarnizados los ojos
Cual fiera tigre de Hircania, [5]
Con tal semblante y denuedo [6]
Que atemoriza y espanta
Sacando atras el pié izquierdo,
La mano diestra sacara,
Y al viejo padre le dice,
Que asaz mirándole estaba:
„Soltedes, padre, en mal hora!
Solteis, padre, en hora mala!
Que á non sello [7] non ficiera
Satisfaccion con palabra;
Antes, con mis propias manos [8]
Vos sacara las entrañas,
Faciendo lugar mi brazo [9]
En vez de puñal ó daga."
El padre llora de gozo, [10]
Dice: „Fijo de mi alma,
Tu enojo me desenoja,
Y tu indignacion me agrada.
Esa firmeza [11] asegura
Con abonada fianza
El agravio á mí fecho

---

[1] fué apretando. — [2] era. — [3] Mas prestando el honor fuerzas. — [4] Suéltanos. — [5] Cual furiosa tigre hircana. — [6] Este verso y los cinco siguientes se suprimen en el *Rom. de* Escobar y se les sustituyen estos dos:

Con mucha furia y denuedo
Le dice aquestas palabras. —

[7] á non ser padre. — [8] con la mano mesma. — [9] el dedo. — [10] Llorando de gozo el padre Dijo... — [11] fiereza. *Rom. gen.* 1614.

En tu esfuerzo y hechos d'armas.[1]
Esos brios[2], mi Rodrigo,
Muéstralos en la venganza[3]
De mi honor, que está perdido
Si en tí no se cobra y halla."[4]
Contóle su agravio y dióle
Su bendicion y la espada
Con que dió la muerte al conde
Y principio á sus fazañas.

Romancero general. — ESCOBAR, *Romancero del Cid.* Alcalá 1612.

III.

Falta en el Romancero de Duran.

Diego Lainez, el padre
De Rodrigo el Castellano,
Cuidando en la mengua grande
Hecha á un hombre de su grado,
Viendo débiles sus fuerzas
Que aunque la sangre le alienta,
Tiene los brios postrados,
Mandó llamar á sus hijos,
Sin hablar los ha mirado,
Apretándoles las palmas,
Por ver cuál es mas osado.
Tan recio los apretó,
Con esfuerzo denodado,
Que muy quejosos le dicen:
„Que nos matas, padre honrado."

FRANCISCO SANTOS.[5]

IV.

Ese buen Diego Lainez
Despues que hubo yantado,
Hablando está sobre mesa
Con sus hijos todos cuatro.
Los tres son de su mujer,
Pero el otro era bastardo,

---

[1] Este verso y los tres antecedentes faltan en el *Rom. de* ESCOBAR. — [2] brazos. — [3] demanda. — [4] gana. — [5] *La Verdad en el Potro y el Cid resucitado*, Madrid 1686.

Y aquel que bastardo era,
Era el buen Cid Castellano.
Las palabras que les dice
Son de hombre lastimado:
„Hijos, mirad por la honra,
Que yo vivo deshonrado:
Que porque quité una liebre
A unos galgos que cazando
Hallé del conde famoso,
Llamado conde Lozano,
Palabras sucias [1] y viles
Me ha dicho y ultrajado.
¡A vosotros toca, hijos,
¡No á mí que soy anciano!“ [2]
Estas palabras diciendo
Al mayor habia tomado:
Queriendo hablarle en secreto,
Metióle en un apartado;
Tomóle [3] el dedo en la boca,
Fuertemente le ha apretado:
Con el gran dolor que siente
Un grito terrible ha echado.
El padre le echara fuera,
Que nada le hubo hablado.
A los dos metiera juntos,
Que de los tres han quedado,
La misma prueba les hizo,
El mismo grito habian dado.
Al Cid metiera el postrero,
Que era el menor [4] y bastardo.
Tomóle el dedo en la boca,
Muy recio se lo ha [5] apretado!
Con el gran dolor que siente
Un bofeton le ha amagado.
„Aflojad, padre, le dijo,
Si no seré mal criado.“
El padre que aquesto vido
Grandes abrazos le ha dado.
„Ven acá tú, hijo mio,
Ven acá tú, hijo amado,
A tí encomiendo mis armas,
Mis armas y aqueste cargo:
Que tú mates ese conde
Si quieres vivir honrado.“

---

[1] *Flor de enamorados:* suyas. — [2] viejo y cano. — [3] teníale. — [4] el mas chico. — [5] fuertemente le ha.

El Cid calló y escuchólo,
Respuesta no le ha tornado.
A cabo de pocos dias
El Cid al conde ha topado;
Hablóle de esta manera
Como varon esforzado:
„Nunca lo pensara, el conde,
Fuérades tan mal criado,
Que porque quitó una liebre
Mi padre á un vuestro galgo,
De palabras ni de obras
Fuese de vos denostado.
¿Cómo queredes que sea
Que tiene de ser vengado?"
El conde tomólo á burlas;
El Cid presto se ha enojado;
Apechugó con el conde,
De puñaladas le ha dado.

TIMONEDA, *Rosa española*, segunda parte. 1573. Segun Wolf.[1] — LINARES, *Cancionero llamado flor de enamorados*. Barcelona, 1573.

V.

Pensativo estaba el Cid,
Viéndose de pocos años,
Para vengar á su padre
Matando al conde Lozano.
Miraba el bando temido
Del poderoso contrario,
Que tenia en las montañas
Mil amigos asturianos:
Miraba como en las cortes
Del Rey de Leon Fernando
Era su voto el primero,
Y en guerras el mejor su brazo.
Todo le parece poco
Respecto de aquel agravio,
El primero que se ha fecho
A la sangre de Lain Calvo.
Al cielo pide justicia,
A la tierra pide campo,
Al viejo padre licencia,
Y á la honra esfuerzo y brazo.

[1] *Primavera y Flor de romances*. Berlin 1856.

Non cura de su niñez,
Que en naciendo está obligado [1]
A morir por casos de honra
El hijo del [2] fijodalgo.
Descolgó una espada vieja
De Mudarra el Castellano,
Que estaba vieja y mohosa
Con la muerte de su amo:
Y pensando que ella sola
Bastaba para descargo,
Antes que se la ciñese
Así le dice turbado:
„Faz cuenta, valiente espada,
Que es de Mudarra mi brazo,
Y que con mi [3] brazo riñes,
Porque mio [4] es el agravio.
Bien sé que te correrás
De verte así en la mi mano,
Mas no te podrás correr
De volver atras un paso.
Tan fuerte como tu acero
Me verás en campo armado;
Tan bueno como el primero
Segundo dueño has cobrado,
Y cuando alguno te venza,
Del torpe fecho enojado,
Fasta la cruz en mi pecho
Te esconderé muy airado.
Vamos al campo, que es hora
De dar al conde Lozano
El castigo que merece
Tan infame lengua y mano."
Determinado va el Cid,
Y va tan determinado,
Que en espacio de una hora
Mató al conde y fué vengado [5].

Romancero general. — ESCOBAR.

VI.

„Non es de sesudos homes,
Ni de infanzones de pro,
Facer denuesto á un fidalgo

[1] ESCOBAR: es costumbrado. — [2] El valiente. — [3] su. — [4] suyo. — [5] Quedó del conde vengado.

Que es tenido en mas que vos.
Non los fuertes barraganes
Del vuestro ardid tan feroz
Prueban en homes ancianos
El su juvenil furor.
No son buenas fechorías
Que los homes de Leon
Fieran en el rostro á un viejo,
Y en [1] el pecho á un infanzon.
Cuidareis que era mi padre
De Lain Calvo sucesor,
Y que no sufren los tuertos
Los que han de buenos blason.
Mas ¿cómo vos atrevisteis
A un home, que solo Dios,
Siendo yo su fijo, puede
Facer aquesto, otro non?
La su noble faz nublasteis
Con nube de deshonor,
Mas yo desfaré la niebla,
Que es mi fuerza la del sol;
Que la sangre dispercude
Mancha que finca en la honor, [2]
Y ha de ser, si bien me lembro,
Con sangre del malhechor:
La vuesa, conde tirano,
Lo será, pues su fervor
Os movió á desaguisado,
Privándovos de razon.
Mano en mi padre pusisteis
Delante el Rey con furor,
Cuidá que lo denostasteis, [3]
Y que soy su fijo yo.
Mal fecho fecisteis, conde,
Yo vos reto de traidor,
Y catad, si vos atiendo,
Si me causareis pavor.
Diego Lainez me fizo
Bien cendrado en su crisol,
Probaré en vos mi fiereza [4]
Y en vuesa falsa intencion.
Non vos valdrá el ardimiento
De mañero lidiador,
Pues para vos combatir

[1] no: ESCOBAR. Cadiz 1702. — [2] finca el honor. — [3] denodásteis. — [4] fineza. KELLER, *Romancero del Cid*. Stuttgart 1840: mis fuerzas.

Traigo mi espada y troton."
Aquesto al conde Lozáno
Dijo el buen Cid Campeador,
Que despues por sus fazañas
Ese nombre mereció.
Dióle la muerte y vengóse,
La cabeza le cortó,
Y con ella ante su padre
Contento se afinojó.

ESCOBAR.

VII.

Consolando al noble viejo
Está el valiente Rodrigo,
Apercibiendo venganza
Y resistiendo suspiros.
Viendo al venerable anciano
Tan sin razon desmentido,
Yantar no puede [1] bocado,
Que nunca yantó ofendido.
„Non vos dé pena, señor,
El tuerto que el conde os fizo,
Que cuando se atrevió á vos,
Non cuidaba era yo vivo:
Las lágrimas que verteis
Dan en mi alma hilo á hilo,
Y como van á su centro
Conviértense en rayos vivos.
Por el alto Dios del cielo,
Y en fe que soy vueso fijo,
Que os he de facer vengado
O me mataré á mí mismo.
Dadme vuesa bendicion
Con la que habeis pretendido
En piedra de vueso hónor
Probar los quilates mios.
Siendo vos mi ensayador,
Tanto de punto he subido
Que presto vereis el fin
Que á vueso mal dió principio."
Tomó una espada y rodela
Y de secreto se ha ido,
Vido al conde paseando,

[1] *Rom. gen.*, Medina del Campo, 1602: pudo.

Y estas palabras le ha dicho:
„Conde, lozano estaredes
De aqueste gran valentío,
Porque posastes la mano
Donde home humano ha podido.
Sí, por la divina ley
Sabeis que fué permitido
La ofensa que se hizo al padre
Que la restauren los fijos.
Aunque acá por la del duelo,
Por ser de noventa y cinco,
El mio no está cargado,
Vos lo estais y desmentido;
Que el que está en cuerpo de guarda,
O es de la edad que he dicho,
Ni agravia ni es afrentado,
Por las razones que he dicho;
Y ántes que muera de pena,
O non llegue de corrido,
Vengo por vuestra cabeza,
Porque se la he prometido."
Faciendo dél menosprecio,
El conde se ha sonreido.
„Véte, rapaz, non te faga
Azotar cual paje niño."
Poniendo mano el buen Cid
Con gran cólera le ha dicho:
„La razon con la nobleza
Mas vale que diez amigos."
Son tan soberbios los golpes,
Y tan sin reparo han sido,
Que la cabeza del cuerpo
En un punto ha dividido:
Por los cabellos la lleva,
Y dándola al padre dijo:
„Quien os trató mal en vida
Catalde á vueso servicio."

Romancero general.

VIII.

Llorando Diego Lainez
Yace sentado á la mesa,
Vertiendo lágrimas tristes
Y tratando de su afrenta,
Y trasportándose el viejo,

La mente siempre inquieta,
De temores muy honrados
Va levantando quimeras,[1]
Cuando Rodrigo venia
Con la cortada cabeza
Del conde, vertiendo sangre,
Y asida por la melena.
Tiró á su padre del brazo
Y del sueño lo recuerda,
Y con el gozo que trae
Le dice de esta manera:
„Veis aquí la yerba mala,
Para que vos comais buena;
Abrid, mi padre, los ojos,
Y alzad la faz, que ya es cierta
Vuesa honra, y ya con vida
Os resucita[2] de muerta.
De su mancha está lavada,
A pesar de su soberbia,
Que hay manos que no son manos,
Y esta lengua ya no es lengua.
Yo os he vengado, señor,
Que está la venganza cierta
Cuando la razon ayuda
A aquel que se arma con ella."
Piensa que lo sueña el viejo,
Mas no es así, que no sueña,
Sino que el llorar prolijo
Mil caractéres le muestra;
Mas al fin alzó los ojos
Que fidalgas sombras ciegan,
Y conoció á su enemigo,
Aunque en la mortal librea.
„Rodrigo, fijo del alma,
Encubre aquesa cabeza,
No sea otra Medusa
Que me trueque en dura piedra,
Y sea tal mi desventura
Que ántes que te lo agradezca
Se me abra el corazon
Con alegría tan cierta.
¡O conde Lozano infame!
El cielo de tí me venga,
Y mi razon, contra tí,
Ha dado á Rodrigo fuerzas.
Siéntate á yantar, mi fijo,

[1] Keller: Va de temores honrados Levantando mil quimeras. — [2] La resucito.

Do estoy, á mi cabecera,
Que quién tal cabeza trae,
Será en mi casa cabeza."

ESCOBAR.

IX.

Falta en el Romancero de Duran.

Armado de todas armas,
Ese buen Cid Castellano,
Brotando fuego sus ojos,
Buscaba al conde Lozano,
Hallóle, y dióle la muerte,
La cabeza le ha cortado,
Y á su padre viejo y pobre,
Por presea ha presentado.
La noble Jimena Gomez,
Hija de este muerto hidalgo,
Querellándose ante el Rey,
Que entónces era Fernando:
„A lo hecho no hay remedio
Solo te pido mi amparo,
Hacedme, buen Rey, justicia
Dadme al Cid por desposado."
El Rey lo ofreció y lo hizo
Pues con ella le ha casado,
De cuyo tálamo noble
Toda la corte se ha holgado.

FRANCISCO SANTOS.

X.

Cabalga Diego Lainez
Al buen Rey besar la mano;
Consigo se los llevaba
Los trescientos hijosdalgo.
Entre ellos iba Rodrigo,
El soberbio Castellano,
Todos cabalgan á [1] mula,
Solo Rodrigo á caballo;

[1] *Canc. de Rom.:* caminan en.

Todos visten oro y seda,
Rodrigo va bien armado;
Todos espadas ceñidas,
Rodrigo estoque dorado;
Todos con sendas varicas,
Rodrigo lanza en la mano;
Todos guantes olorosos,
Rodrigo guante mallado;
Todos sombreros muy ricos
Rodrigo casco afilado,[1]
Y encima del casco lleva
Un bonete colorado.
Andando por su camino,
Unos con otros hablando,
Allegados son á Burgos;
Con el Rey se han encontrado.
Los que vienen con el Rey
Entre sí van razonando:
Unos lo dicen de quedo,
Otros lo van preguntando:[2]
„Aquí viene entre esta gente
Quien mató al conde Lozano?"
Como lo oyera Rodrigo
En hito los ha mirado:
Con alta y soberbia voz
De esta manera ha hablado:
„Si hay alguno entre vosotros
Su pariente ó adeudado,
Que le pese de su muerte,
Salga luego á demandallo
Yo se lo defenderé
Quiera á pié, quiera á caballo."
Todos responden á una:
„Demándelo su pecado."[3]
Todos se apearon juntos
Para al Rey besar la mano,
Rodrigo se quedó solo
Encima de su caballo.
Entónces habló su padre,
Bien oireis lo que ha hablado:
„Apeáos vos, mi hijo,
Besareis al Rey la mano,
Porque él es vuestro señor,
Vos, hijo, sois su vasallo."

---

[1] *Silva:* afinado. — [2] *Canc. de Rom:* publicando. — ESCOBAR: pregonando. — [3] ESCOBAR: Demándetelo el diablo.

Desque Rodrigo esto oyó
Sintióse mas [1] agraviado;
Las palabras que responde
Son de hombre muy enojado. [2]
„Si otro me lo dijera
Ya me lo hubiera pagado;
Mas por mandarlo vos, padre,
Yo lo haré de buen grado."
Ya se apeaba Rodrigo
Para al Rey besar la mano;
Al hincar de la rodilla
El estoque se ha arrancado.
Espantóse de esto el Rey,
Y dijo como turbado:
„Quítate, Rodrigo, allá,
Quítate me allá, diablo,
Que tienes el gesto de hombre,
Y los hechos de leon bravo."
Como Rodrigo esto oyó
Apriesa pide el caballo:
Con una voz alterada,
Contra el Rey así ha hablado:
„Por besar mano de Rey
No me tengo por honrado;
Porque la besó mi padre
Me tengo por afrentado."
En diciendo estas palabras
Salido se ha del palacio;
Consigo se los tornaba
Los trescientos hijosdalgo;
Si bien vinieron vestidos,
Volvieron mejor armados,
Y si vinieron en mulas
Todos vuelven en caballos.

Canc. de Rom., Envers, sin año. — *Silva*, Zaragoza, 1550. — *Canc. de Rom.*, Envers, 1550. — Timoneda. — Escobar.

XI.

Grande rumor se levanta
De gritos, armas y voces
En el palacio de Burgos

---

[1] *Canc. de Rom:* muy. — [2] Escobar: denodado.

Donde son los buenos homes. [1]
Bajó el Rey de su aposento,
Y con él toda la corte,
Y á las puertas del palacio
Hallan á Jimena Gomez,
Desmelenado el cabello,
Llorando á su padre el conde,
Y á Rodrigo de Vivar
Ensangrentado el estoque.
Vieron al soberbio mozo,
El rostro airado que pone,
De doña Jimena oyendo
Lo que dicen sus clamores:
„Justicia, buen Rey, te pido,
Y venganza de traidores;
¡Ansí se logren tus fijos,
Y de sus fazañas goces!
Que aquel que no la mantiene
De Rey no merece el nombre,
Nin comer pan en manteles,
Nin que le sirvan los nobles.
Mira, buen Rey, que desciendo [2]
De aquellos claros varones
Que á Pelayo defendieron
Con castellanos pendones.
Y cuando no fuera así,
Tu brazo ha de ser conforme,
Dando venganza á los chicos
Con rigor de los mayores.
¡Y tú, matador rabioso,
Tu espada sangrienta corre
Por esta humilde garganta
Sujeta á tu duro golpe!
¡Mátame, traidor, á mí,
No por mujer me perdones!
Mira que pide justicia
Contra tí Jimena Gomez;
Pues mataste un caballero,
El mejor de los mejores,
La defensa de la fe,
Temor de los Almanzores,
No es mucho, rapaz villano,
Que te afrente y te deshonre;
La muerte, traidor, te pido,

[1] Escobar, Cadiz 1702: Ricos-homes. — [2] Duran, *Rom. gen.*, segun otra edicion del *Rom. de* Escobar: desciendes.

No me la niegues, ni estorbes."
En esto, viendo Jimena
Que Rodrigo no responde,
Y que, tomando las riendas,
En su caballo se pone,
El rostro volviendo á todos,
Por obligalles da voces,
Y viendo que no le siguen,
Dice: „¡Venganza, señores!"

ESCOBAR

XII.

Dia era de los Reyes,
Dia era señalado,
Cuando dueñas y doncellas
Al Rey piden aguinaldo,
Si no es Jimena Gomez,
Hija del conde Lozano,
Que puesta delante el Rey
Desta manera ha hablado:
„Con mancilla vivo, Rey,
Con ella vive mi madre;
Cada dia que amanece
Veo quien mató á mi padre,
Caballero en un caballo
Y en su mano un gavilan,
Otras veces un halcon
Que trae para cazar,
Y por me hacer mas enojo
Cébalo en mi palomar:
Con sangre de mis palomas
Ensangrentó mi brial.
Enviéselo á decir,
Envióme á amenazar
Que me cortará mis haldas
Por vergonzoso lugar,
Me forzará mis doncellas
Casadas y por casar;
Matárame un pajecico
So haldas de mi brial.
Rey que no hace justicia
No debia de reinar,
Ni cabalgar en caballo,

Ni espuela de oro calzar,
Ni comer pan en manteles,
Ni con la Reina holgar,
Ni oir misa en sagrado,
Porque no merece mas.“ [1]
El Rey de que aquesto oyera
Comenzara de hablar:
„¡Oh válame Dios del cielo!
Quiérame Dios consejar:
Si yo prendo ó mato al Cid,
Mis cortes se volverán;
Y si no hago justicia
Mi alma lo pagará.“
„Ten tú las tus cortes, Rey,
No te las revuelva nadie,
Y al que mató á mi padre
Dámelo tú por igual,
Que quien tanto mal me hizo
Sé que algun bien me hará.“ —
Entónces dijera el Rey,
Bien oireis lo que dirá:
„Siempre lo oí decir,
Y agora veo que es verdad,
Que el seso de las mujeres
Que non era natural:
Hasta aquí pidió justicia,
Ya quiere con él casar:
Yo lo haré de muy buen grado,
De muy buena voluntad.
Mandarle quiero una carta,
Mandarle quiero llamar.“
Las palabras no son dichas,
La carta camino va,
Mensajero que la lleva
Dado la habia á su padre.
„Malas mañas habeis, conde;
No os las puedo yo quitar,
Que cartas que el Rey os manda
No me las querais mostrar.“
„No era nada, mi fijo,
Sino que vades allá,
Quedáos vos aquí, mio hijo,
Yo iré en vuestro lugar.“

[1] Todo este trozo es proverbial, y se halla en varios romances viejos.

„Nunca Dios tal cosa quiera
Ni santa María lo mande,
Sino que adonde vos fuéredes
Que allá vaya yo delante."

Cancionero de Romances.

XIII.

En Burgos está el buen Rey
Asentado á su yantar,
Cuando la Jimena Gomez
Se le vino á querellar.
Cubierta paños [1] de luto,
Tocas de negro cendal,
Las rodillas por el suelo
Comenzara de fablar:
„Con mancilla vivo, Rey,
Con ella murió mi madre,
Cada dia que amanece
Veo quien mató á mi padre
Caballero en un caballo
Y en su mano un gavilan;
Por facerme mas despecho
Cébalo en mi palomar,
Mátame mis palomillas
Criadas y por criar,
La sangre que de ellas sale
Teñido me ha mi brial:
Enviéselo á decir,
Envióme á amenazar.
Hacedme, buen Rey, justicia,
No me la querais negar; [2]
Rey que non face justicia
Non debia de reinar,
Ni cabalgar en caballo,
Ni con la reina holgar, [3]
Ni comer pan en manteles,
Ni ménos armas se armar."
Desque el Rey aquesto oyó
Empezara [4] de pensar:
„Si este caballero prendo [5]

---

[1] Escobar: toda. — [2] Estos dos versos faltan en el *Rom. de.* Escobar. — [3] fablare. — [4] Comenzara. — [5] Si yo prendo ó mato al Cid.

Mis cortes revolverse han ;
Pues si lo dejo de hacer
Dios me lo demandará."
Hablara doña Jimena [1]
Palabras bien de notar :
„Yo te lo diré, buen Rey,
Cómo lo has de remediar :
Que me lo dés por marido,
Con él me quieras casar,
Que quien tanto mal me hizo
Quizá algun bien me hará!"
El Rey, vista la presente,
El Cid envió á llamar,
Que venga sobre seguro
Que lo quiere perdonar.

TIMONEDA. — ESCOBAR.

XIV.

Falta en el Romancero de Duran.

„Cada dia que amanece
Veo quien mató á mi padre,
Y me pasa por la puerta
Por me dar mayor pesar,
Con un falcon en la mano
Que trae para cazar;

[1] En el *Rom. de* ESCOBAR se suprimen todos los versos posteriores al que dice: Dios me lo demandará (Dios me lo ha de demandare) y se les sustituyen los siguientes:

Mandarle quiero una carta,
Mandarle quiero llamar."
Las palabras no son dichas,
La carta camino va,
Mensajero que la lleva
Dado la habia á su padre.
Cuando el Cid aquesto supo
Así comenzó á fablar:
„Malas mañas habeis, conde,
Non vos las puedo quitar,
Que carta que el Rey vos manda
No me la quereis mostrar."
„Non era nada, mi fijo,
Si non que vades allá;
Fincad vos acá, mi fijo,
Que yo iré en vueso lugar."
„Nunca Dios lo tal quisiese
Ni Santa María su madre,
Sino que donde vos fuéredes,
Tengo yo de ir adelante."

Mátame mis palomillas
Que están en mi palomar;
Rey que no face justicia
Non debia de reinar,
Ni cabalgar en caballo,
Ni con la Reina holgar."
El Rey cuando aquesto oyera
Comenzara de pensar:
„Si yo prendo ó mato al Cid,
Mis cortes revolverse han;
Mandar le quiero una carta,
Mandar le quiero llamar."
Las palabras no son dichas,
La carta camino va;
Mensajero que la lleva
Dado la habia á su padre.
„Malas mañas habeis, conde,
No vos las puedo quitar,
Que cartas que el Rey vos manda
No me las quereis mostrar."
„No era nada, mi hijo,
Sino que vades allá;
Quedávos aquí, mi hijo,
Yo iré en vuestro lugar."
„Nunca Dios atal quisiese,
Ni santa María lo mande,
Sino que adonde vos fuéredes
Que vaya yo adelante." [1]

Canc. de Rom. s. a. — *Silva* de 1550. — *Canc. de Rom.*, ed. de Medina 1570.

XV.

Delante el Rey de Leon
Doña Jimena una tarde
Se pone á pedir justicia
De la muerte de su padre;
Para contra el Cid la pide,
Don Rodrigo de Vivar,
Que huérfana la dejó,

[1] Es este romance tan semejante á los dos que le preceden que pudiera excusarse el repetir todos los tres: pero como mejor y mas viejo á este le reproducimos; como alterados, modificados y mas completos á los otros.

Niña y de muy poca edad.
„Si tengo razon ó non,
Bien, Rey, lo alcanzas y sabes,
Que los negocios de honra
No pueden disimularse;
Cada dia que amanece
Veo al lobo de mi sangre
Caballero en un caballo,
Por darme mayor pesar.
Mándale, buen Rey, pues puedes,
Que no me ronde mi calle:
Que no se venga en mujeres
El hombre que mucho vale.
Si mi padre afrentó al suyo,
Bien ha vengado á su padre,
Que si honras pagaron muerte
Para su disculpa basten.
Encomendada me tienes,
No consientas que me agravien,
Que el que á mí se me ficiere
A tu corazon se face."
„Calledes, doña Jimena,
Que me dades pena grande,
Que yo daré buen remedio
Para todos vuestros males.
Al Cid no le he de ofender,
Que es hombre que mucho vale,
Y me defiende mis reinos
Y quiero que me los guarde;
Pero yo faré un partido
Con él, que no os esté mal,
De tomalle la palabra
Para que con vos se case."
Contenta quedó Jimena
Con la merced que le face,
Que quien huérfana la fizo
Aquese mesmo la ampare.

Romancero general.

XVI.

Sentado está el señor Rey
En su silla de respaldo,
De su gente mal regida
Desavenencias juzgando.
Dadivoso y justiciero

Premia al bueno y pena al malo;
Que castigos y mercedes
Hacen seguros vasallos.
Arrastrando luengos lutos
Entraron treinta fidalgos
Escuderos de Jimena,
Fija del conde Lozano.
Despachados [1] los maceros
Quedó suspenso el palacio,
Y así comenzó sus quejas
Humillada [2] en los estrados:
„Señor, hoy hace seis meses [3]
Que murió mi padre á manos
De un muchacho, que las tuyas
Para matador criaron.
Cuatro veces he venido
A tus piés, y todas cuatro
Alcancé prometimientos,
Justicia jamas alcanzo.
Don Rodrigo de Vivar,
Rapaz orgulloso y vano, [4]
Profana tus justas leyes,
Y tú amparas un profano.
Tú le celas, tú le encubres, [5]
Y despues de puesto en salvo
Castigas á tus merinos,
Porque no pueden prendallo.
Si de Dios los buenos Reyes [6]
La semejanza y el cargo
Representan en la tierra
Con los humildes humanos, [7]
Non debiera de ser Rey
Bien temido y bien amado
Quien fallece en la justicia
Y esfuerza los desacatos.
¡Mal lo miras, mal lo piensas! [8]
Perdona si mal te fablo,
Que la injuria en la mujer [9]
Vuelve el respeto en agravio."
„No haya mas, gentil doncella, [10]
Respondió el primer Fernando,
Que ablandarán vuestras quejas [11]
Un pecho [12] de acero y mármol.

---

[1] Depping: Despejaron. — [2] Rodillada. — [3] hacen dos meses. — [4] bravo. — [5] guardas. — [6] los Reyes justos. — [7] los humildes y humanos. — [8] lo sientes. — [9] en mujer cualquier injuria Trueca ... — [10] la mi Jimena. — [11] Que non verán vuestras cuitas. — [12] Entrañas.

Si yo guardo [1] á don Rodrigo,
Para vueso bien [2] lo guardo;
Tiempo vendrá que por él
Convirtais en gozo el llanto."
En esto llegó á la sala [3]
De doña Urraca un recado,
Asióla del brazo el Rey, [4]
Donde está la Infanta [5] entraron.

Romancero general. — ESCOBAR.

XVII.

De Rodrigo de Vivar
Muy grande fama corria,
Cinco Reyes ha vencido,
Moros de la morería.
Soltólos de la prision
Do metidos los tenia,
Quedaron por sus vasallos,
Sus parias le prometian.
En Burgos estaba el Rey,
Que Fernando se decia;
Aquesa Jimena Gomez
Ante el buen Rey parecia:
Humilládose habia ante él,
Y su razon proponia:
„Fija soy yo de don Gomez,
Que en Gormáz condado habia,
Don Rodrigo de Vivar
Le mató con valentía;
La menor soy yo de tres
Hijas que el conde tenia,
Y vengo á os pedir merced
Que me hagais en este dia.
Y es que aquese don Rodrigo
Por marido yo os pedia.
Ternéme por bien casada,
Honrada me contaria,
Que soy cierta que su hacienda
Ha de ir en mejoría,
Y él mayor en el estado
Que en la vuestra tierra habia.

[1] Si he guardado. — [2] honor. — [3] á Jimena. — [4] Del brazo la lleva el Rey. — [5] Y á ver á la Infanta . . .

Haréisme así gran merced,
Hacerlo vos bien vernia,
Porque es servicio de Dios,
Y yo le perdonaria
La muerte que dió á mi padre,
Si él aquesto concedia."
El Rey hobo por muy bien [1]
Lo que Jimena pedia,
Escribiérale sus cartas,
Que viniese, le decia,
A Plasencia donde estaba,
Que es cosa que le cumplia.
Rodrigo, que vió las cartas
Que el Rey Fernando le envia,
Cabalgó sobre Babieca,
Muchos en su compañía:
Todos eran hijosdalgo
Los que Rodrigo traia,
Armas nuevas traian todos,
De una color se vestian,
Amigos son y parientes,
Todos á él lo seguian. [2]
Trescientos eran aquellos
Que con Rodrigo venian.
El Rey salió á recibirlo,
Que muy mucho lo queria,
Díjole el Rey: „Don Rodrigo,
Agradézcoos la venida,
Que aquesa Jimena Gomez
Por marido á vos pedia.
Y la muerte del su padre
Perdonada os la tenia:
Yo vos ruego que lo hagais,
Dello gran placer habria,
Hacervos he gran merced,
Muchas tierras os daria."
„Pláceme, Rey, mi señor,
Don Rodrigo respondia,
En esto y en todo aquello
Que tu voluntad seria."
El Rey se lo agradeció;
Desposados los habia [3]
El obispo de Palencia,
Y el Rey dádole habia

---

[1] ESCOBAR: Al Rey le pareció bien. — [2] los que le servian. — [3] El texto de Escobar acaba con este verso.

A Rodrigo de Vivar
Mucho mas que ántes tenia,
Y amóle en su corazon,
Que todo lo merecia.
Despidiérase del Rey,
Para Vivar se volvia,
Consigo lleva su esposa,
Su madre la recebia:
Rodrigo se la encomienda
Como á su persona misma;
Prometió como quien era
Que á ella no llegaria
Hasta que las cinco huestes
De los moros no vencia.

SEPÚLVEDA, Anvers 1551. — ESCOBAR.

XVIII.

Reyes moros en Castilla
Entran con grande alarido;
De moros son cinco Reyes,
Lo demas mucho gentío.
Pasaron por junto á Burgos,
A Montes Doca han corrido,
Y corriendo á Belforado,
Tambien á Santo Domingo,
A Nájera y á Logroño,
Todo lo habian destruido.
Llevan presa de ganados,
Muchos cristianos cautivos,
Hombres muchos y mujeres,
Y tambien niñas y niños.
Ya se vuelven á sus tierras
Bien andantes y muy ricos,
Porque el Rey, ni otro ninguno,
A quitárselo han salido.
Rodrigo cuando lo supo
En Vivar, el su apellido,[1]
(Mozo es de pocos dias,
Los veinte años no ha cumplido),
Cabalga sobre Babieca,
Y con él los sus amigos,

[1] ESCOBAR: castillo.

Apellidara á la tierra,
Mucha gente le ha venido.
Gran salto diera en los moros:
En Montes Doca el castillo
Venciera todos los moros,
Y prendió los Reyes cinco.
Quitárales la gran presa
Y gentes que iban cautivos.
Repartiera las ganancias
Con los que le habian seguido,
Los Reyes trajera presos
A Vivar, el su castillo;
Entrególos á su madre;
Ella los ha recibido,
Soltólos de la prision,
Vasallaje han conocido,
Y á Rodrigo de Vivar
Todos lo han bendecido.
Loaban su valentía,
Sus parias le han prometido,
Fuéronse para sus tierras
Cumpliendo lo que habian dicho.

SEPÚLVEDA. — ESCOBAR.

XIX.

A Jimena y á Rodrigo
Prendió el Rey palabra y mano
De juntarlos para en uno
En presencia de Lain Calvo.
Las enemistades viejas
Con amor las olvidaron,[1]
Que donde preside amor,
Se olvidan muchos agravios.[2]
El Rey dió al Cid á Valduerna,
A Saldaña y Belforado,
Y á San Pedro de Cardeña,
Que en su hacienda vincularon.
Entróse á vestir de boda
Rodrigo con sus hermanos;
Quitóse gola[3] y arnes

[1] ESCOBAR: las confirmaron. — *Rom. gen.*, Medina 1602: se confirmaron. — [2] quejas y agravios. — [3] gala.

Resplandeciente y grabado,
Púsose un medio botarga
Con unos vivos morados,
Calzas, valona tudesca
De aquellos siglos dorados;
Eran de grana de polvo
Y de vaca los zapatos,
Con dos hebillas por cintas
Que le apretaban los lados;
Camison redondo y justo
Sin filetes ni recamos
(Que entónces el almidon
Era pan para muchachos),
Con jubon de raso negro,
Ancho de manga, estofado,
Que en tres ó cuatro batallas
Su padre lo habia sudado.
Una acuchillada cuera
Se puso encima del raso,
En remembranza y memoria
De las muchas que habia dado;
Una gorra de contray
Con una pluma de gallo,
Llevaba puesto un tudesco
En felpa todo aforrado,
La Tizona rabitiesa,
Del mundo terror y espanto,
En tiros nuevos traia
Que costaron cuatro cuartos.
Mas galan que Gerineldos
Baja el Cid famoso al patio,
Donde Rey, obispo y grandes
En pié estaban aguardando.
Tras esto bajó Jimena
Tocada en toca de papos, [1]
Y no con estas quimeras
Que agora llaman hurracos.
De paño de Lóndres fino
Era el vestido bordado,
Unas garnachas muy justas
Con un chapin colorado,
Un collar de ocho patenas
Con un san Miguel colgando,
Que apreciaron una villa
Solamente de las manos.

[1] Escobar: trapos.

Llegaron juntos los novios,
Y al dar la mano y abrazo,
El Cid mirando á la novia
Le dijo todo turbado:
„Maté á tu padre, Jimena,
Pero no á desaguisado,
Matéle de hombre á hombre
Para vengar cierto agravio.
Maté hombre, y hombre doy,
Aquí estoy á tu mandado,
Y en lugar del muerto padre
Cobraste marido honrado."
A todos pareció bien,
Su discrecion alabaron,
Y así se hicieron las bodas
De Rodrigo el Castellano.

Romancero general. — ESCOBAR.

XX.

A su palacio de Burgos,
Como buen padrino honrado,
Llevaba el Rey á yantar
A sus nobles afijados.
Salen juntos de la iglesia
El Cid, el obispo y Lain Calvo,
Con el gentío del pueblo
Que les iba acompañando.
Por la calle adonde van
A costa del Rey gastaron
En un arco muy polido
Mas de treinta y cuatro cuartos.
En las ventanas alfombras,
En el suelo juncia y ramos,
Y de trecho á trecho habia
Mil trobas al desposado.
Salió Pelayo hecho toro
Con un paño colorado,
Y otros que le van siguiendo,
Y una danza de lacayos.
Tambien Antolin salió
A la jineta en un asno,
Y Pelaez con vejigas
Huyendo de los mochachos.

Diez y seis maravedís
Mandó el Rey dar á un lacayo
Porque espantaba á las fembras
Con un vestido de diablo.
Mas atras viene Jimena
Trabándola el Rey la mano,
Con la Reina su madrina,
Y con la gente de manto.
Por las rejas y ventanas
Arrojaban trigo tanto,
Que el Rey llevaba en la gorra,
Como era ancha, un gran puñado,
Y á la humildosa Jimena
Se le metian mil granos,
Por la marquesota, al cuello,
Y el Rey se los va sacando.
Envidioso dijo Suero,
Que lo oyera el Rey, en alto:
„Aunque es de estimar ser Rey,
Estimara mas ser mano."
Mandóle por el requiebro
El Rey un rico penacho,
Y á Jimena le rogó
Que en casa le dé un abrazo.
Fablándola iba el Rey,
Mas siempre la fabla en vano,
Que non dirá discrecion
Como la que faz callando.
Llegó á la puerta el gentío
Y partiéndose á dos lados,
Quedóse el Rey á comer
Y los que eran convidados.

Romancero general.

XXI.

Domingo por la mañana
Cuando el claro sol salió
Mas alegre que otras veces
Por gozar de la ocasion,
Don Rodrigo de Vivar,
El que la palabra dió
De casarse con Jimena,
Ese dia la cumplió:

Y para ir á la iglesia
A tomar la bendicion,
Por mostrar lo que valia
¡Oh qué galan que salió!
Que de raso columbino
Llevaba un rico jubon,
Calza colorada y justa,
Porque su gusto ajustó,
Bohemio de paño negro,
De raso la guarnicion,
La manga larga y angosta
Con capilla de buitron,
Jaqueta lleva de raja
Y en ella mucho brahon,
Y las faldetas tan cortas
Que se parece el jubon:
Lleva un cinto tachonado,
De plata los cabos son,
Pendiente lleva del cinto
Un doblado mocador:
Zapatos lleva de seda
De un amarillo cólor,
Abiertos y acuchillados,
Porque era acuchillador:
Un collar de piedras y oro
Que al muerto suegro sirvió,
La gorra lleva con plumas,
Y un labrado camison,
Y la tizonada espada
(A quien él mucho estimó)
De terciopelo morado
Los tiros y vaina son.
Todos los grandes le aguardan
Cuantos en la corte son:
Sale el Cid, y hácenle campo,
Porque era Cid Campeador.
El Rey le lleva á su lado,
Que en hacerlo adivinó
Que de otros muy muchos Reyes
Rodrigo le hará señor.
Todos le llevan en medio
En órden y procesion,
Y para ir á la iglesia
Todos se mueven á un son.

Romancero general.

XXII.

Ya se parte don Rodrigo
Que de Vivar se apellida
Para visitar Santiago,
Adonde va en romería.
Despidióse de Fernando,
Aquese Rey de Castilla,
Que le dió muchos haberes,
Sin dones que dado habia.[1]
Veinte vasallos consigo
Llevaba en su compañía,
Mucho bien y gran limosna
Hacia por donde iba,
Daba á comer á los pobres,
Y á los que pobreza habian.
Siguiendo por su camino
Muy grande llanto oia,
Que en medio de un tremedal
Un gafo triste plañia,
Dando voces que lo saquen
Por Dios y santa María.
Rodrigo cuando lo oye
Para el gafo se venia,
Descendiera de la bestia,
En tierra se descendia:
En la silla lo subió,
Delante sí lo ponia;
Llegaron á la posada
Do albergaron aquel dia.
Sentados son á cenar,
Comian á una escudilla.
Gran enojo habian los suyos
De aquesto que el Cid hacia,
No quieren estar presentes,
A otra posada se iban.
Hicieron al Cid y al gafo
Una cama en que dormian[2]
Ambos, cuando á media noche,
Ya que Rodrigo dormia,
Un soplo por las espaldas

[1] Sepúlveda, Anvers 1580:
Dióle mucho de su haber,
Sus dones dado le habia.

[2] Hiciéronles una cama
En la cual ambos dormian.

El gafo dado le habia,
Tan recio fué que á los pechos
A don Rodrigo salia.
Despertó muy espantado,
Al gafo buscado habia:
No lo hallaba en la su cama,
A voces lumbre pedia.
Traídole habian la lumbre,
El gafo no parecia,
Tornado se habia á la cama,
Gran cuidado en sí tenia
De lo que le aconteciera,
Mas vió un hombre que á él venia
Vestido de paños blancos,
Y que aquesto le decia:
„¿Duermes ó velas, Rodrigo?"
„No duermo, le respondia,
Pero díme quién tú eres
Que tanto resplandecias."
„San Lázaro soy, Rodrigo,
Yo, que á te hablar venia;
Yo soy el gafo á que tú
Por Dios tanto bien hacias.
Rodrigo, Dios bien te quiere,
Otorgado te tenia
Que lo que tú comenzares
En lides, ó en otra guisa,
Lo cumplirás á tu honra
Y crecerás cada dia.
De todos serás temido,
De cristianos y morisma,
Y que los tus enemigos
Empecerte no podrian;
Morirás, tú, muerte honrada,
No tu persona vencida,
Tú serás el vencedor,
Dios su bendicion te envia."
En diciendo estas palabras
Luego se desparecia.
Levantóse don Rodrigo
Y de hinojos se ponia,
Dió gracias á Dios del cielo,
Tambien á santa María;
Ansí estuvo en oracion
Hasta que fuera de dia.
Partiérase á Santiago,
Su romería cumplia;

De allí se fué á Calahorra,
Adonde el buen Rey yacia.
Muy bien lo habia recebido,
Holgóse con su venida,
Lidió con Martin Gonzalez
Y en el campo lo vencia.

SEPÚLVEDA.

XXIII.

Celebradas ya las bodas
A do la corte yacia
De Rodrigo con Jimena,
A quien tanto el Rey [1] queria,
El Cid pide al Rey licencia
Para ir en romería
Al apóstol Santiago,
Porque así lo prometia.
El Rey túvolo por bien,
Muchos dones le daria;
Rogóle volviese presto
Que es cosa que le cumplia.
Despidióse de Jimena,
A su madre la daria,
Diciendo que la regale,
Que en ello merced le haria;
Llevaba veinte fidalgos,
Que van en su compañía:
Dando va muchas limosnas,
Por Dios y Santa María,
Y allá en medio del camino,
Un gafo le aparecia,
Metido en un tremedal,
Que salir dél no podia.
Grandes voces está dando;
Por amor de Dios pedia
Que le sacasen de allí,
Pues de ello se serviria.
Quando lo oyera Rodrigo
Del caballo descendia;
Ayudólo á levantar

[1] Segun algunas variantes: bien.

Y consigo lo subia.
Lleváralo á su posada,
Consigo cenado habia;
Ficiérales una cama,
En la cual ambos dormian.
Hácia allá á la media noche,
Ya que Rodrigo dormia,
Un soplo por las espaldas
El gafo dado le habia,
Tan recio, que por los pechos
A don Rodrigo salia.
Despertó muy espantado,
Al gafo buscado habia;
No le hallaba en la cama,
A voces lumbre pedia:
Traídole habian lumbre,
Y el gafo no parecia.
Tornádose habia á la cama;
Gran cuidado en sí tenia
De lo que le aconteciera,
Mas un hombre á él venia
Vestido de blancos paños,
Desta manera decia.
„¿Duermes, ó velas, Rodrigo?"
„No duermo, le respondia;
Pero ¿díme tú quién eres,
Que tanto resplandecias?"
„San Lázaro soy, Rodrigo,
Que yo á fablarte venia.
Yo soy el gafo que tú
Por Dios tanto bien facias.
Rodrigo, Dios bien te quiere,
Y otorgado te tenia,
Que lo que tú comenzares
En lides ó en otra via,
Lo cumplirás á tu honra
Y crecerás cada dia:
De todos serás temido,
De cristianos y morisma,
Y que los tus enemigos
Empecer no te podrian.
Morirás tú muerte honrada,
Tu persona no vencida:
Tú serás el vencedor,
Dios su bendicion te envia."
En diciendo estas palabras,
Luego desaparecia;

Levantóse don Rodrigo,
Y de hinojos se ponia:
Dió gracias á Dios del cielo,
Tambien á Santa María,
Y ansí estuvo en oracion
Hasta que fuera de dia.
Partióse para Santiago,
Su romería cumplia;
De allí se fué á Calahorra,
A donde el buen Rey yacia.
Recibieralo muy bien,
Holgóse de su venida;
Lidió con Martin Gonzalez,
En el campo le vencia.

ESCOBAR.

XXIV.

Sobre Calahorra esa villa
Contienda se ha levantado
Entre el buen Rey de Leon,
Llamado el primer Fernando,
Y Ramiro de Aragon
Cuyo reino es el nombrado,
Que ambos los Reyes dicen
Que es villa de su reinado.
Por quitar muertes y guerras
Los Reyes han acordado
Que lidien dos caballeros,
Cada uno de su bando,
Y el que de aquestos venciese
Que su Rey la haya á su mando.
Fernando nombró á Rodrigo
De Vivar el muy nombrado,
Ramiro á Martin Gonzalez,
Muy valiente y esforzado.
Armados ambos que son
En el campo son entrados.
En haciendo la señal
Muy recio se han encontrado;
Quebraron ambos las lanzas,
Quedaron muy lastimados,
Mal feridos de los fierros,

De los encuentros pasados.
Martin le dijo á Rodrigo,
De esta suerte le habia hablado:
„Mucho, Rodrigo, vos pese
De haber sido tan osado
De entrar conmigo en batalla
De do saldreis mal pagado,[1]
Que aquesa vuesa cabeza
Aquí quedará en el campo:
Non volvereis á Castilla
Ni á Vivar el vuestro estado,
Ni Jimena vuestra esposa
Jamas vos verá á su lado,
Aunque dicen que la amais
Y que della sois amado."
De las palabras que ha dicho
Mucho á Rodrigo ha pesado,
Y con saña muy crecida
Ansí le habia hablado:
„Sois, Martin, buen caballero,
Notad, lo por vos hablado,
Aquesas vuestras palabras
No son de hombre esforzado,
Que aquesta lid comenzada
Por manos se habrá librado,
Non por razones livianas
De que sois tan abastado.
En la mano de Dios es
Lo que habeis vos razonado,
Y él dará la honra á quien
Viere que es bien empleado."
Dijo, y con crecido enojo
Para él se fué denodado,
Muchas heridas le dió,
En tierra lo ha derribado.
Don Rodrigo se apeó,
La cabeza le ha cortado,
Y la sangre de su espada
Luego la habia limpiado.
Las rodillas por el suelo,
Las manos puestas en alto,
Muchas gracias daba á Dios
Que tal victoria le ha dado,
Y díjoles á los jueces,
Esto les ha preguntado:

---

[1] Sepúlveda, Anvers 1580: parado.

„¿Queda aquí mas por hacer
Para que sea del reinado
De mi señor Calahorra
Sobre que se ha batallado?"
Respondieron todos juntos:
„No, caballero esforzado,
Que en la batalla pasada
El derecho le es quitado
A Ramiro, aquese Rey
Que decia ser de su estado."
Fernando abrazó á Rodrigo,
Tiénenlo por estimado,
Del Rey era muy querido,
De todo el mundo loado.

SEPÚLVEDA.

XXV.

„¡Al arma, al arma!" sonaban
Los pífaros y atambores;
Guerra, fuego, sangre dicen
Sus espantosos clamores.
El Cid apresta su gente,
Todos se ponen en órden,
Cuando llorosa y humilde
Le dice Jimena Gomez:
„*Rey de mi alma, y desta tierra conde,*
¿Porqué me dejas? donde vas? adonde?"

Que si eres Marte en la guerra,
Eres Apolo en la corte,
Donde matas bellas damas
Como allá moros feroces.
Ante tus ojos se postran
Y de rodillas se ponen
Los Reyes moros, las hijas
De Reyes cristianos nobles:
„*Rey de mi alma, etc.*"

Ya truecan todos las galas [1]
Por lucidos morriones,

[1] *Rom. gen.*, Medina del Campo 1602: guerras.

Por arneses de Milan
Los blandos paños [1] de Lóndres:
Las calzas por duras grebas,
Por mallas guantes de flores;
Mas nosotros trocaremos
Las almas y corazones.
„*Rey de mi alma, etc.*"

Viendo las duras querellas
De su querida consorte,
No puede sufrir el Cid
Que no la consuele y llore.
„Enjugad, señora, dice,
Los ojos hasta que torne."
Ella mirando los suyos
Su pena publica á voces:
„*Rey de mi alma, y desta tierra conde,*
¿Porqué me dejas? donde vas? adonde?"

Romancero general.

XXVI.

La noble Jimena Gomez,
Hija del conde Lozano,
Con el Cid, marido suyo,
Sobre mesa estaba hablando.
Triste, quejosa y corrida
En ver que el Cid haya dado
En despreciar su compaña
Por preciarse de soldado,
Sospechaba que el enojo
Del muerto conde Lozano
Vengaba de nuevo en ella,
Aunque estaba bien vengado;
Y con este sentimiento,
Tiernamente suspirando,
Con lágrimas amorosas
Así le dijo llorando:

„¡Desdichada la dama cortesana
Que casa lo mejor que casar puede,

[1] pechos.

Y dichosa en estremo la aldeana,
Pues no hay quien de su bien la desherede!
Pues si amanece sola á la mañana,
No hay sueño por la tarde que la vede
De anochecer al lado de su cuyo,
Segura de la ausencia y daño suyo.

No la despiertan sueños de pelea
Sino el sediento hijuelo por el pecho;
Con dársele y mecerle se recrea,
Dejándole dormido y satisfecho.
Piensa que todo el mundo está en su aldea,
Y debajo un pajizo y pobre techo
De dorados palacios no se cura,
Que no consiste en oro la ventura.

Viene el disanto, múdase camisa
Y la saya de boda alegremente,
Corales y patena por divisa
De gozo y libertad que el alma siente:
Váse al solaz, y en él con gozo y risa
A la vecina encuentra ó al pariente,
De cuyas rudas pláticas se goza
Y en años de vejez la juzgan moza."

No quiso el Cid que Jimena
Se le aqueje y duela tanto,
Y en la cruz de su Tizona,
Espada que ciñe al lado,
Le jura de no volver
Mas al fronterizo campo,
Y vivir gozando della
Y de su noble condado.

Romancero general.

XXVII.

„Espántame, mi Rodrigo,
Que teniendo ya esperiencia
De la fe que hay en mi alma,
Si es fe la que amor gobierna,
Que así de mí os ausenteis,

Pues se sabe que una ausencia
Suele mudar á las veces
Una arraigada firmeza.
Yo no sé qué desengaño
Aquestas cosas os muestra,
O porqué ansí me tratais,
Si no es que quereis que muera,
„*Pues que con larga ausencia*
A Jimena quitais vida y paciencia."

Fiáisos en que os adoro,
Y no mirais la inclemencia
Del tiempo, que como tiempo
Cualquier tiempo atras se deja.
No os amenazo, Rodrigo,
Que no es tal vuestra Jimena
Que os fará desaguisado,
Aunque celos la hagan guerra.
Por dicha, ¿qué veis en mí
Que á dejarme ansí os convenza?
Direis que os faltó el querer
Porque os sobró mi firmeza,
„*Pues que con larga ausencia*
A Jimena quitais vida y paciencia."

¡Ay pechos de hombres ingratos!
Si las fembras conocieran
Vuestra tan cierta mudanza,
¡Cómo ninguna os creyera!
¿Dó están, Rodrigo, los lloros,
Las palabras halagüeñas,
Los falsos ofrecimientos
Llenos de falsas promesas?
Todo el tiempo lo ha mudado,
De todo solo me queda
Para mi triste consuelo
Tierno lloro y tierna queja,
„*Pues con tan larga ausencia*
A Jimena quitais vida y paciencia."

Romancero general.

XXVIII.

Muy grandes huestes de moros
A Estremadura corrian,
Captivan muchos cristianos,
Acorro ninguno habian.
A Rodrigo de Vivar
Los acorra le pedian,
Don Rodrigo como bueno
Sus gentes luego apellida.
Amigos son y parientes
Todos los que le venian;
En busca va de los moros,
La su seña va tendida.
Él iba por capitan,
Sobre sí buena loriga,
Cabalga sobre Babieca;
Placer es de ver cual iba.
Animando va á los suyos:
„Nadie muestre cobardía,
Pues que todos sois hidalgos
De los buenos de Castilla,
Muramos como valientes,
Aquí es bien perder la vida.“
Entre Atienza y San Estéban
Que de Gormaz se decia,
Alcanzado habian los moros,
Lid campal habian ferida.
Don Rodrigo los venció,
Libra la gente captiva,
Quitábales los ganados,
Siete leguas los seguia:
Tantos mató de los moros
Que contarse no podian;
Gran haber ganara dellos,
Captivos en demasía.
Doscientos son los caballos
Que á don Rodrigo cabian,
Cien mil marcos el despojo;
Él todo lo repartia
Entre toda la su gente
Comunmente, sin cobdicia:
A Vivar se habia tornado
Con gran honra que adquiria:
De todos es muy loado
Y del Rey á maravilla.

SEPÚLVEDA.

XXIX.

Cercada tiene á Coimbra
Aquese buen Rey Fernando,
Siete años duró el cerco
Que jamas lo hubo quitado,
Porque el lugar es muy fuerte
De muros bien torreado.
No hay vianda en el real,
Que todo lo habian gastado.
Ya quieren alzar el cerco,
Al Rey monjes han llegado
De aquese gran monasterio
Que nombrado era Lormano,
Que con trabajo crecido
Habian mucho trigo alzado,
Mucho mijo y aun legumbres,
Y al Rey todo se lo han dado,
Rogándole no alce el cerco,
Que darian vianda abasto.
El Rey se lo agradeció,
Tomó lo que le fué dado,
Partiólo por sus compañas,
Viandas les han abondado:
Quebrantaron muchos muros,
Los moros se han amistado. [1]
Dádose habian al Rey
La villa y todo su algo,
Solo fincan con las vidas
Que el Rey se las ha otorgado.
En tanto que dura el cerco
Un romero habia llegado
Que viene de allá de Grecia
Al apóstol Santiago.
Astiano [2] habia por nombre,
Obispo es intitulado.
Faciendo estaba oracion
Ante el apóstol muy santo.
Astianos oyó decir
Que el apóstol Santiago [3]
Entraba en las grandes lides
Armado y en un caballo
A pelear con los moros

---

[1] Escobae, 1702. Sepúlveda, 1580: acuitado. — [2] Astianos, Estraño(s) APianos. — [3] Sepúlveda: ya nombrado.

En favor de los cristianos.
El obispo que lo oyó
Muy mucho le habia pesado:
„Non le digais caballero,
Pescador era llamado."
Y con esta gran porfía
Dormido se habia quedado.
Santiago se le aparece
Con llaves en la su mano,
Y con muy alegre rostro
Dijo: „Tú faces escarnio
Por llamarme caballero,
Y en ello tanto has cuidado,[1]
Vengo yo ahora á mostrarte,
Porque no dudes en vano.
Caballero soy de Cristo,
Ayudador de cristianos
Contra el poder de los moros,
Y dellos soy abogado."
Estando en estas razones
Traido le fué un caballo,
Blanco era y muy hermoso,
Santiago le ha cabalgado
Guarnido de todas armas,
Limpias, blancas, relumbrando,
Y á guisa de caballero
A ayudar va al Rey Fernando,
Que yace sobre Coimbra
Habia ya siete años.
„Y con estas llaves mismas,
Dijo, que llevo en mis manos,
Abriria yo el lugar;[2]
Mañana el dia llegado
Daréselo yo al Rey
Que lo ha tenido cercado."
Y en aquesta propia hora
Al Rey la habia entregado.
Nombróse Santa María
La mezquita que han hallado
Consagrándola en su nombre,[3]
Y en ella se habia armado
Caballero don Rodrigo

---

[1] dudado. — [2] Abriré yo á Coimbra. — [3] La edicion de 1580 sustituye á estos tres versos los siguientes:

Y la mezquita mayor,
Luego se habia consagrado;
Nombre ha Santa María.

De Vivar el afamado.
El Rey le ciñó la espada,
Paz en la boca le ha dado,
No le diera pescozada
Como á otros habia dado,
Y por hacerle mas honra
La Reina le dió el caballo,
Y doña Urraca la infanta
Las espuelas le ha calzado.
Novecientos caballeros
Don Rodrigo habia armado,
Mucha honra le hace el Rey
Y mucho fuera loado
Porque fuera muy valiente
En ganar lo que es contado,
Y en otros muchos lugares
Que á su Rey ha conquistado.

SEPÚLVEDA. — ESCOBAR.

XXX.

Por el val de las Estacas
Pasó el Cid á mediodía,
En su caballo Babieca:
¡Oh qué bien que parecia!
El Rey moro que lo supo
A recibirle salia,
Dijo: ,,Bien vengas, el Cid,
Buena sea tu venida,
Que si quieres ganar sueldo,
Muy bueno te lo daria,
O si vienes por mujer,
Darte he una, hermana mia."
,,Que no quiero vuestro sueldo
Ni de nadie lo querria,
Que ni vengo por mujer,
Que viva tengo la mia:
Vengo á que pagues las parias
Que tú debes á Castilla."
,,No te las daré yo, el buen Cid,
Cid, yo no te las daria:
Si mi padre las pagó
Hizo lo que no debia."

„Si por bien no me las das
Yo por mal las tomaria.“
„No lo harás así, buen Cid
Que yo buena lanza habia.“
„En cuanto á eso, Rey moro,
Creo nada te debia,
Que si buena lanza tienes,
Por buena tengo la mia;
Mas da sus parias al Rey,
A ese buen Rey de Castilla.“
„Por ser vos su mensajero
De buen grado las daria.“ [1]

Códice del siglo XVI en el Rom. de DURAN.

XXXI.

Cuando el rojo y claro Apolo
El hemisferio alumbraba,
Y cuando su hermana bella
En el otro se mostraba,
Por una verde espesura
De árboles bien cercada,
Donde dulces ruiseñores
Muy claramente cantaban,
Y donde el céfiro manso
Sabrosamente soplaba,
Con esfuerzo y gallardía
Un caballero pasaba
En un caballo fogoso, [2]
Bordado el jaez de plata,
Las armas de fino acero,
Todo de blanco se armaba;
Una lanza larga y gruesa,
Y en ella veleta blanca
Ha salido de Castilla,
Y entra bravo en Lusitania:

[1] En un viejo y celebre romance sobre el maestre de Calatrava, don Rodrigo Tellez de Giron, que empieza: ¡Ay Dios que buen caballero El maestre de Calatrava! el Rey Chico de Granada hace al maestre las mismas preguntas y ofertas que en este el Rey moro al Cid. — [2] ESCOBAR: furioso.

Solo va á buscar un moro
Que el fuerte Audalla se llama,
Que la fama de sus hechos
Por toda España volaba.
En medio de su camino
El caballo se paraba.
Don Rodrigo es de Vivar,
Que con la espuela le daba;
Mas el caballo por eso
Adelante no pasaba.
Como esto vido Rodrigo
En los estribos se alzaba:
Por ver qué cosa seria,
A todas partes miraba.
Hincando la lanza en tierra
En ella el cuerpo afirmaba,
Y oyó una voz que decia,
Aunque no vió quién la daba:
„¡Oh ingrata y cruel fortuna!
¿Dí si estás de mí vengada,
Pues me has quitado la vida,
Y con ella el bien del alma?"
Metióse por la espesura
Por saber quién lamentaba;
Cuando no léjos de sí
Vió que un moro se quejaba
Tendido en la fresca yerba,
Que en sangre teñida estaba
De las heridas que tiene,
Que todo el cuerpo le pasan.
Cuando lo vió don Rodrigo,
Movido de grande lástima,
Apeóse del caballo;
Mas aun no bien se apeaba
Vió estar cuatro caballeros,
Y con ellos una dama,
Que de ellos se defendia,
Aunque ya cansada estaba;
Y como vió á don Rodrigo
A grandes voces le llama:
„Ayudéisme, caballero,
Si cortesía en vos se halla:
Yo soy Aja, sin ventura
Cautiva del fuerte Audalla."
Arremetió don Rodrigo,
Poniendo en ristre la lanza:
Los cuatro vienen á él,

Y cada cual le encontraba.
No le mueven de la silla,
Y él á uno derrocaba[1]:
Vuelve furioso á los tres,
Poniendo mano á la espada:
Dió al uno tan fuerte golpe
Que en tierra lo derribaba:
Los dos se vuelven huyendo,
Y él de ellos no se curaba.
A la dama se volvia
Por saber lo que pasaba:
Mas la dama temerosa
No le responde palabra,
Antes por la espesura
Iba buscando á su Audalla.
No curó mas de seguirla,
Mas en Castilla se entraba;
Y así hizo buena obra
A quien la pensó hacer mala.

LÚCAS RODRÍGUEZ, Alcalá 1579. — ESCOBAR.

XXXII.

Por el val de las Estacas
El buen Cid pasado habia:
A la mano izquierda deja
La villa de Constantina.
En su caballo Babieca,
Muy gruesa lanza traia:
Va buscando al moro Abdalla,
Que enojado le tenia.
Traveşando un antepecho,
Y por una cuesta arriba,
Dábale el sol en las armas,
¡Oh qué bien que parecia!
Vido ir al moro Abdalla
Por un llano que allí habia,
Armado de fuertes armas;
Muy ricas ropas traia.
Dábale voces el Cid;
De esta manera decia:
„Espéresme, moro Abdalla,

[1] derrotaba.

No muestres tú [1] cobardía."
A las voces que el Cid daba
El moro le respondia:
„Muchos tiempos ha, el Cid, [2]
Que esperaba yo este dia,
Porque no hay hombre nacido
De quien yo me esconderia;
Porque desde mi niñez
Siempre huí de cobardía."
„Alabarte, moro Abdalla
Poco te aprovecharia;
Mas si eres cual tú hablas [3]
En esfuerzo y valentía,
A tiempo eres venido [4]
Que menester te seria."
Estas palabras diciendo
Contra el moro arremetia;
Encontróle con la lanza,
En el suelo le derriba;
Cortárale la cabeza,
Sin le hacer cortesía [5].

Silva de 1550. — TIMONEDA.

XXXIII.

En Zamora está Rodrigo
En corte del Rey Fernando,
Padre del Rey sin ventura
A quien llamaron don Sancho,
Cuando llegan mensajeros
De los Reyes tributarios
A Rodrigo de Vivar,
Al cual dicen humillados:
„Buen Cid, á tí nos envian
Cinco Reyes tus vasallos,
A te pagar el tributo
Que quedaron obligados,
Y por señal de amistad
Te envian mas cien caballos,
Veinte blancos como armiños,

---

[1] TIMONEDA: no demuestres. — [2] buen Cid. — [3] Mas si tú eres lo que dices. — [4] Sé que á tiempo eres venido. — [5] descortesía. — Empieza lo mismo que el número 30; pero es á diverso asunto.

Y veinte rucios rodados,
Treinta te envian morcillos,
Y otros tantos alazanos,
Con todos sus guarnimientos
De diferentes brocados;
Y á mas á doña Jimena
Muchas joyas y tocados,
Y á vuestras dos fijas bellas
Dos jacintos muy preciados,
Dos cofres de muchas sedas
Para vestir tus fidalgos."
El Cid les dijera: ,,Amigos,
El mensaje habeis errado,
Porque yo no soy señor
Adonde está el Rey Fernando:
Todo es suyo, nada es mio,
Yo soy su menor vasallo."
El Rey agradeció mucho
La humildad del Cid honrado,
Y dijo á los mensajeros:
,,Decidles á vuestros amos
Que aunque no es Rey su señor,
Con un Rey está sentado,
Y que cuanto yo poseo
El Cid me lo ha conquistado,
Y que yo estoy muy contento
En tener tan buen vasallo."
El Cid despidió á los moros
Con dones que les ha dado,
Siendo dende allí adelante
El Cid Ruiz Diaz llamado,
Apellido, entre los moros,
De home de valor y estado.

Romancero general. — ESCOBAR.

XXXIV.

En Zamora estaba el Rey
Que Fernando se decia,
Con él está don Rodrigo
De Vivar en nombradía.
Mensajeros han llegado
Que á don Rodrigo le envian

Sus vasallos, Reyes moros;
Grandes haberes traian.
Son las parias que le dan
Despues que á ellos vencia.
Quiérenle besar la mano;
Rodrigo no consentia
Hasta besar la del Rey,
Y ellos luego lo cumplian.
Despues que se la han besado
A Rodrigo se volvian;
Hincados están de hinojos,
Y las manos le pedian.
Rodrigo se las ha dado;
Los mensajeros decian:
„Cid Ruy Diaz, tus vasallos,
Como á señor que te estiman,
Te envian este presente,
Las parias son que debian.
Bésante tus piés y manos;
Para tí gran bien querian,
Porque tú, Cid, lo mereces,
Y eres el mejor que habia;
Tiénense por muy dichosos,
Porque tú, Cid, los vencias."
Rodrigo tomó el presente,
El quinto al Rey ofrecia:
Conócele señorío;
Mas el Rey no lo queria.
Mucho se lo agradeció
Y á los suyos les decia:
„De este dia en adelante,"
„Cid" á Rodrigo le digan;
Pues moros se lo llamaron,
Mucho a él le convenia."

SEPÚLVEDA.

XXXV.

La silla del buen san Pedro
Victor Papa la tenia,
Y el emperador Enrique
Ante él se humilló y decia:

„Ante vos, el Padre Santo,
Mi querella proponia
Contra aquese Rey Fernando
Que á Castilla y Leon tenia,
Porque todos los cristianos
Por señor me obedecian,
Solo él no me conoce [1]
Ni mi tributo me envia:
Constreñidle, santo padre,
Que me obedezca este dia.“ [2]
El Papa envió su mandado
En que pedido [3] le habia
Que le fuese tributario,
So pena que enviaria
Y daria su cruzada
Porque no le obedecia.
Muchos Reyes que allí estaban,
Que en concilio presidian,
Retaban al Rey Fernando
Si esto cumplir no queria.
El Rey cuando vió las cartas
Pena recibido habia [4],
Porque si esto va adelante,
A sus reinos mal vendria.
A los sus honrados homes
Su consejo les pedia;
Ellos al Rey aconsejan
Faga lo que le pedian [5],
Porque de ser obediente
Al Papa [6] á él convenia,
Y si facerlo no quiere
A sus reinos mal vendria,
Porque vendrán contra él
Reyes que lo desafian.
No estuvo en este consejo
El buen Cid, que ido se habia
A ver á Jimena Gomez,
Su esposa que bien queria,
Y habia muy poco tiempo
Que el buen Cid la conocia.
Estando fablando en esto
Don Rodrigo entrado habia [7],
El Rey cuando vido al Cid

[1] SEPÚLVEDA, 1580: no lo reconoce. — [2] Y tu maldicion le envía. — [3] mandado. — [4] Gran enojo recibia. — [5] Cumpla lo que el Papa envia. — [6] A su alma. — [7] ya venia.

Lo que ha pasado decia,
Y rogólo le aconseje
Lo que sobre eso haria.
El Cid cuando tal oyó
El corazon le dolia:
Fabló su razon al Rey,
Desta manera decia:
„Rey Fernando, vos nacisteis
En Castilla en fuerte[1] dia,
Si en vuestro tiempo ha de ser
A tributos sometida,
Lo cual nunca fué hasta aquí,
Gran deshonra nos seria:
Cuanta honra Dios nos dió
Si tal faceis es perdida.
Quien esto vos aconseja
Vuestra honra no queria,
Ni de vuestro señorío
Que á vos, Rey, obedecia.
Enviad vuestro mensaje
Al Papa y á su valía,
Y á todos desafiad
De vuesa parte y la mia.[2]
Pues Castilla[3] se ganó
Por los Reyes que ende habia,
Ninguno les ayudó
De moros á la conquista.[4]
Mucha sangre les costó,
La vida me costaria,
Antes que pagar tributo,
Pues á nadie se debia."
El Rey lo tuvo por bien
Lo que el buen Cid le decia:
Al Papa envió el mensaje,
Y por merced le pedia
No ayude tal sinrazon
Sobre lo que no la habia[5];
Y al emperador Enrique
Y á aquellos que lo seguian,
A todos desafiaba,
Y que buscarlos queria.
Ocho mil y novecientos
Caballeros ya venian,
Parte de ellos son del Rey,

---

[1] triste. — [2] Yo con vos el Rey seria. — [3] España. — [4] á conquerilla. — [5] lo que se pedia.

Y otros que el buen Cid tenia:
Por capitan general
A don Rodrigo tenian.[1]
Pasaron los puertos de Aspa,
Y al encuentro les salia
Ramon, conde de Saboya,
Con muy gran caballería.
Con el Cid hubo batalla[2],
La lid fué mucho ferida,
Mas Rodrigo venció al conde
Y en la prision lo ponia.
Soltólo con las rehenes
De una hija que tenia,
En ella hubo el buen Rey
Un fijo que se decia
Don Fernando, cardenal
De ese reino de Castilla.
Tambien don Rodrigo Diaz
Otra batalla vencia
Del mayor poder de Francia
Que al encuentro le salia,
Sin que el Rey se hallase en ella,
Que atras quedádose habia.
Los reyes y emperadores
Con toda la su valía
Cuando vieron el estrago
Que el buen Cid faciendo iba,
Por merced piden al Papa
Que al Rey Fernando le escriba
Que á Castilla se volviese,
Que tributo no querian,
Que contra el poder del Cid
Ninguno se ampararia.
El Rey cuando vió el mensaje
A su tierra se volvia[3],
Túvose por muy contento,
Y al Cid se lo agradecia.[4]

SEPÚLVEDA. — ESCOBAR.

---

[1] facian. — [2] habia lidiado. — [3] Por contento se tenia. — [4] Los últimos dos versos faltan en la edicion arriba citada de Sepúlveda.

XXXVI.

Falta en el Romancero de Duran.

Rey don Sancho, Rey don Sancho [1]
Cuando en Castilla reinó,
Corrió á Castilla la vieja
De Burgos hasta Leon,
Corrió todas las Asturias
Dentro hasta San Salvador,
Tambien corrió á Santillana,
Y dentro en Navarra entró,
Y á pesar del Rey de Francia
Los puertos de Aspa pasó.
Siete dias con sus noches
En el campo le esperó.
Desque vió que no venia
A Castilla se volvió.
Luego le vinieron cartas
De ese padre de Aviñon,
Que se vaya para Roma,
Y le alzarán emperador;
Que lleve treinta de mula,
Y de caballo que non,
Y que no lleve consigo
Ese Cid Campeador;
Que las Cortes estén en paz,
No las revolviese, non.
El Cid cuando lo supo
A las Cortes se partió
Con trescientos de á caballo,
Todos hijos-dalgo son.
„Mercedes, buen Rey, mercedes,
Otorgádmelas, señor,
Que cuando fuereis á Roma
Que me llevedes con vos,
Que por las tierras do fuéredes
Yo seria el gastador,
Hasta salir de Castilla,
De mis haberes gastando;
Cuando fuéremos por Francia
El campo iremos robando,
Por ver si algun frances
Saldria á demandallo.“
A sus jornadas contadas
A Roma se han llegado;

[1] Deberia decir „Fernando“ segun lo que cuenta la tradicion.

Apeado se ha el buen Rey,
Al Papa besó la mano;
Tambien sus caballeros,
Que se lo habian enseñado:
No lo hizo el buen Cid,
Que no lo habia acostumbrado.
En la capilla de San Pedro
Don Rodrigo se ha entrado,
Viera estar siete sillas
De siete Reyes cristianos,
Viera la del Rey de Francia
Par de la del Padre Santo,
Y vió estar la de su Rey
Un estado mas abajo.
Váse á la del Rey de Francia,
Con el pié la ha derrocado
Y la silla era de oro,
Hecho se ha cuatro pedazos;
Tomara la de su Rey,
Y subióla en lo mas alto.
Ende hablara un duque
Que dicen el saboyano:
,,Maldito seas, Rodrigo,
Del Papa descomulgado,
Que deshonraste á un Rey,
El mejor y mas sonado."
Cuando lo oyó el buen Cid
Tal respuesta le ha dado:
,,Dejemos los Reyes, duque,
Ellos son buenos y honrados,
Y hayámoslo los dos
Como muy buenos vasallos."
Y allegóse cabe el duque,
Un gran bofeton le ha dado.
Allí hablara el duque:
,,¡Demándetelo el diablo!"
El Papa desque lo supo
Quiso allí descomulgallo.
Don Rodrigo que lo supo
Tal respuesta le hubo dado:
,,Si no me absolveis, el Papa,
Seríaos mal contado:
Que de vuestras ricas ropas
Cubriré yo mi caballo."
El Papa desque lo oyera
Tal respuesta le hubo dado:

„Yo te absuelvo, don Rodrigo,
Yo te absuelvo de buen grado,
Que cuanto hicieres en Cortes
Seas de ello libertado."

Pliego suelto del siglo XVI. (De la coleccion de romances sueltos de la biblioteca de Praga.)

XXXVII.

A concilio dentro en Roma
A concilio habian llamado.[1]
Por obedecer al Papa
Este noble Rey Fernando[2]
Para Roma fué derecho
Con el Cid acompañado.
Por sus jornadas contadas
En Roma se han apeado;
El Rey con gran cortesía
Al papa besó la mano,
Y el Cid y sus caballeros
Cada cual de grado en grado.
En la iglesia de San Pedro
Don Rodrigo habia entrado,
Do vido las siete sillas
De siete reyes cristianos,
Y vió la del Rey de Francia
Junto á la del padre santo,
Y la del Rey su señor
Un estado mas abajo.
Váse[3] á la del Rey de Francia,
Con el pié la ha derribado,
La silla era de marfil,
Hecho la ha cuatro pedazos,
Tomara la de su Rey
Y subióla en lo mas alto.
Habló allí un honrado duque
Que dicen el saboyano:
„Maldito seas, Rodrigo,

---

[1] Escobar: El Padre Santo ha llamado. — [2] Timoneda llama don Sancho al Rey; pero es equivocacion manifiesta. — [3] Escobar: Fuése.

Del papa descomulgado,
Porque deshonraste un Rey
El mejor y mas preciado."
Oyendo el Cid sus razones
Desta manera ha fablado:
„Dejemos los Reyes, duque,
Y si os sentís agraviado,
Hayámoslo los dos solos[1],
De mí á vos sea demandado."
Allegóse cabe el duque,
Un gran bofeton[2] le ha dado,
El duque le respondió:[3]
„¡Demándetelo el diablo!"
El Papa cuando lo supo
Al Cid ha descomulgado;
Sabiéndolo el de Vivar,
Ante él se ha arrodillado.[4]
„Absolvedme, dijo, Papa,
Sino seráos mal contado."
El Papa, padre piadoso,
Respondió muy mesurado:
„Yo te absuelvo, don Ruy Diaz,
Yo te absuelvo de buen grado,
Con que seas en mi corte
Muy cortés y mesurado."

TIMONEDA. — ESCOBAR.

XXXVIII.

Falta en el Romancero de Duran.

A concilio dentro en Roma
El Padre Santo ha llamado
Y el Rey que no puede ir,
Enviase á su privado.
Por el Rey de España va
Ruy Diaz el Castellano:
Entró en Roma y en San Pedro
Los asientos ha contado.

---

[1] entre los dos. — [2] rempujon. —
[3] El duque sin responder
Se quedó muy mesurado. —
[4] Ante el Papa se ha postrado.

Vió las sillas de los Reyes
Y la del suyo ha notado
En un lugar inferior,
Que mucho le habia espantado.
Como era tan mal sufrido,
La del frances derribando,
Tomando la de su Rey
La puso en supremo grado.
Las nuevas fueron al Papa,
Quedando tan enojado,
Que por vengarse del Cid
Le habia descomulgado.

FRANCISCO DE SANTOS.

XXXIX.

En los solares de Burgos
A su Rodrigo aguardando
Tan en cinta está Jimena,
Que cedo esperaba el parto [1],
Cuando ademas dolorida
Una mañana en disanto
Bañada en lágrimas tristes [2]
Tomó la pluma en la mano.
Y despues de haberle escrito
Mil quejas á su velado,
Bastantes á domeñar
Unas entrañas de mármol,
De nuevo tomó la pluma,
Y abrió de nuevo el llanto [3],
Y en esta guisa le escribe
Al noble Rey don Fernando:
„A vos, el mi señor Rey,
El bueno, el aventurado,
El magno, el conqueridor,
El agradecido, el sabio,
La vuestra sierva Jimena,
Fija del conde Lozano,
A quien vos marido disteis
Bien así como burlando,
Desde Burgos os saluda
Donde vive lacerando.
¡Las vuestras andanzas buenas

---

[1] ESCOBAR: Que muy cedo aguarda el parto. — [2] tiernas. — [3] Y de nuevo tornó al llanto.

Llévevoslas Dios al cabo!
Perdonédesme, señor,
Que no tengo pecho falso,
Y si mal talante os tiene
No puede disimulallo.[1]
Yo estoy de vos querellosa
Y os escribo mal mi grado,
Magüer que enemiga os tengo
A fuerza de mis agravios.
Respondedme en puridad
Con letras de vuestra mano,
Aunque yo al mandadero
Le pagase el aguinaldo.[2]
¿Qué ley de Dios vos otorga[3]
Que podais por tiempo tanto,
Como ha que fincais en lides[4]
Descasar á los casados?
¿Qué buena razon consiente
Que á un garzon bien dotrinado[5]
Falagüeño y humildoso,
Le enseñais[6] á ser leon bravo?
¿Y que de noche y de dia
Le tengais atraillado,
Sin soltarle para mí
Sino una vez en el año?
Y á esa vez que le soltais,
Fasta los piés del caballo
Tan bañado[7] en sangre viene,
Que pone pavor mirallo.
Y no bien mis brazos toca
Cuando se aduerme en mis brazos;
Y en sueños gime y forceja,
Que cuida que está lidiando.[8]
Lástima tiene de verle
Tan estraño y acosado
La su madre y los mis ojos
De tanto llorar cansados.
Y aun cuando se desposó,

---

[1] Perdonadme, mi señor,
Si no os fablo muy en salvo
Que si mal talante os tengo
Non puedo disimulallo. —

[2] Faltan las dos cuartetas antecedentes en el *Rom. de* Escobar. — [3] enseña. — [4] Cuando afincais en las lides. — [5] domeñado. — [6] mostreis. — [7] teñido. — [8] El *Rom. de* Keller aquí tiene intercalados los versos siguientes:

Y apénas el alba rompe
Cuando lo están acuciando
Las esculcas y adalides,
Para que se vuelva al campo.

Fizo tan buen desposado
Que pasar no le dejastes
Tres veces en cuatro mayos.[1]
Si lo faceis por honralle,
Asaz Rodrigo es honrado
Pues[2] no tiene barba y tiene
Cinco Reyes por vasallos.
Yo finco, señor, en cinta,
Que en nueve meses he entrado;
Y me pueden empecer
Las lágrimas que derramo.
Que como otro bien no tengo,
Y me lo habedes quitado,
En guisa le lloro vivo,
Cual si estuviese enterrado.[3]
No permitais que mal goce[4]
Prendas del mejor fidalgo[5]
Que sigue[6] cruces vermejas,
Ni á Rey ha besado mano.
Doléos, noble señor[7],
De ver que acueste á mi lado
En vez de su mancebía
Una vieja y suegra al cabo.
Que aunque me muestra cariño,
Dos celebros entranzados
Mala amistanza mantienen
En un hogar y un estrado.
Dalde mi escrito á las llamas,
Non se faga del palacio,
Que en malos barruntadores

---

[1] A estos últimos ocho versos se les sustituyen en el *Rom. de* Escobar los siguientes:

Llorando, vos lo pedí
Y en mi soledad cuidando
De cobrar padre y marido,
Ni uno tengo ni otro alcanzo;
Que como otro bien no tengo
Y me lo habedes quitado,
En guisa le lloro vivo
Cual si estuviera finado.

(ó: enterrado, ed. de 1702.) —

[2] Mi Rodrigo es tan honrado — Que. — [3] Esta cuarteta falta en el Escobar pues que ya mas arriba está interpolada en su leccion. Véase la nota 1. — [4] se malogren. — [5] vasallo. — [6] tiene. — [7] Este verso y los siete que le siguen, faltan en el *Rom. de* Escobar y se les sustituye lo que sigue:

Respondedme en puridad
Con letras de vuestra mano,
Aunque al vuestro mandadero
Le pague yo el aguinaldo. —

No me será bien contado.[1]"
Y enderezadme este tuerto;
Ya sabeis lo que os demando.
Mirá que se ofensa el cielo
De fecho tan mal guisado.

Romancero general. — ESCOBAR.

XL.

Pidiendo á las diez del dia
Papel á su secretario,
A la carta de Jimena
Responde el Rey por su mano.
Despues de hecha la cruz
Con cuatro puntos y un rasgo,
Aquestas palabras finca
A guisa de cortesano:
„A vos, la noble Jimena,
La del marido envidiado,
La discreta y humildosa,
La que espera cedo el parto,
El Rey que nunca vos tuvo
Talante desmesurado
Vos envia aqueste escrito[2]
En fe de quereros tanto.[3]
Que estais de mí querellosa
Decís en vuestro despacho,
Que non vos suelto á Rodrigo[4]
Sino una vez en el año,
Y que cuando está con vos[5]
En lugar de regalaros[6]
En vuesos brazos se duerme,
Como viene tan cansado.

---

[1] El texto de Escobar se acaba con este verso. — [2] ESCOBAR: sus saudes. — [3] En el *Rom. de* ESCOBAR están intercalados los versos siuientes que faltan en el *Rom. gen.*:

Decísme que soy mal Rey
Y que descaso casados,
Y que por los mis provechos
Non curo de vuesos daños. —

El marido. — [5] cuando vos le suelto. — [6] falagaros.

A no vos tener en cinta[1]
Vuestro esposo el alindado,
Creyera de su dormir
Lo que me habedes contado;
Mas pues os tiene, señora,
Con el brial levantado,
No se ha dormido, cual decís,
Si espera en vos mayorazgo.
Que si Rodrigo estuviera
Al vuestro llavero atado,
En patrimonio mi hacienda
No hubiera sobrepujado.
Si con otros infanzones
Se anduviera paseando,
El vuestro San Miguel de oro
No estuviera bien parado.
Y si yo no hubiera puesto
Las mis huestes á su cargo,
No fuérades mas que dueña,
Ni él fuera mas que un fidalgo.
Decísme que soy mal Rey,
Y que descaso casados;
Y que por el mi provecho

---

[1] Deste este verso hasta el que dice:

„Decís que vuestro Rodrigo"

mucho varía el texto de Escobar, pues que dice:

„Si supiérades, señora
Que vos quitaba el velado
Por mis enamoramientos,
Fuera con razon quejaros;
Mas si solo vos lo quito
Para lidiar en el campo
Con los moros convecinos,
Non vos fago mucho agravio.
A non vos tener en cinta
Señora, el vueso velado,
Creyera de su dormir
Lo que me habedes contado;
Pero si os tiene, señora,
Con el brial levantado...
No se ha dormido en el lecho
Si espera en vos mayorazgo.
Y si en el parto primero
Un marido os ha faltado,
No importa, que sobra un Rey
Que os fará cien mil regalos.
Non le escribades que venga,
Porque aunque esté á vueso lado,
En oyendo el atambor
Será forzoso dejaros.
Si non hubiera yo puesto
Las mis huestes á su cargo,
Ni vos fuérais mas que dueña,
Ni él fuera mas que un hidalgo."

No cuido de vuestros daños.
Si supiérades, señora,
Que vos quitaba el velado
Para mis 'namoramientos,
Fuera bien el lamentarlo.
Mas pues solo vos le quito
Para lidiar en el campo
Con los moros convecinos
No vos fago tanto agravio.
Decís que vuestro Rodrigo
Tiene Reyes por vasallos.
¡Ojalá como son cinco
Fueren cinco veces cuatro!
Porque teniéndolos él
Sujetos á su mandado,
Mis castillos y los vuestros
No tendrian tantos contrarios.
Decís que entregue á las llamas
La carta que me habeis dado:
A contener herejías
Fuera digna de tal caso;[1]
Mas pues razones contiene
Dignas de los siete sabios,
Mejor es para mi archivo
Que non para el fuego ingrato.
Y porque guardeis la mia
Y no la fagais pedazos,
Por ella á lo que pariéredes
Prometo buen aguinaldo.
Si fuere fijo daréle
Una espada y un caballo,
Y cien[2] mil maravedís
Para ayuda de su gasto.
Si fuere fija, prometo
De poner su dote en cambio[3],
Desde el dia en que naciere,
De plata cuarenta marcos.
Con esto ceso, señora,
Y no de estar suplicando
A la Vírgen vos ayude[4]
En los dolores[5] del parto."

Romancero general. — ESCOBAR.

[1] pago. [2] doz. — [3] Si fija, para su dote
Prometo poner en cambio...
alumbre. — [5] peligros.

XLI.

Salió á misa de parida
A San Isidro en Leon
La noble Jimena Gomez,
Mujer del Cid Campeador.
Para salir, de contray
Sus escuderos vistió,
Que el vestido del criado
Dice quien es el señor.
Un jubon de grana fina
La bella dama sacó,
Con fajas[1] de terciopelo
Picadas de dos en dos;
De lo mismo una basquiña
Con la mesma guarnicion,
Donas que la diera el Rey
El dia que se casó,
Y con los cabos de plata
Un muy rico[2] ceñidor,
Que á la condesa su madre
El conde en donas le dió.
Lleva una cofia de papos[3]
De riquísimo valor[4],
Que le dió la Infanta Urraca
El dia que se veló;
Dos patenas lleva al cuello
Puestas con mucho primor,
Con san Lázaro y san Pedro,
Santos de su devocion,
Y los cabellos que al oro
Disminuyen su color,
A las espaldas echados
De todos hecho un cordon.
Lleva un manto de contray,
Porque las dueñas de honor
Miéntras mas cubren su rostro
Mas descubren su opinion.
Tan hermosa iba Jimena
Que suspenso quedó el sol
En medio de su carrera
Por podella ver mejor,
Y á la entrada de la iglesia

---

[1] Escobar, 1702: cajas. — [2] otra leccion: pulido. — [3] trapos. — [4] De riquísima labor.

Al Rey Fernando encontró
Que para metella dentro
De la mano la tomó.
Dijo el Rey: „Noble Jimena,
Pues es el Cid Campeador
Vueso dichoso marido
Y mi vasallo el mejor,
Que por estar en las lides
Hoy de la iglesia faltó,
A falta del brazo suyo
Yo vuestro bracero soy;
Y á aquesa fermosa infanta
Que el cielo divino os dió,
Mando mil maravedís
Y mi plumaje el mejor."
Non le agradece Jimena
Al Rey tanto su favor,
Que le ocupa la vergüenza,
Y á sus palabras la voz.
Las manos quiso Jimena
Besarle, y él las huyó:
Acompañóla en la iglesia
Y á su casa la volvió.

ESCOBAR.

XLII.

Acababa[1] el Rey Fernando,
De distribuir sus tierras,
Cercano para la muerte
Que le amenaza de cerca,
Cuando por la sala triste
De negro luto cubierta,
La olvidada Infanta Urraca
Virtiendo lágrimas entra.
Delante su padre el Rey[2]
Con debida reverencia
De hinojos ante la cama
Las manos le pide y besa.
Y despues de haber mostrado[3]

[1] *Rom. gen.*. Medina 1602: Acabado. — [2] ESCOBAR: Y viendo á su padre, el Rey. — [3] Este verso y los tres que le siguen faltan en la edicion ya citada del Rom. gen.

Con tierno llanto sus quejas,
Mostrando la voz humilde,
Así la Infanta se queja:
„Entre divinas y humanas
¿Qué ley, padre, vos enseña,
Por mejorar á los homes,
Desheredar á las fembras? [1]
Que non es derecho, non,
Ni es posible que lo sea,
Pudiendo ganarlo en lides,
Deis á los homes facienda.

---

[1] Tiene el *Rom. de* ESCOBAR otra version, que desde este verso hasta al fin es algo diferente de esta, pues dice:

A Alfonso, Sancho y García
Que están en vuesa presencia,
Dejais todos los haberes
Y de mí non se vos lembra.
Non debo ser vuesa fija,
Que os forzara si lo fuera
A tener de mí lembranza
La vuesa naturaleza,[1]
Y si ansí non es, decid:
¿Qué culpa me deshereda?
¿Qué desacato vos fice
Que tal castigo merezca?
Si tal tuerto me faceis,
Las naciones estranjeras
Y los vuesos homes buenos
¿Qué dirán cuando lo sepan?
Que non es derecho, non,
Ni tal es razon que sea,
Pudiendo ganalla en lides,
Dar á los homes facienda.
Dejáisme desheredada,
Pero catad que soy fembra,
Y lo que podré facer
Sin varon y sin facienda.
Si tierras no me dejais,
Iréme por las ajenas,
Y por cubrir vueso tuerto
Negaré ser fija vuestra.
En traje de peregrina
Pobre iré, mas faced cuenta
Que las romeras á veces
Suelen fincar en rameras.
Sangre noble me acompaña,
Mas cuido que mi nobleza
Como estraña olvidaré,
Pues que por tal me desechas."
Tales palabras habló,
Y, esperando la respuesta,
Dió principio al tierno llanto
Poniendo fin á sus quejas.

[1] *El Rom. de* KELLER aquí tiene intercalada la cuarteta siguiente:

Si legítima non soy,
Magüer que bastarda fuera,
De alimentar mestizos
Habedes naturaleza.

Pues, si esto, padre, es así,
¿Qué culpa me deshereda?
¿Qué desacato vos fice
Que yo tal culpa merezca?
A Alfonso, Sancho y García,
Que están en vuestra presencia,
Les dais todos los haberes
Y de mí non se vos miembra.
Non debo ser vuestra fija;
Que os causara, si lo fuera,
A tener de mí membranza
La misma naturaleza.
En traje de peregrina
Partiré; mas faced cuenta
De lo que podré facer
Sin varon y sin facienda.
Si tierras non me dejais,
Yo me iré á las ajenas,
Y por negar vuestro tuerto,
Negaré ser fija vuestra."

Romancero general. — ESCOBAR.

XLIII.

Doliente estaba, doliente[1]
Ese buen Rey don Fernando;
Los piés tiene cara[2] oriente
Y la candela en la mano.
A la cabecera tiene[3]
Los sus fijos todos cuatro.
Los tres eran de la reina,
Y el uno era bastardo.
Ese que bastardo era,
Quedaba mejor librado;
Arzobispo es de Toledo,
Y en las Españas perlado.[4]

---

[1] Edic. post. del *Canc. de Rom.*:
Doliente se siente el Rey.

[2] hácia.

[3] A su cabecera tiene
Arzobispos y perlados,
A su man derecha tiene
A sus fijos todos cuatro
Los tres etc..

[4] Maestre de Santiago,
Abad era en Zaragoza,
De las Españas primado.

„Si yo no muriera, hijo,
Vos fuérades Padre Santo,
Mas con la renta que os queda,
Bien podreis, hijo, alcanzarlo.“ [1]

Canc. de Rom. s. a. — *Silva* de 1550. — Y todas las ediciones posteriores del *Canc.*

XLIV.

„Morir vos queredes, padre,
¡San Miguel vos haya el alma!
Mandastes las vuestras tierras
A quien se vos antojara:
A don Sancho á Castilla, [2]
Castilla la bien nombrada,
A don Alonso á Leon,
Y á don García á Vizcaya.
A mí, porque soy mujer,
Dejáisme desheredada:
Irme he yo por esas tierras [3]
Como una mujer errada,
Y este mi cuerpo daria
A quien se me antojara,
A los moros por dineros
Y á los cristianos de gracia;
De lo que ganar pudiere
Haré bien por la vuestra alma.“ [4]
„Calledes, hija, calledes,
No digades tal palabra,
Que mujer que tal decia,
Merecia ser quemada.

---

[1] Llevan las Edic. post. cuatro versos añadidos que dicen:

Ellos estando en aquesto
Entrara Urraca Fernando
Y vuelta hácia su padre
De esta manera ha hablado.

versos que mas bien servirian de introduccion al romance número 44. —

[2] Ediciones posteriores á la „sin año“ del *Canc. de Rom.*:

Diste á don Sancho á Castilla.

[3] *Silva* y TIMONEDA: de tierra en tierra. — [4] Las Edic. post. intercalan aquí los cuatro versos que siguen:

Allí preguntara el Rey:
„¿Quién es esa que así habla?“
Respondiera el arzobispo:
„Vuestra hija doña Urraca.“

Allá en Castilla la Vieja
Un rincon se me olvidaba:
Zamora habia por nombre,
Zamora la bien cercada,
De una parte la cerca el Duero,
De otra Peña Tajada,
De la otra la Morería,
¡Una cosa muy preciada!
¡Quién vos la tomare, hija,
La mi maldicion le caiga!"
Todos dicen „Amen, amen",
Sino don Sancho que calla.

Canc. de Rom. s. a. (y todas las ediciones posteriores.) — *Silva* de 1550. — TIMONEDA.

XLV.

Atento escucha las quejas
De su fija doña Urraca
El noble Rey Don Fernando
Desafuciado en la cama.
A sus libertades locas [1]
Va á responder y non fabla,
Que enmudece hasta á los Reyes
Una mujer libertada.
Mas por poder juntamente
Responder y remedialla,
Arrancó palabras ántes
Que se le arrancase el alma.
„Si cual lloras por facienda,
Por la mi muerte lloraras,
Non cuido [2], querida fija,
Que el vivir se me otorgara. [3]
¿Qué lloras, sandia mujer,
Por las tenencias humanas;
Pues ves que de todas ellas
Solo llevo hoy la mortaja?
A este restante de vida,
Que me queda rindo gracias.

---

[1] ESCOBAR: De su libertad se pena. — [2] Dudo. — [3] Que mi vivir se alargara.

Pues que solo en él consiste
El dejar tú de ser mala.
Cuando parta iré derecha
A la celestial morada
Pues me ha sido purgatorio
El fuego de tus palabras.
A tus hermanos envidias;
Mas non atiendes, cuitada,
Que con la renta les dejo
Obligacion de guardalla.
Ellos con mucho están pobres,
Y tú estás rica sin nada;
Porque las nobles mujeres
Entre paredes se pasan.
Que eres mi hija confieso,
Pero saliste liviana:
En liviandades pensé
Al tiempo que te engendrara.
Parióte madre honrosa,
Mas entregáronte á un ama,
Que con tus palabras muestras
Que era la leche villana.
Dices que á tierras ajenas
Te irás, pero no me espanta
Que la que se va de lengua
A ser infame se vaya.
Mas por tí, si puedo atajar
Tu denuedo y tus palabras,
Tras de las mandas que he fecho
Quiero facer otra manda.
No quiero dejarte pobre;
Porque lo dicho non fagas,
Que aunque eres noble mujer,
Eres muy determinada.
Por tuya dejo á Zamora,
Bien guarnida y torreada,
Que para tus desvaríos
Convienen fuertes murallas.
Homes buenos hay en ella
Para servirte y guardalla,
De sus consejos te fia
Y de mis tesoros gasta.
Si guardé tal posesion,
Bien hube de tí membranza;
Ténla tú de que semejes
A tu sangre y á tu casta.

A quien te quite á Zamora,
¡La mi maldicion le caiga!"
Todos responden Amen",
Sino don Sancho que calla.[1]

Romancero general. — ESCOBAR.

---

[1] El *Rom. gen.* ed. Medina 1602 añade esta cuarteta:
Juramento tiene hecho
Sobre la cruz de su espada
Que ántes de la media noche
De tenérsela quitada.

II.

EL CID

DURANTE EL REINADO

DE SANCHO II EL VALIENTE

1065—72.

XLVI.

El Rey don Sancho reinaba
En Castilla su reinado
Y en Galicia don García,
Que de don Sancho es hermano.
Sobre los reinos los dos
Mucho habian guerreado,
Y en batalla muy sangrienta
Ambos Reyes se han hallado.
Muchos mueren de sus gentes:
Prendió García á don Sancho,
Diéralo á seis caballeros
Que lo tengan á recaudo;
Va en alcance de la gente
Que tenia el Rey su hermano.
Don Sancho que se vió preso
Gran enojo habia cobrado,
Dijo á los que le guardaban
Que le dejen ir en salvo,
Faráles grandes mercedes,
Siempre les dará gran algo.
Y en el reino de su Rey
Non fará desaguisado.
Respondieron todos juntos
No harian lo que ha mandado
Fasta que vuelva su Rey
Y ponga en ello recado.
Estando preso el buen Rey [1]
Alvar Fañez ha llegado,
Y á los que al Rey tienen preso
Desta manera ha fablado:

[1] SEPÚLVEDA, Anvers 1580:
Estando don Sancho preso.

„Traidores, dejad mi Rey,
Que teneis aprisionado.“
Y arremetiendo con ellos
Con todos ha peleado:
Derribara á los dos dellos,
Los cuatro huyeron del campo,
Don Sancho, quedando libre
De los que le habian guardado,
A muy grandes voces dice:
„Venid aquí, mis vasallos,
Acordáos, mis caballeros,
Del prez que los Castellanos
Ganasteis en las batallas
Y lides do habeis entrado,[1]
No lo querais hoy perder,
Sino adelante llevarlo.“[2]
Cuatrocientos caballeros
Con él se habian juntado,
Y estando ya todos juntos
El buen Cid habia asomado,
Caballeros trae trescientos
Y todos son fijosdalgo.[3]
Cuando don Sancho los vido
Muy gran esfuerzo[4] ha cobrado,
Y á sus caballeros dijo:
„Bajemos luego á lo llano,
Que pues el Cid es venido,
Nuestro será hoy el campo.“
Recibió bien á Ruy Diaz,
El famoso Castellano,
Diciendo: „Bien vengais, Cid,
El muy bien afortunado;
Ningun vasallo hasta hoy
A tal punto habia llegado
A servir á su señor
Como vos, buen Cid honrado.“
El Cid le responde al Rey
Con ánimo denodado:[5]
„Bien podeis creer, señor,
Que vos cobrasteis el campo,
En el cual vos vencereis
A García vueso hermano,

---

[1] Estado. — [2] Sea adelante llevado. — [3] En la edicion de 1580 de los Romances de SEPÚLVEDA aquí se interponen los versos siguientes:

Que no se halló en la batalla
Primera que se ha contado.

[4] placer. — [5] de esforzado.

O yo por vos moriré
Como cualquier buen fidalgo."
Ellos estando en aquesto
Don García habia llegado,
Cantando viene y alegre,
No sabe lo que ha pasado,
Diciendo como venció
A su hermano el Rey don Sancho,
Y como lo tiene preso
Y puesto á muy buen recado.
Como se vieron los Reyes,
A otra batalla han tornado
Mas fuerte que la pasada
Do fué preso el Rey don Sancho.
Vencido fué don García,
Mueren muchos de su bando:
Prendió á don García el Cid
Con su esfuerzo tan sobrado,
Entrególo á su señor
Con placer demasiado:
En fuertes hierros lo meten
Por mando del Rey don Sancho
Y en el castillo de Luna
Estuviera encarcelado. [1]

SEPÚLVEDA.

XLVII.

Don Sancho reina en Castilla,
Alfonso en Leon, su hermano:
Sobre cuál habrá ambos reinos
Muy gran lid han levantado.
Junto al rio de Carrion
Los Reyes han batallado,
De sus gentes mueren muchas,
Don Sancho perdiera el campo
Y huyera de la batalla,
Triste iba y muy cuitado.
Alfonso mandó á su gente
Que no maten los cristianos,
Gran mancilla tiene de ello,

[1] En fierros aprisionado.

De su hermano se ha quejado
Por haber sido la causa
Del rompimiento pasado.
Rodrigo Diaz de Vivar,
Ese buen Cid afamado,[1]
A don Sancho su señor
Estábalo conhortando;
Díjole: „Rey y señor,
Verdad es lo que os fablo,
Y es que las gentes gallegas
Que están con el vueso hermano
Agora están bien seguros
En sus posadas folgando,
Y no se temen de vos
Ni de los del vueso bando:
Faced volver los que fuyen,
Ponedlos so vuesa mano,
Y tras[2] el alba venida
Con esfuerzo denodado
Ferid en todos muy recio,
Leoneses y galicianos,
Y muy fuerte asombramiento[3]
Con ánimos esforzados;
Ca ellos han por costumbre,
Cuando ganan algun campo,
Alabarse de su esfuerzo
Y escarnecer al contrario,
Y como gastan la noche[4]
En placer y engasejando,[5]
Dormirán por la mañana
Como homes sin cuidado;
Y vos, buen Rey, vencereis
Y quedareis bien vengado."
Muy bien le pareció al Rey
Lo que el Cid le ha consejado.
El Rey con todas sus gentes
Firieron en los contrarios:
Unos matan, otros prenden,
Todos son desbaratados:
Prendieron al Rey Alfonso
En un templo consagrado.[6]
Cuando vieron los leoneses
Su señor aprisionado,

---

[1] SEPÚLVEDA, 1580: Castellano. — [2] cras. — [3] asoberbienta. — [4] Gastarán toda la noche. — [5] engasajado. — [6] Van añadidos estos dos versos:

Llámase Santa María
De Carrion ese nombrado.

Pelean muy fuertemente,
Prendieron al Rey don Sancho,
Y catorce caballeros
Lo llevan á buen recaudo.
El buen Cid cuando lo vido
En su alcance es ya llegado,
Y díjoles: „Caballeros,
Soltad mi señor de grado,
Darvos he yo á don Alfonso
De quien érades vasallos!"
Respondieron los leoneses
Al de Vivar afamado:
„Ruy Diaz, volvéos en paz,
Si no ireis aprisionado [1]
Con vueso señor el Rey,
Que con nusco aquí llevamos."
Gran enojo tomó el Cid
De lo que le habian hablado:
Peleó con todos ellos,
Y á su señor ha librado.
Los trece deja vencidos,
El uno se habia escapado.
A Burgos llevaron preso
A Alfonso, del Rey hermano,
Por el gran esfuerzo y fechos
De aquese Cid Castellano.

SEPÚLVEDA.

XLVIII.

Falta en el Romancero de Duran.

Entre dos Reyes cristianos
Hay muy grande division,
Don Sancho Rey de Castilla
Y don Alonso de Leon.
Don Sancho dice, que el reino
Le viene por sucesion;

[1] En la edicion de 1580 se suprime este verso y se le sustituyen los siguientes:

No haremos vuestro mandado;
Si non lo quereis hacer
Iréis con él prisionado."

Don Alonso lo defiende
Y estáse en la posesion;
No le pueden poner treguas
Cuantos en la corte son,
Perlados ni ricos hombres,
Ni monjes de religion.
El hecho se pone en armas,
Y con esta condicion:
Que el reino pierda el vencido
Sin haber mas redencion.
Ya juntadas las batallas,
Ya trabada es la quistion;
Juntáronse en las vegas,
En las vegas de Carrion.
Los leoneses pelean
Como hombres de razon;
Los castellanos van malos,
Venido han en perdicion.
Todos iban de huida
Sin ninguna ordenacion.
Don Alonso es piadoso,
De su misma inclinacion
No quiso seguir el alcance,
Movido de compasion.
Ellos en aquesto estando,
Asomado habia un pendon,
Todo de seda vermeja
Y de oro la guarnicion;
Una cruz traia en medio verde
Que traia por devocion.
Castellanos eran todos,
Castellanos de nacion:
El Cid y la su gente
Era aquella guarnicion,
Que no se halló en la batalla,
Porque tuvo ocupacion.
Don Sancho desque lo vido
Tomado ha gran consolacion.
Dan sobre los leoneses
Que están sin avisacion;
Prendieron al Rey don Sancho,
Metido le han en prision.
Llevándolo ansí preso
Llegó el Cid á la sazon,
Habló como caballero,
Muy allegado á la razon:
„Escuchádme, caballeros,

Sea esta la conclusion:
Dadnos nuestro Rey vosotros,
Y con buena bendicion,
Y vos daremos el vuestro
Luego sin mas dilacion."
Los leoneses no quisieron,
Con gran orgullo y presuncion,
Teniendo su Rey ser muerto,
Y que aquello era traicion.
Entónces el Cid en ellos
Hizo grande destruicion,
A su Rey ha delibrado,
Y á ellos puso en confusion.
Preso llevan al Rey don Alfonso
Que era verlo compasion,
Metido lo han en grillos
Sin mas consideracion.

Pliego suelto del siglo XVI. (Biblioteca de Praga.) — *Silva* de 1550.

XLIX.

Rey don Sancho, Rey don Sancho,
Cuando en Castilla reinó,
Le salian las sus barbas[1],
Y ¡cuán poco las logró!
A pesar de los franceses
Los puertos de Aspa pasó;
Siete dias con sus noches
En campo los aguardó,
Y viendo que no venian
A Castilla se volvió.
Matara al conde de Niebla,
Y el condado le quitó,
Y á su hermano don Alonso
En las cárceles lo echó,
Y despues que lo echara
Mandó hacer un pregon
Que él que rogase por él
Que lo diesen por traidor.
No hay caballero ni dama,
Que por él rogase, no,

[1] TIMONEDA: ¡las barbas que le salian!

Sino fuera una su hermana
Que al Rey se lo pidió:
„Rey don Sancho, Rey don Sancho,
Mi hermano y mi señor,
Cuando yo era pequeña
Prometístesme un don;[1]
Agora que soy crecida
Otorgámelo, señor."
„Pedilde vos, mi hermana;
Mas con una condicion,
Que no me pidais á Burgos,
A Burgos, ni á Leon,
Ni á Valladolid la rica,
Ni á Valencia de Aragon:
De todo lo otro, mi hermana,
No se os negará, no."
„Que no os pido yo á Burgos,
A Burgos ni á Leon,
Ni á Valladolid la rica,
Ni á Valencia de Aragon:
Mas pídoos á mi hermano,
Que lo teneis en prision."
„Pláceme, dijo, hermana,
Mañana os lo daré yo."
„Vivo lo habeis de dar, vivo,
Vivo, que no muerto, no."
„Mal hayas tú, mi hermana,
Y quien tal te aconsejó,
Que mañana de mañana
Muerto te lo diera yo."

Silva de 1550. — TIMONEDA.

L.

Falta en el Romancero de Duran.

¡Rey don Sancho, Rey don Sancho,
Ya que te apuntan las barbas,
Quien te las vido nacer,
No te las verá logradas!
Aquestos tiempos andando

[1] Sé que un don me prometió.

Unas Cortes ordenara,
Y por todas las sus tierras
Enviaba las sus cartas;
Las unas iban de ruego,
Las otras iban con saña,
A unos ruega que vengan,
A otros amenazaba.
Ya que todos son llegados,
De esta suerte les hablara:
„Ya sabeis, los mis vasallos,
Cuando mi padre finara,
Cómo repartió sus tierras
A quien bien se le antojara:
Las unas dió á doña Elvira,
Las otras á doña Urraca,
Las otras á mis hermanos;
Todas estas eran mias,
Porque yo las heredaba.
Ya que yo se las quitase
Ningun agravio aquí usaba,
Porque quitar lo que es mio
A nadie en esto dañaba."
Todos miraban al Cid
Por ver si se levantaba,
Para que responda al Rey
Lo que en esto le agradaba.
El Cid, que vee que le miran,
De esta suerte al Rey habla:
„Ya sabeis, Rey mi señor,
Como, cuando el Rey finara,
Hizo hacer juramento
A cuantos allí se hallaban:
Que ninguno de nosotros
Fuese contra lo que él manda,
Y que ninguno quitase
A quien él sus tierras daba.
Todos dijimos amen,
Ninguno lo rehusara.
Pues ir contra el juramento
No halla ley que lo manda;
Mas si vos quereis, señor,
Hacer lo que os agradaba,
Nos no podemos dejar
De obedecer vuestra manda;
Mas nunca se logran hijos
Que al padre quiebran palabra."

Ni tampoco tuvo dicha
En cosa que se ocupaba,
Nunca Dios le hizo merced,
Ni es razon que se la haga.

Silva de 1550.

LI.

En Toledo estaba Alfonso,
Hijo del Rey don Fernando,
Huido estaba por miedo
Del Rey don Sancho su hermano:
Acogiólo Alimaimon,
Que en Toledo es su reinado.
Mucho quiere á don Alfonso,
De moros es estimado;
Durmiendo está en una huerta
A sombra que hacia un árbol,
Cerca dél está Alimaimon.
Con sus moros razonando,
Dijo: ,,Fuerte es Toledo,
No puede ser conquistado
Si no quitasen el pan
Y las frutas siete años,
Y teniendo siempre el cerco
Sin que se hobiese quitado,
Por la falta de viandas
Tomarse ha el año octavo.“
Don Alfonso, que lo oyó,
Finge que durmiendo ha estado.
Por costumbre habian los moros,
Que su ley se lo ha mandado,
Que degüellen un carnero:
Ya iban á degollarlo,
Con el Rey va don Alfonso
Que lo iba acompañando,
Y sus cristianos tambien
De Castilla habian llegado.
Don Alfonso es muy hermoso,
De grandes dones dotado,
Pagábanse dél los moros,
De todos es muy loado.
Juntos van ambos los Reyes,

Detrás dos moros hablando,
El uno le dijo á el otro:
„Hermoso es este cristiano!
Gran señor merece ser,
En él bien es empleado."
Replicóle el otro moro:
„Esta noche yo he soñado
Que Alfonso entraba en Toledo
En un puerco cabalgando.
De Toledo ha de ser Rey,
Ténlo por averiguado."
Ellos hablando en aquesto
Los cabellos se han alzado
A ese buen Rey don Alfonso:
Alimaimon con su mano
Los apretaba hácia yuso,
Y ellos siempre están en alto.
El Rey moro bien oyó
Todo lo que es ya contado,
Hizo llamar á sus moros
Los que tienen por mas sabios,
Los cuales dicen que Alfonso
Habrá el reino toledano:
Aconsejan que lo maten,
Mas el Rey no lo habia en grado,
Porque lo queria mucho,
Mas jura le habia prendado
Que contra él ni sus hijos
Non hará desaguisado.
Alfonso lo prometió
Y lo cumplió de buen grado:
Mucho lo quiere el Rey moro
Y dél está asegurado.

SEPÚLVEDA.

LII.

Despues del lamento triste
De la muerte de Fernando,
Y despues de sucederle
El Rey su hijo don Sancho,
En medio de mil contrastes

Ordena al Cid Castellano
Con mil ofertas y ruegos
Ir al pueblo zamorano
A rogar á doña Urraca,
De parte del Rey su hermano,
Que Zamora dé y entregue
A su potestad y mando,
Y partiendo el de Vivar
A facer del Rey el mando,
Llegado al postigo viejo
Que está con órden guardado,
Como prohiben la entrada
Al que honra al pueblo hispano,
Intenta romper la guardia
Por cumplir del Rey el mando.
Ya la defensa del muro
La guarda que está velando
Procura, y la resistencia,
Y al rumor del Castellano
La oprimida doña Urraca,
Vestida de negros paños,
Pone el pecho sobre el muro,
Y moviendo el rostro y manos,
Humedeciendo los ojos
Le dice á Rodrigo el bravo:[1]

,,¿Porqué por puertas ajenas
Vencidas con tus vitorias
Llamas, pues con ello ordenas
Que esté viva á vivas penas
Y muerta para las glorias?
Y pues el trato de amigo
Depusiste, y das de mano
Sin ver que justicia sigo:
Afuera, afuera, Rodrigo,
El soberbio Castellano.

---

[1] En el *Rom. de* Escobar, Madrid 1818, aquí siguen las palabras del mote:

,,Afuera, afuera, Rodrigo
El soberbio Castellano;
Acordársete debiera
De aquel buen tiempo pasado
Cuando te armé caballero
En el altar de Santiago:
Mi padre te dió las armas,
Mi madre te dió el caballo,
Yo te calcé espuela de oro
Porque fueses mas honrado."

Y despues sigue la Glosa.

Afuera, pues que quebraste
La palabra y jura á aquella
En cuya alma te enterraste,
Y al fin se la lastimaste
Por no quedar dentro della;
Mas cuando tu mano fiera
Firmó en mi daño ordenado
Aunque el Rey te lo impidiera,
Acordársete debiera
De aquel buen tiempo pasado.

Yo soy mujer, y pasion
No me da lugar que pida
Al cielo tu perdicion,
Que si es mi alma ofendida,
Así lo ha mi corazon:
Y aunque por tu causa muero,
No te quiero dar mal pago,
Porque yo me acuerdo, fiero,
Cuando te armé caballero
En el altar de Santiago.

Lo que no consideraste
Consideran las mujeres;
Mas cuando al trato te hallaste,
De lo que eras te acordaste
Y olvidaste lo que eres:
Esta disculpa te hallo,
Pues ya eres fidalgo de armas,
Mas sin serlo, aunque vasallo,
Mi padre te dió las armas,
Mi madre te dió el caballo.

Al estado te subieron
Que por tu medio perdí;
Tu bien y mi mal hicieron,
Pues cuanta honra te dieron
Tanta me quitaste á mí:
Y guardándole el decoro
Del gusto á mi padre amado,
Yo que por tu causa lloro,
Yo te calcé espuela de oro
Porque fueses mas honrado."

ESCOBAR.

LIII.

Apénas era el Rey muerto
Zamora ya está cercada;
De un cabo la cerca el Rey,
Del otro el Cid la cercaba.
Del cabo que el Rey la cerca
Zamora no se da nada;
Del cabo que el Cid la aqueja,
Zamora ya se tomaba.
Doña Urraca en tanto aprieto
Asomóse á una ventana,
Y allí de una torre mocha
Estas palabras fablaba.

Cancionero de Romances.[1]

LIV.

„Afuera, afuera, Rodrigo,
El soberbio Castellano;
Acordársete debria
De aquel tiempo ya pasado[2]
Cuando fuiste caballero[3]
En el altar de Santiago,
Cuando el Rey fué tu padrino,
Tú, Rodrigo, el ahijado:[4]
Yo te calcé las espuelas[5]
Porque fueses mas honrado:
Que pensé casar[6] contigo,
No lo quiso mi pecado,
Casaste con Jimena Gomez,[7]
Hija del conde Lozano.
Con ella hubiste dineros

---

[1] La edicion de 1550 y las posteriores del *Canc.* añaden estos versos, aunque en forma algo diferente, al Romance núm. 44 que empieza: Morir vos queredes padre; intercalándolos para unir este romance con el que dice: Afuera, afuera, al cual sirven de introduccion aunque generalmente impresos como rom. separado. — [2] TIMONEDA. — ESCOBAR: De aquel buen tiempo pasado. — Estos dos versos al pié de la letra se repiten en varios romances. — [3] Que te armaron caballero. — [4] Todos los Romanceros y Cancioneros posteriores al 1550 aquí intercalan estos dos versos:

Mi padre te dió las armas,
Mi madre te dió el caballo.

[5] ESCOBAR: espuela de oro. — [6] TIMONEDA: pensando casar. — [7] Casásteto con Jimena.

Conmigo hubieras estado.[1]
Bien casaste tú, Rodrigo,[2]
Muy mejor fueras casado;
Dejaste hija de Rey
Por tomar de su vasallo.“[3]
„Si os parece, mi señora,
Bien podemos destigallo.“[4]
„Mi ánima penaria
Si yo fuese en discrepallo.“[5]
„Afuera, afuera los mios,
Los de á pié y de á caballo,
Pues de aquella torre mocha
Una vira me han tirado.
No traia el asta hierro[6]
El corazon me ha pasado,
Ya ningun remedio siento
Sino vivir mas penado.“[7]

Canc. de Rom., s. a. — *Silva* de 1550. — *Canc. de Rom. post.* — TIMONEDA. — ESCOBAR.

---

[1] Conmigo fueras honrado,
Porque si la renta es buena,
Muy mejor es el Estado.

[2] Si bien casaste Rodrigo. — [3] TIMONEDA aquí añade la cuarteta siguiente:

En oir esto Rodrigo,
Quedó de ello algo turbado;
Con la turbacion que tiene
Esta respuesta le ha dado.

[4] castigallo, desviallo. — [5] Despues de este verso van intercalados en el texto de TIMONEDA los que siguen:

Respondióle doña Urraca
Con gesto muy sosegado:
„No lo mande Dios del cielo,
Que por mí se haga tal caso,
Que mi alma penaria
Si yo fuese en discrepallo.“
Volvióse presto Rodrigo,
Y dijo muy angustiado:
„Afuera etc.

[6] Y aunque no traia fierro. — [7] Refiérense las quejas de doña Urraca al asunto indicado en el romance número 29.

LV.

Llegado es el Rey don Sancho[1]
Sobre Zamora esa villa:
Muchas gentes trae consigo,
Que haberla mucho queria.
Caballero en un caballo
Y el Cid en su compañía,
Andábala al rededor,
Y el Rey así al Cid decia:
„Armada está sobre Peña
Tajada toda esta villa,
Los muros tiene muy fuertes,
Torres ha en gran demasía,
Duero la cercaba al pié,
Fuerte es á maravilla,
No bastan á la tomar
Cuantos en el mundo habia:
Si me la diese mi hermana,
Mas que á España la querria.
Cid, á vos crió mi padre,
Mucho bien fecho os habia;
Fízoos mayor de su casa
Y caballero en Coimbra
Cuando la ganara á moros.
Cuando en Cabezon moria,
A mí y á los mis hermanos
Encomendado os habia;
Jurámosle allí en sus manos
Facervos merced cumplida.
Fíceos mayor de mi casa,
Gran tierra dado os tenia
Que vale mas que un condado,

---

[1] Este romance, el de „Entrado ha el Cid en Zamora" y el de „El Cid fué para su tierra" forman uno solo en el Romancero de Sepúlveda ed. de Amberes 1580; pero entre la primera y la segunda parte van intercalados los versos siguientes:

A los que guardan las torres
Que no tiren les decia
Saetas de las almenas;
Que el Cid es él que venia
Con mensaje á doña Urraca;
Que el Rey don Sancho lo envía;
Sobrino de Arias Gonzalo
En la villa lo metia.

continuando así:

Entrado ha el Cid en Zamora,
En Zamora aquesa villa,
Llegó ante doña Urraca
Que muy bien lo recibia.

El mayor que hay en Castilla.
Yo vos ruego, don Rodrigo,[1]
Como amigo[2] de valía,
Que vayades á Zamora
Con la mi mensajería,
Y á doña Urraca mi hermana
Decid que me dé esa villa
Por gran haber ó gran cambio,
Como á ella mejor seria.
A Medina de Rioseco
Yo por ella la daria
Con todo el infantazgo,
Y tambien le prometia
A Villalpando y su tierra,
O Valladolid la rica,
O á Tiedra, que es buen castillo,
Y juramento le haria
Con doce de mis vasallos
De cumplir lo que decia;
Y si no lo quiere hacer,
Por fuerza la tomaria."
El Cid le besó la mano,
Del buen Rey se despedia,
Llegado habia á Zamora
Con quince en su compañía.

SEPÚLVEDA. — ESCOBAR.

LVI.

Entrado ha el Cid en Zamora,
En Zamora aquesa villa,
Llegado ha ante doña Urraca
Que muy bien lo recibia,
Dicho le habia el mensaje
Que para ella traia.
Doña Urraca que lo oyó
Muchas lágrimas vertia,
Diciendo: „¡Triste cuitada!
¿Don Sancho qué me quería?
No cumpliera el juramento
Que á mi padre fecho habia,

[1] SEPÚLVEDA, 1580: como amigo. — [2] bueno y.

Que aun apenas fuera muerto,[1]
A mi hermano don García
Le tomó toda su tierra
Y en prisiones lo ponia,
Y cual si fuese ladron
Agora en ellas yacia.
Tambien á Alfonso mi hermano
Su reino se lo tenia,
Huyóse para Toledo,
Con los moros está hoy dia.
A Toro tomó á mi hermana,
A mi hermana doña Elvira;
Tomarme quiere á Zamora,
Gran pesar yo recibia:[2]
Muy bien sabe el Rey don Sancho
Que soy mujer femenina
Y non lidiaré con él,
Mas á furto ó paladina
Yo haré que le den la muerte,
Que muy bien lo merecia."
Levantóse Arias Gonzalo
Y respondido la habia:
„Non lloredes vos, señora,
Yo por merced os pedia,
Que á la hora de la cuita
Consejo mejor seria
Que non acuitarvos tanto,
Que gran daño á vos vendria.
Hablad con vuesos vasallos,
Decid lo que el Rey pedia,
Y si ellos lo han por bien,
Dadle al Rey luego la villa;
Y si non les pareciere
Facer lo que el Rey pedia,
Muramos todos en ella,
Como manda la hidalguía."
La infanta tuvo por bien
Facer lo que le decia;
Sus vasallos la juraron[3]
Que ántes todos moririan,
Cercados dentro en Zamora,

---

[1] SEPÚLVEDA, 1580; ESCOBAR, 1702:
Que despues que él fuera muerto.

[2] En el texto de SEPÚLVEDA (Anvers 1580) aquí van intercalados los versos siguientes:

Abriese se agora la tierra
Conmigo que tal oya.

[3] no quisieron.

Que no dar al Rey la villa.
Con esta respuesta el Cid
Al buen Rey vuelto se habia:
El Rey cuando aquesto oyó
Al buen Cid le respondia:
„Vos aconsejasteis, Cid,
No darme lo que queria,
Porque vos criasteis dentro
De Zamora aquesa villa;[1]
Y á no ser por la crianza
Que en vos mi padre facia,
Luego os mandara enforcar,
Mas de hoy en noveno dia
Os mando vais de mis tierras
Y del reino de Castilla."

SEPÚLVEDA. — ESCOBAR.

LVII.

El Cid fué para su tierra,[2]
Con sus vasallos partia
Para Toledo do estaba
Alfonso cuando fuia.
Los condes y ricoshomes
Al Rey don Sancho decian
No perdiese tal vasallo
Y de tanta valentía
Como es Ruy Diaz el Cid,
Que es muy grande su valía.[3]
El Rey vido que es muy bien
Facer lo que le decian,
Y fablando á Diego Ordoñez
Mandóle que al Cid le diga
Que se venga luego á él,
Que como bueno lo haria,
Y que le haria el mayor
De los que en su casa habia.
Ordoño fué tras del Cid,
Su mensaje le decia:

---

[1] que hoy pedia. — [2] Este romance y el anterior forman uno solo en el *Rom. de* ESCOBAR. (Cadiz 1702.) — [3] SEPÚLVEDA, 1580: aquí tiene entercalado los versos siguientes:

„Perdeis mucho en lo perder,
Mal á vos dello vernia."
El Rey fabló...

El Cid se habia aconsejado
Con los suyos que tenia
Si haria lo que el Rey manda,
Su parecer les pedia:
Que se vuelva al Rey dijeron,
Pues su disculpa le envía.
El Cid con ellos se vuelve;
El Rey cuando lo sabia,
Dos leguas salió á él,
Quinientos van en su guia.
El Cid cuando vido al Rey
De Babieca descendia,
Besóle luego las manos,
Para el real se volvia,
Y todos los Castellanos
Gran placer con él habian.

SEPÚLVEDA. — ESCOBAR.

LVIII.

Muerto ya el Rey don Fernando,
Que diz que murió aplazado,[1]
Su hijo el Rey don Sancho
Sucedió en el reinado.
Codicioso de Zamora
Embajada le ha enviado
A su hermana doña Urraca
Con Pero, Hernandez llamado,
Con una carta que dice:
,,Hermana, si habeis notado,
Mi padre si os dió á Zamora,
Fué muy mal aconsejado,
Sabiendo que no podia
Quitármela de mi estado:
Por tanto mejor seria
Para vos y su descargo,
Que se vuelva á mi corona
Que es de donde se ha quitado;
Que para vuestro sustento
Yo os daré dinero abasto.

[1] El llamar emplazado al Rey Fernando I es equivocacion. Emplazado fué F. IV por los Carbajales á quienes hizo matar injustamente.

Notad bien esta mi carta;
Lo que en ella he proposado
Comunicadlo, señora,
Con Arias, dicho Gonzalo:
Y si esto os desplaciere
Tened por averiguado
Que yo la iré á conquistar
Con el espada en la mano."
Recibida ya la carta,
La respuesta es que la han dado:
Que doña Urraca á Zamora
La posee de buen grado,
Y no la pretende dar,
Pues su padre se le ha dado.
Recibida la respuesta,
Don Sancho determinado
Ordena sus capitanes,
Sus huestes ha concertado
Para ir sobre Zamora;
El Cid se lo ha desviado.
No se cura de consejos,
Que codicia lo ha cegado
Marchando por sus jornadas
En Zamora puso campo,
Pelean unos con otros,
Con ánimo denodado.

TIMONEDA.

LIX.

Riberas del Duero arriba
Cabalgan dos zamoranos,
Las divisas llevan verdes,
Los caballos alazanos,
Ricas espadas ceñidas,
Sus cuerpos muy bien armados,
Adargas ante sus pechos,
Gruesas lanzas en sus manos,
Espuelas llevan jinetas,
Y los frenos plateados.
Como son tan bien dispuestos,
Parecen muy bien armados,
Y por un repecho arriba

Suben[1] mas recios que galgos,
Y sálenselos[2] á mirar
Del real del Rey don Sancho.
Desque á otra parte fueron,
Dieron vuelta á los caballos,
Y al cabo de una gran pieza
Soberbiamente[3] han fablado:
„¿Si habia[4] dos para dos,
Caballeros castellanos,
Que quisiesen facer armas[5]
Con otros dos zamoranos,
Por darles á conocer[6]
No face el Rey como hidalgo
En quitar á doña Urraca
Cuanto su padre le ha dado?
Non queremos ser tenidos,
Ni queremos ser honrados,
Ni Rey de nos faga cuenta,
Ni conde nos ponga al lado,
Si á los primeros encuentros
No los hemos derribado:
Y siquiera salgan tres,
Y siquiera salgan cuatro,
Y siquiera salgan cinco,
Salga siquiera el diablo,
Con tal que no salga el Cid,
Ni ese noble Rey don Sancho,
Que lo habemos por señor,
Y el Cid nos ha por hermanos:
De los otros caballeros
Salgan los mas esforzados."
Oídolo habian tres[7] condes,
Esos tres condes[8] cuñados:
„Atended, los caballeros,
Miéntras estamos armando."[9]
Piden apriesa las armas,
Suben en buenos caballos,
Caminan para las tiendas,
Donde posa[10] el Rey don Sancho:
Piden que los dé licencia
Que ellos puedan hacer campo
Contra aquellos caballeros
Que con soberbia han hablado.

---

[1] Escobar: Salen. — [2] súbenlos. — [3] Soberbios ansí. — [4] Tendrédes. — [5] Que puedan armas facer. — [6] Para daros ó entender. — [7] dos. — [8] Los cuales eran. — [9] armados. — [10] yace.

Allí fablara el buen Cid,
Que es de los buenos dechado:
„Los dos contrarios guerreros
Non los tengo yo por malos,
Porque en muchos campos[1] de armas
Su valor han demostrado,
Que en el cerco de Zamora
Ficieron con siete campo:
El mozo mató á los dos,
El viejo mató á los cuatro,
Por uno que se les fuera
Las barbas se van mesando.“[2]
Enojados van los condes
De lo que el Cid ha fablado:
El Rey desque ir[3] los viera
Que vuelvan está llamando[4];
Otorgó cuanto pedian
Mas por fuerza que de grado.
Miéntras los condes se arman,
El padre al fijo está hablando:
„Volved, fijo, hácia Zamora,
A Zamora y sus andamios,
Mirad dueñas y doncellas
Cómo nos están mirando:
Fijo, no miran á mí
Porque ya soy viejo y cano,
Mas miran á vos, mi fijo,
Que sois mozo y esforzado.
Si vos faceis como bueno,
Sereis de ellas muy honrado;
Si lo faceis de cobarde,
Abatido y ultrajado.
Afirmáos en los estribos,
Terciad la lanza en las manos,
Esa adarga ante los pechos,
Y apercibid el caballo,
Que al que primero acomete
Tienen por mas esforzado.“
Apenas esto hubo dicho
Ya los condes han llegado,
El uno viene de negro
Y el otro viene de blanco,
Y el otro viene de verde
Dicen que es enamorado[5]

[1] muchas lidos. — [2] pelando. — [3] Escobar, 1702: huir. — [4] mandando. — [5] Y el otro de colorado.

Vanse unos para otros,
Fuertes encuentros se han dado,
Con el que al mozo le cupo
Derribólo del caballo,
Y el viejo al otro de encuentro
Pasóle de claro en claro.
Y el otro [1] de que esto viera
Huyendo sale del campo,
Ya los vuelven [2] á Zamora
Con vitoria muy honrados.

TIMONEDA. — ESCOBAR.

LX.

Riberas del Duero arriba
Cabalgan dos zamoranos
En caballos alazanes
Ricamente enjaezados.
Fuertes armas traen secretas
Y encima sus ricos mantos
Con sendas lanzas y adargas
Como hombres enemistados.
„A grandes voces oimos
Estándonos desarmando;
Si habria dos para dos
Caballeros zamoranos,
Que quisiesen tomar lid
Con otros dos castellanos;
Y los que las voces daban
Padre y hijo son entrambos:
Padre y hijo son los hombres
Padre y hijo los caballos.
Dicen que es don Diego Ordoñez
Y su hijo don Fernando,
Aquel que retó á Zamora
Por la muerte de don Sancho,
Cuando el traidor de Vellido
Le mató con un venablo.“
Y al pasar de la puente
El padre al hijo ha hablado:
„No sé si oiste, hijo,

[1] El conde. — [2] Y los dos van.

A las damas que han hablado.“ [1]
„Muy bien las oí, señor,
Lo que estaban razonando,
Que las ancianas decian:
¡Oh que mozo tan lozano!“
Palabras de gran soberbia
Entre sí van razonando, [2]
Que si caso se ofreciese
Habiendo ruido en el campo,
Que se matarian con tres
Y lo mismo harian [3] con cuatro,
Y si les saliesen cinco,
Que no les huirian el campo;
Con tal que no fuesen primos,
Ni ménos fuesen hermanos,
Ni de las tiendas del Cid,
Ni de sus paniaguados,
De la casa de los Arias
Salgan seis mas esforzados.
No faltó quien los ha oido
De los que andan por el campo. [4]
Oídolos ha Gonzalo Arias,
Hijo de Arias Gonzalo.
Siete caballeros vienen,
Todos siete bien armados,
Cubiertos de sus escudos;
Las lanzas van blandeando,
Y traen por apellido
A San Jorge y Santiago.
„Mueran, mueran los traidores
Mueran ó dejen el campo.“
Al encuentro les salieron [5]
Don Ordoño y don Fernando:
A los primeros encuentros
Don Ordoño mató cuatro,
Don Fernando mató dos,
Y el otro les huyó el campo.
Por aquel que se les iba
Las barbas se van mesando;
Preguntara el padre al hijo:
„Decí, hijo, ¿estais llagado?“
„Eso os pregunto, señor,
Que no estoy yo sino sano.“
„Siempre lo tuvistes, hijo;

---

[1] *Silva:* Las damas que están mirando. — [2] Son las que ellos van hablando. — [3] Y se matarian. — [4] Lo que ellos van razonando. — [5] A recebírselos sale.

Ser muy flojo[1] en el caballo:
Cuando habeis de cabalgar
Cabalgais trasero y largo.
Yo viejo, de años setenta,
A mis piés estaban[2] cuatro,
Y vos, de los viente y cinco,
Matais dos, vásceos un gato."

Pliego suelto del siglo XVI. (Rom. de Duran.) — *Silva* de 1550.

LXI.

Falta en el Romancero d. Duran.

Riberas de Duero arriba
Cabalgan dos zamoranos:
Las armas llevan blancas,
Caballos rucios rodados,
Con sus espadas ceñidas,
Y sus puñales dorados,
Sus adargas á los pechos
Y sus lanzas en las manos,
Ricas capas aguaderas
Por ir mas disimulados,
Y por un repecho arriba
Arremeten los caballos:
Que, segun dicen las gentes,
Padre é hijo son entrambos.
Palabras de gran soberbia
Entre los dos van hablando:
Que se matarán con tres
Lo mesmo harán con cuatro,
Y si cinco les saliesen
Que no les huirian el campo,
Con tal que no fuesen primos,
Ni ménos fuesen hermanos,
Ni de la casa del Cid,
Ni de sus paniaguados,
Ni de las tiendas del Rey,
Ni de sus leales vasallos:
De todos los otros que haya

[1] Mozo y flojo. — [2] he muerto.

Salgan los mas esforzados.
Tres condes lo han vido,
Todos tres eran cuñados.
„Atendédnos, caballeros,
Que nos estamos armando.“
Mientra los condes se arman
El padre al hijo la hablado:
„Tú bien vees, hijo mio,
Aquellos tablados altos
Donde dueñas y doncellas
Nos están de allí mirando,
Si lo haces como bueno
Serás dellas muy honrado,
Si lo haces como malo
Serás dellas ultrajado;
Mas vale morir con honra
Que no vivir deshonrado,
Que el morir es una cosa
Que á cualquier nacido es dado.“
Estas palabras diciendo
Los condes han allegado.
A los encuentros primeros
El viejo uno ha derrocado;
Vuelve la cabeza el viejo,
Vido al hijo mal tratado,
Arremete para allá
Y otro conde ha derribado;
El otro desque esto vido
Vuelve riendas al caballo;
Los dos iban en su alcance:
En Zamora lo han cerrado.

Pliego suelto del siglo XVI. (Biblioteca de Praga.)

LXII.

Riberas del Duero arriba
Cabalgan dos zamoranos
Que, segun dicen las gentes,
Padre y hijo son entrambos.
Palabras muy soberbiosas
Entre sí las van hablando,

Que con tres se matarian,
Y aun así harian con cuatro;
Que si cinco les viniesen,
No les negarian el campo,
Con tal que no fuesen primos,
Ni ménos fuesen hermanos,
Ni de las tiendas del Cid,
Ni de sus paniaguados.
Mas de las tiendas del Rey
Salgan los mas esforzados,
Que á todos bueno farian
Lo que dejan asentado. [1]

Pliego suelto: Glosa de los Romances: Oh Belerma etc. (Rom. de Duran.)

LXIII.

Falta en el Romancero de Duran.

Junto al muro de Zamora
Vide un caballero erguido,
Armado de todas piezas,
Sobre un caballo morcillo,
A grandes voces diciendo:
„Vélese bien el castillo,
Que al que hallaré velando
Ayudarle he con mi grito,
Y al que hallaré durmiendo
Echarle he de arriba vivo;
Pues por la honra de Zamora
Yo soy llamado y venido.
Si hubiere algun caballero,
Salga hacer armas conmigo,
Con tal que no fuese el Cid,
Ni Bermudez, su sobrino."
Las palabras que decia,
El buen Cid las ha oido.
„Quién es ese caballero,
Que hace el tal desafío?"
„Ortuño me llamo, Cid,

[1] No es mas este romance que un fragmento del núm. 61 que le precede, sacado de una glosa en disparates que de él se hizo.

Ortuño es mi apellido."
„Acordársete debria, Ortuño,
De la pasada del rio,
Cuando yo vencí los moros,
Y Babieca iba conmigo.
En aquestos tiempos tales
No eras tan atrevido."
Ortuño desque esto oyera
Desta suerte ha respondido:
„Estónces era novel,
Agora soy mas crecido,
Y usando, buen Cid, las armas
Me he hecho tan atrevido.
Mas no desafío yo á tí,
Ni á Bermudez, tu sobrino,
Porque os tengo por señores,
Y me teneis por amigo;
Mas si hay otro caballero,
Que salga hacer armas conmigo,
Que aquí en el campo lo espero
Con mis armas y rocino."

Silva de 1550.

LXIV.

„Rey don Sancho, Rey don Sancho
No digas que no te aviso,
Que del cerco de Zamora
Un traidor habia salido:
Vellido Dolfos se llama,
Hijo de Dolfos Vellido,
A quien él mismo matara
Y despues echó en el rio.
Si te engaña, Rey don Sancho,
No digas que no lo digo."
Oídolo ha el traidor,
¡Gran enojo ha recibido!
Fuése donde estaba el Rey;
De aquesta suerte le ha dicho:
„Bien conoscedes, señor,
El malquerer y homecillo
Que el malo de Arias Gonzalo

Y sus hijos han conmigo.
En fin hasta tu real
Agora me han perseguido:
Esto, porque les reptaba
Que estorbaban tu partido,
Que otorgase doña Urraca
A Zamora en tu servicio.
Agora que han bien mirado
Como está bien entendido
Que tú prendas á Zamora
Por el castigo salido,
Trabajan buscar tu daño
Dañando el crédito mio.
Si me quieres por vasallo
Serviréte sin partido."
El buen Rey siendo contento,
Díjole: „Muéstrame, amigo,
Por donde tome á Zamora,
Que en ella serás tenido
Mucho mas que Arias Gonzalo,
Que la manda con desvío."
Besóle el traidor la mano,
En gran poridad le dijo:
„Vámonos tú y yo, señor,
Solos, por no hacer bullicio,
Verás lo que me demandas,
Y ordenarás tu partido
Donde se haga una cava,
Y lo que manda mi aviso.
Despues con ciento de á pié
Matar las guardas me obligo,
Y se entrarán tus banderas
Guardándoles el postigo."
Otro dia de mañana
Cabalgan Sancho y Vellido,
El buen Rey en su caballo,
Y Vellido en su rocino:
Juntos van á ver la cerca,
Solos á ver el postigo.
Desque el Rey lo ha rodeado
Saliérase cabe el rio,
Do se hubo de apear
Por necesidad que ha habido.
Encomendóle un venablo
A ese malo de Vellido:
Dorado era y pequeño,
Que el Rey lo traia consigo.

Arrojóselo el traidor,
Malamente lo ha herido;
Pasóle por las espaldas,
Con la tierra lo ha cosido;
Vuelve riendas al caballo
A mas correr al postigo.
La causa de la corrida
Le demandaba Rodrigo,
El cual dicen de Vivar;
El malo no ha respondido.
El Cid apriesa cabalga;
Sin espuelas lo ha seguido:
Nunca le pudo alcanzar,
Que en la ciudad se ha metido.
Que le metan en prision
Doña Urraca ha proveido:
Guárdale Arias Gonzalo
Para cuando sea pedido.
Tornóse el Cid con coraje,
Como no prendió á Vellido,
Maldiciendo al caballero
Que sin espuelas ha ido.
No sospecha tal desastre,
Cuida ser otro el delito,
Que si lo que era creyera,
Bien defendiera el postigo
Hasta vengar bien la muerte
Del Rey don Sancho el querido.

TIMONEDA.

LXV.

„¡Rey don Sancho[1], Rey don Sancho,
No digas que no te aviso
Que de dentro de Zamora
Un alevoso ha salido:
Llámase Vellido Dolfos,
Hijo de Dolfos Vellido,
Cuatro traiciones ha hecho
Y con esta serán cinco.
Si gran traidor fué el padre,

[1] *Canc. de Rom. post.* Guarte, guarte.

Mayor traidor es el hijo."
Gritos dan en el real,
„¡A don Sancho han mal herido:
Muerto le ha Vellido Dolfos,
Gran traicion ha cometido!"
Desque le tuviera muerto
Metióse por un postigo,
Por las calles de Zamora
Va dando voces y gritos:
„Tiempo era, doña Urraca,
De cumplir lo prometido."

Canc. de Rom. s. a. — *Silva* de 1550. — *Canc. de Rom. post.*

LXVI.

De Zamora sale Dolfos
Corriendo y apresurado:
Huyendo va de los hijos
Del buen viejo Arias Gonzalo,
Y en la tienda del buen Rey
En ella se habia amparado.
„¡Manténgate Dios, señor!"
„¡Vellido, seas bien llegado!"
„Señor, tu vasallo soy,
Tu vasallo y de tu bando,
Y por yo aconsejarle
A aquel viejo Arias Gonzalo
Que te entregase á Zamora,
Pues que te habia quedado,[1]
Hame querido matar,
Y de él me soy escapado.
A vos me vengo, señor
Por ser en vuestro mandado,
Con deseo de serviros,
Como cualquier fijodalgo,
Y os entregaré á Zamora,
Aunque pese á Arias Gonzalo,
Que por un falso postigo
En ella seréis entrado."
El buen Arias de leal
Al Rey habia avisado,
Desde encima del adarve
Estas palabras ha hablado:

---

[1] ESCOBAR: pues se te habia quitado.

„A tí lo digo, el buen Rey,
Y á todos tus castellanos,
Que allá ha salido Vellido,
Que es[1] un traidor malvado,
Que si traicion vos ficiere
A nos non sea imputado."
Oídolo habia Vellido
Que al Rey tiene por la mano:
„Non lo creades, señor,
Lo que contra mí ha fablado,
Que don Arias lo publica
Porque el lugar no sea entrado,
Porque él sabe bien que sé
Por donde será tomado."
Allí fablara el buen Rey
De Vellido confiado:
„Yo lo creo bien, Vellido
El Dolfos, mi buen criado;
Por tanto nos vamos[2] luego
A ver el postigo falso."
„Vámonos luego, señor,
Id solo, no acompañado."
Apartados del real,
El buen Rey se habia apartado,
Con voluntad de facer
Lo que á nadie es excusado:
El venablo que llevaba
A Vellido se lo ha dado,
El cual desque allí[3] lo vido
Como lo vió[4] descuidado
Enertóse[5] en los estribos,
Con fuerza se lo ha tirado;
Y dióle[6] por las espaldas,
Y á los pechos ha pasado.
Y así[7] cayó luego el Rey
Muy mortalmente llagado:
Visto lo habia[8] Rodrigo,
Del real los ha mirado,[9]
Luego conoció lo que era[10]
Cabalgara en su caballo;
Con la priesa que tenia
Espuelas no se ha calzado.
Huyendo iba el traidor
Tras él iba el Castellano;
Si apriesa habia salido,

[1] Vellido. — [2] vámonos. — [3] así. — [4] De espaldas y. — [5] Levantóse. — [6] Diérale. — [7] Allí. — [8] Vióle caer don. — [9] Que de Vivar es llamado. — [10] Y como le vió ferido.

A mayor se habia entrado
Rodrigo que ya llegaba,[1]
Y el Dolfos que estaba en salvo;[2]
Maldiciones que se echaba
El nieto de Lain Calvo!
„¡Maldito sea el caballero
Que como yo ha cabalgado
Que si yo espuelas trujera,
No se me fuera el malvado!"
Todos van á ver al Rey,
Que mortal estaba echado.
Todos le dicen lisonjas,
Nadie verdad ha fablado,
Sino fué el conde de Cabra,
Un buen caballero anciano:
„Sois mi Rey y mi señor,
Y yo soy vueso vasallo;
Cumple que mireis por vos,
Que es verdad lo que vos fablo,
Que del ánima curedes,
Del cuerpo non tengais caso;
A Dios vos encomendad,
Pues fué este dia aciago."
„Buena ventura hayas, conde,
Que así me has aconsejado."
En diciendo estas palabras
El alma á Dios ha dado.
De esta suerte murió el Rey
Por haberse confiado.

Canc. de Rom., ed. de Medina 1570. — ESCOBAR.

LXVII.

Estando del Rey don Sancho
La gran Zamora cercada
Y puesta en muy grande aprieto
Por la gente castellana,
El traidor Vellido Dolfos,
Deseando libertalla,
Hace un portillo en el muro,
Y al real del Rey se pasa;
Gran traicion habia tramado
Cual nunca tal se pensaba.

[1] ya le alcanzaba. — [2] Mas viendo á Dolfos en salvo.

Entra en la tienda del Rey,
A ningun portero aguarda,
Y la rodilla en el suelo,
Desta manera le habla:
„¡Ah don Sancho, Rey famoso
De Castilla la nombrada!
Si deseas sujetar
Zamora la bien cercada,
Y acabar los zamoranos
A fuego, hierro ó espada,
Dáme tu pleito homenaje,
Que no será quebrantada
La condicion que sacare,
Ni quebrarás tu palabra,
Que es irte conmigo solo,
Sin gente hasta la muralla,
Donde verás un postigo
Desamparado de guarda,
Por do podrá entrar tu gente
Y dar fin á la batalla."
Pensativo queda el Rey,
La mano puesta en la barba;
Varios pensamientos tiene,
No sabe bien qué se haga.
Por una parte recela
Alguna traicion armada,
Por otra parte se fia
En la engañosa palabra.
Muévele al fin la cobdicia
De ver la ciudad tomada,
Y ver ya libre su gente
De tan dudosa batalla.
Manda juntar un consejo,
A todos los del real llama,
Cuéntales primero el caso
De todo lo que pasaba,
Y su determinacion,
Con la condicion sacada.
Muy mal les parece á todos
Lo que el fiel Rey ordenaba,
Por ser cosa peligrosa
Y tan mal aconsejada.
Quiérenle ir á la mano;
Mas ya poco aprovechaba,
Pues su triste desventura
Ansina lo dispensaba.
Solo sale el Rey don Sancho,

Vellido le acompañaba;
Danle voces de Zamora
De la traicion ordenada;
Mas, aunque le dan aviso,
En su esfuerzo confiaba.
El traidor Vellido Dolfos
Por un venablo se abaja,
Que dejado habia escondido
Bien cerca de la muralla.
No estaba léjos la red
Que para el Rey puesta estaba:
Sin pensar en la traicion
Cerca del postigo se halla.
Entónces Vellido Dolfos
Hácia atras se retiraba,
Diciendo: ,,Agora, don Sancho,
Zamora estará vengada."
De la cruel mano despide
Con furor y fuerza estraña
Aquel agudo venablo;
De parte á parte le pasa.
Bien se quisiera vengar,
Si la inexorable parca
No atajara el pensamiento,
Que como la herida es brava,
Muerto cayó el Rey don Sancho,
Valor y honra de España.

LÚCAS RODRÍGUEZ.

LXVIII.

Mirando se sale Febo
En el cuento de un venablo,
Que halla hincado, tremiendo
En el campo zamorano,
Cuya asta gruesa cosido
Tiene á tierra al Rey don Sancho,
Que con mísero alarido
Las peñas conmueve á llanto,
Y con flujo sanguinoso
Vuelve rojo el jazmin blanco.
Del suelo arranca las yerbas

Con los dientes delicados,
Y las piedras de su asiento
Con las retorcidas manos;
Y de los continuos golpes
Tiene el rostro maltratado.
Con visaje descompuesto,
De oscura sombra ocupado,
Llama justo al cielo, y justo
De su hierro el justo pago,
Y con voz débil y ronca,
Que solo la escucha el campo,
En el umbral de la muerte
Puesto el pié, dice llorando:
„No es Vellido quien me ha muerto,
Y pluguiera á Dios lo fuera,
Que mas consolado fuera
Y por camino mas cierto.
De una maldicion es paga,
Del mesmo á quien debo el ser;
Que como me pudo hacer,
Quiere el cielo me deshaga.
No dejó pues de agraviarme,
Aunque es grande mi delito,
Viéndome morir maldito
De quien hijo oí llamarme.
Tanto ciega una pasion,
Que quiere un padre que muera,
Su hijo desta manera
Por sola su maldicion."
Quiso hablar, mas ya no pudo,
Que se lo impidió un desmayo:
Llega la nueva al real
Del caso desventurado;
Apriesa cabalga el Cid,
Bermudo y don Diego el bravo,
Y con roncos atambores
Todo el castellano campo
Se mueve á tomar venganza
Del traidor que hizo el daño;
Pero al fin llegaron tarde,
Porque estaba puesto en salvo.
Toda la flor de Castilla,
Admirada de tal caso,
Se vuelve para el real
Con su Rey para enterrarlo.

LOBO LASO DE LA VEGA.

Romancero y Tragedias; Alcalá de Henares, 1587.

LXIX.

En el real de Zamora
El Rey don Sancho yacia,
Herido con un venablo,
De un lado á otro le salia:
Vellido, aquese traidor,
Fué el que dió la herida.
No puede el Rey escapar,
Ya se le acaba la vida;
Levantóse sobre el lecho,
A sus vasallos decia:
„Vellido, aquese malvado,
A mí herido me habia
Siendo él vasallo mio,
Yo por tal lo recebia:
Causanlo los mis pecados,
Que contra Dios cometia,
Y por ir contra la jura
Que al mi padre yo hacia:
Quitéles á mis hermanos
Lo que él dado les habia."
Estando en estas razones,
El buen Cid ansí decia,
Fincado ante él de hinojos,
Muchas lágrimas vertia:
„Yo finco desamparado,
Sin consejo ni alegría,
Mas que vasallo ninguno
De los que señor tenia,
Que tu padre, el Rey Fernando,
Cuando sus reinos partia
Contigo, y los tus hermanos,
A todos mandado habia
Me hiciésedes merced,
Por servicios que le hacia.
A todos desamparé,
A tí solo yo servia;
A ellos hice mucho daño,
Tu mandado yo cumplia;
No osaré estar en la tierra,
Ni ir á la Morería,
Porque Urraca y don Alfonso
Me ternán gran enemiga,
Creyendo que lo pasado
Por mi consejo se hacia,

Y que el mal á ellos venido
Yo te lo consejaria.
Antes que, buen Rey, morieses,
Por merced yo te pedia
Que de mí te venga mientes,
Que bien yo lo merecia."
El Rey habló á sus vasallos,
Y ricos hombres que habia,
Y obispos y arzobispos,
Y otra gran caballería:
„Los mis vasallos leales,
Lo que os ruego y os pedia
Es que á los mis hermanos
Les digais, y á don García,
Que me perdonen los daños
Que yo hecho les tenia,
Y que al Cid que está presente,
Ellos gran bien le harian,
Porque todo lo merece:
De su mal culpa no habia."
Tomó una vela en su mano,
A Dios el alma rendia,
Con muy gran dolor de todos,
Que muy grande amor le habian.

SEPÚLVEDA.

LXX.

Con el cuerpo que agoniza
Despidiéndose del alma,
Diciendo tales razones
Que tierna lástima causan,
El malogrado don Sancho
A vista del cerco estaba,
Que si léjos estuviera,
Fuera de mas importancia.
Muerto le deja un traidor,
Que siempre tuvo esta fama,
Movido de su albedrío,
Que á un traidor esto le basta,
Por fiarse de su abrigo [1]

[1] *Rom. general:* Medina, 1602: amigo.

Y de su alevosa traza,
Que quien de traidores fia
En tales sucesos para.
A su malograda muerte
El famoso Cid se halla,
Que si en vida le creyera
Un mundo no le matara.
Viendo el caso desastrado
De tan notable desgracia,
Y viendo blandir no puede
Contra Zamora la lanza,
Por el juramento fecho
Con que las manos le ata,
Que aunque la razon le fuerza,
Mira á Dios y á su palabra:
Quiere acudir al remedio,
Y allí el remedio le falta,
Porque aunque está allí el difunto,
Ve que está ausente la causa.
Unas veces se enternece,
Otras suspira y repara,
Otras le mira y revuelve,
Y viéndole muerto, calla.
Ya fia, ya desconfía
Viendo que el hablar le falta,
Y aunque revuelto en su sangre,
Así le dice y abraza:
„Famoso Rey, que ya la tierra fria
Triunfa de tu valor y brazo fuerte,
De quien el mundo todo se temia
Procurando rendido obedecerte:
¿De qué te aprovechó tu valentía,
Pues por tu dura y por tu avara suerte [1]
Vencido quedas en la tierra dura
Con muy estraña y grave desventura?

Miraras, Rey que al fin era tu hermana
La que su casa y tierra defendia,
Y la razon que el Cid, aunque liviana,
Te dijo para el fin de esta porfía:
Agora quedará leda y ufana
Viendo muerto á quien tanto la ofendia,
Tendido en esta tierra fria y dura
Con tan estraña y grave desventura.“

---

[1] Si agora con amarga y cruda muerte.

Estas razones le dijo
Y el tierno llanto le ataja,
Y así muerto como está
Le respeta y se avasalla.
Meten al cuerpo en su tumba
Para que le den mortaja,
Dando traza en su real
Para la justa venganza.

Romancero general. — ESCOBAR.

III.

EL CID

DESDE LA MUERTE DE DON SANCHO

HASTA

LA CORONACION DE DON ALFONSO VI EL BRAVO.

RETO DE ZAMORA.

1072.

LXXI.

Muerto yace el Rey don Sancho,
Vellido muerto le habia:
Pasado está de un venablo,
Que gran lástima ponia.
Llorando estaba sobre él
Toda la flor de Castilla,
Don Rodrigo de Vivar
Es el que mas lo sentia,
Con lágrimas de sus ojos
Desta manera decia:
,,Rey don Sancho, señor mio,
Muy aciago fué aquel dia
Que tú cercaste á Zamora
Contra la voluntad mia.
Quien te lo aconsejó, Rey,
A Dios ni al mundo temia,
Pues te fizo quebrantar
La ley de caballería."
Levantóse un caballero [1]
Y á grandes voces decia:
,,Que se nombre una persona [2]
Antes que se pase el dia
Para retar á Zamora
Por tan grande alevosía."
Todos dicen que es muy bien,
Mas nadie al campo salia.
Témense de Arias Gonzalo
Y cinco [3] hijos que tenia,
Mancebos de gran valor,
De gran esfuerzo y estima.

---

[1] Escobar, 1702: Y viendo el hecho en tal punto, A... — [2] un caballero. — [3] cuatro.

Mirando estaban al Cid
Por ver si lo aceptaria,
Mas el Cid que los entiende[1]
Desta manera decia:
„Caballeros fijosdalgo,
Ya sabeis que non podia
Armarme contra Zamora,
Que jurado lo tenia.
Mas yo daré un caballero
Que combata por Castilla,
Tal, que estando él en el campo
No sintais la falta mia."
Levantóse Diego Ordoñez,
Que á los piés del Rey yacia,
La flor es de los de Lara
Y lo mejor de Castilla,
Con voz enojosa y ronca
De esta manera decia:
„Pues el Cid habia jurado
Lo que jurar no debia,
No es menester que señale
Quien la batalla prosiga.
Caballeros hay en ella
De tanto esfuerzo y valía
Como el Cid, aunque es muy bueno
Y yo por tal lo tenia;
Mas si quereis, caballeros,
Yo lidiaré la conquista
Aventurando mi cuerpo,
Poniendo á riesgo mi vida,
Pues que la del buen vasallo
Es por su Rey ofrecida."

RODRÍGUEZ. — ESCOBAR.

LXXII.

Ya Diego Ordoñez se parte,
Ya del real se ha salido
A reptar los zamoranos
Por traidores, fementidos,

[1] Y el de Vivar que lo entiende.

Armado de piezas dobles
En un caballo morcillo,
En su mano gruesa lanza,
El yelmo acerado y fino.
Puso piernas al caballo
Y en el muro la ha rompido,
Y con voz muy alterada
Desta manera habie dicho:
„Yo vos repto, zamoranos,
Por traidores fementidos;
Repto los chicos y grandes,
Y á los muertos, y á los vivos,
Repto las yerbas del campo,
Tambien los peces del rio,
Réptoos el pan y la carne,
Tambien el agua y el vino."
El buen viejo Arias Gonzalo
Desde el muro ha respondido:
„Hablaste como valiente,
Pero no como entendido.
¿Qué culpa tienen los muertos
De lo que hacen los vivos?
¿De lo que hacen los grandes
Qué culpa tienen los chicos?
Ya veis que estaba ordenado
Y por ley establecido,
Que el que reptare á concejo
Se haya de matar con cinco."
„Bien lo entiendo, Arias Gonzalo,
Bien entiendo lo que digo:
Sálganse mañana al campo
Antes que el sol sea salido."

LÚCAS RODRÍGUEZ.

LXXIII.

Con el rostro entristecido,
Y el semblante demudado,
Se arma para Zamora
Ordoñez el castellano;
Todo cubierto de luto
Hasta los piés del caballo,

Y debajo el luto lleva
Un arnes muy bien tranzado,
Puesta la lanza en el hombro,
Un crucifijo en la mano.
Con las devotas insignias
Conocido va en el campo,
Porque si él las llevaba
Es por muerte del Rey Sancho.
Mirando va el crucifijo
Desta manera hablando:
„Suplícote, señor mio,
Que me tengas de tu mano;
Por la pasion que pasaste
En aquesa cruz clavado,
Y por la llaga mortal
Que traspasó tu costado,
Me quieras favorecer
En este caso pensado."
Haciendo va juramento
De no volver sin vengallo,
Porque el traidor de Vellido
Pague como falso y malo.
Estas palabras decia
Como hombre apasionado.
„Ayudádme, caballeros,
Los que os llamais hijosdalgo,
Que de los que no lo sois,
No quiero ser ayudado."

LÚCAS RODRÍGUEZ.

LXXIV.

Despues que Vellido Dolfos,
Ese traidor afamado,
Derribó con cruda muerte
Al valiente Rey don Sancho,
Juntáronse en una tienda
Los mayores de su campo,
Y juntóse todo el real
Como estaba alborotado.
Don Diego Ordoñez de Lara
Grandes voces está dando,

Y con coraje encendido
Muy presto se habia armado.
Para retar á Zamora,[1]
Junto al muro se ha llegado,
Y lanzando fuego vivo,[2]
Desta suerte ha razonado:
„Fementidos y traidores
Sois todos los zamoranos,
Porque dentro de esa villa
Acogistes al malvado
De Vellido, ese traidor,
El que mató al Rey don Sancho,
Mi buen señor y buen Rey,
De quien soy muy lastimado:
Que los que acogen traidores
Traidores sean llamados;
Y por tales yo vos reto,
Y á vuestros antepasados,
Y á los que traidores son[3]
Los pongo en el mismo grado,
Y á los panes y á las aguas
De que sois alimentados,
Y esto os faré conocer,
Ansí como estoy armado,
Y lidiaré con aquellos
Que no quieren confesallo;
O con cinco uno á uno,
Como en España es usado
Que lidie el que á concejo
Como yo habia retado."
Arias Gonzalo, ese viejo,
Ansí le habia fablado,
Despues que hubo entendido
Lo que Ordoño ha razonado:
„Non debiera yo nacer
Si es como tú has contado;
Mas yo aceto el desafío
Que por tí es demandado,
Y te daré á conocer
No ser lo que has publicado."
Y á todos los de Zamora
Desta manera ha fablado:
„Varones de grande estima
Los pequeños y de estado,

[1] Depping: Para Zamora se ha ido. — [2] A grandes voces diciendo. — [3] Y los que están por nacer.

Si hay alguno entre vosotros
Que en aquesto se haya hallado,
Dígalo muy prontamente;
De decillo no haya empacho:
Mas quiero irme de esta tierra
En Africa desterrado,
Que no en campo ser vencido
Por alevoso y malvado."
Todos dicen á una voz:[1]
„Mal fuego nos mate[2], conde,
Si en tal muerte hemos estado:
No hay en Zamora ninguno,
Que tal hubiese mandado.
El traidor Vellido Dolfos
Por sí solo lo ha acordado:
Muy bien podeis ir seguro;
Id con Dios, Arias Gonzalo."[3]

ESCOBAR.

LXXV.

Ya se sale Diego Ordoñez,
Del real se habia salido
Armado de piezas dobles
En un caballo morcillo.
Va á reptar los zamoranos
Con gran enojo encendido
Por el alevosa muerte
Del Rey don Sancho su primo.
Vido estar á Arias Gonzalo
Asomado en un castillo;
Puso piernas al caballo,
Hácia él corriendo ha ido;
Con alta voz temerosa
De esta suerte le habia dicho:
„Yo os riepto, zamoranos,
Por traidores conocidos:
Matastes al Rey don Sancho,
Y en la villa fué acogido
El traidor que hizo este mal:

[1] prestamente. — [2] queme. — [3] Es este romance casi idéntico al que hemos colocado en el número 93.

Y traidores habeis sido.
Sobre esto riepto los muertos,
Sobre esto riepto los hombres;
Y tambien riepto los niños:
Sobre esto riepto las yerbas,
Y las aguas de los rios."
Esto oyendo Arias Gonzalo
De esta suerte ha respondido:
„Si cual tú dices soy yo,
No debiera ser nacido;
Mas hablas como enojado,
Y no como hombre entendido.
¿Qué culpa tienen los muertos
De lo que hacen los vivos?
Y en lo que hacen los hombres
Qué culpa tienen los niños,
Ni las aguas, ni las yerbas:
Que son cosas sin sentido?
Mas bien sabes que en España
Antigua costumbre ha sido
Que hombre que riepta concejo,
[Haya de lidiar con cinco,
Y si alguno le venciere [1]]
El concejo queda quito.
En oir esto don Diego
Hallóse muy arrepiso;
Dijo: „La razon que tengo
Me disculpa de lo dicho,
Y si mi lengua ha errado
No mi intencion y sentido.
Mas yo acepto, Arias Gonzalo,
Con los cinco el desafío,
O los mataré en el campo,
O dirán lo que yo digo."
„En buen hora sea, don Diego,
Arias Gonzalo le dijo,
A Dios pongo por juez
Porque es justo su juicio,
Plegue á él que así os ayude
Como es verdad vuestro dicho,
Porque la muerte del Rey
Permision de Dios ha sido,
Porque quebrantó el mandado
Que el Rey su padre le hizo.
Así creo, morirán

[1] Estos dos versos en el texto de Timoneda están omitidos. Véase Wolf, I., p. 146.

Los que siguen su partido."
Seis regidores llamaron
De la villa para oillo;
Tres ó nueve dias de plazo
Tomaron para cumplillo.

TIMONEDA.

LXXVI.

Ya cabalga Diego Ordoñez,
Del real se habia salido
De dobles piezas armado
En un caballo morcillo:
Va á reptar los zamoranos
Por la muerte de su primo;
Que mató Vellido Dolfos,
Hijo de Dolfos Vellido.
„Yo os riepto, los zamoranos,
Por traidores fementidos,
Riepto á todos los muertos,
Y con ellos á los vivos;
Riepto hombres y mujeres;
Los por nascer y nacidos;
Riepto á todos los grandes,
A los grandes y á los chicos,
A las carnes y pescados,
Y á las aguas de los rios."
Allí habló Arias Gonzalo,
Bien oireis lo que hubo dicho;
„¿Qué culpa tienen los viejos?
¿Qué culpa tienen los niños?
¿Qué merecen las mujeres,
Y los que no son nascidos?
¿Por qué rieptas á los muertos,
Los ganados y los rios?
Bien sabeis vos, Diego Ordoñez,
Muy bien lo teneis sabido,
Que aquel que riepta concejo
Debe de lidiar con cinco."
Ordoñez[1] le respondió:
„Traidores heis todos sido."

Canc. de Rom.

[1] En el romance dice: Vellido!

LXXVII.

Sálese Diego Ordoñez,
Del real se ha salido
Armado de piezas dobles
En un caballo morcillo:
La lanza lleva terciada,
Levantado en los estribos.
Va á rieptar los de Zamora
Por la traicion de Vellido;
Vido estar á Arias Gonzalo
Asomado en el castillo;
Con un denuedo feroz
Estas palabras le ha dicho:
„Yo riepto á los de Zamora
Por traidores conoscidos,
Porque fueron en la muerte
Del Rey don Sancho mi primo,
Y acogieron en la villa
Al que esta traicion hizo.
Por eso fueron traidores,
En consejo, fecho y dicho;
Por eso riepto á los viejos,
Por eso riepto á los niños,
Y á los que están por nascer,
Hasta los recien nascidos;
Riepto al pan, riepto las carnes;
Riepto las aguas y el vino,
Desde las hojas del monte
Hasta las piedras del rio."
Respondióle Arias Gonzalo,
¡Oh qué bien que ha respondido!:
„Si yo soy cual tú lo dices,
No debiera ser nascido;
Mas hablas como esforzado,
E no como entendido,
Porque sabes que en Castilla
Hay un fuero establecido,
Que él que riepta concejo
Haya de lidiar con cinco,
Y si alguno le venciere,
El concejo queda quito."
Don Diego que lo oyera,
Algo fuera arrepentido;
Mas sin mostrar cobardía,
Dijo: „Afírmome á lo dicho,

Y con esas condiciones
Yo acepto el desafío
Que los mataré en el campo,
O dirán lo que yo he dicho."

Pliego suelto del siglo XVI. en el Rom. de DURAN.

LXXVIII.

Despues que retó á Zamora
Don Diego Ordoñez de Lara,
Vengador noble y valiente
Del Rey Sancho, que Dios haya,
Su consejo tiene junto
En palacio doña Urraca,
Por su hermano dolorida,
Por su reto lastimada;
Y como la vil envidia
Cuanto no merece, tacha
De la virtud enemiga,
Peligro de la privanza,
Murmuraban maldicientes[1]
De Arias Gonzalo que falta,
Sospechando falsamente
Que es por mengua su tardanza.
A aquellos que lo calumnian,
Empuñando la su espada,
Denodado les responde
Nuño Cabeza de Vaca:
,,Aquel civil que presuma
Temor, bajeza ó fe mala
De Arias Gonzalo mi tio,
Miente, miente por la barba:
Y el que negare el respeto
A sus venerables canas,
A mí que las reverencio
Me ponga la tal demanda."
Estando en esto, el buen viejo
Entró grave por la sala,
Arrastrando grande luto,

---

[1] ESCOBAR: murmuraba maldiciente.

Haciendo sus hijos plaza.
La mano á la Infanta pide,
Mesura fizo á la Infanta,
Saludó á los homes buenos,
Y desta suerte les fabla:
„Noble Infanta, leal consejo,
Don Diego Ordoñez de Lara,
Que para buen caballero
Este apellido le basta,
En vez del Cid don Rodrigo,
Que con vos juró alianza,[1]
Por la pro de su Rey muerto
Con infame reto os carga.
A vuestro cabildo vengo
Con estos cuatro en compaña
Ciudadanos, fijos mios,
De Lain Calvo sangre honrada.
Tardéme un poco en venir,
Que pláticas no me agradan
Cuando los negocios piden
Obras, valor y venganza."
A una el viejo y sus fijos
Los largos capuces rasgan,
Quedando en armas lucidas;
Lloró de nuevo la Infanta,
Los viejos graves se admiran,
Los mozos se avergonzaban,[2]
Porque todos daban voces
Y nadie quien lidie daba.
Arias Gonzalo prosigue
Diciendo: „Recibe, Urraca,
Mis canas para consejo,
Mis fijos para batalla:
Dáles tu mano, señora,
Que su juventud lozana
Será invencible, si fuere
De tu mano real tocada.
Honrar á la gente buena,
Y esotra comun pagarla,
Le cumple al Rey que desea
Domeñar fuerzas contrarias;
Y con sangre de don Diego
Que se quite aquella mancha
Que á tí y á tu pueblo reta
Con tan insufrible infamia:

[1] conjuró ó nos juró su alianza. — [2] La Infanta su ser alaba.

Y si esta sangre, que es buena
Y se ha de vender muy cara,
Faltare, su muerte honrosa
Viva mantendrá su fama.
Yo seré el quinto y primero
Que volveré por la causa,
Aunque mi vejez parezca
Mocedad noble afrentada.
Al campo me voy, señora,
No me deis por esto gracias,
Que el buen vasallo al buen Rey
Debe hacienda, vida y fama."

Romancero general. — ESCOBAR.

LXXIX.

El hijo de Arias Gonzalo,
El mancebito Pedro Arias,
Para responder á un reto
Velando estaba unas armas.
Era su padre el padrino,
La madrina doña Urraca,
Y el obispo de Zamora
Es el que la misa canta:
El altar tiene compuesto,
Y el sacristan perfumaba
A san Jorge y san Roman,
Y á Santiago el de España:
Estaban sobre la mesa
Las nuevas y frescas armas,
Dando espejos á los ojos
Y esfuerzo á quien las miraba.
Salió el obispo vestido,
Dijo la misa cantada,
Y el arnes pieza por pieza
Bendice, y arma á Pedro Arias.
Enlázale el rico yelmo,
Que como el sol relumbraba,
Relevado de mil flores,
Cubierto de plumas blancas.
Al armarle caballero
Sacó el padrino la espada,

Dándole con ella un golpe
Le dice aquestas palabras:
„Caballero eres, mi hijo,
Hidalgo y de noble casta,
Criado en buenos respetos
Desde los pechos del ama:
Hágate Dios tal que seas
Como yo deseo que salgas,
En los trabajos sufrido,
Esforzado en las batallas,
Espanto de tus contrarios,
Venturoso con la espada,
De tus amigos y gentes
Muro, esfuerzo y esperanza:
No te agrades de traidores
Ni les mires á la cara,
De quien de tí se fiare
No le engañes, que te engañas:
Perdona al vencido triste
Que no puede tomar lanza,
No des lugar que tu brazo
Rompa las medrosas armas;
Mas en tanto que durare
En tu contrario la saña,
No dudes el golpe fiero
Ni perdones la estocada:
A Zamora te encomiendo
Contra don Diego de Lara,
Que nada siente de honra
Quien no defiende su casa."
En el libro de la misa
Le toma jura y palabra.
Pedrarias dice: „Sí otorgo
Por aquestas letras santas."
El padrino le dió paz,
Y el fuerte escudo le embraza
Y doña Urraca le ciñe
Al lado izquierdo la espada.

Romancero general.

LXXX.

Aun no es bien amanescido
Que el cielo estaba estrellado,
Cuando se armaba en Zamora
El buen viejo Arias Gonzalo;
Armanle sus cuatro hijos,
Que ellos ya estaban armados.
Miéntras las armas se ponen
Les dice el viejo esforzado:
,,De cinco que sois, mis hijos,
Escogí solo los cuatro,
Por ser yo el quinto y postrero,
Que me hallaré en el campo.
Bien conozco, hijos mios,
Que este afan me era excusado,
Pues do vosotros estais
Ya yo soy privilegiado;
Mas el repto de don Diego
A ninguno habie excusado,
Ni viejo, chico, ni mozo,
Ni por nacer, ni finado:
Yerbas, aguas, plantas, peces,
Todo lo tienen reptado,
Y pues él nada reserva
No qúiero ser reservado.
Mirad, hijos, que llevais
Delante al que os ha engendrado;
Mirad que dice el refran,
En Castilla muy usado:
,,Por su ley y por su Rey
,,Y su tierra está obligado
,,A morir cualquiera bueno,
,,Y mejor si es hijodalgo."
Mirad, hijos, que lo sois,
De sangre deste mi lado,
Y que el honor ó la afrenta
Eso queda en vuestra mano."

LÚCAS RODRÍGUEZ.

LXXXI.

Tristes van los zamoranos
Metidos en gran quebranto;
Reptados son de traidores,
De alevosos son llamados;
Mas quieren ser todos muertos,
Que no traidores nombrados.
Dia era de San Millan,
Ese dia señalado,
Todos duermen en Zamora,
Mas no duerme Arias Gonzalo.
Acerca de las dos horas
Del lecho se ha levantado,
Castigando está sus hijos,
A todos cuatro está armando.
Las palabras que les dice
Son de mancilla y quebranto:
„Ayúdeos Dios, hijos mios,
Guárdeos Dios, hijos amados,
Pues sabeis cuan falsamente
Habemos sido reptados:
Tomad esfuerzo, mis hijos,
Si nunca lo habeis tomado,
Acordáos que descendeis
De la sangre de Lain Calvo;
Cuya noble fama y gloria
Hasta hoy no se ha olvidado,
Pues que sabeis que don Diego
Es caballero preciado,
Pero mantiene mentira,
Y Dios de ello no es pagado:
El que de verdad se ayuda
De Dios siempre es ayudado.
Uno falta para cinco
Porque no sois mas de cuatro,
Yo seré el quinto y primero
Que quiero salir al campo.
Morir quiero y no ver muerte
De hijos que tanto amo.“
Sus armas pide el buen viejo,
Sus hijos le están armando,
Las grevas le están poniendo;
Doña Urraca habia entrado:
Los brazos le echara encima
Muy fuertemente llorando:

„Dónde vais, mi padre viejo,
O para qué estais armado?
Dejad las armas pesadas,
Que ya sois viejo cansado,
Pues que sabeis si vos morís
Perdido es todo mi estado.
Acordáos que prometistes
A mi padre don Fernando
De nunca desampararme,
Ni dejar de vuestra mano."
„Pláceme, señora hija,"
Respondió Arias Gonzalo.
Cabalgara Pedro d'Arias
Su hijo, que era el mediano,
Que aunque era mozo de dias,
Era en obras esforzado.
Dijo: „Cabalgad, mi hijo,
Que os esperan en el campo.
Vais en tal hora y tal punto
Que nos saqueis de cuidado."
Sin poner pié en el estribo
Arias Pedro ha cabalgado:
Por aquel postigo viejo
Galopando ha llegado
Adonde estaban los jueces
Que le estaban esperando.
Partido les han el sol,
Dejado les han el campo.

TIMONEDA.

LXXXII.

Ya está esperando don Diego
En el campo á su contrario,
Cuando sale de Zamora
El buen viejo Arias Gonzalo.
Sus hijos lleva consigo,
Para salir mas honrado.
Cuando vió cerca á don Diego,
A Pedro Arias ha llamado;
Echóle su bendicion,
Y desta suerte le ha hablado:

,,Ten cuenta que eres mi hijo,
Mira bien que eres hidalgo;
Ve á lidiar por tu concejo
Como eres obligado:
Muere como caballero,
Y no vuelvas deshonrado,
Mas te vale quedar muerto,
Que no vivir afrentado."
Con gran furia, Pedro Arias
Fué donde èstaba èsperando;
Encuéntranse con las lanzas,
Pero no se han acertado.
Ponen mano á las espadas,
Con furor demasiado;
Defiéndese Pedro Arias,
Mas poco le ha aprovechado,
Que malamente herido,
Cayó muerto del caballo.
Don Diego sacó un baston
Que hincado estaba en el campo,
Y alzándolo hácia arriba,
Una gran voz habie dado:
,,Don Arias, envía otro hijo,
Que este ya tiene recaudo."
Cuando don Arias lo oyó,
A Diego Arias ha llamado:
Echóle la bendicion,
Y á combatir lo ha enviado.
Con coraje va Diego Arias;
Mas poco le ha aprovechado,
Que lo mismo de él hiciera
Que habia hecho del hermano.
Don Diego sacó el baston,
Y otra gran voz habie dado:
,,Don Arias, envía el tercero,
Que el segundo es despachado."

LÚCAS RODRÍGUEZ.

LXXXIII.

Muerto habia don Diego Ordoñez
Dos hijos de Arias Gonzalo;
Para esperar al tercero
Un poco habie descansado;

Y entre tanto á Rodrigo Arias
Ha llamado Arias Gonzalo.
Háblale de esta manera
Con el rostro demudado:
„No es menester que te diga,
Hijo, que estás obligado
A morir por tu concejo,
Pues está tan claro y llano:
Muévate ver, hijo mio,
El campo en sangre bañado
De aquella sangre inocente
De un hermano y otro hermano:
Y si no miras al suelo
Por no quedar lastimado,
Pues no puedes hacer ménos,
En la espada del contrario
Verás la sangre que corre,
Que le llega hasta la mano."
Hablando desta manera
Mil bendiciones le ha echado:
„Hijo, Dios vaya contigo,
Y el apóstol Santiago:
Gran razon llevas contigo,
Con que serás ayudado."
Y besándole en el rostro
En lágrimas le ha bañado.
Esforzara Rodrigo Arias,
Por ser mozo y muy osado,
A do le espera don Diego
Que está comiendo un bocado.
Mudó la lanza y escudo,
Y ha tomado otro caballo.
Vánse el uno para el otro,
Muy recio se han encontrado:
Rodrigo Arias es valiente,
Trae á don Diego acosado,
Mas don Diego con grande ira
Un reves le habie tirado:
Dióle un golpe en la cabeza,
Que la media le ha cortado.
Con las ansias de la muerte,
Un golpe habie descargado,
Que le dió á Diego Ordoñez,
Como hombre desatinado.
Cortóle las cabezadas,
Hirió en el rostro al caballo,
El caballo dió á huir,

Viéndose desenfrenado:
Quiérele tener don Diego;
Pero no le ha aprovechado,
Rodrigo Arias, aunque muerto,
En el campo se ha quedado.

LÚCAS RODRÍGUEZ.

LXXXIV.

A pié está el fuerte don Diego
Fuera de la empalizada,
Que en saltando del caballo,
Lo pasó de una estocada,
Y para entrar en la lid,
El un pié tiene en la raya.
Unos dicen: „ya es vencido“;
Otros: „vuelva á la batalla“;
Unos le tiran de dentro,
Otros le estorban la entrada.
Aquí llegan los jueces
Y le mandan que se vaya,
Que ellos juzgarán el caso
Conforme al fuero de España,
Y que guardarán justicia,
Sin quitar á nadie nada.
Obedeciendo don Diego,
Al real á pié tornaba;
No quiso tomar caballo,
Segun enojado estaba,
Que ni mira de su bien,
Ni de su mal le da nada;
Ni mira que va herido;
Ni que el ir á pié le daña,
Ni que el real está léjos;
Ni que la malla es pesada.
La lanza lleva en el hombro;
La adarga mal embrazada;
A las veces va muy recio,
Y otras veces se paraba.
A ninguno habla que topa,
Ni conoce á quien le habla.
Alza los ojos al cielo,
Y luego al suelo los baja.

Unas veces va gritando,
Y otras de tristeza calla;
Desta suerte va á su tienda,
Y luego se echó en la cama.
Ninguno le entraba á ver,
Ni él á ninguno llamaba;
Mas como se vido solo,
De sí mesmo se quejaba:
„Don Diego Ordoñez, don Diego,
¿Que es de la sangre de Lara,
Y del buen Diego Proal,
Y de Gonzalo Mudarra,
Pues de su sangre ha venido
Quien ha deshonrado á España?
¡Rodrigo Arias venturoso,
Pues dentro de la estacada
Has muerto como hijodalgo,
En brava y cruel batalla!
¡Rey don Sancho, señor mio,
Maldita sea la crianza,
Que en este traidor pusiste,
Y el pan que comió en tu casa!
¿Qué dirá toda Castilla,
Que me encargó la batalla,
Sino que saqué el caballo,
Porque el lidiar me cansaba?
¿Qué dirán los estranjeros,
Cuando sepan esta hazaña,
Sino que los castellanos,
Porque gusto no les daba,
Mataron á su señor
Con una traicion pensada?
Cuando lo digan ansí,
Tendrán razon muy sobrada;
Pues los traidores son vivos,
Y la injuria no es vengada.
¡Diego Ordoñez, tu Rey muerto,
Y estás echado en la cama!"
Iba á salir de su tienda,
Cuando el Cid Ruy Diaz llegaba,
Y abrazándose con él,
De esta manera le habla:
„¿Dónde vais, don Diego Ordoñez
Que la sentencia ya es dada,
Dando por libre á Zamora,
Y á vos la victoria y palma.
No os quejeis de la fortuna,

Que no os fué contraria en nada,
Que salírseos el caballo,
Cosa fué por Dios guiada."
Con esto que dijo el Cid,
Don Diego mas se aplacaba:
Dejóse tomar la sangre,
Y sus heridas curaba.

LÚCAS RODRÍGUEZ.

LXXXV.

Desde el muro de Zamora,
Arias Gonzalo está viendo
El campo del Rey don Sancho
Todo alterado y revuelto,
Los unos ir á una parte,
Otros el suelo midiendo,
Unos rayar la estacada,
Y decir: ,,Salió huyendo."
Otros decir: ,,El caballo
Tiene la culpa y no el dueño,
Que don Diego Ordoñez hizo
Cuanto debe á caballero."
En estas contrariedades,
Grandes voces esparciendo,
Mézclanse de entrambas partes,
Condenando y absolviendo
Esto mira Arias Gonzalo,
Y el rumor confuso oyendo,
No puede entender qué sea;
Mas aguarda y tiene intento
De ser el cuarto en la lid,
A vengar sus hijos muertos:
Y así, despedido el llanto,
En ira y saña está ardiendo.
Tiene el caballo ensillado,
Y él armado de secreto;
Por temor de doña Urraca,
Las armas habia cubierto
Con el vestido de luto,
Teniendo della receto
Que ha de impedirle la ida,

Cual otras veces lo ha hecho;
Y así sin hablar palabra,
Firme en este presupuesto,
Aguarda oyendo las voces
Y el rumor, que iba creciendo:
Está con vista y oido,
El viejo alterado, atento,
Cuando de en medio de todos
Vió salir un caballero,
Y enderezar á Zamora,
Y tras él muchos corriendo.
Arias Gonzalo se puso
Do pueda ser visto luego;
Y de encima de los muros,
Lo llamaba con un lienzo.
Viendo él que venia la seña,
El caballo revolviendo,
Conociendo á Arias Gonzalo,
Llegó en alta voz diciendo:
„A tí me envían los jueces,
Y en nombre de todos vengo,
A decirte la sentencia,
Porque acabe ya este cerco.
Habiendo don Diego Ordoñez,
En defensa de su reto,
Muerto á tres en la estacada,
Aunque cinco manda el fuero,
Porque en el tercer combate,
El caballo revolviendo,
Lo sacó de la señal,
Y del límite, huyendo,
Dan á Zamora por libre,
Y á él la gloria del hecho.“
Arias Gonzalo se altera,
Y sin responder, volviendo
Lleno de ira y congoja,
Nuevas lágrimas vertiendo,
Nuevos suspiros derrama,
Con nuevas ansias gimiendo.
A las voces que iba dando,
La Infanta salió corriendo,
Alterada y sin color,
Sobresaltada, temiendo,
Los cabellos esparcidos
Por los hombros, sin concierto,
Dando unos dientes con otros,
El cuerpo helado, tremiendo;

Porque donde el temor reina
Todo altera y causa miedo
Así cual á doña Urraca;
A la cual el viejo viendo
Limpiando los lientos ojos,
Así se llegó diciendo:
„Nuestra lid es acabada,
Fin tiene ya nuestro cerco,
Por libre dan á Zamora,
De traicion somos exentos;
Aunque me cuesta tres hijos,
Yo me huelgo de perdellos,
Que incitados de su honra,
Y la nuestra defendiendo
Han muerto todos en campo,
Por los nuestros, como buenos.
Yo quedo alegre y ufano,
Que en tal ocasion sean muertos,
Y que triunfe el vencedor
De sus vidas y no de ellos,
Que al fin mueren por su patria
Como nobles caballeros,
Poniéndola en libertad
Del crímen que le fué impuesto,
Dejándola en su nobleza,
Su sangre en ella vertiendo,
Entregándose á la muerte
Eterna vida adquiriendo."

JUAN DE LA CUEVA.[1]

LXXXVI.

Ante los nobles y el vulgo
Dese pueblo zamorano
Hablando con Diego Ordoñez
Está el viejo Arias Gonzalo.
En las palabras que dice
Con pecho feroz y airado
Arias demuestra su enojo,
Y Ordoñez su pecho hidalgo.
„Cobarde, el viejo le dice,
Animoso con muchachos,
Pero con hombres de barba

[1] *Coro febeo de romances historiales:* Sevilla 1587.

Tímido cual liebre al galgo;
Si yo á batalla saliera[1]
No viviérades ufano,
Ni trajera por mis hijos
Aqueste capuz cerrado,
Que por vos el de Vivar
Le trajera cual le traigo,
Siendo la menor hazaña
Que se aplicara á mi brazo,
Pues bien sé que sois, Ordoñez,
Mas arrogante que bravo,
Y sabeis que en todo tiempo
Obro mas de lo que hablo,
Y con aquesto sabeis
Que por miedo el Rey don Sancho
Estorbó que los tres[2] condes
No entraran conmigo en campo,
Contando mis valentías
Cuando dijo al[3] zamorano:
„Mete hierro y saca sangre
Y espolea ese caballo;"
Y cuando maté á los dos,[4]
Por él que se fué escapando[5]
Cual si yo fuera el vencido
Quedé[6] mi barba mesando;
Y tambien como los condes,
Porque fueron tan osados,
Del encuentro de mi lanza
Volaron de los caballos,
A cuya causa las damas
Bajaron de los andamios,
Y á competencia mi cuello
Enlazaron con sus brazos,
Por los que dieran mancebos
Sus tiernos y verdes años,
Movidos solo de envidia
De los deste viejo cano.
Tambien tendredes memoria
De cuando con diez paganos
Tuve solo escaramuza
Dando, de diez, nueve al campo;
Y con aquesta noticia
De cuando vencí á Albenzaidos,
Saliendo de industria á pié

---

[1] Depping: Dice, si al campo saliera. — [2] esos condes. — [3] el. — [4] Cuando, matando á los dos. — [5] volando. — [6] Que dé.

Y el diestro moro á caballo,
Cuando le dejé la vida
Porque dijo: „Arias Gonzalo,
Mas vale ser tu vencido
Que ser vencedor de un campo.“
Y otros hechos valerosos
Que el mundo dice y yo callo,
Porque en infinito tiempo
No hay tiempo para contallo.
Porque de pavor no mueras
Aqueste estoque no arranco,
Que está de un millon de muertos
Boto y de sangre esmaltado.
Estas honrosas hazañas
Por tu infamia y mi honor saco;
Las tuyas son que mataste
Un rapaz y otro muchacho.“
El cortés don Diego Ordoñez
Templóse de cortesano,
Respondiendo á voces altas,
Con órgano humilde y bajo;
Y con el rostro risueño,
Un poco torcido el brazo,
De codo sobre la espada,
Y el rostro sobre la mano,
Le dice: „Aquesas proezas
Y esos hechos soberanos,
El cielo y tu buena suerte
Se las concedió á tu brazo:
En tu causa soy testigo,
Y por serlo en razon valgo,
Y tú en las mias no vales,
Por testigo apasionado;
Y aunque puedo referirte
Valentías y hechos raros
Que casi imitan los tuyos,
Aunque á los tuyos agravio,
Solo diré por honrarme
Con lo que me has deshonrado,
Que les di muerte á dos hijos
Del que ha sido tan honrado
Que se ha atrevido á venir
Al real de su contrario.
Repórtate, Gonzalo Arias,
Repórtate, Arias Gonzalo.“
El viejo que ya tenia
El corazon desfogado,

Conoció haber emprendido
Un hecho muy temerario;
Desto y del valor de Ordoñez
Viéndose tan obligado,
Profesando su amistad
Le pide la amiga mano.
Dióla don Diego de Lara
Con un semblante gallardo,
Y tras darla, el uno al otro
Enreda y cruza los brazos.
Celebran las amistades
Todos y el Cid Castellano,
Y con esto dió la vuelta
A Zamora Arias Gonzalo.

Romancero general. — ESCOBAR.

LXXXVII.

Por el muro de Zamora
Anda el viejo Arias Gonzalo,
La mano puesta en la barba,
El rostro tiene turbado,
Unas veces mira al cielo,
Otras vuelve suspirando
A mirar á la estacada,
Donde estaban peleando
Rodrigo Arias el valiente
Con don Diego el castellano.
El corazon se le altera,
Que nunca le salió falso,
Cuando vió á don Diego Ordoñez
Que huyendo sale del campo.
La cabeza descubierta,
Sin freno, lleva el caballo;
Rodrigo Arias queda muerto,
En aquel campo arrojado;
En la sangre de sus venas
Se está el triste revolcando.
El padre, cuando lo vido,
Vuelve al muro apresurado;
No ha menester que le digan
Lo que en el campo ha pasado.
No pide á nadie consejo,

Ni quiere ser consolado:
Derecho se va á su casa,
Y habiendo en ella entrado,
De tristes armas de luto
El buen viejo se está armando.
Solo se pone las grevas,
La loriga se ha enlazado,
No quiere llevar celada,
Porque así lo habie jurado.
Iba cubierto de luto
Hasta los piés del caballo;
Por el brazo de la lanza
Lleva el capuz levantado:
Estánle muy bien las armas,
Que aunque viejo es muy gallardo.
Por las puertas de Zamora
Sale recio como un rayo,
A grandes voces diciendo:
„Espera, buen castellano;
Pues que me has muerto tres hijos,
Mata el padre y serán cuatro;
Si eres buen caballero,
No debes tú de negarlo:
No mueras, hijo Rodrigo,
Si quieres verte vengado.“
Mal le ha sucedido al viejo
Lo que llevaba pensado,
Que los jueces de la lid
Habian ya determinado
Dar á Zamora por libre,
Y á don Diego dar por salvo,
Dánle por buen caballero
Y en armas aventajado.
El viejo, cuando lo supo,
De coraje está temblando:
Tórnale á desafiar,
Y que salgan él, ó cuatro:
Caballeros de Jaen
Son los que lo han otorgado.

LÚCAS RODRÍGUEZ.

LXXXVIII.

Sobre el cuerpo de Rodrigo
Arias Gonzalo lloraba,
Que de la mortal herida
El espíritu dejaba;
Y el rostro sangriento y frio
Muchas veces le besaba,
Que á su generoso pecho
Ya el dolor le sojuzgaba.
Roto el ñudo al sufrimiento,
Con la voz ronca, turbada
Dice: „¡Oh juvenil esfuerzo!
¡Mocedad tan malograda!
¡Y cómo cayó en vosotros
La suerte que á mí tocaba,
Que de yo vivir, mis hijos,
Poco fruto se sacaba!
¿Cómo torció la fortuna
Lo que la razon os daba?
No lloro yo vuestra muerte,
Que fué ganar vida y fama,
Pues que muriendo cobrastes
La honra que en duda estaba,
Y librastes á Zamora
De una confusion tan brava;
Mas lo que siento, hijos mios,
Es ser tanta mi desgracia
Que no fuese yo el primero
Que quedase en la estacada:
Vosotros con el descanso,
Yo con el dolor quedaba.
¡Oh traidor, falso Vellido,
Y cuán caro me costaba
El darte entrada en Zamora!
¡Y cómo lo recelaba
Este triste corazon,
Que tu maldad me mostraba!"
El llorar deja el buen viejo
Por valer á doña Urraca,
Que como mujer furiosa
Sobre el cuerpo se arrojaba,
Sus dos ojos hechos fuentes
El bello rostro agraviaba,
Y las hebras de oro fino
Tampoco las perdonaba,
Diciendo: „Padre y señor,

La que tanto mal causaba,
Tantas muertes, tantos daños,
La que fué tan desgraciada
Aquí la teneis presente;
¡Vengad de mí vuestra saña!
¡Ay, Rodrigo, el mas valiente
Que en toda España se hallaba,
A Dios pido que yo vea
Vuestra muerte bien vengada,
Y con muy rabiosa ira
Sea la vida quitada
Del que contra tanto esfuerzo
Tanta victoria alcanzaba!"
Arias Gonzalo se esfuerza,
Y á la Infanta consolaba:
,,No acrecenteis mas, señora,
El dolor que me acababa,
Que no solo estos tres hijos,
Mas yo y el que me quedaba
Estuviéramos bien muertos
Sobre cosa que os tocaba,
Pues muriendo como buenos
Zamora libre quedaba,
Cuanto mas que no es morir,
La muerte que vida daba."

LÚCAS RODRIGUEZ.

LXXXIX.

Sembrado está el duro suelo
De la sangre zamorana
De los tres hijos queridos
Del buen viejo Gonzalo Arias:
Sembrado está el duro suelo
De las piezas de las armas,
Y del batir de los golpes
Surcada la empalizada.
Rodrigo Arias queda muerto
En medio de la estacada,
Y su caballo á don Diego
Sacó fuera de la raya,
Y aun el animoso Ordoñez
Volver quiere á la batalla
Para lidiar con los dos

Que por vencer le quedaban.
El viejo Arias armado,
Furioso empuña la lanza,
Que quiere vengar con ella
Tanta sangre derramada.
Con la voz ronca y horrible
Por medio de todos pasa,
Y al matador de sus hijos
Dice airado estas palabras:
„Pues la sangre, ardiente jóven,
Crudo lobo, no te harta,
Mata tu sed con la mia,
De un viejo que te desama,
Que yo beberé la tuya
Con que mitigue mi saña,
Y acompañaré mis hijos
En la muerte por su patria."

MADRIGAL: *Romancero general.*[1]

XC.

Por aquel postigo viejo,
Que nunca fuera cerrado,
Vi venir pendon bermejo
Con trescientos de caballo:[2]
En medio de los trescientos
Viene un monumento armado,
Y dentro del monumento[3]
Viene un cuerpo sepultado,[4]
Fernan d'Arias ha por nombre,[5]
Fijo de Arias Gonzalo.
Llorábanle cien doncellas,
Todas ciento hijasdalgo,
Todas eran sus parientas
En tercero y cuarto grado:
Las unas le dicen primo,
Otras le llaman hermano,
Las otras decian tio,
Otras lo llamaban cuñado,

---

[1] Segunda parte., Valladolid 1605. — [2] Edic. post. del *Canc. de Rom.*: de á caballo. — [3] Intercalan los versos siguientes:

Viene un atahud de palo,
Y dentro del atahud . . . —

[4] Venia un cuerpo finado. — [5] Que era el de Fernando d'Arias.

Sobre todas lo lloraba
Aquesa Urraca Hernando;
Y ¡cuán bien que la consuela
Ese viejo Arias Gonzalo!
„Calledes, hija, calledes,[1]
Que si un hijo me han muerto
Ahí me quedaban cuatro.
No murió por las tabernas,
Ni á las tablas jugando
Mas murió sobre Zamora
Vuestra honra resguardando."[2]

Canc. de Rom. sin año. — *Edic. post.* — *Silva* de 1550. — TIMONEDA.

XCI.

Por aquel postigo viejo
Que nunca fuera cerrado,
Vi venir seña bermeja
Con trecientos de caballo:
Un pendon traen sangriento,
De negro muy bien bordado,
Y en medio de todos ellos
Traen un cuerpo finado:
Hernan d'Arias ha por nombre,
Hijo de Arias Gonzalo,
Que no murió entre las damas
Ni ménos estando holgando,
Sí en defensa de Zamora
Como caballero honrado:
Matólo don Diego Ordoñez

---

[1] Falta aquí el verso que continúa la asonancia. El *Canc. de Rom.*, Medina 1570 le lleva, añadiendo:

calledes Urraca Hernando.

TIMONEDA:

No hagades tan gran llanto.

Las Edic. post. del *Canc. de Rom.* sustituyen al verso que dice: calledes, los cuatro versos siguientes:

„¿Por qué llorais, mis doncellas?
¿Por qué haceis tan grande llanto?
No lloreis así, señoras,
Que no es para llorallo.

TIMONEDA: defensando. Edic. post. del *Canc. de Rom.*:

Vuestra honra bien guardando:
Murió como caballero
Con sus armas peleando."

Cuando á Zamora ha rieptado.
Y á la entrada de Zamora
Un gran llanto es comenzado.
Llóranle todas las damas,
Y todos los hijosdalgo:
Unos dicen: ¡Ay mi primo!
Otros dicen: ¡Ay mi hermano!
Arias Gonzalo decia:
„Quién no te hubiera criado,
Para verte agora muerto,
Arias Hernando, en mis brazos."
Mandan tocar las campanas,
Ya lo llevan á enterrallo,
Allá en la Iglesia Mayor
Que llaman de Santiago,
En una tumba muy rica
Como requiere su estado.

Pliego suelto del siglo XVI.
(Rom. de Duran.)

XCII.

De la cobdicia que es mala
Muchos males se han causado;
Aquesta causó la muerte
Al Rey don Sancho, Fernando;
A sus hermanos los Reyes
Los reinos les ha quitado;
A García metió en hierros,
Don Alfonso es desterrado.
Ido se habia huyendo
A Toledo, ese reinado,
Al Rey moro Alimaimon,
Del cual es bien hospedado.
Don Sancho cobró los reinos,
De ello quedó muy pagado:
A doña Urraca, su hermana,
Mensajeros le ha enviado,
Que luego le dé á Zamora
De su voluntad y grado,
Que si hacerlo no quiere
Por él le será tomado.
Doña Urraca respondió
Que no hará lo que ha mandado,

Pues su padre se la dió:
Muy mal es aconsejado.
Visto por el Rey aquesto
A Zamora habia cercado;
Muchos combates le dió,
Pero bien le es defensado.
Arias Gonzalo, buen viejo,
A la Infanta ha consejado
Que al Rey le diese la villa,
Pues que tanto lo ha en grado,
Y ella se vaya á Toledo
Con don Alfonso su hermano,
Antes que á todos los mate
Y no puedan ser librados.
La Infanta tuvo por bien
Lo que el viejo ha razonado.
Ya quieren dejar la villa,
Mas Vellido habia llegado
Ante doña Urraca Alfonso,
Y promesa le habia dado
Que él hará quitar el cerco
De que Zamora es cercado.
La Infanta se lo agradece,
Y primero le ha avisado
No haga cosa mal fecha,
Porque traidor sea llamado.
Despedido de la Infanta,
Arremetió su caballo
Por delante de las puertas
Donde vive Arias Gonzalo,
A grandes voces diciendo:
,,Traidor sois, viejo malvado,
Porque dormís con la Infanta,
Aquesa Urraca Fernando,
Y en no dar al Rey la villa
Haceis gran desaguisado;
Mas como sois falso viejo
Habeislo muy mal mirado.“
Los zamoranos que han visto
Lo que Vellido ha acordado,
De encima de las almenas
Grandes voces están dando:
,,Avisámoste á tí, el Rey,
Nos te hacemos avisado,
Que Vellido, que á tí es ido,
Es un traidor muy probado:
Muchas traiciones ha hecho,

Guarte no seas malhadado,
Que aqueste mató al buen conde
Que don Nuño era llamado.
Matólo sobre seguro,
Y ansí mató á otros cuatro,
Y lo mismo hará á tí, Rey,
Si no vives avisado."
Dando al Rey estos avisos
Vellido al real ha llegado:
Al Rey le estaba diciendo,
De esta manera ha hablado:
,,Arias Gonzalo y sus hijos
De matarme han acordado,
Porque yo, señor les dije
Que la villa te hayan dado,
Y hasta aquí me han seguido,
Feroces y denodados,
Llamándome de traidor,
Sin jamas lo haber pensado;
Pero yo te serviré,
A su pesar y á tu grado,
Que en Zamora está un postigo,
El cual es muy poco usado,
Porque ninguna persona
Jamas por él hobo entrado
De aquestos que agora viven,
Sino del tiempo pasado.
Solamente yo lo sé,
Y á todos es encelado,
Por el cual habrás la villa
Y en ella serás entrado."
El Rey le ruega que vayan
A ver lo que le ha contado;
Y el Rey con necesidad
Del caballo es apeado,
Y un venablo que llevaba
Diólo á Vellido en su mano,
Con el cual Vellido al Rey
Mortal herida le ha dado,
Y hecha ya la traicion
A Zamora se ha tornado.
Los del real, que lo han visto,
Gran clamor han levantado,
Donde el Rey don Sancho está
Muchos de ellos han llegado.
Hallaron al Rey herido,
Pasado de lado á lado,

Y como el Cid vido al Rey
Muy gran pesar ha tomado.
Cabalgó sobre Babieca,
Muy mal lo iba aquejando,
Por alcanzar á Vellido
Para dél se hacer vengado.
Bellido se entró en la villa
Sin que el Cid lo haya alcanzado,
Porque no llevaba espuelas
Ese Rodrigo esforzado,
El cual con muy gran despecho
A sí mismo ha denostado,
Y á todos los caballeros,
Que han sin ellas cabalgado,
Que por no llevarlas él
El traidor se le ha escapado.
Ese buen conde de Cabra
Que de Grañon es nombrado,
Al Rey le estaba diciendo,
Aquesto le estaba hablando:
,,Buen Rey, acordáos de Dios
Restituid lo tomado,
Que la herida es mortal,
No creais ser escapado,
Que os es vecina la muerte,
Y de ella estais muy cercano."
Respondióle el Rey al Conde:
,,Buen consejo me habeis dado."
El Rey de aquesta herida
De este siglo habia pasado;
Don Diego Ordoñez de Lara
Grandes gritos está dando,
Y con coraje encendido
Muy pronto se habia armado.
Para Zamora se ha ido,
Junto al muro se ha llegado,
A grandes voces diciendo,
De esta suerte ha razonado:
,,Fementidos y traidores
Sois todos los zamoranos,
Porque dentro de esa villa
Acogisteis al malvado,
De Vellido ese traidor,
Que mató al Rey don Sancho
Mi buen señor, y mi Rey,
De que soy muy lastimado;
Que los que á traidores acogen

Traidor han de ser llamado,
Y por tales yo vos repto,
Y á vuestros antepasados,
Y á los que están por nacer
Los pongo en el mismo grado,
Y á los panes, y á las aguas
De que sois alimentados,
Y esto os haré conocer
Ansí como estoy armado,
Y lidiaré con aquellos
Que no quieran confesarlo,
O con los cinco uno á uno,
Como en España es usado
Que lidie el que á concejo,
Como yo, habia reptado."
Arias Gonzalo, ese viejo,
Ansí le habia hablado,
Despues que hobo entendido
Lo que Ordoño ha razonado:
„No debiera yo nacer,
Si es como tú has contado;
Mas yo acepto el desafío
Que por tí es demandado,
Y te haré conocer
No ser lo que has publicado."
Y con este presupuesto
A sus hijos habia armado,
Y tambien él se armó
Como varon esforzado,
Para lidiar con Ordoño,
El que los hobo reptado:
Mas quiere que todos mueran
Que fementidos llamados.
Avisando está á sus hijos
Que sean bien esforzados,
Porque Ordoño es muy valiente,
Y viene muy denodado.
Acordándoles está
Los hechos de sus pasados,
Y que no pierdan la honra
Que ellos hobieran ganado.
Estando en estas razones
Doña Urraca habia llegado,
Y fuése para el buen viejo,
Del arnes le habia trabado,
Y con rostro muy lloroso
De esta manera ha hablado:

„O padre mio y señor,
No me hayais desamparado,
Pues que mi padre en su fin
A vos me hobo encomendado;
Que si vos al campo vais,
Perdido será mi estado.“
Y por darle algun consuelo
Luego se ha desarmado,
Y con estas armas propias
A su hijo habia armado.
Pedro Arias es el menor,
Muy valiente y esforzado,
Y está acabado de armar,
Su padre le habia hablado:
„Hijo, mi bendicion hayas,
La cual te doy de buen grado;
Gran razon es la que llevas,
De Dios seas ayudado.
Pues que falsamente somos
Por Ordoño ansí reptados,
Muestra tu fuerza y esfuerzo
En este caso afamado,
Y haz que la villa y concejo
Por tí solo sea librado,
Y la honra de la Infanta
A quien yo tengo á mi cargo.“
Pedro Arias que aquesto oyó
Gran esfuerzo habia tomado;
Besó las manos al padre,
Prestamente ha cabalgado
Fuése para don Ordoño
Con semblante denodado:
Comenzaron su batalla
En el lugar señalado,
De la cual saliera muerto
Pedro Arias el esforzado.
Tambien mató á Diego Arias,
Y á Rodrigo Arias su hermano.
El repto no se acabó
Por salirse del fosado
El caballo que traia
Ordoño, aquese afamado.
Gran clamor hay en Zamora,
Todos se están acuitando;
Por los tres hermanos muertos
Gran llanto se ha levantado,
Y la que mas lo sentia

Era Urraca Fernando,
Y el triste viejo su padre,
Que tanto los hobo amado.
Visto aquesto por la Infanta
A don Alfonso ha avisado,
Que está en Toledo huido
De miedo del Rey don Sancho:
De todo lo acaecido
Muy gran cuenta le habia dado.
Dícele que luego venga
A Castilla, ese reinado,
Para la haber y reinar,
Porque él la ha heredado
Juntamente con Galicia
Y Leon, ese nombrado;
El cual vino prestamente
Y todo lo habia cobrado,
Y coronóse por Rey
De los reinos que he nombrado.
En Alfonso se cumplió
La bendicion y buen hado
Que su padre el Rey le dió
Al tiempo que hobo espirado;
Que los sus reinos divisos
De ellos fuese él coronado,
Porque le fuera obediente
En lo que le hobo mandado.

LORENZO DE SEPÚLVEDA.

XCIII.*)

Despues que Vellido Dolfos,
Aquel traidor afamado,
Derribó con cruda muerte
Al valiente Rey don Sancho,
Se allegan en una tienda

---

*) Este romance y los tres que le siguen van ensartados y amalgamados en uno solo en el *Canc. de Rom.* sin año; en la *Silva* de 1550; en el *Canc. de Rom.* ed. de Medina 1570, y por sus dos primeras partes tambien en un *Pliego suelto* (del año de 1550) de la Biblioteca de Praga. — Las ediciones posteriores del *Canc. de rom.* los imprimen por separados interponiendo entre el primer romance que se acaba con el verso: Y el cuerpo se le ha enfriado (núm. 93), y el que dice: Arias Gonzalo responde (núm. 94), el de „Ya cabalga Diego Ordoñez.."; núm. 76.

Los mayores de su campo.
Júntanse[1] todo el real
Como estaba alborotado
De ver el venablo agudo
Que á su Rey ha traspasado.
No se lo quieren sacar
Hasta que haya confesado,
Y ese conde don García,
Que de Cabra era llamado,
Viendo de tal modo al Rey
De esta manera le ha hablado:
„¡O Rey, en quien yo tenia
La esperanza de mi estado!
Véote tan mal herido
Que remedio no he hallado
Sino solo encomendarte
A lo que eres obligado:
Toma cuenta á tu conciencia
Y mira en lo que has errado
Contra aquel alto Señor
Que te puso en tal estado.
Al cuerpo no busques cura,
Porque su tiempo es pasado,
Ya son tus dias cumplidos,
Ya tu plazo es allegado,
Paga lo que te obligaste
Cuando fuiste bautizado.
La muerte, sierva y señora,
No te da mas largo plazo,
No consiente apelacion
Sino que pagues de grado:
Cumple curar de tu alma,
Del cuerpo no hayas cuidado."
Respondió en aquesto el Rey,
Todo en lágrimas bañado,
Temblando tiene la lengua
Y el gesto tiene mudado:[2]
„Bien andante seades, conde,
Y en armas aventurado,
En todo hablais[3] muy bien,
Buen consejo me habeis dado:
Yo bien sé cuál es la causa,
Que en tal punto soy llegado
Por pecados cometidos

[1] *Canc. de Rom. post.* y TIMONEDA: Júntase. — [2] TIMONEDA: Muy demudado. — [3] hablastes.

Al inmenso Dios sagrado,
Y tambien fué por la jura
Que á mi padre hube quebrado
En cercar esta ciudad
Que á mi hermana hubo dejado.
A Dios encomiendo el alma;
Pues que estoy en tal estado,
Traédme los sacramentos,
Porque estó á muerte llegado.“ [1]
Y ansí se salió el alma
Y el cuerpo se le ha enfriado.
En aquesto sus vasallos
A Zamora han enviado
Aquese don Diego Ordoñez,
Un caballero estimado,
A decir á los vecinos
Como á su Rey ha matado
El falso Vellido Dolfos,
Vasallo del Rey don Sancho,
Por tanto que desafía [2]
Al traidor de Arias Gonzalo
Y á todos los zamoranos,
Pues en ella se han hallado,
Y á los panes, y á las aguas,
Y á lo que no está criado,
Y aun á todos los nacidos
Que en Zamora son hallados,
Y á los grandes y pequeños
Aunque no sean engendrados.

Canc. de Rom., s. a. — *Edic. post.* — *Silva* de 1550. — TIMONEDA.

XCIV.

Arias Gonzalo responde
Diciendo que ha mal hablado;
Mandan asinar varones
Que juzguen en este caso.
Doce salen de Zamora
Y otros doce van del campo.

---

[1] Porque á muerte soy llegado. — [2] *Edic. post.* y TIMONEDA: Por lo cual desafiaba.

Arias Gonzalo se armaba
Para combatir el pacto,
Consigo van [1] cuatro hijos
Que en el mundo Dios le ha dado.
A todos los de Zamora
Desta manera ha hablado:
„Varones de gran estima,
Los pequeños y de estado,
Si hay alguno entre vosotros
Que en esto se haya hallado [2]
Dígalo muy prestamente,
De decillo no haya empacho,
Que mas quiero irme de esta tierra [3]
En Africa desterrado,
Que no en campo ser vencido
Por alevoso y malvado."
Todos dicen prestamente
Sin alguno estar callado:
„Mal fuego nos queme, conde,
Si en tal muerte hemos estado;
No hay en Zamora ninguno
Que tal hubiese mandado:
El traidor Vellido Dolfos
Por sí solo lo ha acordado,
Bien podeis vos ir seguro,
Id con Dios, Arias Gonzalo."

Canc. de Rom., s. a. — *Edic. post.* — *Silva* de 1550. — ESCOBAR.

XCV.

Ya se sale [4] por la puerta,
Por la que salian al campo,
Consigo lleva sus hijos [5]
Todos juntos á su lado. [6]
El quiere ser el primero

---

[1] Edic. post. del *Canc. de Rom.:* lleva.

[2] Que en la muerte de don Sancho
Y en la traicion de Vellido
Pueda encontrarse culpado
Dígalo etc.

[3] en destierro Y en etc. — [4] Edic. post. del *Canc. de Rom.* y ESCOBAR: salen. — [5] *Canc:* Arias Gonzalo y sus hijos. — [6] ESCOBAR: Ese conde Arias Gonzalo.

Porque en tal muerte no ha estado.
Mas doña Urraca la Infanta [1]
La batalla le ha quitado,
Llorando de los sus ojos
Y el cabello destrenzado:
„¡Ay! ruégovos por Dios, el conde [2]
El buen conde Arias Gonzalo,
Que dejeis esta batalla
Porque sois viejo y cansado,
Dejaisme desamparada
Y todo mi haber cercado,
Ya sabeis lo que mi padre
A vos dejó encomendado
Que no me desampareis,
Ende mas en tal estado."
En oyendo aquesto el conde
Mostróse muy enojado:
„Dejédesme ir, señora,
Que yo estoy desafiado
Tengo de hacer batalla,
Porque fuí traidor llamado."
Júntanse diez caballeros
Todos juntos le han rogado [3]
Que les deje la batalla,
Que la tomarán de grado.
Desque el conde vido aquesto [4]
Recibió pesar doblado;
Llamara sus cuatro hijos
Y al uno dellos ha dado
Las sus armas y su escudo,
El su estoque y su caballo.
Echale su bendicion [5]
Porque era dél muy amado,
Pedrarias habia nombre, [6]
Pedrarias el castellano.
Por la puerta de Zamora
Se sale fuera y armado,
Topárase con don Diego,
Su enemigo y su contrario:
„Sálveos Dios, don Diego Ordoñez, [7]

---

[1] *Canc.:* Porque en la muerte no ha estado
De don Sancho, mas la Infanta.

[2] dice.

[3] Con la Infanta, caballeros
Juntos al conde han rogado.

[4] ESCOBAR: Cuando el conde oyera aquesto. — [5] *Canc.:* Al primero le bendice. — [6] por nombre. — [7] ESCOBAR: Dios os salve, buen don Diego

Y él os haga prosperado,
En las armas muy dichoso,
De traiciones libertado:
Ya sabeis que soy venido
Para lo que está aplazado,
A libertar á Zamora
De lo que le han levantado."
Don Diego le respondiera
Con soberbia que ha tomado: [1]
„Todos juntos sois traidores,
Y por tales seréis quedados." [2]
Vuelven los dos las espaldas
Por tomar lugar [3] del campo,
Hiriéronse juntamente
En los pechos muy de grado, [4]
Saltan astas de las lanzas
Con el golpe que se han dado,
No se hacen mal alguno
Porque van muy bien armados.
Don Diego dió en la cabeza
A Pedrarias desdichado,
Cortárale todo el yelmo
Con un pedazo del casco;
Desque se vido herido
Pedrarias y lastimado,
Abrazárase á las clines
Y al pescuezo del caballo:
Sacó esfuerzo de flaqueza,
Aunque estaba mal llagado:
Quiso ferir á don Diego,
Mas acertó en el caballo,
Que la sangre que corria
La vista le habia quitado:
Cayó muerto prestamente
Pedrarias el castellano.
Don Diego que vido aquesto
Toma la vara en la mano,
Dijo á voces á [5] Zamora!
„¿Dónde estás, Arias Gonzalo?
Envía el hijo segundo
Que el primero ya es finado, [6]
Ya se acabaron sus dias

[1] Y con soberbia ha fablado. — [2] Y hoy entiendo de probarlo. — [3] algo. — [4] denodados.

[5] Diciendo hácia Zamora.
Canc.: ¡Ah Zamora!

[6] ya ha acabado.

Su juventud fin ha dado.“ [1]
Envió el hijo segundo
Que Diego Arias es llamado.
Tornara á salir don Diego
Con armas y otro caballo,
Y diérale fin á aqueste
Como al primero le ha dado:
El conde viendo á sus hijos
Que los dos le han ya faltado,
Quiso enviar al tercero,
Aunque con temor doblado:
Llorando de los sus ojos
Dijo: „Ve, mi hijo amado,
Haz como buen caballero
Lo que tú eres obligado:
Pues sustentas la verdad
De Dios serás ayudado,
Venga las muertes sin culpa
Que han pasado tus hermanos.“
Hernan d'Arias, el tercero,
Al palenque habia llegado,
Mucho mal quiere á don Diego,
Mucho mal y mucho daño.
Alzó la mano con saña,
Un gran golpe le habia dado,
Mal herido le ha en el hombro,
En el hombro y en el brazo.
Don Diego con el su estoque
Le hiriera muy de su grado,
Hiriéralo en la cabeza,
En el casco le ha tocado.
Recudió [2] el hijo tercero
Con un gran golpe al caballo,
Que hizo ir á don Diego
Huyendo por todo el campo.
Así quedó esta batalla
Sin quedar averiguado
Cuáles son los vencedores,
Los de Zamora ó del campo.
Quisiera volver don Diego
A la batalla de grado,
Mas no quisieron los fieles, [3]
Licencia no le han dado.

Canc. de Rom. s. a. — *Edic. post.* — *Silva* de 1550. — ESCOBAR.

---

[1] Estos dos versos faltan en las Edic. post. del *Canc. de Rom.* — [2] ESCOBAR: recurrió. — [3] jueces.

XCVI.

Doña Urraca, la Infanta,
Mensajeros ha llamado[1]
Que vayan con las sus cartas
A don Alonso su hermano,
El cual estaba en Toledo
Del Rey moro acompañado.
Toman postas y caballos
Los mas lijeros y flacos,
Caminan dias y noches
Con camino apresurado:
Llegaron presto á Toledo;
En un lugar muy poblado,
Olías habia por nombre,
Olías el saqueado,
Toparon á Peranzures,
Un caballero afamado
Que en libertar á su Rey
Mucho tiempo ha trabajado:
Llamara los mensajeros
En un lugar apartado,
Cortárales las cabezas,
Las cartas les ha tomado,
Fuérase para Toledo
Sin á nadie haber topado:
Fuése para don Alonso
Que dél era muy amado,
Contóle toda la muerte
Que fué dada al Rey don Sancho,
Y como por él venian
Para dalle su reinado;
Que lo tuviese secreto
Porque al Rey parte no ha dado.
Respondió que sí haria,
Que no tuviese cuidado.
Fuérase el Rey don Alonso,
Desque deste se ha apartado,
A ese Rey Alimaimon,
Que á Toledo habia tomado;
Díjole secretamente
Todo lo que habia pasado,
Porque siempre don Alonso
Fué discreto y avisado,
Y pensó que si estas nuevas

[1] Edic. post. del *Canc. de Rom.*: enviado.

De otro el Rey fuese informado,
Que no le vendria bien,
Sino mucho mal y daño.
Pero respondióle el Rey
Con gran placer que ha tomado:
„Yo te doy mi fe y palabra
Que tu Dios te ha consejado,
Porque tengo en los caminos
Mucha gente de caballo
Que te guarden las salidas
Y las entradas y pasos:
Si salieras sin licencia
Tú fueras despedazado,
Mas pues eres tan fiel,
Galardon te será dado.“
Sentáronse en una mesa
Y el ajedrez han tomado:
Juega tanto don Alonso
Que el Rey estaba enojado,
Tres veces le dijo: „Véte,
Véte y sálte del palacio.“
Don Alonso muy contento
Fuése á su casa de grado,
Fuése con él Peranzures,
Que desto mucho ha holgado.
Toma sogas y maromas
Por echar [1] del muro abajo,
Fuera tienen los caballos,
Todos están en el campo.
Sálense á la media noche
Que está todo asosegado,
Cubierto con las estrellas
Y con la luna alumbrado.
Bajan por Sant Agustin,
Un monesterio cercado,
Cerca está de la ribera
De aquese rio de Tajo,
Sálense hácia la vega
Y en el camino han entrado;
No paran noche ni dia,
Porque no hayan de alcanzallos:
Llegan muy presto á Zamora
Que es pueblo muy bien cercado,
Recíbenle sus vasallos
Aunque no le habian jurado.

[1] Salvar.

Hablando está con su hermana
De la muerte de su hermano,
Cuando salió un caballero
Que Ruy Diaz es llamado:
Este nunca habia querido
A su Rey besar la mano,
Hasta que por juramento
Pruebe ser libre y salvado
De la muerte que fué dada
A su hermano el Rey don Sancho;
Porque nadie de los suyos
Nunca en esto ha sido osado
De tomar tal juramento
Sino el Cid, que es muy honrado.
En esto respondió el Rey,
Bien oireis lo que ha hablado:
„¿Qué es la causa, vasallos mios,
Qué es la causa y el pecado
Que solo Ruy Diaz queda
Que no me besa la mano?
Yo siempre le hice honra
Como mi padre ha mandado,
Siempre le hice mercedes,
De todos es mas privado."
Allí respondiera el Cid
Con semblante muy airado:[1]
„Don Alonso, don Alonso,
Por fuerza teneis vasallos,
Que todos tienen sospecha
Que vos solo sois culpado
De la muerte que fué dada
A vuestro hermano en el campo,
Y cualquier que me quisiere
Por contino y por vasallo
Pagaráme muy buen sueldo,
Y si no soy libertado,
Que ser siervo de traidores
No me cumple ni es mi grado:
Vos hareis el juramento
Que todos han demandado."
Mucho se holgó el Rey
De lo que el Cid ha hablado:
„Dios os ponga en honra, el Cid,
En gran honra y gran estado.
Ruego á la Vírgen María

[1] mesurado.

Y á su Hijo muy amado
Que muriese yo tal muerte
Como murió el Rey don Sancho,
Si yo fuí en dicho ni en hecho
De la muerte de mi hermano,
Aunque como sabeis todos
Me tiene [1] el reino forzado:
Por tanto os ruego, señores,
Como amigos y vasallos,
Que deis órden y manera
Como desto sea librado."
Allí respondieran todos
Sus vasallos y criados:
„Este juramento, el Rey,
En Burgos será jurado, [2]
En Santa Gadea la iglesia
Do juran los hijosdalgo,
Vos y doce caballeros
De los vuestros toledanos."
Él fué desto muy contento
Luego se parte [3] de grado.
En Santa Gadea de Burgos
Estaba el Rey asentado
Cuando se llegó el Cid
Con un libro en la su mano,
En que están los evangelios
Y un crucifijo pintado:
Comienza desta manera,
Desta manera ha hablado:
„Todos venís con el Rey
Porque jure y sea librado:
Si cualquiera de vosotros
En aquesto habeis estado
O si vos, Rey don Alfonso:
De cruel muerte seais matado."
„Amen, amen, dijo el Rey,
Que de tal no soy culpado."
Entónces los sus vasallos
Las llaves le han entregado;
Alzáronle por su Rey,
Todos le besan las manos,
A todos hace mercedes,
De todos es muy amado.

Canc. de Rom. s. a. — *Edic. post.* — *Silva* de 1550.

---

[1] tenia, tuvo. — [2] debréis jurarlo. — [3] Y luego lo hace.

IV.

EL CID

DURANTE EL REINADO

DE ALFONSO VI. EL BRAVO

1072 — 1109.

HASTA SU MUERTE

1099.

XCVII.

En Toledo estaba Alfonso,
Que non cuidaba reinar,
Desterrárale don Sancho
Por su reino le quitar.
Doña Urraca Fernando [1]
Mensajero fué á enviar,
Las nuevas que le traian
A él gran placer le dan.
„Rey Alfonso, Rey Alfonso,
Que te envían á llamar;
Castellanos y leoneses
Por Rey alzado te han
Por muerte del Rey don Sancho
Que Vellido fué á matar:
Solo finaba [2] Rodrigo,
Que no lo [3] quiere acetar,
Porque amaba mucho al Rey
Quiere que hayais de jurar
Que en la su muerte, señor,
No tuvistes que culpar.
„Bien vengais, los mensajeros,
Secretos querais estar,
Que si el Rey moro lo sabe
El aquí nos deterná.“
El conde don Peranzules
Un consejo [4] le fuera á dar,
Que caballos bien herrados
Al reves hayan de herrar.
Descuélganse por el muro,
Sálense de la ciudad,
Fuéronse para Castilla [5]

---

[1] Escobar: á don Alfonso. — La ed. de 1702 dice: á don Fernando: equivocacion evidente por doña Urraca Fernando. — [2] entre todos ó quedaba. — [3] te. — [4] consuelo. — [5] Fueron á dar á Castilla.

Do esperándolos están.
Al Rey le besan la mano,
El Cid no quiere besar,
Sus parientes castellanos
Todos juntado se han.
„Heredero sois, Alfonso,
Nadie os lo quiere negar;
Pero si os place, señor,
Non vos debe de pesar
Que nos fagais juramento
Cual vos lo querrán tomar,
Vos y doce hombres buenos[1]
Cuales vos querais juntar[2]
Que de la muerte del Rey
Non tuvistes que culpar."
„Pláceme, los Castellanos,
Todo os lo quiero otorgar."
En Santa Gadea de Burgos
Allí el Rey se va á jurar,
Rodrigo toma la jura
Él la quiere razonar,[3]
Con un cerrojo sagrado[4]
Le comienza á conjurar:
„Don Alfonso, y los leoneses,
Vos venís aquí os salvar
Que en la muerte de don Sancho
Non tuvisteis que culpar
Ni tampoco della os plugo,
Ni á ella disteis lugar:
Tal muerte mueras,[5] Alfonso,
Si non dijerdes verdad,
Villanos sean en ella
Non fidalgos de solar,
Que non sean castellanos
Por mas deshonra á te dar,
Sino de Asturias de Oviedo
Que no tienen[6] piedad."
„Amen, amen, dijo el Rey,
Que nunca fuí en tal maldad."
Tres veces toma la jura,
Tantas le va á preguntar.
El Rey viéndose afincado,

---

[1] Doce de los vuesos.
[2] Los que vos querais nombrar
De que en la muerte etc.
[3] Sin un punto mas tardar. — [4] Y en un cerrojo bendito. — [5] Mala muerte hayais. — [6] Non vos tengan.

Contra el Cid se fué á airar:
„Mucho me afincais, Rodrigo,
En lo que no hay que dudar,
Cras me besareis la mano
Y agora me haceis jurar."
„Sí señor, dijera el Cid,
Si el sueldo me habeis de dar
Que en las tierras de otros Reyes
A fijosdalgos lo dan;
Cuyo vasallo yo fuere
Tambien me lo ha de pagar,
Si vos dármelo quisiéredes
A mí en placer verná."
El Rey por tales razones
Contra el Cid se fué á enojar,
Siempre de allí adelante
Gran tiempo le quiso mal.

Canc. de Rom.: Medina 1570.

XCVIII.

Muerto es el Rey don Sancho
Vellido muerto lo habia:
Don Alfonso, ese su hermano,
Sobre Zamora yacia,
Las manos por Rey le besan,
Leoneses y de Castilla;
Asturianos y gallegos
Por su Rey lo recebian,
Y tambien esos navarros
Por señor le obedecian.
El Cid no lo quiere hacer:
Don Alfonso le decia:
„Todos por señor me toman,
Por Rey jurado me habian,
Vos, Cid, solo no quereis,
¿Qué es la causa que ende habia?
Ca yo siempre os hice bien
Y á mi padre prometia,
Cuando murió en Cabezon,
Y deste mundo partia:
Haced lo que hacen, Cid,
Yo vos lo agradeceria."

El Cid se levantó en pié,
Al Rey ansí respondia:
„Señor, todos los que vedes
Muy grande sospecha habian
Que por el vuestro mandado
El Rey don Sancho moria:
Si vos de ello no os salvais,
La mano no os besaria."
„Pláceme, dijera Alfonso
Que culpa ninguna habia,
Lo que pedís tengo á bien,
Por muy bueno os contaria,
Y de aquí juro á Dios
Y aquella Vírgen María,
Que lo tal nunca mandé,
Ni consejado lo habia,
Ni cuando su muerte supe
Placer dello me venia,
Aunque me echó de la tierra
Y mi reino me tenia."
Y á los que estaban presentes
Su consejo les pedia.
Altos hombres y perlados,
Que jurase le decian
En Santa Agueda de Burgos,
Idos en su compañía,[1]
Y que el juramento hecho
Libre de aquesto seria.
El Rey lo tuvo por bien,
Para Burgos se volvia:
Un libro tomara al[2] Cid,
Los evangelios tenia,
Púsolo sobre el altar,
El Rey las manos ponia.
El Cid le tomó la jura,
Tomósela desta guisa,
Díjole: „Rey don Alfonso,
A jurar vos convenia
Que no fuisteis en consejo
De la muerte que moria
El Rey Sancho, vuestro hermano
Mi señor que bien queria.
Si vos non decís verdad
Y jurades la mentira,
Plega á Dios que un traidor

[1] Sepúlveda 1580 Y doce en su compañía. — [2] el.

A vos os quite la vida,
Que sea vuestro vasallo,
Como Vellido seria
De vuestro hermano don Sancho
A quien por señor tenia."
Don Alfonso dijo amen,
La color tenia perdida:
Otras dos veces la jura
Le tomó como decia.
El Rey recibiera enojo
Contra el Cid, por lo que hacia.
Quísole besar las manos,
Mas el Rey no consentia;
De aquel dia en adelante
El Rey al Cid ha enemiga,
Aunque el Cid es atrevido,
Esforzado á maravilla.

LORENZO DE SEPÚLVEDA.

XCIX.

Hizo hacer al Rey Alfonso
El Cid un solemne juro
Delante de muchos grandes
Que se hallaron en Burgos.
Mandó que con él viniesen
Doce caballeros suyos
Para que con él jurasen
Cada cual uno por uno
En la muerte de don Sancho
Que lo mataron seguro
En el cerco de Zamora
A traicion y junto al muro.
Y cuando en el templo santo
Estuvieron todos juntos,
Levantóse del escaño
El Cid, y aquesto propuso:
,,Por aquesta santa casa
Donde estamos ende ayuso,
Que digades la verdad
De aquesto que vos pregunto.
Si vos, Rey, fuisteis la causa,
O de los vuesos alguno,

En la muerte de don Sancho,
Hayais la muerte que él hubo."
Todos dijeron: Amen;
Mas el Rey quedó confuso,
Pero por cumplir el voto,
Respondió: „Lo mesmo juro."
Fincó la rodilla en tierra
Por facer la corte ayuso,
El Cid delante de todos
Al Rey le fabla sesudo:[1]
„Si ayer non vos besé mano,
Mi Rey, á ello fuí tenudo,
Mas agora vos la beso
Con todo mi grado y gusto.[2]
En esto que aquí he fablado
Nos os he fecho agravio alguno,
Que esto debiera al Rey Sancho
Como leal vasallo suyo,
Y si aquesto non ficiera
Yo quedara por perjuro,
Et non por buen caballero
Me tuviera todo el vulgo.

ESCOBAR.

C.

En sancta Gadea[3] de Burgos
Do juran los hijosdalgo,
Allí le toma la jura[4]
El Cid al Rey castellano.
Las juras eran[5] tan fuertes
Que al buen Rey[6] ponen espanto.
Sobre un cerrojo de hierro
Y una ballesta de palo:

---

[1] ESCOBAR 1702: señudo. 1818 sañudo. — [2] La edic. de 1702 sustituye á estos tres versos otros tres que dicen:

Sabed, Rey, que no me plugo
Y si agora os la besare
Será con mi grado y gusto.

[3] Edic. post. del *Canc. de Rom.*: Santa Agueda. — [4] Allí tomaba las juras. *o*

Le toman (tomaban) jura á Alfonso
Por la muerte de su hermano,
Tomábasela el buen Cid,
Ese buen Cid Castellano,
Sobre un cerrojo de fierro,
Y una ballesta de palo,
Y con unos Evangelios
Y un Crucifijo en la mano.

[5] Las palabras son. — [6] *Edic. post.*; TIMONEDA y ESCOBAR: á todos.

„¡Villanos te maten, Alonso,
Villanos que no hidalgos,
De las Asturias de Oviedo,
Que no sean castellanos;
Mátente con aguijadas,
No con lanzas ni con dardos;
Con cuchillos cachicuernos,
No con puñales dorados;
Abarcas traigan calzadas,
Que no zapatos con lazo;[1]
Capas traigan aguaderas,
No de contray ni frisado;
Con camisones de estopa,
No de holanda ni labrados;
Caballeros vengan en burras[2]
Que no en mulas ni en caballos;
Frenos traigan de cordel,
Que no[3] cueros fogueados;
Mátente por las aradas,
Que no en villas ni en poblado;[4]
Sáquente el corazon
Por el siniestro costado,
Si no dijeres la verdad[5]
De lo que te fuere[6] preguntado:
Si fuiste, ni consentiste[7]
En la muerte de tu hermano!"
Jurado habia el Rey
Que en tal nunca se ha hallado;
Pero allí hablara el Rey,
Malamente y enojado:[8]

---

[1] con lazos; de lazo(s). — [2] Cabalguen en sendas burras. TIMONEDA y ESCOBAR: Vayan cabalgando en burras. — [3] TIM. y ESC.: no de. — [4] Non por villas ni poblados. — [5] Si non dijeres verdad. *Edic. post.:* i no dices la verdad. — [6] *Edic. post.:* de lo que te es . . . TIMONEDA: de lo que eres . . . [7] *Edic. post.:* Sobre si fuiste, ó no. — [8] TIMONEDA:

Jurado tiene el buen Rey,
Que en tal caso no es culpado,
Pero con voz alterada
Dijo muy mal enojado . . .

ESCOBAR: . . . que en tal caso no es hallado . . . *Edic. post.:*

Las juras eran tan fuertes
Que el Rey no las ha otorgado.
Allí habló un caballero
Que del Rey es mas privado:
„Haced la jura, buen Rey,
No tengais deso cuidado,
Que nunca fué Rey — traidor,
Ni Papa — descomulgado."
Jurado habia el buen Rey,
Que en tal nunca fué hallado,
Pero tambien dijo presto,
Malamente y enojado:

„Muy mal me conjuras, Cid,
Cid, muy mal me has conjurado;
Mas hoy me tomas la jura,
Mañana me besarás la mano.“ [1]
„Por besar mano de Rey
No me tengo por honrado;
Porque la besó mi padre
Me tengo por afrentado.“ [2]
„Véte de mis tierras, [3] Cid,
Mal caballero probado,
Y no vengas mas á ellas [4]
Dende este dia en un año.“
„Pláceme, dijo el buen Cid,
Pláceme, dijo, de grado,
Por ser la primera cosa
Que mandas en tu reinado:
Tú me destierras por uno,
Yo me destierro por cuatro.“
Ya se parte [5] el buen Cid,
Sin al Rey besar la mano, [6]
Con trescientos caballeros,
Todos eran [7] hijosdalgo,
Todos son hombres mancebos,
Ninguno no habia cano. [8]
Todos llevan lanza en puño
Y el hierro acicalado,
Y llevan sendas adargas,
Con borlas de colorado;
Mas no le faltó al buen Cid
Adonde asentar su campo. [9]

Canc. de Rom. s. a. — *Silva* de 1550. — *Edic. post.* del *Canc. de Rom.* — TIMONEDA. — ESCOBAR.

---

[1] TIMONEDA y ESCOBAR:
„Cid, hoy me tomas la jura,
Despues besarme has la mano.“
Respondiérale Rodrigo,
Desta manera ha fablado:

[2] *Edic. post.:*
„¡Muy mal me conjuras, Cid!
¡Cid, muy mal me has conjurado!
Porque hoy le tomas la jura
A quien has de besar mano.

La cuarteta del texto tomada del romance núm. 10: Cabalga Diego Lainez, falta en las Edic. post. del Cancionero. — [3] TIM.: tiendas. — [4] TIM. y ESC.: Y no me estés mas en ellas. — [5] *Edic. post.:* ya se partia; TIMONEDA y ESCOBAR: ya se despide. — [6] *Edic. post.:* A su destierro de grado. — [7] TIM., ESC. y *Edic. post.:* Esforzados. — [8] *Edic. post.:* Ninguno allí no habia cano; TIM. y ESC: Ninguno hay viejo ni cano. — [9] Los dos últimos versos faltan en la *Rosa de* TIMONEDA y en el *Romancero de* ESCOBAR.

CI.

„Fincad ende mas sesudo,
Don Rodrigo, con vos fablo,
Catad que soy vuestro Rey
Magüer que no esté jurado,
Y este cerrojo de hierro
Y esta ballesta de palo,
Como fincan en mi jura
Fincan tambien en mi agravio.
Yo fago testigo á Dios
Y á nuestro patron Santiago,
Que non he sido traidor
En la muerte de don Sancho.
Non mostreis con ser sañudo
Ser, Rodrigo, apasionado,
Que magüer que haya razon
Se ha de humillar el vasallo.
Si con las huestes, Rodrigo,
Fincades sañudo y bravo,
Sed con los Reyes humilde,
Y sereis mas estimado.
Non eclipseis con la lengua
Los fechos de vuestros brazos,
Que el fablar sin ocasion
Es de homes afeminados.
Bien se me lembra del tiempo
Que como noble soldado
Habeis servido en las lides
A mi padre don Fernando,
Mas non vos ensoberbezcan
Los triunfos que heis alcanzado,
Que es la jactancia un borron
Que borra fechos muy claros.
Decís que si parte he sido
En la muerte de mi hermano
Que me den villanos muerte,
Fablais bien, serán villanos:
Non fincará contra Rey
Ningun vasallo fidalgo,
Que un fidalgo nunca emprende
Facer tal desaguisado.“
Esto dijo don Alfonso
Teniendo puesta la mano
Sobre un cerrojo de hierro
Y una ballesta de palo.

Romancero general.

CII.

Despues que sobre Zamora
Murió el noble Rey don Sancho,
Vino á reinar en Castilla
Un don Alfonso su hermano;
Pide por herencia el reino
Que de derecho ha heredado,
Y para alzalle por Rey
Los grandes han acordado
Que entrase en Santa Gadea
Y jurase si era salvo
De aquella tan cruda muerte
Que dieron al Rey, su hermano;
Don Alonso que lo supo,
Dijo que lo haric de grado.
Muchos señores de salva
Entran con él á su lado,
Y cuando estuvieron dentro
Las puertas le habien cerrado.
Sobre una ara consagrada
Y un crucifijo dorado,
Y en un cerrojo de acero,
Como era acostumbrado,
Viénele á tomar la jura
Ese buen Cid Castellano.
De las palabras que dice
Están muy maravillados:
„Nunca reines, Rey Alonso,
En tu reino ningun año,
Y despues que muerto fueres
El alma te lleve el diablo,
Si supiste ó consentiste
En la muerte de don Sancho.“
Nunca le respondió cosa,
Antes le estaba mirando,
Luego habló Pero Anzures,
Un ayo que lo ha criado:
„Poné la mano, señor,
Y jurá pues que estais salvo,
Que nunca fuistes traidor,
Ni sabeis nada en tal caso.“
Luego hizo don Alfonso
Lo que le mandó su ayo:
Puso la mano y juró
A Dios que le habia criado,
Que no consintió, ni supo

En la muerte de don Sancho;
Y en haciendo el juramento,
Contra el Cid se habia encarado.
Las palabras que le dice
Son de hombre muy airado:
„Enojado estoy, buen Cid,
Porque así me has maltratado,
Mas con esto me consuelo,
Que no se cumple hoy el año;
Que si me tomas la jura
Luego serás mi vasallo."
Con ansia responde el Cid,
Desta suerte le ha hablado:
„Como lo usareis, buen Rey,
Como lo fueres usando."
Poniendo mano á la espada
Se sale el Cid Castellano,
Y con voz muy alterada
En una cruz ha jurado
De nunca entrar en sus cortes,
Ni obedecer un mandado,
Hasta tanto que tres veces
Se lo hubiese el Rey rogado.
Cabalgó y fuése luego
De muchos acompañado.

LÚCAS RODRÍGUEZ.

CIII.

Por la muerte que le dieron
En Zamora al Rey don Sancho
Han jurado al Rey Alfonso
Los hombres buenos y honrados
Castellanos y leoneses,
Con gallegos y asturianos.
El Cid rehusa la jura,
Y así el buen Rey le ha fablado:
„Decid, ¿porqué non quereis,
Buen Cid, besarme la mano,
Pues que lo han hecho los grandes
Cuantos hay en mi reinado?"
El Cid respondió: „Señor,
Ficiéralo de buen grado,
Si no fuera por el vulgo

Que gran sospecha ha tomado
Que por vuestra órden y mia
A traicion murió don Sancho.
Para que mejor se entienda
La verdad y lo contrario,
Es bien que fagais la jura
En un altar consagrado
De que nunca hubisteis parte
En fecho tan feo y malo."
El Rey fué contento desto,
Y en un altar consagrado
Ambas las dos manos puso
Sobre un evangelio santo,
Diciendo non haber parte
En la muerte de su hermano.
El Cid tres veces repite,
Por lo que el Rey enojado
Le dijo: „Basta que hagais
Lo justo y no demasiado,
Pero yo juro y prometo
Que presto me haga vengado."
„Buen Rey, faced vuestra guisa,
Respondió el Cid sosegado,
Que yo tengo hecho mi oficio
Como caballero honrado."

Romancero general.

CIV.

En las almenas de Toro
Allí estaba una doncella,
Vestida de paños negros,
Reluciente como estrella:
Pasara el Rey don Alonso,
Namorado se habia de ella,
Dice: „Si es hijá de Rey
Que se casaria con ella,
Y si es hija de duque
Serviria por manceba."
Allí hablara el buen Cid,
Estas palabras dijera:
„Vuestra hermana es, señor,
Vuestra hermana es aquella."
„Si mi hermana es, dijo el Rey,

Fuego malo encienda en ella!
Llámenme mis ballesteros,
Tírenle sendas saetas,
Y á aquel que le errare
Que le corten la cabeza."
Allí hablara el buen Cid,
De esta suerte respondiera:
,,Mas aquel que la tirare
Pase por la misma pena."
,,Ios de mis tiendas, Cid,
No quiero que esteis en ellas."
,,Pláceme, respondió el Cid,
Que son viejas y no nuevas;
Irme he yo para las mias,
Que son de brocado y seda,
Que no las gané holgando,
Ni bebiendo en la taberna;
Ganélas en las batallas
Con mi lanza y mi bandera."

TIMONEDA.

CV.

Ese buen Cid Campeador
Ya se parte de Castilla:
Por mando del Rey Alfonso
Lleva su mensajería
A Almucanis,[1] ese moro
Rey de Córdoba y Sevilla,
Para que le den las parias
Pasadas que le debia.[2]
En Sevilla estaba el Cid
Faciendo á lo que venia;[3]
Mudafar, Rey de Granada,
A Almucanis mal queria;
Caballeros castellanos
Mudafar consigo habia,[4]
Son de los mas estimados
Que habia dentro en Castilla:
Don García Ordoño el uno
Que conde todos decian,
Fernan Sanchez era el otro,

[1] SEPÚLVEDA 1580: Almucamuz. — [2] debian. — [3] Ya ha dicho lo que queria. — [4] Almudafar los habia.

Yerno del Rey don García,
Y Lope Sanchez su hermano
Estaba en su compañía,
Y otro caballero honrado,
Diego Perez se decia:
Ellos con grandes poderes
Con el Mudafar venian
Contra Almucanis, el Rey
Que pechero es de Castilla.
El Cid cuando aquesto supo
Mucho pesado le habia,
Enviárales sus cartas
Y en ellas así decia:
„Que non vengan con su gente
Contra el reino de Sevilla,
Que es pechero al Rey Alfonso
Con quien amistad tenia:[1]
Y si lo quieren facer,
Que su Rey ayudaria
A Almucanis su vasallo,
Que otra cosa no pedia.“[2]
Recibido han las cartas,
Mas en nada las tenian:
Entran en tierras del Rey,
Del Rey moro de Sevilla,
Quemando van y estragando
Fasta Cabra aquesa villa.
El Cid cuando aquesto supo
Contra ellos se partia:
Moros llevaba consigo,
Cristianos los que podia.
Las huestes se habian juntado,
El Cid mataba y heria:
Muy reñida es la batalla,
Durado ha casi un dia,
Fasta que venciera el Cid[3]
Y en huida los ponia.
A caballeros cristianos
El buen Cid muchos prendia,
De moros non habia cuenta
Los que cautivado habia.
Tres dias tuviera presos
Los cristianos que vencia;
Volvióse con gran despojo

---

[1] Con quien gran deudo tenian. — [2] non podria. — [3] El Cid los habia vencido.

A Sevilla do partia: [1]
Almucanis dió las parias
Y á Castilla se volvia.
Mucho plugo al Rey Alfonso
De lo que el Cid fecho habia,
Y de aquel dia adelante
Al Cid *Campeador* decian.

SEPÚLVEDA. — ESCOBAR.

CVI.

Fablando estaba en el claustro
De San Pedro de Cardeña
El buen Rey Alfonso al Cid,
Despues de misa, una fiesta:
Trataban de las conquistas
De las mal perdidas tierras
Por pecados de Rodrigo
Que amor disculpa y condena.
Propuso el buen Rey al Cid
El ir á ganar á Cuenca,
Y Rodrigo mesurado
Le dice desta manera:
„Nuevo sois, el Rey Alfonso,
Nuevo Rey sois en la tierra,
Antes que á guerras vayades
Sosegad las vuesas tierras.
Muchos daños han venido
Por los Reyes que se ausentan,
Que apénas han calentado
La corona en la cabeza:
Y vos no estais muy seguro
De la calumnia propuesta
En la muerte de don Sancho
Sobre Zamora la vieja,
Que aun hay sangre de Vellido,
Magüer que en fidalgas venas,
Y el que fizo aquel venablo
Si le pagan fará treinta.“
Bermudo en lugar del Rey
Dice al Cid: „Si vos aquejan
El cansancio de las lides

[1] Cuando vido que venia.

O el deseo de Jimena,
Idvos á Vivar, Rodrigo,
Y dejádle al Rey la empresa,
Que homes tiene tan fidalgos
Que non volverán sin ella."
,,¿Quién vos mete, dijo el Cid,
En el consejo de guerra,
Fraile honrado, á vos agora,
La vuesa cogulla puesta?
Subidvos á la tribuna
Y rogad á Dios que venzan,
Que non venciera Josué
Si Moisés non lo ficiera.
Llevad vos la capa al coro,
Yo el pendon á las fronteras,
Y el Rey sosiegue su casa
Antes que busque la ajena,
Que non me farán cobarde
El mi amor, ni la mi queja,
Que mas traigo siempre al lado
A Tizona, que á Jimena."
,,Home soy, dijo Bermudo,
Que ántes que entrara en la regla,
Si non vencí Reyes moros,
Engendré quien los venciera;
Y agora en vez de cogulla,
Cuando la ocasion se ofrezca
Me calaré la celada
Y pondré al caballo espuela."
,,Para fugir, dijo el Cid,
Podrá ser, padre, que sea,
Que mas de aceite que sangre
Manchado el hábito muestra."
,,Calledes, le dijo el Rey,
En mal hora, que no en buena;
Acordársevos debia
De la jura y la ballesta.
Cosas tenedes, el Cid,
Que farán fablar las piedras,
Pues por cualquier niñería
Faceis campaña la iglesia."
Pasaba el conde de Oñate
Que llevaba la su dueña,
Y el Rey por facer mesura
Acompañóla á la puerta.

ESCOBAR.

CVII.

,,Si atendeis que de los brazos
Vos alce, atended primero
Si no es bien que con los mios
Cuide subirvos al cielo:
Bien estais afinojado,
Que es pavor veros enhiesto,
Que asiento es asaz debido
El suelo de los soberbios:
Descubierto estais mejor
Despues que se han descubierto
De vuesas altanerías
Los mal guisados escesos.
¿En qué os habeis empachado
Que dende el pasado invierno
Non vos han visto en las cortes,
Puesto que cortes se han fecho?
¿Porqué, siendo cortesano,
Traeis la barba y cabello
Descompuesto y desviada
Como los padres del yermo?
Pues aunque vos lo pregunto
Asaz que bien os entiendo,
¡Bien conozco vuesas mañas
Y el semblante falagüeño!
Querreis decir que cuidando
En mis tierras y pertrechos
Non cuidades de aliñarvos
La barba y cabello luengo.
Al de Alcalá contrallasteis
Mis treguas, paz y concierto,
Bien como si el querer mio
Tuviérades por muy vueso.
A los fronterizos moros
Diz que teneis por tan vuesos
Que os adoran como á Dios;
¡Grandes algos habreis dellos!
Cuando en mi jura os hallasteis,
Despues del triste suceso
Del Rey don Sancho mi hermano,
Por Vellido traidor muerto,
Todos besaron mi mano
Y por Rey me obedecieron,
Solo vos me contrallasteis
Tomándome juramento:
En Santa Gadea lo fice

Sobre los cuatro evangelios,
Y en el balleston dorado
Teniendo el cuadrillo al pecho.
Matárades á Vellido
Si ficiérais como bueno,
Que no ha faltado quien dijo
Que tuvisteis asaz tiempo:
Fasta el muro lo seguisteis,
Y al entrar la puerta dentro
Bien cerca estaba quien dijo
Que non osasteis de miedo:[1]
Y nunca fueron los mios
Tan astutos y mañeros
Que cuidasen que don Sancho
Muriese por mis consejos;
Murió porque á Dios le plugo
En su juïcio secreto,
Quizá porque de mi padre
Quebrantó sus mandamientos.
Por estos desaguisados,
Desavenencias y tuertos,
Con título de enemigo
De mis reinos vos destierro.
Yo tendré vuesos condados
Fasta saber por entero,
Con acuerdo de los mios,
Si confiscárvoslos puedo.
Non repliquedes palabra,
Que vos juro por san Pedro
Y por san Millan bendito
Que podré enforcaros luego."
Estas palabras le dijo
El Rey don Alfonso el Sesto,
Inducido de traidores,
Al Cid, honor de sus reinos.

MADRIGAL: Segunda parte del *Romancero general.* — ESCOBAR.

CVIII.

„Téngovos de replicar
Y de contrallarvos tengo,
Que no han pavor los valientes
Ni los non culpados miedo.

[1] Véase acerca de este asunto el romance número 64 que empieza: Rey don Sancho, Rey don Sancho.

Si finca muerta la honra
A manos de los denuestos,
Menos mal será enforcarme
Que el mal que me habedes fecho.
Yo seré en tierra homildoso
A guisa de vueso siervo,
Que teniendo los mis brazos
Cuido alzarme sin los vuesos.
Cúbranse y non vos acaten
Los ociosos falagüeños,
Que magüer yo non lo soy
Me puedo cubrir primero.
Dos vegadas hubo cortes
Desde antaño por invierno,
Diz que por la pro comun,
O por los vuesos provechos:
Vos en Leon las ficisteis,
Pero yo en los campos yermos
Faciendo las mias, desfice
Del contrario los pertrechos.
Lo fecho en Alcalá vedes,
Non lo que fice primero,
Y es mal juzgador quien juzga
Sin notar todo el proceso.
Folgá que el moro de allende
Respete mis fechos buenos,
Que si non me los respeta
Non vos guardará respeto.
Asaz me semejais blando
Porque de tiempo tan luengo
De apretarvos en la jura
Vos duele el escocimiento:
Mentirá el que me achacare
Del traidor Dolfos el tuerto,
Pues sabedes lo que fué
Y lo que fice en el reto:
Ademas que sin espuelas
Cabalgué entonces por yerro:
Vencen pesadas falsías
Al noble y sencillo pecho.
Y pues gasté mis haberes
En prez del servicio vueso,
Y de lo que hube ganado
Vos fice señor y dueño,
Non me lo confiscáredes
Vos, ni vuesos consejeros,
Que mal podredes tollerme

La facienda que non tengo.
De hoy mas seré facendoso,
Pues hoy de vos me destierro,
Y de hoy para mí me gano,
Pues hoy para vos me pierdo."
Estas palabras decia
El noble Cid, respondiendo
A las querellas injustas
Del Rey don Alfonso el Sesto.

MADRIGAL: Segunda parte del *Romancero general.* — ESCOBAR.

CIX.

Del Rey Alfonso se queja
Ese buen Cid Castellano
Por la injusta paga y premio
Que á sus servicios ha dado.
Dice entre airado y furioso,
El rostro triste y turbado:
„No te llamo, Rey, injusto,
Porque al fin soy tu vasallo,
Ni porque me desterraste
De tu reino y mi condado,
Solo porque me perdí
En hacer tu gusto y grado.
Mal quisto estoy con el mundo
Por acrecentar tu estado,
Y por suplir tus flaquezas,
Dicen que robo y que mato
Esos falsos consejeros
Que te están aconsejando,
Corderos en la apariencia,
Y lobos en los estragos.
¡Oh cuán fáciles te hacen
Mil dificultosos casos,
Que quizá sin mi presencia
Resultarán en mil daños!
Acuérdate, Rey Alfonso,
Que soy el Cid tu vasallo,
Mas presto para servirte
Que tú para darme el pago
De mis honrados servicios:

Aunque tú me has desterrado,
Movido, segun entiendo,
De que estoy atesorando,
Y sin mirar que si tengo
Algo, todo lo he ganado
A trueco de sangre y fuerza
De mi cuerpo y de mi brazo,
Y no viviendo en el ocio
Que hay en tu real palacio,
Donde se pasan los dias
En hacer grandes estragos,
No en los moros fronterizos,
Sino en deshonrar hidalgos.
No quiero ya los favores,
Rey, de todos tus privados,
Que sin ellos los tendré
De muchos buenos hidalgos."
Esto decia Rodrigo
Cuando estaba aparejando
Lo necesario y forzoso
Para salir desterrado.

Romancero general.

CX.

De palacio sale el Cid
Sentido de una palabra,
Que quien palabras no siente
El sentimiento le falta.
Las manos tuerce furioso,
Aunque no por castigarlas,
Porque contra su cabeza
Sus manos no se levantan.
Hechos dos Etnas los ojos
Brotan fuego y vivas llamas,
Porque en ellos como en lienzo
Pinta su pasion el alma.
Erizados los cabellos,
Revuelta la barba cana,
Que el tiro de la deshonra
Descompone barbacanas,
Paséase sin compas,
Y alterada voz levanta,
Que el corazon con decir

Su pesadumbre descansa:
„Mal fablastes de mí, el Rey,
Con voz muy desentonada;
Yo palabra non vos dije,
Ca por mí mis obras fablan,
Y fablara mi Tizona
Por mi honor y por su fama,
Sino que el ser vos quien sois
La enmudece en la su vaina.
Vuestra fabla, Rey Alfonso,
A mi fama non la infama,
Ca el señor á su vasallo
Aunque mas diga no agravia.
Desterráisme de mi tierra,
Desto non me finca saña,
Ca el hombre bueno fidalgo
De tierra ajena hace patria.
Están muchos envidiosos
Junto á vos de mis fazañas,
Ca de ordinario la envidia
A la virtud acompaña.
Dicen entre juglerías
Razones desaguisadas,
Y porque non vomitedes
Va la píldora dorada.
Mil mentiras falagüeñas,
Non verdades, á vos fablan,
Ca una vegada bregaron
La verdad é la privanza.
Non sentiredes mi mengua
Fasta la primer batalla,
Ca el bien non es conocido
Fasta que nos face falta."
Esto dijo el Cid Ruy Diaz
Cuando en Babieca cabalga,
Y hácia Valencia camina,
Tierra rica, hermosa y llana.

Romancero general.

CXI.

„Obedezco la sentencia
Magüer que non soy culpado,
Pues es justo mande el Rey
Y que obedezca el vasallo;

Y plegue á Nuesa Señora
Que vos faga aventurado,
Tal que non echedes ménos
La mi espada ni el mi brazo.
Bien cuido que non vos mueve
Servos yo desaguisado,
Sé que envidiosos á veces
Manchan los pechos fidalgos:
„*Mas al fin el tiempo vos será testigo*
Que ellos mujeres son, y yo Rodrigo."

Esos bravos infanzones
Que comen á vueso lado,
Consejeros mentirosos,
Lidiadores en palacio,
¿Cómo non vos acorrieron
Cuando preso vos llevaron,
Y cuando yo vos quité
Solo á trece en medio el campo?
Sinon que á rienda suelta
Fuyeron los amenguados
Donde mostraron tener
Lengua asaz y pocas manos:
„*Mas al fin el tiempo vos será testigo*
Que ellos mujeres son, y yo Rodrigo."

Membradvos, Rey don Alfonso,
De lo que agora vos fablo,
Vos con saña, yo sesudo,
Vos vengado y yo agraviado,
Que yo fago pleitesía
A san Pedro y á san Pablo
De mezclar, Dios en ayuso,
Mi hueste con los paganos,
Y si finco vencedor
Poner á vueso mandado
Los castillos y fronteras,
Pueblos, haberes, vasallos:
„*Mas al fin el tiempo vos será testigo*
Que ellos mujeres son, y yo Rodrigo."

ESCOBAR.

CXII.

Escuchó el Rey don Alfonso
Las palabras halagüeñas
Del Cid en su despedida
Cuando se partió á la guerra,
Y dijo á sus infanzones:
„Hoy deja nuestras banderas
El home mas animoso
Que sangre de moros riega,
Y aunque parezca osadía
El fablar con tantas veras,
Non fueron atrevimientos
Supuesto que lo asemejan.
Los amoríos del alma
En el pecho do se encierran
Lealtad y amor, con su Rey
Tienen para hablar licencia.
Alongado va al destierro,¡
Y veo que en su presencia
Es solo un home el que parte
Y mil voluntades lleva;
Y cuido que un buen guerrero
Cuando de su Rey se ausenta
Reprochado de su corte
Se ha de tener á la ajena.
Que de un edificio grande
Si se le rompe una piedra,
Por solo su desencaje
Se suele venir á tierra.
No hay folgarse entre los Reyes,
Que nunca los Reyes fuelgan
Cuidando el pro de sus reinos
Y haciendo en los lueñes guerra.
Si fidalgos con la espada
Por su Rey en lides entran,
El Rey con espada y alma
Anda, padece y pelea.
Gran lidiador es el Cid,
Fuerte y noble en gran manera,
Pero si no es homildoso
¿De Dios y del Rey qué espera?
Conviene que el Cid se alongue
Y dirán en lueñes tierras,
Que Alfonso face justicia
Y en castigo á nadie escepta."

MADRIGAL: Segunda parte del *Romancero general.*

CXIII.

Don Rodrigo de Vivar
Está con doña Jimena
De su destierro tratando,
Que sin culpa le destierran.
El Rey Alfonso lo manda,
Sus envidiosos se huelgan,[1]
Llórale toda Castilla
Porque huérfana la deja.
Gran parte de sus haberes
Ha gastado el Cid en guerra,
No halla para el camino
Dinero sobre su hacienda.
A dos judíos convida,
Y sentados á su mesa
Con amigables caricias
Mil florines les pidiera.
Díceles que por seguro
Dos cofres de plata tengan,
Y que si dentro de un año
No les paga, que la vendan
Y cobren la logrería
Como concertado queda.
Dióles dos cofres cerrados
Entrambos llenos de arena,
Y confiados del Cid,
Dos mil florines le prestan.
„¡O necesidad infame,
A cuantos honrados fuerzas
A que por salir de tí
Hagan mil cosas mal hechas!
Rey Alfonso, señor mio,
A traidores das orejas,
Y á los fidalgos leales
Palacios y orejas cierras.
Mañana saldré de Burgos
A ganar en las fronteras
Algun pequeño castillo
Adonde mis gentes quepan;
Mas segun son de orgullosos
Los que llevo en mi defensa,
Las cuatro partes del mundo
Tendrán por morada estrecha.
Estarán mis estandartes

[1] *Romancero general.* Medina 1602: se vengan.

Tremolando en las almenas,
Caballeros agraviados
Hallarán guarida en ellas;
Y por conservar el nombre
De tus reinos, que es mi tierra,
Los lugares que ganare
Serán Castilla la Nueva."

Romancero general. — ESCOBAR.

CXIV.

Falta en el Romancero de Duran.

„De las ganancias del Cid
Buen Rey, no tengais codicia,
Que cuanto gana en un año
Tanto y mas pierde en un dia." [1]

CXV.

Grande saña cobró Alfonso
Contra el buen Cid Castellano,
Porque le tomó la jura
De la muerte de su hermano:
Encubrió la su enemiga,
Aguardó á hacerse vengado.
El Rey moro de Toledo,
Que Halí Maimon es llamado,
Del Cid se quejara al Rey
Que en su reino se habia entrado,
Y hasta dentro de Toledo
Sus moros ha cautivado:
Siete mil son los cautivos,
Sin otro mucho ganado.
Mucho al Rey Alfonso pesa,
Contra el Cid estaba airado
Mucho mas que ántes estaba;
Con el Rey lo habian mezclado
Por envidia que le tienen

---

[1] Este fragmentito de romance le pone FRANCISCO SANTOS en su „Verdad en el Potro." Madrid 1686 p. 56.

Los grandes de su reinado.
Escribióle el Rey al Cid
Que salga de su reinado[1]
Dentro de los nueve dias,
Que mas no le da de plazo.
El buen Cid á sus parientes
Las cartas les ha mostrado,
Todos se quejan del Rey
De haberlo tan mal mirado,
Desterrando un caballero
Tan valiente y esforzado,
Que muy bien habia servido
A él, á su padre, y su hermano:
Ofrécense de ir con él
A lo servir muy de grado,
Y que todos moririan
Con él juntos en el campo.
El Cid les agradecia
La palabra que le han dado,
Y otro dia salió el Cid
De Vivar, que era su estado,
Con toda su compañía
Con ánimos esforzados:
Volvióse á sus caballeros
Y esto les está fablando:
„Amigos, si á Dios pluguiese
Que á Castilla nos volvamos,
Dígovos que tornaremos
Todos muy ricos y honrados."

ESCOBAR.

CXVI.

Falta en el Romancero de Duran.

Grande saña cobró Alfonso
Contra el buen Cid Castellano:
Porque le tomó la jura
De la muerte de su hermano:
Encubrió el Rey la enemiga,
Aguardó hacerse vengado:
El Rey moro de Toledo,
Que Alimaimon es llamado,

[1] ESCOBAR 1702: por su mandado.

Del Cid se quejaba al Rey
Que en su reino le habia entrado;
Hasta dentro de Toledo
Sus moros le ha cautivado,
Siete mil son los cautivos
Sin otro mucho ganado.
Mucho al Rey Alfonso pesa,
Contra el Cid estaba airado,
Mucho mas que ántes lo estaba:
Con el Rey lo habian mezclado
Con invidia que le tienen
Los grandes de su reinado.
Escribióle el Rey al Cid
Que salga de su reinado
Dentro de los nueve dias,
Que mas no le dió de plazo.
El buen Cid á sus parientes
La carta les ha mostrado;
Todos se quejan del Rey
En haberlo tan mal mirado,
¡Desterrar tal caballero,
Tan valiente y esforzado,
Que muy bien lo habia servido
Y á su padre y á su hermano!
Ofrécense de ir con él,
A lo servir muy de grado;
Y que todos morirán
Con él juntos en el campo.
El Cid se lo agradecia,
La palabra que le han dado.
Otro dia salió el Cid
De Vivar, que era su estado,
Con toda su compañía
Con ánimos esforzados.

,, ,,El Cid cató por agüeros:
Corneja vido ir volando
Hácia la diestra de Burgos;
Y la finiestra dejando
Volvióse á sus caballeros,
Y esto les estaba hablando:
,,Amigos si á Dios pluguiere
Que á Castilla nos volvamos,
Dígoos yo que tornaremos
Todos muy ricos y honrados."
No lo acogieron en Burgos,
Que el Rey lo tiene mandado;

Martin Antolin lo acoge
Al Cid y á sus allegados.
Comido que hubieron todos
Con Antolinez ha hablado
Díjole: Sabréis, mi primo,
Como el Rey me ha desterrado,
Y no tengo algun haber
Para estos, mis vasallos,
Para que gaste con ellos
Donde imos desterrados,
Ni para doña Jimena
Y hijas que tanto amo:
Dos arcas quiero que hagais
De guadamecí dorado;
Henchirlas heis vos de arena;
Muy cubiertas y á recaudo
Vos, primo, los llevareis
A dos judíos honrados,
Que viven dentro de Burgos,
Rachel y Vidas llamados;
Vos les direis que en las arcas
Gran haber está encerrado,
De oro y piedras preciosas
Que valen muy grande algo;
Por no llevarlas comigo
En ellos quiero empeñarlo.
Dentro de un año primero
Su haber le habrán pagado,
Y si no se lo pagare
Lo que en ellas es cerrado,
Lo venden como quisieren
Y se paguen á su grado;
Y si dello algo sobrare
Me lo pongan á recaudo:
Sabe Dios que no quisiera
Hacerles yo tal engaño:
Mas la gran necesidad
Me hace ser mal mirado."
Muy bien pareció á Antolinez
Lo que el Cid ha razonado:
Las arcas luego son hechas,
Judíos las han tomado,
Sobre ellas dieron al Cid
De oro trescientos marcos,
Y otros trescientos de plata;
Todo al Cid se habie entregado.
Alzara el Cid las sus tiendas

Del lugar donde han estado,
Hasta las puertas de Burgos
Todo lo van estragando;
Vuélvense para San Pedro
Que de Cardeña es nombrado,
Ninguno no sale á él
A le quitar lo ganado.
Su mujer y sus dos hijas
En San Pedro se han quedado,
Despidióse el Cid de todos,
A Dios los ha encomendado:
Entrara en tierra de moros,
Muchos habie cautivado;
Gran cantidad de oro y plata
Con Alcocer ha ganado:
Dello pagó á los judíos
Lo que le hubieron prestado.
Alaban todos al Cid,
De bueno, leal y honrado,
Porque cumplió su palabra
Como muy buen hijodalgo.

SEPÚLVEDA: Anvers (En casa de Pedro Bellero) 1580.

CXVII.

Ese buen Cid Campeador,
Que Dios en salud mantenga,
Faciendo está una vigilia
En San Pedro de Cardeña,
Que el caballero cristiano
Con las armas de la iglesia
Debe de guarnir su pecho
Si quiere vencer las guerras.
Doña Elvira y doña Sol,
Las sus dos fijas tan bellas,
Acompañan á su madre
Ofreciendo rica ofrenda.
Cantada que fué la misa,
El abad y monjes llegan
A bendecir el pendon,
Aquel de la cruz bermeja.
Soltó el manto de los hombros,
Y en cuerpo con armas nuevas,

Del pendon prendió los cabos,
Y desta suerte dijera:
„Pendon bendecido y santo,
Un castellano te lleva,
Por su Rey mal desterrado,
Bien plañido por su tierra.
A mentiras de traidores
Inclinando sus orejas
Dió su prez y mis fazañas,
¡Desdichado dél y dellas!
Cuando los Reyes se pagan
De falsías halagüeñas,
Mal parados[1] van los suyos,
Luengo mal les viene cerca.
Rey Alfonso, Rey Alfonso,
Esos cantos de sirena
Te adormecen por matarte,
¡Ay de tí si no recuerdas!
Tu Castilla me vedaste
Por haber folgado en ella,
Que soy espanto de ingratos
Y conmigo non cupieran.
¡Plegue á Dios que non se caigan,
Sin mi brazo, tus almenas!
Tú que sientes me baldonas,
Sin sentir me lloran ellas.
Con todo, por mi lealtad
Te prometo las tenencias
Que en las fronteras ganaren
Mis lanzas y mis ballestas,
Que venganza de vasallo
Contra el Rey, traicion semeja,
Y el sufrir los tuertos suyos
Es señal de sangre buena."
Esta jura dijo el Cid,
Y luego á doña Jimena
Y á sus dos fijas abraza:
Mudas y en llanto las deja.[2]

Flor de varios y nuevos Romances.[3] — *Romancero general.* — ESCOBAR.

---

[1] ESCOBAR 1702: pecados. Madrid 1818: pagados. — [2] *El Romancero general,* ed. Medina 1602 tiene añadida otra cuarteta mas que dice:

Humillándose al Abad
Larga bendicion les diera,
Y á las fronteras camina
Al galope de Babieca.

[3] 1ª y 2ª parte por A. DE VILLALTA; añadióse la 3ª parte por FELIPE MEY. Valencia, 1591.

CXVIII.

Estando cumpliendo el Cid
El destierro en que yacia,
Aquel á quien don Alfonso
Mandó salir de Castilla:
Por siniestras relaciones
Que envidiosos hecho habian
Contra el Cid, cosa ordinaria
Su propicia suerte vista,
Porque siempre al semejante
Cuyas hazañas se estiman
Le nacen fieros contrarios
Del efecto dellas mismas,
Viendo que en él y no en ellos
Con razon ponen la vista,
Y que escurece sus nombres
El que ayer no le tenia,
Como si de sus principios
No se tuviese noticia
De que fueron adquiridos
Destas tres por una via,
O por privanza con reyes,
O por letras, ó malicia,
Y que al que hoy da su valor nombre
Verle ensalzado se admiran
Sin porqué, pues no es ventaja
La antigüedad de algun dia,
Y deben de presumir
Que es de sangre ilustre y limpia,
Porque la que no lo es
Nobles acciones no cria,
El sujeto valeroso
Es paraje de la invidia
Do hacen presa las lenguas
Por mil diferentes vias,
Que como ven que á la fama
Con sus hazañas obligan,
Y las inútiles suyas
Hacen el fin con sus vidas,
Procuran que las ajenas
No se celebren y digan,
Que las ignoren los Reyes,
Pretendiendo con malicia,
Queriendo tragarlo todo
Estas inmundas arpías:
Digo pues, que como el Cid

Con la paz no se entendia,
Y en los peligros mayores
Puesta llevase la mira,
Cercó á Alcocer que de moros
Era una fuerza escogida
Y la de mas importancia
En las partes fronterizas;
Pero no pudiendo entrarla
Con ásperas baterías,
Echó mano de la industria,
Que no es de ménos estima
Que el valor y fortaleza
Ni de menor gloria digna,
Cosa loable en la guerra,
Codiciada y permitida;
Hizo pues para cebarlos
Que con su gente huia,
Y que levantaba el cerco
Por hambre, sed y fatigas,
Dejándose muchas tiendas
Con preseas varias, ricas,
Porque el codicioso moro
Salga y el alcance siga,
Trayendo para robarlas
Ménos órden con mas prisa,
Dejando la fuerza sola
Sin quien la entrada resista.
Y fué así, que como viesen
La repentina huida,
Desamparando el castillo
En su seguimiento tiran.
Pero á pequeña distancia
Vuelve con suerte propicia
El famoso de Vivar
Que una gruesa lanza cimbra,
Y en el bravo sarraceno
Haciendo sangrienta riza,
Sin aventurar soldado
Entró la fuerza y la villa.

LOBO LASO DE LA VEGA.

CXIX.

Por mando del Rey Alfonso [1]
El buen Cid es desterrado;
Caballeros van con él,
Trescientos, son hijosdalgo.
Ganó el buen Cid á Alcocer,
Este castillo nombrado:
Los moros en él lo cercan
Con todos sus allegados.
No salen á la batalla,
Por ser muchos los paganos;
Aquese buen Alvar Fañez
Que de Minaya es llamado,
A las compañas del Cid
Ansí les estaba hablando:
„Amigos, salidos somos
De Leon, ese reinado
Do tenemos nuestras tierras,
Y hasta aquí somos llegados:
Menester es el esfuerzo
De que sois tan abastados,
Que á no lidiar con los moros,
Comemos pan mal ganado.
A ellos salgamos luego,
Firámoslos denodados,
Ansí ganaron la honra
Los nuestros antepasados."
El Cid le dijo: „Minaya,
Vos hablais como esforzado
Y como buen caballero,
Que lo sois, y muy honrado:
Mostrais bien que descendeis
De buen linaje estimado,
Y que no perdieron honra,
Antes siempre la han ganado,
Y no temieron la muerte
Ni sufrir cualquier quebranto [2]
Porque ella fuese adelante
De quien vos tomais dechado."
Plugo á Pedro Bermudez,
La su seña le habia dado;
Díjole: „Pedro Bermudez,
Sois muy bueno y esforzado,

[1] En el Escobar empieza así: Por aquese Rey Alfonso. — [2] Escobar 1702: trabajo.

Por esto vos doy mi seña,
Como á noble hijodalgo;
No aguijeis con ella mucho,
Hasta ver el mi mandado."
Respondió Pedro Bermudez:
„Yo os juro, buen Cid honrado,
Por Dios trino, verdadero,
Y el apóstol Santiago,
De la poner hoy en parte
Do jamas hobiera entrado,
Y que ella gane gran honra,
O morir como hidalgo."
Y con muy crecido esfuerzo
Dió de espuelas al caballo,
Hirió por medio de los moros,
Por medio de ellos fué en salvo;
El Cid tambien los firió,
El campo les ha ganado.

SEPÚLVEDA. — ESCOBAR.

CXX.

Ya que acabó la vigilia
Aquel noble Cid honrado
Y dejó á doña Jimena
Y á sus dos fijas llorando,
A la vista de San Pedro
En un espacioso llano
Dijo con grande denuedo
A los que le están mirando:
„Quinientos fidalgos sois
Los que me heis acompañado,
A quien no diré lo mucho
Que os obliga el ser fidalgos;
Pero pues que me destierra
El Rey por injustos casos,
Faced cuenta, mis amigos,
Que todos vais desterrados,
Y que han de guardar mi honra
Vueso valor y mi brazo,
Que aunque él ha sido injusto
No lo han de ser sus vasallos,[1]

[1] *Rom. gen.*, Medina 1602: bastardos.

Antes derramar la sangre
Por vencer á los contrarios."
Todos responden: „Buen Cid,
Vueso hablar es escusado,
Pues basta que nos mandeis
Para quedar obligados."
Por tierras de moros entran
Muchas batallas ganando,
Rindiendo muchos castillos,
Y Reyes atributando.
Tanto pudo el gran valor
De aquel noble Cid honrado,
Que en poco tiempo conquista
Hasta Valencia llegando,
Donde alcanzó gran tesoro,
Y un grande presente ha enviado
Al ingrato Rey Alfonso.
De cien hermosos caballos,
Todos con ricos jaeces
De diferentes bordados,
Y cien moros, que los llevan
De las riendas, sus esclavos:
Y cien llaves de las villas
Y castillos que ha ganado,
Y tambien al Rey envía
Cuatro Reyes sus vasallos:
Aqueste presente lleva
Ordoño su gran privado.[1]

Romancero general. — ESCOBAR.

CXXI.

Falta en el Romancero de Duran.

Ordoño[2] dice al Rey Alfonso:
„El Cid, tu leal vasallo,
Te envía este presente,
Porque aunque está desterrado,
Se ha de entender que es el cuerpo,
Mas no el débito, de hidalgo!"

[1] En el *Romancero general* ed. de Medina del Campo 1602 va impreso este mismo romance, pero otro tiene añadido que no ha sido reimpreso en la coleccion de DURAN. Por esta razon aquí le damos por separado. — [2] El cual.

El Rey lo agradece mucho,
Y dice: „El destierro alzo
Al Cid, porque lo merece
Su noble y hidalgo trato.“
Ordoño se alzó de tierra
Y besando al Rey la mano,
Vuelto á los que le miraban,
Dijo un poco alborotado:
„Así se sirven los Reyes:
No en palacio murmurando
De quien, sí decir lo puedo,
Es de Castilla el amparo,
Y de quien con solo el nombre,
Tiembla el sarracino campo!
Y he os dicho estas razones
Porque fuí del Cid mandado.“
A los judíos pagó
Lo que quedó concertado;
Principal y logrería,
Sin que les falte un cornado.
Y abrió los cofres Ordoño
Diciendo: „No habeis fiado
Vuestro dinero por prendas,
Mas solo del Cid honrado,
Que dentro de aquestos cofres
Os dejó depositado
El oro de su verdad,
Que es tesoro no preciado.“

Romancero general. Medina del Campo 1602.

CXXII.

„Mentirosos adalides
Que de las vidas ajenas
Guisais plato para el gusto
De muchas sordas orejas:
Fidalgos de Villalon,
Caballeros de Valduerna,
Hombres buenos de Villalva
Y cristianos de Sansueña:
Escuchádme si fincáredes
Con memoria, que mis quejas

Son fijas de vueso agravio
Y de vuesa culpa nietas:
Yo soy el Cid Campeador
Que finco sobre Consuegra,
Tan humilde al Rey Alfonso
Cuanto á mi doña Jimena:
Yo soy aquel que mis armas
Toda la semana entera
Non se quitan dos vegadas
Del cuerpo que las sustenta,
Y el que en las batallas crudas
Con mi lanza y mi ballesta
Soy el primero de todos,
Y que non duermo en las tiendas:
Non fago tuerto á los mios
Magüer facerlo pudiera,
Antes les entrego juntos
Los haberes y tenencias:
Peleo con la Tizona,
Non ofendo con la lengua
Por non con ella imitar
A las mal fabladas fembras:
Como en el suelo por falta
De las levantadas mesas,
Y por postre tengo asaltos,
Que son frutas que me alegran:
Non desentierro las vidas
De hombre bueno ó mujer buena,
Nin digo si fué fidalgo,
Nin si ha pechado ó si pecha:
Non trato sobre comida
De facer á nadie ofensa,
Sinon de si han apretado
Bien las cinchas á Babieca:
Non me acuesto imaginando
Con mentiras quitar tierras,
Si acaso puedo las gano,
Y si non, finco sin ellas,
Y conquistando el castillo
Fago pintar en sus piedras
Las armas del Rey Alfonso,
Y yo humillado á par dellas:
Lloro, cuando estoy á solas,
La mi consorte Jimena,
Que finca cual tortolilla
Sola y triste en tierra ajena,
Que magüer es tierra suya

Tiene enemigos muy cerca,
Que pues lo son de su esposo,
¿Quién duda lo serán della?
Pido justicia, y mis voces
Cuido fasta el cielo llegan,
Que como son voces justas
Non dudo que llegar puedan."
Aquesto escribe Rodrigo
A los condes de Consuegra,
A los fidalgos y ricos,
Sin honor y sin facienda.

ESCOBAR.

CXXIII.

Ese buen Cid Campeador
De Zaragoza partia,
Sus gentes lleva consigo
Y la su seña tendida
Para correr á Monzon:
A Huesca tambien corria,
A Onda con Almenar
Estragado los habia.
El Rey Pedro de Aragon
Muy gran pesar recibia
Cuando supo que el buen Cid
Tan cerca de sí yacia.
Apellidara sus gentes,
Muchas son en demasía;
Llegado han á Piedra Alta,
Sus tiendas fincar facia;
A ojos está del Cid,
Mas para él no venia.
El Cid salió de Monzon
Con doce en su compañía
A holgarse por el campo,
Armados de buena guisa.
Los de ese Rey de Aragon
Le tuvieron puesta espía,
Caballeros eran ciento
Y cincuenta que á él salian.
El Cid lidiara[1] con todos,

[1] ESCOBAR: saliera, diera.

Como bueno los vencia:
Siete son los caballeros
Y caballos que prendia,
Los otros huyen del campo
Que aguardarle no querian:
Los presos piden merced,
Que los suelte le pedian,
El Cid como es muy honrado
Lo que piden concedia.

SEPÚLVEDA. — ESCOBAR.

CXXIV.

Adofir de Mudafar
A Rueda en guarda tenia
Por el buen Rey don Alfonso
Que conquerido la habia.
Almofalas, ese moro,
Con sobrada maestría
Metióse dentro el castillo,
Con él alzado se habia:
Adofir cuando lo supo
Al Rey su mensaje envía,
Pidiéndole su socorro
Para recobrar la villa.
El Rey envió á Ramiro
Y á ese conde don García,
Con muchas gentes armadas
Que van en su compañía.
El moro cuando lo supo
Dijo el castillo daria
A ese buen Rey don Alfonso,
Y que á otro no queria.
Convidóle á [1] comer
Por hacelle alevosía
Allá dentro del castillo:
El Rey temido se habia. [2]
El infante don Ramiro
Con el conde en campañía
Entraron para comer,

---

[1] SEPÚLVEDA 1580: Convidado le ha á. ESCOBAR 1702: Convidándole á. — [2] DEPPING: tenido seria.

Que ir el Rey no queria;[1]
Mas luego que entraron[2] dentro
A entrambos quitan la vida
Con otros que van con ellos,
Y al Rey mucho le dolia.
Túvose por deshonrado,
Y al Cid sus cartas envía,
Que estaba cerca de allí
Desterrado de Castilla.[3]
Rodrigo que vió el mensaje
Para el Rey luego venia:
Caballeros fijosdalgo
Acompañado lo habian:[4]
Cuando lo vido el buen Rey
Su perdon le concedia:[5]
Contóle lo acontecido,
Que le vengue le pedia,
Y que con él se viniese
A su reino y señoría.[6]
El Cid le besó las manos
Por el perdon que le hacia,[7]
Mas no lo quiso aceptar
Si el Rey no le prometia:
„De dar á los fijosdalgo
Un plazo de treinta dias
Para salir de la tierra,
Si algun crímen cometian,
Y que fasta ser oidos[8]
Jamas los desterraria,
Nin quebrantaria los fueros
Que sus vasallos tenian,
Nin ménos que los pechase
Mas de lo que convénia,
Y que si lo tal ficiese
Contra él alzarse podian."
Todo lo promete el Rey
Que nada contradecia,
Y á Castilla caminando
Rodrigo el cerco ponia.[9]

---

[1] SEPÚLVEDA: Porque el Moro los convida. — [2] fueron. — [3] Aquí la ed. de SEPÚLVEDA: Ambéres 1580 tiene intercalados los dos versos siguientes:

Desterrólo el Rey Alfonso,
Que con él lo revolvian.

[4] Consigo el buen Cid traia. — [5] dado le habia. — [6] A ese reino de Castilla. — [7] Por lo que le concedia. — [8] Y sin que fuese oido.

[9] Todo se lo otorgó
Y prometido lo habia.
A Castilla vuelve el Rey
El Cid su cerco ponia.

Al moro que tal mal fizo
Por gran fambre lo prendia,
Y á todos los mas traidores
Al Rey luego los envía.
El Rey los ha recibido,[1]
Dellos fizo gran justicia,
Y mucho agradece al Cid
El presente que le hacia.[2]

SEPÚLVEDA. — ESCOBAR.

CXXV.

„Ceñid los membrudos brazos
Al cuello que bien os quiere,
Por ser asaz de tal dueño
Que el mundo otro par no tiene:
Non rehuyais de abrazarme,
Que brazos de home tan fuerte
Desentollescen mis tierras
Y las de moros tollescen;
Facedlo, que bien podeis,
E cuidá non me manchedes,
Que aun finca en las vuesas armas
La sangre mora reciente.
Non atendais tuertos que os fice,
Pues tan buen precio[3] merecen,
Que non quise en mi servicio
Homes á quien sirven Reyes.
Si vos desterré, Rodrigo,
Fué porque á moros que crecen
Desterreis sus fechorías,
Y las vuesas alto vuelen.
Non vos eché de mi reino
Por falsos que vos mal quieren,
Sí porque en tierras ajenas
Por vos mi poder se muestre.
De Alvar Fañez vueso primo
Recebí vueso presente,
No en feudo vueso, Rodrigo,
Sinon como de parientes.

---

[1] recibió el presente. — [2] Que enviado se le habia. — [3] ESCOBAR 1702: premio.

Las banderas que ganasteis
A sarracenos de allende,
Por vuesa mandadería
En San Pedro las veredes;
La vuesa Jimena Gomez,
Que tanto vos quiso siempre,
Porque la desmaridé
Mil pleitos[1] contra mí tiene.
Non escucheis sus querellas,
Cuando á mí las enderece,
Que á las fembras mas astutas
Cualquier enojo las vence.
Acudid en su presencia,
Que cuido que vos atiende
Mas ganosa de vos ver
Que vos venides de verme,
Que si malos consejeros
Facen oficios que suelen,
En cambio de saludarme
Atenderedes mi muerte:
Non la atendais, home bueno,
Ansí os valga san Llorente,
Y riñas de por san Juan
Sean paz que dure siempre.
Prended al cuello los brazos,
Que vuesos brazos bien pueden
Prender en paz vueso Rey,
Pues en guerra cinco prenden."
El Rey don Alfonso el Sesto
Le dice esto al Cid valiente,
Que de lidiar con los moros
Victorioso á su Rey vuelve.

ESCOBAR.

CXXVI.

Fablando estaba en celada
El Cid con la su Jimena
Poco ántes que se fuese
A las lides de Valencia:
„Bien sabeis, dice, señora,
Como las nuesas querencias

[1] plantos.

En fe de su voluntad
Muy mal admiten ausencia;
Pero piérdese el derecho
Adonde interviene fuerza,
Que el servir al Rey lo es
Quien noble sangre semeja.
Faced en la mi mudanza
Como tan sesuda fembra,
Y en vos no se vea ninguna
Pues venís de honrada cepa.
Ocupad las pocas horas
En catar vuesas faciendas,
Un punto no esteis ociosa,
Pues es lo mismo que muerta.
Guardad vuestros ricos paños
Para cuando yo dé vuelta,
Que la fembra sin marido
Debe andar con gran llaneza.
Mirad por las vuesas fijas,
Celadlas; pero no entiendan
Que algun vicio presumís,
Porque fareis que lo entiendan:
No las aparteis un punto
De junto á vuesa cabeza,
Que las fijas sin su madre
Muy cerca están de perderla.
Sed grave con los criados,
Agradable con las dueñas,
Con los estraños sagaz,
Y con los propios severa.
Non enseñeis las mis cartas
A la mas cercana dueña,
Porque no sepa el mas sabio
Cómo paso yo las vuesas:
Mostrádlas á vuesas fijas,
Si non tuvierdes prudencia
Para encubrir vuestro gozo,
Que suele ser propio en fembras.
Si vos consejaren bien,
Faced lo que vos consejan,
Y si mal vos consejaren,
Faced lo que mas convenga.
Veinte y dos maravedís
Para cada dia os quedan,
Tratadvos como quien sois,
Non endureis la despensa:
Si dineros vos faltaren,

Faced como no se entienda,
Enviádmelos á pedir,
Non empeñeis vuestras prendas:
Buscad sobre mi palabra,
Que bien fallareis sobre ella
Quien á vuestra cuita corra,
Pues yo acudo á las ajenas:
Con tanto, señora, á Dios,
Que el ruido de armas resuena."
Y tras un estrecho abrazo
Lijero subió en Babieca.

MADRIGAL: Segunda parte del *Romancero general.*

CXXVII.

Apretada está Valencia,
Puédese mal defensar,
Porque los Almoravides
No la quieren ayudar.
Viendo aquesto un moro viejo,
Que solia adivinar,
Subiérase á una alta torre
Para bien la contemplar.
Cuanto mas la mira hermosa,
Mas le crece su pesar,
Sospirando con gran pena,
Aquesto fué á razonar:
„¡O Valencia! ¡o Valencia,
Digna de siempre reinar!
Si Dios de tí no se duele,
Tu honra se va apocar,
Y con ella las holganzas
Que nos suelen deleitar:
Las cuatro piedras caudales
Do fuiste el muro á sentar,
Para llorar, si pudiesen,
Se querrian ayuntar:
Tus muros tan preminentes,
Que fuertes sobre ella están,
De mucho ser combatidos
Todos los veo temblar:
Las torres que las tus gentes
De léjos suelen mirar,

Que su alteza ilustre y clara
Los solia consolar,
Poco á poco se derriban
Sin podellas reparar;
Y las tus blancas almenas,
Que lucen como el cristal,
Su lealtad han perdido
Y todo su bel mirar:
Tu rio tan caudaloso,
Tu rio Guadalaviar,
Con las otras aguas tuyas
De madre salido ha:
Tus arroyos cristalinos
Turbios ya siempre vendrán,
Tus fuentes y manantiales
Todos secado se han:
Tus verdes huertas viciosas
A ninguno gozo dan,
Que la raiz de sus yerbas
Bestias roido las han:
Tus prados de cien mil flores
Olores de sí no dan,
Mustios andan y marchitos,
Sin color ni olor están:
Aquel honrado provecho
De tu playa y de tu mar,
En deshonra y daño torna,
¡Mal te puede aprovechar!
Los montes, campos y tierras
Que tú solias mandar,
El humo de los sus fuegos
Tus ojos cegado han:
Es tan grave tu dolencia
Y tanta tu enfermedad
Que los hombres desesperan
De salud poderte dar.
¡O Valencia! ¡o Valencia!
Dios te quiera remediar,
Que muchas veces predije
Lo que agora veo llorar.

Cancionero de Romances.

CXXVIII.

Cercada tiene á Valencia
Ese buen Cid Castellano,
Con los moros que están dentro
Cada dia peleando: [1]
Muchos ha muerto y prendido
Y á otros ha cautivado.
Al real del buen Rodrigo
Un caballero ha llegado,
Martin Pelaez ha por nombre,
Martin Pelaez asturiano;
Muy crecido es en el cuerpo,
En los miembros arreciado.
Aqueste es de buen donaire,
Pero muy acobardado,
Hálo mostrado en las lides
Y batallas do se ha hallado.
Mucho le pesó al buen Cid
Cuando lo vido á su lado,
No es para vivir con él
Hombre tan afeminado.
Un dia entrara el buen Cid
Y con él los sus vasallos
En batalla con los moros,
Pelean como esforzados.
Allá va Martin Pelaez
Bien armado y á caballo:
Antes de dar [2] el torneo
Al real habia tornado,
Fuése para su posada
Cubierto y disimulado.
En ella anduvo escondido
Hasta que el Cid ha tornado;
Dejó muertos muchos moros,
A ellos ganara el campo.
El Cid se sentó á comer
Como tiene acostumbrado,
Solo en su cabo á una mesa
Y en el su escaño asentado,
Y en otra sus caballeros,
Los que tiene por preciados.
Con aquestos nadie come
Sino los mas afamados,
Así lo ordenó el buen Cid

[1] SEPÚLVEDA 1580: ha peleado. — [2] ser.

Por facerlos esforzados,
Y que cada uno procure
Facer fechos estimados
Para comer á la mesa
De Alvar Fañez y su hermano.
Bien cuidó Martin Pelaez
Que non vió el Cid lo pasado,
Y así las manos se lava,
A la mesa se ha sentado
Donde está don Alvar Fañez
Con la compaña de honrados.
El Cid se fué para él
Y del brazo le ha trabado,
Diciendo: „Non sois vos tal
Para en tal mesa sentarvos
Con estos parientes mios
A quien vos podais llegarvos:
Mas valen que yo ni vos,
Que son buenos y aprobados,
Sentadvos á la mi mesa,
Comed conmigo á mi plato."
Con mengua de entendimiento
No creyó que es baldonado,
Asentóse con el Cid
A su mesa y á su lado,[1]
Y el Cid con grande cordura
Esta reprension le ha dado.

SEPÚLVEDA. — ESCOBAR.

CXXIX.

„De vuestra honra el crisol
Ha manchado el justo cielo,
Pues salistes de la lid
Y os vieron salir fuyendo.
Levantá, Martin Pelaez,
Pues se ha visto al descubierto
Que fuistes afeminado
Como cobarde mancebo.
No comais entre infanzones,
Que para comer con ellos

[1] se ha sentado.

Es menester pelear
Con ánimo y fuerte pecho.
Tened memoria, Martin,
De vuestros padres y abuelos,
Y repetid las palabras
Que voy agora diciendo:
„ „Primero he de morir entre paganos,
Que me quiten la honra entre cristianos;
Pues que tan justo el cielo me persigue
Yo he de hacer que su furia se mitigue."
Ponderad estas palabras,
Mirad no las lleve el viento;
Que tener vida sin honra
Es vivir un hombre muerto.
¿De qué sirvió la nobleza?
En el campo ¿qué se hicieron
Los títulos y renombres
Pues se escribieron en negro?
¿Dó dejastes el troton?
Cuido lo dejaste muerto,
Que quien de sí no se membra
Mal cuidará de lo ajeno."
Esto decia el buen Cid
A Martin con gran secreto,
Y levantando la voz
Dijo con pecho de acero:
„Primero he de morir entre paganos
Que me quiten la honra entre cristianos."

MADRIGAL: Segunda parte del *Romancero general.*

CXXX.

A solas le reprehende
A Martin Pelaez el Cid,
Que las faltas de los buenos
A solas se han de reñir.
Dícele con rostro airado:
„¿Es posible que fuir
Pueda un home, siendo noble,
Por temores de una lid?
Y mas vos, siendo quien sois,

Viniendo de do venís,
Que cuando fincárais muerto
Os fuera honroso el morir?
Levantéme de la mesa
Do bocado no comí,
¡Qué buena pro me tuviera
Cuidando en el que vos ví!
Atended lo que vos digo
Y non cuideis en fuir,
Porque fuyendo afrentades
A vuesa honra y á mí.
Si me dades por disculpa
Decir que visteis venir
Mucha multitud de moros,
Non lo quiero recibir.
Entráos en la religion
Adonde podreis vivir
Sirviendo á Dios, que en las guerras
Non sois para lo servir.
Pusiéraisos á mi lado,
Que pudiera ser que allí
Se vos quitara el pavor
Y vuesas menguas cubrir.
Salid esta tarde al campo,
Que quiero ver si sufrís
Mas que os afrenten mil homes
Que quedar muerto en la lid.
Y podrá ser quedeis vivo
Que yo tengo de ir allí,
Y veré lo que facedes
Y si de honra sentís.
Con esto, Martin, á Dios,
Que habeis de yantar sin mí
Hasta que traigais cobrado
El honor que yo vos dí."

ESCOBAR.

CXXXI.

Falta en el Romancero de Duran.

El Cid saliera otro dia
De su compaña cercado,
A tornear con los moros
Como lo han acostumbrado.

Con él va Martin Pelaez
De armas muy bien armado,
Uno fué de los primeros
Que á los moros han llegado:
¡Tornóse para el real
Vueltas riendas al caballo!
Bien vió el Cid que fué mejor;
Que no fué el dia pasado,
Acabado es el torneo,
A comerse habie tornado,
El Cid le dijo: „Pelaez,
Aquí vos sentad á mi lado;
Comereis en mi escudilla
Gran honra habeis hoy ganado,
Hicísteislo muy mejor
Que no el dia pasado."
Martin Pelaez tuvo mientes
En lo que el Cid habia hablado. [1]

SEPÚLVEDA 1580.

CXXXII.

Corrido Martin Pelaez
De lo que el Cid ha fablado,
Dello cobró gran vergüenza,
Dello está muy ocupado.
Fuése para su posada,
Triste estaba y muy cuitado
Viendo como [2] el Cid ha visto
Su cobardía tan claro, [3]
Por lo cual no consintió
Que coma con los honrados;
Propónese ser valiente
O de morir en el campo.
Otro dia salió el Cid,
Junto á Valencia ha llegado,
Salieron luego los moros
A ferir en los cristianos,

[1] Estos versos, en el *Romancero* de SEPÚLVEDA, edicion de Amberes del año 1580, van intercalados entre el romance núm. 128 y el que dice: Corrido Martin Pelaez (núm. 132); pero en el Rom. citado no forman mas que uno solo los tres; suprimiéndose los dos últimos versos de la primera y los dos primeros de la última parte. — [2] SEPÚLVEDA 1580: Creyendo que. — [3] Ese ser acobardado.

Llegan denodadamente
Con los esfuerzos sobrados.
Martin Pelaez fué el primero
Que la lid habia entrado,
Y firió tan recio en ellos
Que á muchos[1] ha derribado;
Allí perdió todo el miedo,
Muy gran esfuerzo ha cobrado.
Peleó valientemente
Mientras la lid ha durado,
Unos mata y otros hiere,
Hizo en ellos grande estrago:
Los moros dicen á gritos:
„¿De do ha venido este diablo?
Hasta aquí no le hemos visto
Tan valiente y esforzado,
A todos nos hiere y mata,
Del campo nos ha lanzado."
Por las puertas de Valencia
A los moros ha encerrado;
Los brazos hasta los codos
En sangre lleva bañados;
Ninguno hay tal como él
Si no es el Cid afamado.
Los moros fueron vencidos,
Pelaez se habia tornado,
Esperándole está el Cid
Fasta que fuera llegado,
Con muy crecido placer
Rodrigo lo habia abrazado,
Díjole: „Martin Pelaez,
Vos sois bueno y esforzado,
Non sois tal que merezcais
De hoy mas conmigo sentaros,
Asentáos con Alvar Fañez
Que era mi primo hermano,
Y con estos caballeros
Que son buenos y estimados,
Que los vuesos buenos fechos
Siempre serán bien mentados,
Sereis dellos compañero,
Sentaros heis á su lado."
De aquel dia en adelante
Fizo fechos muy granados
De esforzado caballero,

[1] Muerto uno.

Bueno como el mas preciado.
Aquí se cumplió el proverbio
Entre todos divulgado:
„Que el que á buen árbol se arrima[1]
De buena sombra es tapado."

SEPÚLVEDA. — ESCOBAR.

CXXXIII.

Por la mano prende el Cid,
No con rigor ni con saña,
Al jóven Martin Pelaez
Que fuyó de la batalla,
Y por mejor reprendelle
De su cobardía mala,
Le sienta á su mesa y dice:
„Yantemos en uno juntos,
Que non he sabor ni gana
Que yantedes con los grandes
Que han ganado con su espada:
Yantad en esta escodilla,
Que el uno al otro se llama,
Yo por no ser bueno os quiero
A mi lado y á mi estancia.
Los que allí con Alvar Fañez
Con él se asientan y yantan,
Ganaron con sus proezas
La mesa y perpetua fama.
Con la sangre de enemigos
Es bien lavar nuestras manchas,
Que en el honor han caido,
Rindiendo la vida y almas.
Vergoñosa vida atiende
Aquel que valor le falta,
Magüer que haya su facienda
De los mejores de España.
Miémbresevos de los fechos
Pasados que ha fecho en armas
Mi amigo Pedro Bermudez,
Y cuán bien su espada talla.
Aguisémonos de guisa

[1] ramo se llega.

Que ninguno tuerto faga,
Ni los moros valencianos
Puedan afrentar sus lanzas.
Facer lo que home es tenudo,
De toda culpa descarga,
Porque allí no hay fallimiento
De lo que la honra encarga."
Esto dicho, el Cid callóse,
Y la comida acabada
Mandó tocar las trompetas,
Y que se pongan en armas;
Y los moros valencianos
Con las gentes asturianas
Traban una escaramuza
Encendiendo nueva saña.
Corrido Martin Pelaez
De las pasadas palabras
Fizo cosas aquel dia,
Que al Cid admiran y espantan
Tanto que aquel vencimiento
A Martin Pelaez se daba.
Los moros su nombre temen,
Con que ganó lauro y palma.

MADRIGAL: Segunda parte del *Romancero general.*

CXXXIV.

„Partíos ende los moros,[1]
Non pongais mientes en al,
Cuidá de los doloridos
Y los muertos soterrad;
Decídles á los cuitados
Y á las cuitadas contad,
Que el saber nueso en la guerra
Es humildoso en la paz;
Poned la furia[2] en facer
Que me vengan á fablar,
Porque les diga mi boca
Toda la mi voluntad.
Que non quiero sus faciendas,

[1] Varias edic. del *Rom. de* ESCOBAR: moricos. — [2] acusia.

Nin se las he de tirar,
Nin para mis barraganas
Sus fijas he de tomar,
Que yo non uso mujeres
Sinon la mia natural,
Que en San Pedro de Cardeña
Yace agora al mi mandar,
Y mándovos yo, Alvar Fañez,
Si he poder de vos mandar;
Vais por ella y por mis fijas,
Mis fijas otro que tal.
Llevad treinta marcos de oro
Con que se puedan guiar [1]
Para venir á Valencia
A la ver y á la gozar:
Llevá otros tantos de plata
Para San Pedro y su altar, [2]
Y entregádlos á don Sancho,
Que ende yace por abad;
Y al noble Rey don Alfonso,
Mi buen señor natural,
Llevá doscientos caballos
Bien guarnidos al mi usar;
Y á los honrados judíos
Raquel y Vidas llevá
Doscientos marcos de oro,
Tantos de plata, y non mas,
Que me endonaron prestados
Cuando me partí á lidiar
Sobre dos cofres de arena
Debajo de mi verdad: [3]
Rogarles heis de mi parte
Que me quieran perdonar,
Que con acuita lo fice
De mi gran necesidad,
Que aunque cuidan que es arena
Lo que en los cofres está,
Quedó soterrado en ella
El oro de mi verdad.
Pagáles la logrería
Que soy tenudo á les dar
Del tiempo que su dinero
He tenido á mi mandar.
Y vos, Martin Antolinez,
Le iredes á acompañar,

[1] guisar. — [2] el altar ó al altar. — [3] Harto donoso emprestar.

Y las mis buenas venturas
A mi Jimena contad.
Direis al Rey don Alfonso
Que me empreste su juglar,[1]
Porque á mi Jimena agrada
Mucho el tañer y cantar."
Aquesto dijera el Cid
Despues que ya entrado ha
En Valencia vitorioso,
Pues conquerido la ha.

ESCOBAR.

CXXXV.

Ganada tiene á Valencia
Ese bueno y afamado
Don Rodrigo de Vivar,
El valiente Castellano.
Gran haber que tenia en ella
De los moros lo ha ganado.
Como bueno y muy leal
Su presente habia enviado
A ese buen Rey Alfonso
De quien el Cid es vasallo.
Conocióle señorío
Como cualquier buen hidalgo;
Cien caballos le enviara
Ensillados y enfrenados;
Los que llevan el presente
Son hidalgos muy honrados:
Martin Antolin de Burgos
Y Alvar Fañez, el loado.
Los mensajeros del Cid
A Palencia son llegados
Donde estaba el Rey Alfonso
Y grandes de su reinado.
Al Rey saliendo de misa
El presente le ha llegado;
Ambos los dos caballeros
Besaron al Rey la mano,
El Rey dijo á Alvar Fañez:
„Vos seais muy bien llegado!
¿Qué nuevas vos me traeis
Del Cid mi leal criado?"

---

[1] el su juglar, ó en su lugar.

El respondió: „Buen señor,
Besa vuestros piés y manos,
Como á señor natural
De quien espera gran algo.
Lo que al Cid ha acontecido
Por mí vos será contado:
Venció tres lides campales
De moros muy esforzados,
Ganóles cuatro castillos
De valor muy estimado;
A Valencia, noble ciudad,
Tambien les habia ganado:
En ella puso arzobispo,
Por ser pueblo tan honrado;
De las ganancias que hobo
Os envía cien caballos,
Como á su señor que sois,
En presente os ha enviado."
Quando esto oyera el Rey
Hízose maravillado,
Comenzóse á santiguar
De aquesto que le ha contado.
„Sí, me vala San Isidro,
Dijo, que soy espantado
De aqueso que me decís,
De ese buen Cid tan nombrado!
Del su bien mucho á mí place,
Su don recibo de grado,
Como de vasallo mio
El mas noble y mas honrado
Que ha habido en las Españas
En los tiempos que han pasado.
Entrégole yo á Valencia
Con todo lo que ha pasado.
Entrégole yo á Valencia
Con todo lo que ha ganado,
Y todo lo que ganare;
Todo lo haya á su mando,
Dello se llame señor,
De mí seria el vasallo,
Que soy señor natural
De donde él fuera criado.
Con mi gracia vayan todos
A servirlo y á ayudarlo,
Que es razon que sea servido
Por ser el Cid tan honrado."

SEPÚLVEDA.

CXXXVI.

Desterrado estaba el Cid
De la corte y de su aldea
De Castilla por su Rey;
Cansado de vencer guerras,
Y en las venturosas armas
Apenas las manchas secas
De la sangre de los moros
Que ha vencido en sus fronteras;
Y aun estaban los pendones
Tremolando en las almenas
De las soberbias murallas
Humilladas de Valencia,
Cuando para el Rey Alfonso
Un rico presente ordena
De cautivos y caballos,
De despojos y riquezas.
Todo lo despacha á Burgos,
Y á Alvar Fañez que lo lleva,
Para que lo diga al Rey
Le dice desta manera:
„Díle, amigo, al Rey Alfonso,
Que reciba su grandeza
De un fidalgo desterrado
La voluntad y la[1] ofrenda,
Y que en este[2] don pequeño
Solamente tome en cuenta
Que es comprado de los moros
A precio de sangre buena:
Que con mi espada en dos años
Le he ganado yo mas tierras
Que le dejó el Rey Fernando
Su padre, que en gloria sea:
Que en feudo dello le tome,
Y que no juzgue á soberbia
Que con parias de otros Reyes
Pague yo á mi Rey mis deudas;
Que pues él como señor
Me pudo quitar mi hacienda,
Bien puedo yo como pobre
Pagar con hacienda ajena:
Y que juzgue que en su dicha
Son delante mis enseñas
Millaradas de enemigos

[1] Escobar 1702: por. — [2] Y que aqueste.

Como ante el sol las tinieblas:
Y espero en Dios que mi brazo
Ha de hacello rico, mientras
La mano aprieta á Tizona
Y el talon fiere á Babieca:
Y en tanto mis envidiosos
Descansen, miéntras les sea
Firme muralla mi pecho
De su vida y de sus tierras,
Y entreténganse en palacio,
Y guárdense no me vendan,
Que del tropel de los moros
Soltaré una vez la presa
Y llegarán su avenida
A ver entre sus almenas;
Y defiendan bien sus honras
Como manchan las ajenas;
Y si les diere en los ojos
Lo que les dió en las orejas,
Verán que el Cid no es tan malo
Como son sus obras buenas,
Y si sirven á su Rey
En la paz como en la guerra
Mentirosos lisonjeros,
Con la espada ó con la lengua,
Y verá el buen Rey Alfonso
Si son de Burgos las fuerzas,
Los caminos de ladrillo,
O los ánimos de piedra:
Que le suplico permita
Se pongan esas banderas
A los ojos del glorioso
Mi príncipe de la Iglesia,
En señal que con su ayuda
Apénas enhiestas quedan
En toda España otras tantas,
Y ya me parto por ellas:
Y le suplico me envíe
Mis fijas y mi Jimena,
Desta alma sola afligida
Regaladas dulces prendas:
Que si non mi soledad,
La suya al ménos le duela,
Porque de mi gloria goce
Ganada en tan larga ausencia.
Mirad, Alvaro, no erreis,
Que en cada razon de aquestas

Llevais delante del Rey
Mi descargo y mi limpieza.
Decidlo con libertad,
Que bien sé que habrá en la rueda
Quien mis pensamientos mida
Y vuesas palabras mesmas.
Procurad que aunque les pese
A los que mi bien les pesa,
No lleven mas que la envidia
De mí, de vos, ni de ellas:
Y si en mi Valencia amada
No me halláreis á la vuelta,
Peleando me hallaredes
Con los moros de Consuegra."

ESCOBAR.

CXXXVII.

Llegó Alvar Fañez á Burgos
A llevar al Rey la empresa
De cautivos y caballos,
De despojos y riquezas.
Entró á besarle la mano,
Despues de darle licencia,
Y puesto ante él de rodillas
Este recaudo comienza:
„Poderoso Rey Alfonso,
Reciba vuesa grandeza
De un fidalgo desterrado
La voluntad y la[1] ofrenda.
Don Rodrigo de Vivar,
Fuerte muro en tu defensa,
Por envidia desterrado
De su casa y de su tierra,
Pide que con libertad
Hable puesto en su defensa,[2]
Y así quiero por no errar
Decir sus palabras mesmas.
Dice: que este don pequeño
Tomes solamente en cuenta,
Que es ganado de los moros
A precio de sangre buena:
Que con su espada en dos años

[1] por. — [2] en tu presencia.

Te ha ganado el Cid mas tierras
Que te dejó el Rey Fernando,
Tu padre, que en gloria sea:
Que en feudo desto lo tomes,
Y no juzgues á soberbia
Que con parias de otros Reyes
El pague á su Rey sus deudas;
Y pues tú como señor
Le quitaste su facienda,
Que bien puede como pobre
Pagar con facienda ajena.
Que fies en Diös y en él
Que te ha de hacer rico, miéntras
La mano aprieta á Tizona
Y el talon hiere á Babieca.
Y que gustes que en San Pedro
Se pongan estas banderas
A los ojos del glorioso
Gran príncipe de la Iglesia
En señal que con su ayuda
Apénas enhiestas quedan
En toda España otras tantas,
Y ya se parte por ellas.
Que te suplica le envíes
Sus fijas y su Jimena,
Del alma triste afligida
Regaladas dulces prendas:
Y si non su soledad,
La suya al ménos te duela,
Para que su gloria [1] goce
Ganada en tan larga ausencia.
No quisiera haber errado,
Que en cada palabra destas
Te traigo, Rey, de Rodrigo
Su descargo y su limpieza."
Apénas dió la embajada
Cuando la envidia revienta
De envidiosos lisonjeros
Y corredores de orejas.
Movióse un conde agraviado,
Y díjole al Rey: ,,Tu alteza
No dé crédito á estas cosas,
Que son engaños que ceban.
Querrá ahora el Cid Rodrigo
Con esto que te presenta
Venirse á Burgos mañana

[1] Escobar 1702: alma.

A confirmar tus ofensas."
Caló Alvar Fañez la gorra
Y empuñando en la derecha,
Tartamudo de coraje
Le dió al conde esta respuesta:
„Nadie se mude ni hable,
Y el que se moviere atienda [1]
Que le fabla el Cid presente,
Pues yo lo soy en su ausencia:
Y cuando en mi pobre esfuerzo
Cupiere alguna flaqueza,
La gran firmeza del Cid
Me ayuda desde Valencia.
No le venda ningun falso
Ni sus lisonjas le vendan,
Que dél y de mí, en su nombre,
No aseguro la cabeza.
Y tú, Rey, que las lisonjas
Acomodas y aprovechas,
Haz de lisonjas murallas,
Y verás como pelean.
Perdona que con enojo
Pierdo el respeto á tu alteza,
Y dáme, si me has de dar,
Del Cid las queridas prendas:
A doña Jimena digo,
Y á sus dos hijas con ella,
Pues te ofrezco su rescate
Como si estuvieran presas."
Levantóse el Rey Alfonso,
Y á Alvar Fañez pide y ruega
Que se sosiegue y los dos
Vayan á ver á Jimena.

ESCOBAR.

CXXXVIII.

„El vasallo desleale,
El desterrado, el traidor,
El que non cupo en Castilla,
Magüer que en ella nació,
El aviltado de todos,

[1] entienda.

Y mas que dellos de vos,
El que de sí non se miembra
Por tratar de vuestro pro,
El que de vuesos denuedos[1]
Ya non se acuerda, non,
Desde Valencia os envía
Salud, ¡otórgueosla Dios!
Non satisface los tuertos
Que le ficisteis, señor,
Pues dellos ha resultado
Vuestro provecho y su honor.
Sus maldicientes perdona,
Aunque indignos de perdon,
Que los divinos secretos
Tienen asaz gran fondon,
Que por donde el home cuida
Que amaga su perdicion
Viene su pro á las vegadas,
¡Mirad pues cuán altos son!
Yo fablaré de esperiencia
Que he recibido el favor,
Y vos sois en grave parte
El instrumento de Dios.
En ese arqueton de plata
Vos endono un rico don,
Estimadlo, Alfonso, en mucho,
Que merece estimacion.
Cinco coronas van ende
Cada con su real pendon,
Cinco cetros de oro puro
Que de cinco Reyes son,
Cinco llaves van tambien,
Que como á Rey y señor
Vos entriega el vuestro siervo,
Non lo ficiera un traidor.
Chantaldas en vueso escudo,
Que non menguareis de honor,
Farta sangre asaz me cuesta
Su prolija aquistacion.
Non deis nada al mandadero
Que ya le he pagado yo,
Que es Alvar Fañez Minaya,
Un mi sirviente de pro:
Conocelde, señor Rey,
Y fablalde con amor,

[1] *Rom. gen.* 1602: denuestos.

Ya que yo no he alcanzado
Este agasajo de vos,
Que el buen fablar en los Reyes
Cuesta muy poco, señor,
Y face vasallos leales,
Lo que non face el temor,
Que non el temor y amores
Comen en un plato, non,
Y el temido, pocas veces
Fué amado de corazon.
Direis que aqueste Rodrigo
Siempre fué aconsejador,
Y aína os dirán los tiempos
Si teneis otro mejor,
Que non soy tan mal vasallo
Que con muchos como yo
Non restaurara de presto
Lo que el Rey godo perdió.
Goceis lo que os doy mil años,
Que hoy vos pongo en posesion;
Non quiero para mí nada,
Solo escucho vuestro amor,
Y que por la mi Jimena,
Que es dueña de gran valor
Miredes y por mis fijas:
Solo vos pido este don
En pago de mis servicios,
Si merecen galardon,
Que non vos será afanoso
Cumplir vuestra obligacion."

Romancero general.

CXXXIX.

Victorioso vuelve el Cid
A San Pedro de Cardeña
De las guerras que ha tenido
Con los moros de Valencia.
Las trompetas van sonando
Por dar aviso que llega,
Y entre todos se señalan
Los relinchos de Babieca.
El abad y monjes salen

A recibirlo á la puerta,
Dando alabanzas á Dios
Y al Cid mil enhorabuenas.
Apeóse del caballo,
Y ántes de entrar en la iglesia
Tomó el pendon en sus manos
Y dice de esta manera:
„Salí de tí, templo santo,
Desterrado de mi tierra,
Mas ya vuelvo á visitarte
Acogido en las ajenas.
Desterróme el Rey Alfonso
Porque allá en Santa Gadea
Le tomé el su juramento
Con mas rigor que él quisiera.
Las leyes eran del pueblo,
Que no escedí un punto dellas,
Pues como leal vasallo
Saqué á mi Rey de sospecha.
¡O envidiosos castellanos,
Cuán mal pagais la defensa
Que tuvistes en mi espada
Ensanchando vuestra tierra![1]
Veis aquí os traigo ganado
Otro reino y mil fronteras,
Que os quiero dar tierras mias
Aunque me echeis de las vuestras.
Pudiera dárselo[2] á estraños,
Mas para cosas tan feas
Soy Rodrigo de Vivar,
Castellano á las derechas."

Romancero general.

CXL.

Aquese famoso Cid
Con gran razon es loado;[3]
Ganada tiene á Valencia,
De moros la ha conquistado:
En ella está su mujer,
Fija del conde Lozano;

[1] *Rom. gen.:* cerca. — [2] decirlo. — [3] KELLER: Con tan gran razon loado.

Doña Sol y doña Elvira
Poco ha que habian llegado
De San Pedro de Cardeña
Do el Cid las habia dejado.
Estando el Cid á placer
Nuevas le habian llegado
Que el gran Miramamolin,
Rey de Túnez coronado,[1]
Venia á se la quitar
Con gran gente de á caballo:
Cincuenta mil eran estos,
Los de á pié no tienen cabo.
El Cid, como era valiente
Y en armas tan aprobado,
Basteció bien los castillos
Y en todo puso recaudo;
Esforzó sus caballeros
Como lo habia acostumbrado.
Subiera á doña Jimena
Y á sus fijas en su cabo
En una torre mas alta[2]
Que en el alcázar se ha hallado.
Miraron contra la mar,
Los moros están mirando,[3]
Viendo como armaban[4] tiendas
A gran priesa y gran[5] cuidado.
Al rededor de Valencia
Grandes alaridos dando,
Tañendo sus atambores
Los aires van penetrando.
Doña Jimena y sus fijas
Gran pavor habian cobrado,
Porque jamas habian visto
Tantas gentes en un campo;
Esforzábalas el Cid
De aquesta suerte fablando:
„No temais, doña Jimena,
Y fijas que tanto amo,
Miéntras que yo fuere vivo
De nada tengais cuidado,
Que los moros que aquí vedes
Vencidos habrán quedado,
Y con el su gran haber,
Fijas, os habré casado:

---

[1] Sepúlveda 1580: Que Tunes (Junes) era llamado. — [2] En la que es mas alta torre. — [3] habian mirado. — [4] fincan. — [5] con.

Que cuantos mas son los moros
Mas ganancia habrán dejado;
Y las bocinas que traen
Y ante vos se habian tocado,
Servirán para la iglesia
Deste pueblo valenciano."
Viendo entónces que los moros
Por las huertas han entrado
Derramados y esparcidos[1]
Sin órden y á mal recaudo,
A don Alvar Salvadores
Le dijo: „Sed luego armado,
Tomareis doscientos homes
De á caballo aderezados,
Y haced una espolonada
Contra los perros paganos,
Porque Jimena y sus fijas
Vean que sois esforzado."
Salvadores[2] lo cumpliera
Como el Cid lo habia mandado.
Dió de tropel en los moros,
De las huertas los ha echado:[3]
Firiendo iban en ellos,
Firiendo van y matando
Hasta dentro de las tiendas
Que los moros han armado.
De allí se tornaron todos
Doscientos moros matando:
Preso queda Salvadores,
Que por ser aventajado
Se metió tanto en los moros
Que lo habian cautivado;
Sacóle el Cid otro dia
Los moros desbaratando.

SEPÚLVEDA. — ESCOBAR.

CXLI.

Ya se salen[4] de Valencia
Con el buen Cid Castellano
Sus gentes bien ordenadas,
Las de á pié y las de á caballo.

[1] vienen todos. — [2] El cual luego. — [3] han sacado. — [4] SEPÚLVEDA 1580: Ya salia de Valencia Ese etc.

Su seña lleva tendida
Bermudez el esforzado,
Por la puerta la Culebra
Salian todos al campo.
Don Jerónimo arzobispo
Delante va bien armado
Para contra el moro Rey,
Miramamolin llamado,
Que venia contra el Cid
A le quitar lo ganado.
Cincuenta mil caballeros
Trae el moro á su mandado,
Las haces muy ordenadas [1]
Ambas [2] se habian juntado;
Como los moros son muchos
Y tan pocos los cristianos
Tiénenlos en grande aprieto,
Mas el buen Cid ha llegado
A grandes voces diciendo, [3]
En Babieca cabalgado: [4]
„¡Dios ayuda y Santiago!"
Firiendo van [5] en los moros,
Firiendo van y matando.
Grande favor [6] habia el Cid
En verse bien cabalgado
En su caballo Babieca,
Y el brazo lleva bañado
En la sangre de los moros
Fasta el codo ensangrentado;
No hiere mas de una vez
Al moro que osa aguardallo.
Fuido han en fin los moros [7]
Y el campo les han dejado;
Mas yendo en su seguimiento
Con el Rey moro habia dado. [8]
Tres veces ya lo ha herido,
Mas el moro es bien armado,
Y el caballo del buen Cid
Mucho adelante ha pasado,
Y cuando tornara al moro
Mucha tierra le ha cobrado,
No lo pudiera alcanzar,
En un castillo se ha entrado:

---

[1] están paradas. — [2] Mas luego. — [3] Armado de ricas (Escobar 1702: buenas) armas. — [4] cabalgando. — [5] iba. — [6] Gran sabor. — [7] Arrancado habia los moros. — [8] se ha hallado.

De las gentes que traia
Solamente habian quedado
No mas de mil y quinientos
Los mas muerto y cautivado.
Gran haber hubiera el Cid
De oro y plata y de caballos,
Y una tienda la mas rica
Que se viera entre cristianos [1]
A don Alvar Salvadores
En la tienda [2] lo ha hallado, [3]
De lo cual se alegró el Cid, [4]
Y á Valencia se ha tornado,
Y Jimena con sus fijas
Gran placer habian tomado.

SEPÚLVEDA. — ESCOBAR.

CXLII.

Considerando los condes
Lo que el de Vivar vale
Y que su fama se aumenta
Por las fazañas que face,
Al Rey don Alfonso piden
Que con sus fijas les case,
Porque ser yernos del Cid
Es bien que puede estimarse.
El Rey por facelles bien
Luego le envió un mensaje
Que se viniese á Requena
Para que con él lo trate.
Rodrigo, vista la nueva,
Dió dello á Jimena parte,
Que en tal caso las mujeres
Suelen ser muy importantes.
Sabido, no gustó dello
Y dijo al Cid: „Non me place
De emparentar con los condes,
Magüer sean de linaje,
Mas fágase ende, Rodrigo,
Lo que á vos mas os agrade,
Que no hay mengua de consejo

[1] KELLER: Que se verá en los cristianos. — [2] SEPÚLVEDA: dentro lo habia. — [3] KELLER: encontrado. — [4] SEP.: Mucho le plugo al buen Cid.

Do está el Rey y vos estades."
Rodrigo partió á Requena,
Y tambien el Rey se parte
Juntamente con los condes,
Porque el Cid los vea y fable.
Despues de dicha una misa
Delante el Rey y los grandes
Por don Jerónimo obispo
Con muchas solemnidades,
El Rey al Cid apartó
De todos los circunstantes,
Y estas palabras propuso
Con gravedoso semblante:
„Bien sabedes, don Rodrigo,
Que os tengo amor asaz grande,
Y por vuestras cosas cuido
Con solicitud bastante:
Por ende habeis de saber
Que fice aqueste viaje
Por fablaros de un negocio
Que importa con vos se fable.
Los condes de Carrion
Me han rogado que vos trate
En que les deis vuesas fijas
Y que con ellas los case,
Que estarán agradecidos
Si esta merced se les face,
Porque es gran razon se estimen
Fijas que son de tal padre.
Codician vuesa amistad,
Atienden al trato afable,
Aman mucho vuesas cosas,
Y estiman á vuesa sangre."
Agradeció el Cid entónces
Al Rey la merced tan grande,
Y díjole se sirviese
De todo lo que á él tocase,
Que dél, de fijas, de haberes
Ficiese lo que mandase,
Que él no casaba á sus fijas,
Mas las da que se las case.
Dióle el Rey gracias por ello
Y mandó les entregasen
Ocho mil marcos de plata
Para el dia en que se casen,
Y al tio de las doncellas,
Que era el buen don Alvar Fañez,

Mandó el Rey que las tuviese
Fasta que se desposasen.
Luego el Rey llamó á los condes
Y mandó que le besasen
Las manos al Cid Ruy Diaz
Y le fagan homenaje.
Ficiéronlo así los condes
Delante el Rey y los grandes,
Y convidó el Cid á todos
Porque en sus bodas se hallen.
Partióse el Rey á Castilla
Y el de Vivar con él parte,
Y á dos leguas mandó el Rey
Que no pasen adelante.
Fuése Rodrigo á Valencia
Donde quiso se juntasen
Los condes y caballeros
Porque las bodas se acaben.
Cuando el Cid los vido juntos
Díjole á don Alvar Fañez
Que lo que el Rey le mandó
Luego al punto efectuase,
Que trajese á sus sobrinas,
Y que á los condes ó infantes
Que llaman de Carrion
Al punto las entregase.
Diéronselas, y los condes
Con amorosas señales
Dieron muestras del contento
Que deste suceso nace;
Porque es tan fuerte el amor
Y son sus efectos tales,
Que lo publican los ojos,
Aunque la lengua lo calle.
Fizo el obispo su oficio,
Dió bendiciones y paces,
Hubo fiestas ocho dias
De cañas, toros y bailes.
Dió grandes dones el Cid
A los condes y magnates,
Que aquel que es grande en sus fechos
Suele ser en todo grande.

ESCOBAR.

CXLIII.

Casadas tiene sus hijas
Ese buen Cid Castellano,
Con dos condes de Castilla
De linaje muy honrado.
La fortuna, que no deja
Las cosas en un estado,
Ordenó que, como el Cid,
Despues que hubo yantado,
Muy contento y satisfecho
Se durmió sobre un escaño,
Sus yernos se paseaban
Con otros por el palacio.
Entró un leon por la sala
El cual se habia soltado
Por descuido de do estaba
Del leonero encerrado.
Los yernos, como le vieron,
De verlo se han espantado:
Metióse el uno en huida,
Del escaño se ha escudado,
Y don Fernando, el mayor,
Por un postigo se ha entrado
Que salia á un corral.
Con el temor que ha llevado
Cayó en un lugar asaz
Deshonesto y perfumado.
Al ruido y alboroto
El buen Cid ha despertado:
Fuérase para el leon,
Con un palo en la su mano.
Tomóle por el pescuezo,
Donde estaba le ha tornado,
Y sabiendo que sus yernos
Del leon se han ausentado,
A los dos siendo presentes
Muy mal los ha barajado.
Los yernos pensando que él
Tal maraña habia ordenado,
Enemiga le tuvieron,
Muy gran odio le han tomado,
Y de vengar esta injuria
Muy malamente han pensado.

TIMONEDA.

CXLIV.

Acabado[1] de yantar,
La faz en somo la mano,
Durmiendo está el señor Cid
En el su precioso escaño.
Guardándole están el sueño
Sus yernos Diego y Fernando
Y el tartajoso Bermudo,
En lides determinado.
Fablando están juglerías,
Cada cual por hablar paso
Y por soportar la risa
Puesta la mano en los labios;
Cuando unas voces oyeron
Que atronaban el palacio
Diciendo: „¡Guarda el leon!
¡Mal muera quien lo ha soltado!"
No se turbó don Bermudo,
Empero los dos hermanos
Con la cuita del pavor
De la risa se olvidaron,
Y esforzándose las voces
En puridad se hablaron,
Y aconsejáronse aprisa
Que no fuyesen despacio.
El menor, Fernan Gonzalez,
Dió principio al fecho malo,
En zaga[2] el Cid se escondió
Bajo su escaño agachado.
Diego, el mayor de los dos,
Se escondió á trecho mas largo
En un lugar tan lijoso
Que no puede ser contado.
Entró gritando el gentío
Y el leon entró bramando,
A quien Bermudo atendió
Con el estoque en la mano.
Aquí dió una voz el Cid,
A quien como por milagro
Se humilló la bestia fiera,
Humildosa y coleando.
Agradecióselo el Cid,
Y al cuello le echó los brazos

[1] Escobar 1702: Acabando. — [2] Depping: Que cabe.

Y llevólo á la leonera
Faciéndole mil falagos.
Aturdido está el gentío
Viendo lo tal, no acatando[1]
Que ambos eran leones,
Mas el Cid era mas bravo.
Vuelto pues á la su sala,
Alegre y no demudado,
Preguntó por sus dos yernos
Su maldad adivinando.
Bermudo le respondió:
„Del uno os daré recaudo,
Que aquí se agachó por ver
Si el leon es fembra ó macho.“
Allí entró Martin Pelaez,
Aquel temido asturiano,
Diciendo á voces: „Señor,
Albricias, ya lo han sacado.“
El Cid replicó:[2] „¿A quién?“
Él respondió: „Al otro hermano,
Que se sumió de pavor
Do no se sumiera el diablo.
Mirádle, señor, do viene,
Empero facéos á un lado
Que habeis para estar par dél
Menester un incensario.“
Desenjaularon al uno,
Metieron otro del brazo,
Manchados de cosas malas
De boda los ricos paños.
Movido de saña[3] el Cid
A uno y á otro mirando
Reventando por fablar
Y por callar reventando,
Al cabo soltó la voz
El soberbio Castellano,
Y los denuestos les dijo
Que vos contaré despacio.

Romancero general.

---

[1] *Rom. gen.* 1602: Viendo lo tal no pensado; — [2] Preguntó el Cid.
[3] DEPPING: Vestido de lana.

CXLV.

,,Non quisiera, yernos mios,
Haber visto tal guisado
Cual el deste mal suceso [1]
Magüer cuido algun gran daño.
¿Son estas ropas de bodas?
Haya mal grado el diablo!
¿Qué pavor ha sido el vueso
Que habeis fecho tal recaudo?
Teniendo las vuesas armas,
¿Porqué fugisteis entrambos?
¿Non estábades conmigo
Para siquiera mirallo?
Pedisteis al Rey mis fijas
Cuidando de valer algo,
Non fice mi voluntad,
Mas fice en él su mandado.
¿Vosotros sodes los novios
Para mi vejez guardados?
¡Buena vejez me daredes
Siendo tan afeminados!
No quiero pasar de aquí,
Que si miro lo pasado
Reviento de pesadumbre
Considerando este caso."
Estas palabras el Cid
Les dijo muy enojado
Por haber así fuido
Del leon los dos hermanos:
Agraviáronse los condes,
Y con él quedan odiados.

ESCOBAR.

CXLVI.

,,Si de mortales feridas
Fincare muerto en la guerra,
Llevádme, Jimena mia,
A San Pedro de Cardeña:
Y así buena andanza hayades
Que me fagades la huesa
Junto al altar de Santiago,

[1] ESCOBAR 1702: Que deste tan mal suceso.

Amparo de lides nuesas.
Non me curedes plañir,
Porque la mi gente buena
Viendo que falta mi brazo
Non fuya y deje mi tierra.
Non vos conozcan los moros
En vuestro pecho flaqueza,
Sino que aquí griten armas,[1]
Y allí me fagan obsequias:
Y la Tizona que adorna
Esta mi mano derecha
Non pierda de su derecho,
Ni venga á manos de fembra.
Y si permitiere Dios
Que el mi caballo Babieca
Fincare sin su señor
Y llamare á vuesa puerta,
Abrídle y acariñádle[2]
Y dadle racion entera,
Que quien sirve á buen señor
Buen galardon dél espera.
Ponédme de vuesa mano
El peto, espaldar y grebas,
Brazal, celada y manoplas,
Escudo, lanza y espuelas;
Y puesto[3] que rompe el dia
Y me dan los moros priesa,
Dadme vuesa bendicion
Y fincad enhorabuena."
Con esto salió Rodrigo
De los muros de Valencia
A dar la batalla á Búcar,
¡Plegue á Dios que con bien vuelva!

ESCOBAR.

CXLVII.

La venida del Rey Búcar
A la ciudad de Valencia
Está consultando el Cid
Con muchos homes de cuenta.

---

[2] ESCOBAR, Madrid 1818: guerra griten. — [2] acariciádle. — [3] presto.

Estando en aquesta fabla
Han entrado por la puerta
Sus yernos disimulando
La traicion que asaz le ordenan.
Asiento les diera el Cid
A la su mano derecha,
Él temblando de atrevido
Y ellos tiemblan de flaqueza,
Que los ánimos cobardes
Carecen de fortaleza.
En estas fablas estando,
Toda la gente trae nuevas[1]
Con cajas, pífanos, trompas,
De como los moros llegan.
Subióse el Cid con los suyos
A una torre tan soberbia
Como son sus pensamientos
Que igualan á las estrellas.
Puesto de pechos el Cid
En las soberbias almenas,
Miraba al Rey que ha llegado
Con el ejército y tiendas,
De que sus cobardes yernos
Ya se temen y recelan.
El Cid ha sido avisado
Que un recaudo del Rey llega,
Bajóse por recibillo
Sin bajar su fortaleza.
A las razones del moro
Atiende el Cid con prudencia
Y turbado de su aspecto
Le dice desta manera:
„El Rey Búcar, mi señor,
Ha venido de su tierra
A deshacer el gran tuerto
Con que tú le tienes esta.
Envíatela á pedir,
Y en viendo que no la dejas
Te apercibe á la batalla
Y procura defendella.“
Oidas estas razones
No faciendo dellas cuenta,
Alegre responde el Cid,
Mostrando mucha clemencia:
„Díle al Rey que se aperciba,

[1] Escobar 1702: inquieta. — Keller: se inquieta.

Que yo pondré mi defensa;
Valencia me cuesta mucho,
Y no pienso salir della,
Porque he pasado en ganalla
Muy grandes cuitas y penas.
Gracias infinitas doy
A la infinita grandeza
Que me otorgó la vitoria
En tan peligrosa guerra;
A solo Dios lo agradezco,
Y á la sangre y gente buena
De mis parientes y amigos,
Que tambien mucho les cuesta."
El moro se despidió
Cobarde en ver su presencia,
Y temeroso de oirle
Al Rey le lleva la nueva.
El Cid se queda ordenando
Cosas sobre esta facienda,
Y conoció de sus yernos
La cobardía que encierran.
Mandóles que se quedasen
Porque no prueben sus fuerzas:
Ellos temerosos desto,
Corridos de tal afrenta,
Le dicen que han de ir con él
A tan peligrosa empresa.
Juntas las gentes del Cid
Sus haces trazan y ordenan,
Todos salen al real
Y el Cid con tanta braveza,
Que los moros temerosos
Sus haces juntan apriesa.
Al son de pifano y cajas
La batalla se comienza,
Animándolos Rodrigo
Que lleva la delantera;
Con su gente puesta en órden
La batalla les presenta.
Embístense ambas las partes,
Y en la batalla sangrienta
Diez y ocho Reyes prende,
Y á todos ellos prendiera,
Mas poniendo á los piés alas
Desembarazan la tierra,
Y aunque costó mucha sangre
Durando tan grande pieza,

La vitoria llevó el Cid
Y con ella entró en Valencia.
Recibiólo la ciudad
Con aplauso y buena estrena,
Deséanle mil saludes
Para su amparo y defensa,
Y él contento y muy alegre
Se va á ver á su Jimena.

ESCOBAR.

CXLVIII.

En batalla temerosa
Andaba el Cid Castellano [1]
Con Búcar, ese Rey moro,
Que contra el Cid [2] ha llegado
A le ganar á Valencia
Que el buen Cid ha conquistado.
Los condes de Carrion
En ella se habian hallado,
Y contra un infante de ellos,
Fernan Gonzalez llamado,
Un moro viene corriendo
Con fuerte lanza en su mano;
Fuerte muestra el moro ser
Segun viene denodado.
El conde que vido al moro
Huyendo va por el campo: [3]
No lo habia visto ninguno
Para que sea publicado,
Si no fuera don Ordoño,
Escudero muy honrado;
Del buen Cid era sobrino,
De Pedro Bermudez hermano.
Ordoño fué contra el moro,
Con su lanza lo ha encontrado,
Y firiéndolo en [4] los pechos
Pasólo de lado á lado,
El pendon que va [5] en la lanza
Todo sale ensangrentado:

---

[1] SEPÚLVEDA 1580: muy nombrado. — [2] contra él. — [3] El *Romancero* de ESCOBAR, Cádiz 1702 aquí tiene insertados dos versos que dicen:

No le osando de atender
Cual debia á fijodalgo.

[4] firiéralo por. — [5] habia.

El moro cayera muerto,
Don Ordoño se ha apeado
Y el caballo que traia
Con las armas le ha tomado.
Llamó á su cuñado el conde,
Esto le estaba hablando:[1]
„Cuñado Fernan Gonzalez,
Tomad vos este caballo,
Decid que al moro matasteis
Que en él venia[2] cabalgando,
Que en dias que yo viviere
Non diré yo lo contrario,
Non faciendo vos porqué,
Siempre se estará encelado."[3]
Estando en estas razones
El buen Cid habia llegado,
A un moro venia siguiendo
Y muerto lo ha derribado.
Don Ordoño dijo al Cid:
„Señor, este yerno honrado,[4]
Que por bien os ayudar
Un moro mató en el campo
De un golpe que le dió,
Suyo fizo este caballo."
Mucho le plugo al buen Cid
De lo que le habia contado,
Cuidando decir verdad
Mucho á su yerno ha loado.
Juntos van por la batalla,
Firiendo van y matando,
Y en moros que los aguardan
Haciendo van grande estrago.

SEPÚLVEDA. — ESCOBAR.

---

[1] Desta suerte le ha hablado. — [2] vení. — [3] enterrado. — [4] Desde esto verso hasta al fin el texto del *Rom.* ya citado es algo diferente; dice:

„Señor, este yerno honrado (Sep. 1580: honráldo.)
Por mas bien os ayudar
Un moro mató en el campo,
De un gran golpe que le dió,
Y suyo era este caballo."
Mucho le plugo al buen Cid,
Decia verdad cuidando,
Y con pecho generoso
Mucho á su yerno ha loado:
Juntos van á la batalla,
Hiriendo van y matando
Los moros que los aguardan,
En ellos facen estrago,
Pero todos fuyen dellos:
Que van cual rayos quemando.

CXLIX.

„ ¡Tirad, fidalgos, tirad
A vuestro troton el freno!
Que en fuir de aquese modo
Mostrais el pavor del pecho.
De un home solo fuís,
Mirad que no es de homes buenos
Fuir en tal lid de un moro
Donde hay tantos que lo vieron.
Si non queredes morir
Como buen fidalgo á fierro,
Non vivais entre fidalgos
Que fincan contino muertos.
Tornádvos luego á Valencia,
Que si non faceis mas que eso
Tambien saldrán á lidiar
Las damas que quedan dentro.
Mal andanza vos dé Dios,
Pues con aspecto tan feo
Así en público fuís,
¿Qué vos dirán en secreto?
Mala doctrina tomastes
De mi tio vuestro suegro;
Pues, non manchais la Tizona
Deshonrando el honor viejo.
Decides que sois fidalgos,
Pues yo vos juro á San Pedro
Que tales desaguisados
Non facen fidalgos buenos.
Las armas traeis doradas,
Non las regaleis, mancebos,
Porque son fierros dorados
Que publican vuestros yerros.
Tomad aquese caballo
Del moro que yace muerto,
Y decid que le vencistes,
Que de callar os prometo.
Galanes sois entre damas,
Sed valientes entre perros,
Porque non digan de vos
A los que os han parentesco:
Y á Dios, que quiero partirme,
Porque el Cid, mi tio, es viejo,
Y le quiero ir á ayudar,
Pues no le ayudan sus yernos.“

Esto dijo el buen Bermudez
Porque el infante don Diego
En la vega de Valencia
Fuyó de un moro gran trecho.

LOPE DE VEGA.[1] — *Romancero general.*

CL.

Hélo, hélo por do viene
El moro por la calzada,
Caballero á la jineta
Encima una yegua baya,
Borceguíes marroquíes
Y espuela de oro calzada,
Una adarga ante los pechos
Y en su mano una zagaya,
Mirando estaba á Valencia:[2]
Cómo está tan bien cercada:
„¡Oh Valencia, oh Valencia,
De mal fuego seas quemada!
Primero fuiste de moros
Que de cristianos ganada.
Si la lanza no me miente,
A moros serás tornada,
Y á aquel perro de aquel Cid
Prenderélo por la barba,
Su mujer doña Jimena
Será de mí captivada,
Y su hija Urraca Hernando
Será mi[3] enamorada,
Despues de yo harto della
La entregaré á mi compaña."
El buen Cid no está tan léjos
Que todo no lo escuchaba.
„Venid vos acá, mi hija,
Mi hija doña Urraca,
Dejad las ropas continas
Y vestid ropas de Pascua.
Aquel moro hi-de-perro

---

[1] VEGA CARPIO: Coleccion de obras sueltas. Madrid 1776. — [2] Edic. post. del *Canc. de Rom.:*

Mira y dice á esa Valencia:
De mal fuego seas quemada etc.

[3] TIMONEDA: la mi linda enamorada.

Detiénemelo en palabras,
Miéntras yo ensillo á Babieca
Y me ciño la mi espada."
La doncella muy hermosa
Se paró á una ventana,
El moro desque la vido
Desta suerte le fablara:
„¡Alá te guarde, señora,
Mi señora doña Urraca!"
„¡Así faga á vos, señor,
Buena sea vuestra llegada!
Siete años ha, Rey, siete,
Que soy vuestra enamorada."
„Otros tantos ha, señora,
Que os tengo dentro en mi alma."
Ellos estando en aquesto
El buen Cid que asomaba.
„A Dios, á Dios mi señora,
La mi linda enamorada,
Que del caballo Babieca
Yo bien oigo la patada."
De la yegua pone el pié
Babieca pone la pata.
Allí hablara el caballo,[1]
Bien oireis lo que fablaba:
„Reventar debia la madre
Que á su hijo no esperaba."
Siete vueltas la rodea
Al derredor de una jara,
La yegua que era lijera
Muy adelante pasaba
Fasta llegar cabe un rio
Adonde una barca estaba;
El moro desque la vido
Con ella bien se holgaba;
Grandes gritos da al barquero
Que le allegase la barca:
El barquero es diligente,
Túvosela aparejada,
Embarcó muy presto en ella,
Que no se detuvo nada.
Estando el moro embarcado

[1] Allí hablara el caballero
ó al caballo *ó*
El Cid fablara al caballo.

El buen Cid que llegó al agua,
Y por ver al moro en salvo
De tristeza reventaba,
Mas con la furia [1] que tiene
Una lanza le arrojaba,
Y dijo: „¡Recoged, mi yerno,
Arrecogédme esa lanza,
Que quizá tiempo verná
Que os será bien demandada!“ [2]

Canc. de Rom. s. a. — *Silva* de 1550. — *Edic. post. del Canc.* — TIMONEDA.

CLI.

Ese buen Cid Campeador
Bravo va por la batalla;
Contra aquese moro Bucar
Alzada lleva su espada. [3]
Cuando el moro vido al Cid,
Vuelto le ha las espaldas,
Hacia la mar iba huyendo,
Parece que lleva [4] alas:
Caballo trae corredor,
Muy recio lo espoleaba,
Alongado se ha del Cid,
Que Babieca no le alcanza,
Pues está laso y cansado [5]
De la pasada batalla, [6]
El Cid con gran voluntad
De vengar en él su saña, [7]

---

[1] TIMONEDA: fuerza. — [2] El primer verso de este romance es proverbial; es el principio de otro romance, caballeresco. — [3] Este romance con algunas variantes se halla en el *Rom.* de ESCOBAR, donde empieza:

Encontrádose ha el buen Cid
En medio de la batalla,
Con aquese moro Búcar
Que tanto le amenazaba.

[4] llevaba. — [5] Por estar laso y cansado. Edic. de 1580 del SEP.: Está laso muy cansado. — [6] batalla pasada. — [7] Aquí el *Rom.* de ESCOBAR tiene intercalados dos versos que dicen:

Para escarmiento del moro
Y de toda su compañía.

Hiérele de las espuelas
Con gran enojo lo llaga.[1]
Cerca llegaba del moro
Y la espada lo arrojara,
En las espaldas le hirió,
Mucha sangre derramaba.
El moro se entró huyendo
En la nave[2] que le aguarda,
Apeado se ha[3] el buen Cid
Y allí su espada tomara.[4]
Tambien tomó la del moro
Que era buena y muy preciada.

SEPÚLVEDA. — ESCOBAR.

CLII.

Falta en el Romancero de Duran.

A tiempo de despedirse
Doña Elvira y doña Sol
El Cid, con amor de padre,
Estos consejos las dió:
,,Buenos maridos llevais;
¡Alcánceos mi bendicion!
Que de Carrion son los condes
De Castilla noble pró.
No seais nada encogidas,
Ni cobardes; solo á Dios
Temed; pues es vuestro padre
Ese buen Cid Campeador!"

FRANCISCO SANTOS.

CLIII.

De concierto están los condes
Hermanos Diego y Fernando;
Afrentar quieren al Cid,
Y muy gran traicion han armado.

---

[1] Mas poco le aprovechaba. — [2] barca. — [3] Apeárase. — [4] Para tomar la su espada.

Quieren volverse á sus tierras,
Sus mujeres han demandado,[1]
Y luego su suegro[2] el Cid,
Se[3] las hubo entregado:
„Mirad, yernos, que tratedes
Como á dueñas hijasdalgo
Mis hijas, pues que á vosotros
Por mujeres las he dado."
Ellos ambos le prometen
De obedecer su mandado.
Ya cabalgaban los condes,
Y el buen Cid ya está á caballo
Con todos sus caballeros,
Que le van acompañando.
Por las huertas y jardines
Van riendo y festejando:
Por espacio de una legua
El Cid los ha acompañado.
Cuando dellas se despide,
Lágrimas le van saltando.
Como hombre que ya sospecha
La gran traicion que han armado,
Manda que vaya tras ellos
Alvar Fañez su criado.
Vuélvese el Cid y su gente,
Y los condes van de largo.
Andando con muy gran priesa,
En un monte habian entrado
Muy espeso y muy oscuro,
De altos árboles poblado;
Mandan ir toda su gente
Adelante muy gran rato,
Quédanse con sus mujeres
Tan solos Diego y Fernando.
Apéanse de sus caballos
Y las riendas han quitado;
Sus mujeres que lo ven
Muy gran llanto han levantado;
Apéanlas de las mulas
Cada cual para su lado;[4]
Como las parió su madre
Ambas las han desnudado,
Y luego á sendas encinas

---

[1] Edic. post. del *Canc. de Rom.*: Sus mujeres demandando. — TIMONEDA: Con sus mujeres al lado. — [2] les dice. — [3] cuando. TIMONEDA: Entregóselas de grado. — [4] TIMONEDA: Cada cual la suya al lado.

Las han fuertemente atado.
Cada uno azota la suya[1]
Con riendas de su caballo;
La sangre que dellas corre
El campo tiene bañado;
Mas no contentos con esto,
Allí se las han dejado.
Su primo que las hallara,
Como hombre muy enojado[2]
A buscar los condes iba,
Y como no los ha hallado,
Volvióse presto para ellas[3]
Muy pensativo y turbado:
En casa de un labrador
Allí se las ha dejado.
Váse para el Cid su tio,
Todo se lo ha contado;
Con muy gran caballería
Por ellas ha enviado.
De aquesta tan grande afrenta
El Cid al Rey se ha quejado.
El Rey como aquesto vido,
Tres Cortes habia armado.

Canc. de Rom. s. a. — *Silva* de 1550.
Edic. post. — TIMONEDA.

CLIV.

De concierto están los condes
Hermanos, Diego y Fernando;
Afrentar quieren al Cid,
Muy gran traicion han armado.
Quieren volver á sus tierras;
Sus novias han demandado,
Y luego su suegro el Cid
Se las hubiera entregado,
Y al entregarlas les dice
Su maldad adivinando:
,,Mirad que me las tratedes
Como á dueñas fijasdalgo

[1] Azótanlas bravamente. — [2] Como bueno y esforzado. — [3] Hácia ellas presto vino.

Mis fijas, pues que á vosotros
Por mujeres las he dado."
Ellos ambos le prometen
De obedecer su mandado.
Ya cabalgaban los condes,
Y el buen Cid está á caballo
Con todos sus caballeros,
Que le van acompañando.
Por las huertas y jardines
Van riendo y festejando;
Por espacio de una legua
El Cid los va acompañando:
Cuando de ellos se despide
Lágrimas va derramando [1]
Como hombre que sospecha
La gran traicion que han armado.
Como el Cid tiene recelo
Aquesto hubo acordado;
Llamó á su sobrino Ordoño,
Y luego le habia mandado,
Que vaya tras de sus fijas
Cubierto y disimulado;
Y que él vea muy bien visto
Si las llevan á recaudo,
Porque el corazon le dice
El mal que le está aguardando.
Los condes con sus mujeres
Por su camino han andado;
Por los lugares que van
Eran muy bien hospedados,
Porque los señores de ellos
Del buen Cid eran vasallos.
Andando por sus jornadas
A Tórmes habian llegado,
Y entre los robledos dél
Las damas han apeado
De las mulas en que van,
Porque así lo traen pensado;
Mandan primero á su gente
Se vayan adelantando.
Por los cabellos las toman
Habiéndolas desnudado;
Arrástranlas por el suelo,
Tráenlas de uno al otro lado;
Dánlas muchas espoladas,

[1] Depping: le van saltando.

En sangre las han bañado;
Con palabras injuriosas
Mucho las han denostado.[1]
Los cobardes caballeros
Allí se las han dejado,
Diciendo: „De vueso padre
En vos ya somos[2] vengados,
Que vosotras no sois tales
Para con nusco casaros.
Pagaréisnos las deshonras
Que el Cid nos habia causado[3]
Cuando soltara el leon
Y procurara matarnos."
Y en medio de aquel robledo
Atadas habian quedado,
Siguen ambos su camino,
A su gente han alcanzado;
Sus gentes á sus señores
Por ellas han preguntado.
Ambos condes respondieron
Que quedan á buen recaudo.
Las señoras muy cuitadas
Grandes gritos quedan dando,[4]
Y alaridos hasta el cielo,
Su desdicha publicando,[5]
Diciendo: „¡Condes traidores,
Cuán mal que lo habeis mirado!
¿Siendo nos fijas del Cid,
Así nos habeis tratado?
Tal es él que vengará
La traicion que habeis obrado."
El llanto que están haciendo
Don Ordoño está escuchando,[6]
Y á las voces que ambas dan
Donde están habia llegado,
Y cuando vido á sus primas,
La cara se está arañando,
Mesaba los sus cabellos,
Grandes gritos está dando.
A los condes alevosos
A grandes voces llamando:
„¿Porqué á tan altas señoras
Faceis tal desaguisado,

---

[1] Escobar 1702: demostrado. — [2] Depping: seremos. — [3] á nos hobo dado. — [4] Muy gran llanto estaban dando. — [5] lamentando. — [6] lo ha escuchado.

Mayormente siendo fijas
De un padre tan estimado?
¡De tan grande alevosía
Él se fará bien vengado!"
Y en las ramas de los robles
A las damas habian echado;
Cubriólas con su vestido
Y allí se las ha dejado;
A buscar va do las pongan
Para que estén á recado.
Mas ventura deparó
Un labrador muy honrado,
Que muchas veces el Cid
En su casa se ha hospedado.
Ordoño y el labrador
Al robledo habian tornado;
Y donde dejó sus primas
Allí las habia hallado.
Llévanlas á aquel lugar,
Que es secreto y apartado;
Ellas son bien acogidas
De este labrador honrado,
Y de su mujer y hijos,
Todas facian lo mandado.
Ordoño fabló con ellas,
De esta suerte ha razonado:
„Señoras, yo quiero ir
A Valencia, vueso estado,
A decir á vueso padre
Aquesto que os ha pasado,
Y que vengue esta injuria,
Pues que tanto le ha tocado."
Ellas lo hubieron por bien;
Su viaje comenzando,[1]
Andando por sus jornadas,
A Valencia habia llegado,
Y en presencia del buen Cid
Está Ordoño lamentando[2]
Contóle lo acontecido[3]
Sin palabra haber faltado.
El de Vivar es[4] discreto
Muy bien lo ha disimulado;
Que lo que espera venganza
No conviene ser llorado.

---

[1] ha comenzado. — [2] Gran llanto ha comenzado. — [3] lo acaecido. — [4] El buen Cid como.

Su mujer Jimena Gomez
Es la que mas lo ha mostrado;
Llorando[1] de los sus ojos,
Fuentes se le habian tornado;
Mucho la consuela el Cid,
Como discreto y honrado.
Con las cosas que le ha dicho
Mucho la habia consolado.
Despachó sus mensajeros
Para ese Rey Castellano
Al cual le fagan[2] saber
Aqueste fecho malvado.
Pidióle que haya por bien
Que de ello sea enmendado,[3]
Y para que haya efecto
Licencia le ha demandado
Para venir á Toledo,
Adonde[4] está aposentado.
El Rey que supo el negocio,
Gran enojo habia tomado[5]
De los condes y su tio
Que lo habia[6] aconsejado.
La licencia que el Cid pide,
El Rey se la habia dado:[7]
Envió por sus dos fijas
Do Ordoño las ha dejado.

ESCOBAR.

CLV.

En las malezas de un monte
Desnudas por gran traicion,
Dos soles contempla el mundo.
Doña Elvira y doña Sol,
Hijas de Jimena Gomez
Y del buen Cid Campeador,
Regalo del alma suya
Y prendas del corazon.
Allí en la blanca azucena
Muestra el lirio su color,
Y en dos albas claras bellas
La grana por arrebol:

---

[1] Lloraba. — [2] hace. — [3] vengado. — [4] Do el Rey. — [5] cobrado. — [6] los hobo. — [7] otorgado.

Dos cielos que llueven perlas
Y estrellas dan al licor,
Y entre aljófar y corales
Esta voz forma el dolor:
„*¡Ay duro roble!*
¡Ay soledad! ¡ay breña!
¡Ay quien del mundo fia, cómo sueña!"

„¡Ay, aleves condes, dicen,
Cuán ciegos en vuestro error
Dejais presas nuestras manos,
Sueltas las del vengador!
¡Ay famoso Cid! tus obras
Ganadas con tu valor,
Hoy en duros robles mueren
A manos del desamor.
Mil baluartes y muros
Ha derribado el temor
De tu brazo, á quien ultrajan
Las chozas de Carrion.
¡Espanto de mil traiciones!
Ya dirá el mundo traidor
Que se le atreven los condes
Al que es de Reyes señor:
¡Ay duro roble, etc.

¡Ay honor, prenda del alma!
Decídle al Cid que os ganó
Entre lanzas de dos hierros
Que en uno solo os perdió.
Id luego, no vais agora,
Pero no lo hareis vos, no,
Que aborreceis á desnudos
Y á deshonrados mejor.
Id, pues que sois tan altivo,
Decid al Rey en Leon
Que se duela cuando os mire
O que os vuelva cual os vió:
Y en tanto destas montañas
Con tierna lamentacion
Volveremos de las fieras
En piedad dulce el rigor.
Ay duro roble!
¡Ay soledad! ¡Ay breña!
¡Ay! quien del mundo fia, cómo sueña!"

MADRIGAL: Segunda parte del *Romancero general.*

CLVI.

Al cielo piden justicia
De los condes de Carrion
Ambas las fijas del Cid,
Doña Elvira y doña Sol.
A sendos robles atadas
Dan gritos que es compasion,
Y no las responde nadie
Sino el eco de su voz.
El menosprecio y afrenta
Sienten, que las llagas non,
Que es dolor á par de muerte
En la mujer un baldon.
Tal fuerza tiene consigo
La verdad y la razon,
Que hallan en los montes gentes
Y en las fieras compasion.
A los lamentos que hacen,
Por allí pasó un pastor,
Por donde no puso pié
Cosa humana, si ahora non.
Dánle voces que se acerque,
Y él non osa de pavor,
Que son hijos de ignorancia
El empacho y el temor.
„Por Dios te rogamos, home,
Que hayas de nos compasion;
¡Así tus ganados vayan
Siempre de bien en mejor,
Nunca les falten las aguas
En el estío y calor,
Las yerbas no se les sequen
Con la helada y con el sol,
Tus tiernos fijuelos veas
Criados en bendicion,
Y peines tus blancas canas
Sin dolencia y sin lesion!
Que desates nuestras manos,
Pues que las tuyas non son
Como las que nos ataron
De malicia y de traicion.“
Estando en estas palabras,
El buen Ordoño llegó [1]

[1] Escobar 1702:

Ellas en estas palabras
Don Ordoño que llegó.

En hábito de romero
De órden del Cid su señor;
Prestamente las desata
Disimulando el dolor.
Ellas que lo conocieron
Juntas lo abrazan las dos;
Llorando les dice: „Primas,
Secretos del cielo son,
Cuya voz y cuya causa
Está reservada á Dios.
No tuvo la culpa el Cid
Que el Rey se lo aconsejó;
Mas buen padre teneis, dueñas,
Que vuelva por vueso honor."

ESCOBAR.

CLVII.

„Atended á la mi fabla,
Aleves yernos del Cid,
Cobardes como traidores,
Que siempre es cobarde un vil!
¿Homes buenos sois vosotros?
Non sois, sí canalla ruin,
Que el Cid en sus fechorías
Da demonstracion de sí.
Non fuyais, aleves condes,
Que non vos valdrá el fuir,
Que es águila la venganza
Cuando el agravio es neblí.
Un home solo os va en zaga,
Non fuyais, facélde huir,
Mas es la razon gigante
Que se acompaña con mil.
Volved, que non me desmayan
Las espadas que ceñís,
Que el Cid las cubrió de sangre,
Pero vosotros de orin.
Sus dos fijas le azotasteis;
Pero fué tuerto, que al fin
Al Cid ofendeis y á Dios,
Al Rey Alfonso y á mí:
Todos cuatro son leones,
Y mas bravos, si advertís,

Que tomarán la venganza
Sin pasta ni menjuí."
Desta suerte á los infantes,
Dando rienda á su rocin,
Los sigue el valiente Ordoño,
El buen sobrino del Cid.

Romancero general.

CLVIII.

No con poco sentimiento
Mira á los condes infames
Entre unas ramas oculto
El cuidadoso Alvar Fañez.
Al mandado de su tio
Obedece, porque sabe
Que las sospechas dudosas
Suelen engendrar verdades.
Viendo desnudas sus primas
A la inclemencia del aire
Amarradas á dos robles
Así empezó á lamentarse:
„*¡Cómo es que ansí se trate*
La honra de mi tio y vuestro padre?"

No quiso llegar á ellas
Miéntras los dos miserables
Al peregrino suceso
Dieron fin para ausentarse.
Bien se atreviera á los dos
Y á ciento de su linaje,
Si no fuera en guarda suya
Una gran cuadrilla infame;
Y viendo que estaban solas,
Triste ante sus ojos parte,
Que es propio en un pecho noble
Cuando no puede vengarse.
Al cielo vuelve los ojos
Reventando de coraje,
Y dice, mirando atento
De sus primas las señales:
„*¡Cómo es que ansí se trate*, etc.

Si vuestra honra es la mia,
No es bien honrado me llame
Si no gano como fuerte
Lo que hoy pierdo por cobarde.
Entended, aleves condes,
Que á mi tio no afrentastes,
Ni que se mancha tal paño
Con cuatro gotas de sangre.
No puede, aunque fué en dos primas,
Afrenta aquesta llamarse,
Si el Cid que el baldon recibe
No lo escucha ni lo sabe;
Mas desátenvos mis manos
Que del recibido ultraje
Venganza nos dará el cielo,
Si yo no fuere bastante.
¡Cómo es que ansí se trate, etc.

Con su capa las cubria
Que están desnudas al aire,
Miéntras la noche vecina
Su manto piadoso esparce.
A la choza de un pastor
Vinieron á repararse,
Que á veces pueden humildes
Hacer merced á los grandes.
En esto amaneció el dia,
Y el pastor corriendo parte
A dar las nuevas al Cid,
Y así replica Alvar Fañez:
„*¿Cómo es que ansí se trate*
La honra de mi tio y vuestro padre?“

Romancero general.

CLIX.

„¡Elvira, soltá el puñal!
Doña Sol, tiradvos fuera!
Non me tengades el brazo!
Dejádme, doña Jimena!
Non me tollais el rencor,
Que me empacha la vergüenza

Que todas mis fechorías
Manchen mis suertes siniestras.
¿A mis fijas, falsos condes,
Y á mis acatadas dueñas,
Canes, faceis tales tuertos,
Tenudas[1] en lueñas tierras?
¿A mí, que vos dí humildoso
Mis fijas cuando os las diera[2]
De mil[3] pulidas garnachas
Guarnidas y ricas prendas?
Endonévos mis espadas,
Lo mejor de mi facienda,
Y en dos mil maravedís
Me empeñara yo en Valencia;
Cadenas de oro de Arabia
Con buenos ingenios fechas,
Que en la su mandadería
Me enviara el Rey de Persia;
Caballos os dí ruanos,
Y para en plaza seis yeguas,
Sendas capas de contray
Con los aforros de felpa;[4]
¿Y en pago de mis fiducias,
Y en pago de mis recuestas[5]
Me las enviades, condes,
Azotadas sin vergüenza,
Sus albos cuerpos desnudos,
Ligadas sus manos bellas,
Sus crenchas desmelenadas,
Sus tristes carnes abiertas?
Voto hago al pescador
Que gobierna nuestra iglesia,
Y mal grado haya con él
Cuando le fable en Cardeña,
Si en Fromesta y Carrion,
Torquemada y Valenzuela,
Villas de vuesos condados,
Queda piedra sobre piedra.
Antolinez testimonio,
Pelaez vino con ellas;
Yo vos pondré la caluña
Tal que atemorice en vella:
Que con ella y mi razon,

---

[1] Escobar 1702: temidas. — [2] que en solo vellas. — [3] mis. — [4] Depping: pelfa. — [5] Escobar 1702: requestas; 1818 respuestas. Depping: riquezas.

Ellos y sus parentelas
Han de fincar á mis manos,
A mis agravios desfechas.
Camperos tiene el buen Rey
Que vos apañen y prendan;
Fágame justicia en todo
Y tendré mi espada queda."
Esto fabló y dijo el Cid,
Y cabalgando en Babieca
Partió de Valencia á Burgos
A dar al Rey su querella.

ESCOBAR.

CLX.

Lloraba doña Jimena
A sus solas con el Cid
La afrenta de sus dos fijas,
Y así comenzó á decir:
„¿Cómo es posible,[1] señor,
Siendo temido en la lid,
Que os afrentasen dos homes,
No siendo bastantes mil?
Y si aquesto no vos duele,
Ved[2] que á mi padre perdí
Por ser vos tan vengativo
En las cosas que sentís.
Considerad vuesas fijas,
Aquesas que yo parí,
Que non son fijas prestadas,
Sinon de vos y de mí.
Es bien que aquesto miredes,
Y que esa gente ruin
Non se atreva á facer tal
Sabiendo que sois el Cid,
Pues no faltarán[3] salida
Para poderse eximir.
Si es bien que aquesto sintades
Farto os he dicho, sentid."

ESCOBAR.

---

[1] DEPPING: consentís. — [2] Y. — [3] hallarán.

CLXI.

Despues que una fiesta fizo
Al santo y divino Pedro
Aquel que africanos moros
Pagaron tributo y pecho,
Hizo una junta en su casa
De parientes y homes buenos,
Y como juntos los vido
El buen Cid les dijo aquesto:
„Bien sabeis, amigos mios,
La fazaña de mis yernos:
¡Bien me pagaron las obras
Que en Valencia hice por ellos!
Con riendas me las pagaron,
No teniendo rienda en ellos
De ponellas en mis fijas
Azotadas en desiertos:
Y agora el Rey de Leon
Dice por su mandadero
Que dentro de treinta dias
Tengo de estar en Toledo.
Así vos suplico y pido,
Aunque no es menester ruegos
Para amigos tan leales
Teniendo fidalgos pechos,
Non se fable allá en las cortes,
Nin perdamos el respeto
Al Rey, que non es razon,
Juzgando bien y derecho.
Non se descomida nadie
Non fablando en nuestros fechos,
Que yo pondré la demanda
De lo que les dí primero,
La facienda, plata y oro,
Las espadas amen d'eso,[1]
Y pediré[2] el desacato
Que á mis fijas les ficieron."

ESCOBAR.

[1] ESCOBAR 1702: y lo tercero. — [2] Demandaré.

CLXII.

Asida está del estribo
La noble Jimena Gomez,
Y en tanto que al Cid le habla,
El Cid su gaban compone.
„Mirad, le dice, señor,
Que la sangre de aquel conde
Que matasteis bueno á bueno
Que la vengueis como noble.
A las cortes vais, buen Cid,
Y á lo que os lleva á la corte
Ha de dar corte la espada,
Porque no tiene otro corte.
Al Rey habrán prevenido
Y á sus amigos, los condes,
Que es de cobardes muy propio
Socorrerse de invenciones.
No aceteis del Rey Alfonso
Escusas, ruegos ni dones,
Que mal se cubre una injuria
Con afeite de razones.
Considerad vuesas fijas
Amarradas á dos robles,
De quien hoy tiemblan las hojas
Condolidas de sus voces;
Y mirad que aquella ofensa
Contra mí fecha en el monte,
Descubre en vos las señales,
Y en mis fijas los azotes.
Dios os guarde donde vades,
Que son los competidores
Crueles como cobardes,
Como cobardes traidores.
Yo sé bien que vais seguro,
Si no fuere de traiciones,
Que atrevidos con mujeres
Nunca lo son con los hombres.
No entreis, señor, en batalla,
Que menguais vuesos blasones
Honrando con vuesa espada
Una sangre tan enorme.
El que venció á tantos Reyes
No se iguale á aquestos homes,
Que relinchos de Babieca
Han vencido otros mejores.

Cobrad vuesas dos espadas
Para Bermudo y Ordoñez,
Que ellos pondrán en sus filos
El uso de vuesos golpes.
Sacará del fuego mio
La Tizona los tizones,
Y la famosa Colada
La mancha de mis pasiones.
Por mi aviso y vuesa mano
Que á mi venganza se ponen,[1]
Desde luego la esperanza
Me promete alegres dones."
„Así suceda, Jimena!"
El famoso Cid responde,
Y abajando la cabeza
Picó á Babieca y partióse.

Romancero general. — ESCOBAR.

CLXIII.

Recibiendo el alborada
Que viene á alegrar la tierra,
Tocaban á recoger
Seis clarines por Valencia.
Don Rodrigo de Vivar,
El buen Cid, su gente apresta
Para partir á Toledo,
Que á cortes el Rey le espera.
Ya la plaza del palacio
Está de gente cubierta,
De escuderos y fidalgos
Esperando que el Cid venga.
Él sale ya de la sala,
Ya está en medio la escalera,
Y sálenle á acompañar
Sus dos fijas y Jimena.
Abrázalas cortesmente

[1] ESCOBAR 1702: se oponen.

Y ruégales que se vuelvan,
Que en ver presentes sus fijas
Tiene presente su afrenta.
Descendió fasta el zaguan
Donde estaba su Babieca,
Que de ver triste á su amo
Casi siente su tristeza.
Salió en cuerpo hasta la plaza
Armado con armas negras,
Sembradas de cruces de oro
Desde la gola á las grebas.
Vió su gente tan lucida
Y en la ventana á Jimena,
Y por facer lozanía
Puso al caballo las piernas.
Llevó los ojos de todos,
Y al cabo de la carrera
Quitó á Jimena la gorra
Y tocaron las trompetas.
Todos siguieron tras él,
¡Cuán lucida gente lleva!
Pues alegre el sol de vellos
En las armas reverbera.
Caminan por sus jornadas,
Y á la vista de Requena
Detuvo la rienda el Cid,
Que no quiso entrar en ella.
Acordóse en aquel punto
Que allí fué la vez primera
Que le llamó el sesto Alfonso
Estando él quieto en ella.
Con grave y severa voz,
Levantando la visera
Y afirmado en los estribos,
Le dice desta manera:
„Teatro de mi deshonra
Do se hizo la tragedia
En que mis aleves yernos
Fueron los autores della;
Principio de mi desdicha,
Do sin ser jueves de cena
Comieron con faz doblada
Ambos Judas á mi mesa:
Al Rey vó á pedir justicia,
Ruego á Dios que no la tuerza,
Que á postre de mi venganza
No estareis en mi frontera."

Y llevado de furor
Puso al caballo las piernas
Contra la flaca muralla,
Que de verle airado tiembla.

ESCOBAR.

CLXIV.

Por Guadalquivir arriba
Cabalgan caminadores
Que, segun dicen las gentes,
Ellos eran buenos hombres;
Ricas aljubas vestidas,
Y encima sus albornoces;
Capas traen aguaderas
A guisa de labradores.
Daban cebada de dia
Y caminaban de noche,
No por miedo de los moros,
Mas por las grandes calores.
Por sus jornadas contadas
Llegados son á las Cortes:
Sálelos á recibir
El Rey con sus altos hombres.
„Viejo que venís, el Cid,
Viejo venís y florido.“
„No de holgar con las mujeres,
Mas de andar en tu servicio,
De pelear con el Rey Búcar,
Rey que es de gran señorío,
De ganalle las sus tierras,
Sus villas y sus castillos;
Tambien le gané yo al Rey
El su escaño tornido.“

Pliego suelto del siglo XVI.
(Rom. de Duran.)

CLXV.

Falta en el Romancero de Duran.

Tres Cortes armara el Rey,
Todas tres á una sazon,[1]
Las unas armara en Burgos,
Las otras armó[2] en Leon,
Las otras armó[2] en Toledo
Donde los hidalgos son,
Para cumplir de justicia
Al chico con el[3] mayor.
Treinta dias da de plazo,
Treinta dias, que mas no,
Y el que á la postre[4] viniese
Que lo diesen[5] por traidor.
Veinte nueve[6] son pasados,[7]
Los condes llegados[8] son;
Treinta dias son pasados,[9]
Y el buen Cid[10] no viene, non.
Allí hablaran[11] los condes:
„Señor, daldo por traidor."
Respondiérales el Rey:
„Eso non faría,[12] non,
Que el buen Cid es[13] caballero
De batallas vencedor,
Pues[14] que en todas las mis Cortes
No lo habia otro mejor."
Ellos en aquesto estando
El buen Cid que asomó
Con trescientos caballeros;
Todos hijosdalgo son,
Todos vestidos de un paño,
De un paño, y de una color,
Si no fuera el buen Cid
Que traia un albornoz.

---

[1] Escobar: Todas á una sazon. — [2] arma. — [3] como al. — [4] Silva de 1550: á ellos no. — [5] Escobar: quedase. — [6] Veinte y nueve. — [7] Silva: A los veinte y nueve dias. — [8] venidos. — Escobar: llamados. — [9] Silva: llegados. — Escobar: los treinta eran pasados. — [10] Escobar: El buen Cid. — [11] hablaron. — [12] faré yo. — [13] el Cid es buen. — [14] Y.

„Manténgavos Dios, el Rey,
Y á vosotros sálveos Dios,
Que no hablo yo á los condes,
Que mis enemigos son.“

Cancionero de Romances sin año. — *Silva* de 1550. — ESCOBAR.

CLXVI.

Falta en el Romancero de Duran.

„Yo me estando en Valencia,
En Valencia la mayor,
Buen Rey, ví yo vuestra seña
Y vuestro honrado pendon.
Saliera yo á recebirle,
Como vasallo á señor.
Enviástesme una carta
Con un vuestro embajador:
„Que diese yo las mis hijas
A los condes de Carrion.“
No queria Jimena Gomez,
La madre que las parió;
Por cumplir vuestro mandado
Otorgáraselas yo.
Treinta dias duran las bodas,
Treinta dias, que mas non;
Y un dia estando comiendo
Soltárase un leon.
Los condes eran cobardes;
Luego piensan la traicion:
Pidiéranme las mis hijas
Para volver á Carrion.
Como eran sus mujeres
Entregáraselas yo.
¡Ay, en medio del camino.
Cuán mal paradas que son!
Hallólas un caballero,
¡Déle Dios el gualardon!
A la una dió su manto,
Y á la otra su ropon.

Hallólas tan mal paradas
Que de ellas hubo compasion.
Si el escudero quisiera,
Los condes cornudos son."
Allí respondieran los condes
Una muy mala razon:
„Mentides, el Cid, mentides,
Que non éramos traidores."
Levantóse Pero Bermudez,
El que las damas crió,
Y al conde que esto hablara,
Dióle un grande bofeton.
Allí hablara el Rey
Y dijera esta razon:
„Afuera, Pero Bermudez,
No me revolvais quistion."
„Otórganos campo, Rey,
Otórganoslo, señor,
Que con muy gran dolor vive
La madre que las parió."
Ya les otorgaba el campo,
Ya les partian el sol.
Por el Cid va Nuño Gustos,
Hombre de muy gran valor;
Con él va Pero Bermudez
Para ser su guardador.
Los condes como lo vieron
No consienten campo, non.
Allí hablara el buen Rey,
Bien oireis lo que habló:
„Si no otorgais el campo,
Yo haré justicia hoy."
Allí hablara un criado
De los condes de Carrion:
„Ellos otorgan el campo
Mañana en saliendo el sol."
Allí hablara el buen Cid,
Bien oireis lo que habló:
„Si quieren uno á uno,
O si quieren dos á dos:
Allá va Nuño Gustos,
Y el ayo que las crió."
Dijo el Rey: „Pláceme, Cid,
Y así lo otorgo yo."
Otro dia de mañana
Muy bien les parten el sol.
Los condes vienen de negro,

Y los del Cid de color.
Ya los meten en el campo,
De vellos es gran dolor;
Luego abajaban las lanzas,
¡Cuán bien combatidos son!
A los primeros encuentros
Los condes vencidos son,
Y Gustos y Pero Bermudez
Quedaron por vencedores.

Silva de 1550.

CLXVII.

Tres Cortes armara el Rey,
Todas tres á una sazon,
Las unas armara en Burgos,
Las otras armó en Leon,
Las otras armó en Toledo
Donde los hidalgos son,
Para cumplir de justicia
Al chico con el mayor.
Treinta dias da de plazo,
Treinta dias, que mas non,
Y el que á la postre viniese
Que lo diesen por traidor.
Veinte nueve son pasados,
Los condes llegados son.
Treinta dias son pasados,
Y el buen Cid non viene, non.
Allí hablaran los condes:
„Señor, dádlo por traidor.“
Respondiérales el Rey:
„Eso non faria, non,
Que el buen Cid es caballero
De batallas vencedor,
Pues que en todas las mis Cortes
Non lo habia otro mejor.“
Ellos en aquesto estando,
El buen Cid allí asomó
Con trescientos caballeros;
Todos fijosdalgo son,
Todos vestidos de un paño,
De un paño y de una color,

Si no fuera el buen Cid
Que traia un albornoz;
El albornoz era blanco;
Parecia emperador,
Capacete en la cabeza
Que relumbra como el sol.
„¡Dios vos mantenga, buen Rey,
Y á vosotros sálveos Dios!
Que non fablo yo á los condes,
Que mis enemigos son."
Allí dijeron los condes,
Fablaron esta razon:
„Nos somos fijos de Reyes,
Sobrinos de emperador,
¿Merescimos ser casados
Con fijas de un labrador?"
Allí hablara el Cid,
Bien oireis lo que fabló:
„Convidáraos yo á comer,
Buen Rey, tomástelo vos,
Y al alzar de los manteles
Dijistes esta razon:
Que casase yo mis fijas
Con los condes de Carrion.
Diéraos yo en respuesta
Con respeto y con amor: [1]
Preguntarélo á su madre,
Su madre que las parió,
Preguntarlo he yo á su ayo,
Al ayo que las crió.
Dijérame á mí el ayo:
„Buen Cid, non lo fagais, non,
Que los condes son muy pobres
Y tienen gran presuncion:"
Mas por non contradeciros,
Buen Rey, ficiéralo yo.
Treinta dias duraron las bodas,
Que non quisieron mas, non,
Cien cabezas yo matara
De mi ganado mayor:
De gallinas y capones,
Buen Rey, non lo cuento, non."

Cancionero de Romances.

[1] Este verso ha intercalado DURAN.

CLXVIII.

„Idos vos, Martin Pelaez,
A mi Valencia, y guardalla
Miéntras que me quejo al Rey
De aquesta traicion tamaña.
Rogaréle[1] que se lembre
Cuando á mis fijas casara
Contra la mi voluntad,
De mi Jimena y mi casa;
Y que por facer la suya
Y cumplir la su palabra,
Yo folgué que se ficiesen
Aquestas bodas amargas.
Diréle yo cómo Ordoño[2]
Las falló tan mal paradas
Y desnudas de las ropas
Que les diera para honrallas;
Y si los ojos me dejan
Contar tan malas fazañas,
Diré cómo las toparon
En el monte aprisionadas,
Y pediré que en sus Cortes
Desagravie aquestas canas,
Que el deshonor de mis fijas
Las tiene avergonzadas.
Y de tan grande traicion
Faré un reto, una demanda
A los condes, si tuvieren
La faz para sustentalla.
Cobraré allí mis dos joyas,
Pues están mal empleadas
En poder de dos traidores
Mi Tizona y mi Colada:
Y vos, amigo Martin,
Quedareis desta vegada
Como señor de mis tierras,
Por mi falta gobernallas.
Acudireis á Jimena
A servilla y regalalla,
Tendreis mucha cuenta en esto,
Catad que os dejo en mi casa.“

ESCOBAR.

[1] DEPPING: Legaréle. — [2] Bermudo.

CLXIX.

„Años hace, el Rey Alfonso,
Que solo en vueso servicio
El arambre de Tizona
Apénas lo he visto limpio,
Y que mi pobre Jimena,
Nacida en contrario signo,
Fué por mí sola de padre
Como por vos de marido.
Ella mi ausencia ha llorado
El medio lecho vacío,
Miéntras que yo derribaba
Mil estandartes moriscos.
Testigos tengo presentes,
Y vos, Rey, sois buen testigo
Que he atropellado mas lunas
Que el sol ha durado siglos.
Fuí en juveniles años[1]
Rayo en vuesos enemigos,
Como agora son mis canas
Terrero de mal nacidos.
Todo lo gobierna el cielo
Con su nivel y destino,
Desde la tierra á su altura
Y desde el cielo á su abismo.
Al pavon le dió los piés,
Al águila el corvo pico,
Y al leon la calentura,
Porque estén ménos altivos.
Dos fijas tengo, señor,
Y porque le hurté al serviros
El tiempo del engendrallas,
Las engendré con delito.
Agraviáronlas traidores,
Y por haberse atrevido,
Aunque mi brazo pudiera,
Solo al vueso lo remito.
Dos cobardes las ofenden[2]
Cuyos corazones tibios
Al temor hacen altares
Y le ofrecen sacrificios.
Carrion les da tributo
Como la fama al olvido,

[1] ESCOBAR 1702: Fuí en mi juvenil discurso. — 1818: Fué mi juvenil discurso. — [2] Dos cobardes alevosos.

Y por tal yo me querello,
De tal injuria ofendido.
Levante vuesa justicia
El peso con el cuchillo,
Que aunque suyo sea el peso
El pesar ha de ser mio.
Si la justicia en las armas
Falló el natural abrigo,
Ya sirvo yo con las unas,[1]
Faced justicia y castigo.
Si Dios es justo y el home
Tan obligado á servillo,
En cuanto mas le imitare
Será mas justo y mas digno."

MADRIGAL: Segunda parte del *Romancero general*. — ESCOBAR.

CLXX.

Medio dia era por filo,
Las doce daba el reloj,
Comiendo está con los grandes
El Rey Alfonso en Leon,
Cuando entraba[2] por la sala
Ese buen Cid Campeador
Armado de todas armas,
Demudado la color.[3]
A pedir viene[4] justicia
A su Rey y su señor,
Del[5] agravio que le han hecho
Los condes de Carrion.
Poniendo en[6] el Rey los ojos
Y en sus orejas[7] la voz:
,, ¡Justicia venga del cielo
Si no me la haceis, Señor!"[8]
Justicia[9] vengo á pediros

[1] Con las mias. — [2] ESCOBAR: entrara.
[3] Casi perdido el color,
De todas armas armado
El noble Cid Campeador.
[4] Que viene á pedir. — [5] De un. — [6] En él pone. — [7] oidos. — [8] vos. —
[9] Los grandes se alborotaron,
Ninguno á comer volvió,
Sus amigos de cuidado,
Sus contrarios de temor.
Venganza vengo á pediros etc.

Pudiendo tomarla yo;
Que con sangre de alevosos[1]
Suelo yo limpiar mi honor.
Desterrado, ausente y pobre,[2]
Rodrigo de Vivar soy
Que venganza de traidores
Conmigo á la par nació.
Si les faltó atrevimiento
Yo no sé quién se le dió
Si no es que los envidiosos
Siguen tras vuestra opinion.
Tan á guisa de traidores,
Como es verdad que lo son,
Se atrevieron á mis hijas,
Doña Elvira y doña Sol.
Pagáronmelo sus hijos
De aquese conde traidor,
Porque de su sangre aleve
No me ha de quedar varon.
Si los tenia agraviados,
Armado en frontera estoy,
Y afuer de buen caballero
Les diera satisfaccion.
Mira, Alfonso, por mi honra,
Por la vuestra mira Dios;
Que si escuchais á traidores,
No estais muy seguro vos.

---

[1] traidores. — [2] Desde este verso hasta al fin el texto de Escobar tiene muchas variaciones y transposiciones, pues que dice:

Reyes moros tengo amigos,
Que vasallos mios son,
Y en las fronteras me temen
En mirando mi pendon.
Mis fijas son agraviadas,
Doña Elvira y doña Sol,
Si justicia no me guardas
Venganza tomaré yo.
Pagáronmelo sus fijos
En pago del galardon,
Porque de su sangre aleve
Non ha de quedar varon.
Mira, Alfonso, por mi honra,
Por la vuesa mire Dios,
Que si fiais de traidores
Non comereis con buen pro.
Si en algo les he agraviado,
Salgan, que en el campo estoy,
Que á mi espada y á mi brazo
Le ha venido su ocasion."
Con esto volvió la espalda
Y el Rey de comer alzó,
Y mandó que se pregonen
Las Cortes para Leon.

Los agravios que os han hecho,
Vengádolos he bien yo,
Pues gozais por mi trabajo
El reino que teneis hoy.
Por mí os temen las fronteras
Que vieron vuestro pendon,
Y mis hijas agraviadas
No hallan socorro en vos.
Reyes moros tengo amigos,
Que vasallos mios son,
Para hallar favor en ellos
Ya que en vuestra corte non:
Guarden todos su cabeza,
Que estoy vivo, aunque me voy,
Y á mi espada y á mi brazo
Le ha de venir su sazon."
Las espaldas vuelve el Cid,
Y el Rey de comer alzó
Y mandó que se pregonen
Las Cortes para Leon.
Los grandes se alborotaron,
Ninguno á comer tornó,
Sus amigos de cuidado,
Sus contrarios de temor.

Romancero general. — ESCOBAR.

CLXXI.

A Toledo habia llegado
Ruy Diaz, que el Cid decian,
A Cortes del Rey Alfonso,
Que por su amor las hacia,[1]
Para le dar gran derecho
De la gran alevosía
Que sus yernos, los infantes
De Carrion, fecho habian.
En palacios de Galiana
El Rey mandado tenia
Que se junten á las Cortes
Todos los que allí vendrian.
La silla del Rey Alfonso,

[1] ESCOBAR: Por amor suyo hacia.

Que era muy hermosa y rica,
Púsose al mejor lugar
Que en toda la sala habia,
Al rededor de la cual
Escaños grandes ponian,
Donde se sentasen todos
Los de la[1] caballería.
El Cid llamó á un escudero,
Muy fidalgo en demasía,
Fernan Alfonso ha por nombre,
El Cid criado le habia.
Mandóle tome un escaño
Que de Valencia traia,
Que se lo ganó al Rey moro
Cuando en ella lo vencia.
Mandóle que le pusiese
Donde el Rey tenia su silla,
Escuderos fijosdalgo
Mandó lleve en compañía,
Y que guarden el escaño
Hasta que sea otro dia.
Todos llevan el escaño,
Que es hermoso á maravilla,
Sus espadas á los cuellos,
¡Oh qué bien que parecian!
Pusieron el rico escaño
Donde el Cid mandado habia,
Cubierto de ricos paños
De oro, seda y pedrería.
Otro dia de mañana,
Despues que el Rey oyó misa,
Fuése para los palacios
Con muy gran caballería;
Solo el Cid no va con él,
Que en su posada yacia.
Garci Ordoñez, ese conde
Que al buen Cid muy mal queria,
Cuando viera aquel escaño,
Al Rey dijo[2] desta guisa:
„Por merced os pido, Rey,
Oigais lo que yo decia:
Aquel tálamo que armaron
Junto de la vuesa silla
¿Para cuál novia se armó?

---

[1] SEPÚLVEDA 1580: Donde se sentase toda La otra. — [2] ESCOBAR: sido.

Pregúntoos, ¿verná vestida
De almejías ó alquiceles,[1]
¿O cómo verná guarnida?
Mandádle quitar de allí,
Porque á vos pertenecia."
Fernan Alfonso lo oyó,
Al conde le respondia:
„Conde, muy mal razonades,
Mucho mal dello os vernia,
Que decides mal de aquel
Que muy mas que vos valia.
No novia, como decís,
Y si decís que mentia,
Las manos yo vos pondré
Y conocervos faria,
Ante el Rey que está presente,
De qué lugar descendia,
Que no me podreis negar
No tener vos mejoría."
Mucho le pesó al buen Rey
Y á los que con él venian
De lo que habia pasado;
Mas el conde don García,
Como era hombre sañudo,
El manto al brazo ponia,
Dijo: „Dejádme ferir
Al rapaz que tal decia."
Alfonso cuando lo vido,
Su espada sacado habia,
Viniéndose contra el conde
Diciendo: „Castigaria
Las locuras que habeis dicho,
Mas por el Rey no osaria."
El Rey los ha despartido
Y á los presentes decia:
„Ninguno debe fablar
Deste escaño que aquí habia,
Que el Cid lo ganó muy bien
Y como home de valía,
Y es caballero esforzado
Y de muy gran valentía,
Y non hay otro en el mundo
Que tan bien lo merecia
Como el buen Cid, mi vasallo
De tan alta nombradía:
Y cuanto el Cid es mejor

[1] alquinales.

Mas honra á mí me venia,
Que cuando ganó el escaño
A muchos moros vencia.
Envióme su presente,
Por señor me obedecia,
Como vasallo leal
Cumpliendo lo que debia:
Muchos caballos me dió,
Con moros que los traian,
Y enviárame mi quinto
Como á mí pertenecia.
Nadie non fable del Cid,
Que segundo no tenia."

SEPÚLVEDA. — ESCOBAR.

CLXXII.

„Digádesme, aleves condes,
¿Qué fallastes en mis fijas,
O cuando á dicha[1] cuidastes
Dueñas de tan alta guisa?
¿Por aventura, por[2] ellas
Los fidalgos de Castilla,
Qué baldones vos han dado?
¿En qué vuestro honor vos quitan?
Por madre han á mi Jimena
La mi doña Sol y Elvira,
De tal madre ¿qué enseñanzas?
Ni ¿qué fembras de tal vida?
En dote vos dí con ellas
Los haberes que tenia,
Y las mis ricas espadas
Que ménos fallo en[3] mi cinta.[4]
Yo vos las demando, condes,
Ante el Rey que ende nos mira;
Porque á Tizona y Colada
No es bien que aleves las ciñan.[5]

---

[1] ESCOBAR: tener. — [2] con. — [3] falla. — [4] Las seis cuartetas siguientes en el *Romancero* de ESCOBAR algo transpuestas están. — [5] Aquí el *Rom.* de ESCOBAR tiene intercalados cuatro versos que dicen:
Non son heredadas, non
Sino en batallas tenidas. [Esc. 1702: Sino sacando en batallas. — 1818: habidas]
De entre lanzas y con sangre [ballestas]
Mis armas todas teñidas. [1702: ensangretadas. — 1818: en sangre tintas.]

Muy[1] fambrientas, las tenedes,
Non yantan como solian;
Que siempre pechos[2] cobardes
Dan escasas las feridas.
Con todo vos rieto, infantes,[3]
Por facer mi[4] sangre limpia;
Porque el golpe del agravio
No hay miembro que no lastima.
Tenudo soy á facello
Por vuestra honra y la mia
Que la mancha del honor
Solo con sangre se quita,
Do por ellas[5] me afrentastes[6]
Con[7] ser mis fijas queridas;
Que aunque son mi sangre, estaba
En vuestras mujeres mismas.
En los robledos de Tórmes
Me las dejastes vertidas;[8]
Mas tras la[9] de dueñas tales
Corren varones de estima."[10]
A los sus yernos el Cid
Tales razones decia,
Levantado de su escaño,
La mano en la barba asida.

Romancero general. — ESCOBAR.

CLXXIII.

En Toledo estaba Alfonso
Que á Cortes llamado habia,
Porque el buen Cid don Rodrigo
Muy gran querella ponia
Contra los hermanos condes
De Carrion, esa villa,
Porque en Tórmes, el robledo,
Ficieron alevosía;
A sus fijas azotaron,
Que de Valencia traian;
Quedaron desamparadas,
Tratadas de mala guisa.
Comenzó el Cid su razon,
Estas palabras decia:

---

[1] Mas. — [2] fechos. — [3] condes. — [4] la. — [5] Non por ende. — [6] afrentades. — [7] Por. — [8] Me la dejades vertida. — [9] Mas la. — [10] Ved qué varones no estiman.

„Rey Alfonso, mi señor;
Ante vos yo les pedia
A estos hermanos condes
Las espadas que tenian,
Que son Tizona y Colada;
Prestado se las habia.
Deben de dármelas luego,
Que nada no les debia."
Non respondieron los condes
A lo que el buen Cid decia.
El Rey se levantó luego,
A los condes se venia,
Quitárales las espadas,
Al Cid en mano ponia,
Él las tomara en sus manos,
Hablábales de esta guisa:
„De cierto, las mis espadas,
Las mejores sois que habia:
A vos, Tizona, gané
De Búcar, en aquel dia
Que lo vencí yo en Valencia
Con las gentes que traia;
A vos, Colada, yo hobe
Cuando en el campo vencia
Al Rey Pedro de Aragon
Con muy gran caballería;
El conde de Barcelona
A su lado vos traia;
Y por mis hijas honrar,
En guarda dado os habia
A los condes de Carrion,
Pero mal vos conocian.
En ello yo no acertaba,
Gran mal de ello me venia;
¡Gran merced vos hizo Dios,
Que vos sacó de captivas!
Volvistes á mi poder;
Por dichoso me tenia
En cobrar tales espadas
Y vos la mi compañía."
Una dió á Pedro Bermudez,
Demandado se la habia;
Otra á Alvar Fañez Minaya,
Que tambien se la pedia:
Miéntras que duran las Cortes
Con ellas lo guardarian.

SEPÚLVEDA.

CLXXIV.

Despues que el Cid Campeador
Pidió derecho del tuerto
Por que fueron emplazados
Los condes para Toledo,
El Rey don Alfonso el Bravo,
Aquel que con gran denuedo
Al foradar de la mano
Tuvo siempre el brazo quedo,[1]
Mandó que dentro en tres meses
Pareciesen en Toledo,
O fincasen por traidores
Ellos y el conde don Suero.
Mandó que se fagan Cortes
Y se junten á ellas cedo
Sus grandes y ricoshomes,
Que quiere tomar su acuerdo;
Que si los condes son nobles,
Alfonso es Rey de derecho,
Magüer que el Cid en honor
Es honrado caballero.
Antes de cumplir el plazo
Todos á Cortes vinieron,
Y el Cid trujo en su compaña
Novecientos caballeros.
Salió el Rey á recibirlo
A dos leguas de Toledo;
Unos de envidiosos callan,
Otros dicen que es esceso.
Palacios de Galiana
Mandó el Rey estén compuestos,
Las paredes de brocado
Y el suelo de terciopelo.
Junto á la silla del Rey
Su escaño del Cid pusieron,
De que mofaban los condes
Profanando y zaheriendo.
Sentados en Cortes todos
Fabló el Rey á sus porteros:
„Mándovos que callen todos,

[1] „El de la mano horadada", sobrenombre dado á Alfonso VI., porque á la tradicion del romance No. LI. „En Toledo estaba Alfonso" se añade que, sospechando el Rey moro que el sueño de don Alfonso fuese fingido, mandó en voz alta que le echasen plomo derretido en la mano, lo cual segun unos quedó en amenaza y segun otros se verificó, sin que Alfonso retirase ni contrajese su mano.

Infanzones y homes buenos:
Vos, el Cid, decid su culpa
Y ellos defiendan su pleito,
Librársevos ha justicia[1]
Con que quedeis satisfecho.
Seis alcaldes vos señalo
De mi casa y mi consejo,
Y que todos ellos juntos
Juren por[2] los evangelios
Que cuidarán de ambas partes
Asaz entender el pleito,[3]
Y entendido juzgarán
Sin pasion, amor, ni miedo."
Levantóse luego el Cid,
Y sin mas alongamientos
Pide le den sus espadas
Tizona y Colada luego.
El Rey miraba á los condes
Que responden atendiendo,
Pero ninguna razon
En su defensa dijeron.
Los jueces mandan las den
Sin ningun detenimiento;
Magüer hubieron pavor,[4]
Entregarlas no quisieron.
El Rey dijo: „Descorteses,
Volvédselas á su dueño,
Que supo mejor ganallas
De los moros de Marruecos."
Ya cobradas las espadas,
Dos mil marcos de dinero
Les pide y todas las joyas
Que les dió en los casamientos.
Unánimes los jueces,
De comun consentimiento,
Los condenan á que paguen
De contado todo el precio.
Comenzó de nuevo el Cid,
Los ojos como de fuego
Y el rostro como una gualda,
A demandalles el tuerto.

ESCOBAR.

---

[1] DEPPING: Líbransevos á justicia. — [2] en. — [3] el fecho. — [4] temor.

CLXXV.

El temido de los moros,
Aquella gloria de España,
El que nunca fué vencido,
El rayo de las batallas,
Ese buen Cid Campeador,
Defensor de nuestra patria,
Espejo de capitanes
Y de traidores venganza,
En las Cortes de Toledo
Do le fueron entregadas
Ante el sesto Rey Alfonso
Por los condes las espadas,
Así fablaba con ellas
Sin hartarse de mirallas:
,, ¿Dó estais, mis queridas prendas?
¿A dó estais, mis prendas caras?
No caras porque os compré
Por dinero, oro ni plata,
Mas caras porque os gané
Con el sudor de mi cara.
Al Rey moro de Marruecos,
Siendo Valencia cercada,
A vos gané, mi Tizona,[1]
Que vos traia en su guarda;
Y al conde de Barcelona
A vos os gané, Colada,
Cuando les tomé á los moros
Los castillos de Brianda.
Yo nunca os fice cobardes,
Antes por la fe cristiana
En la sarracena gente
Os traje siempre cebadas.
A los condes, mis dos yernos,
Por ser joyas tan preciadas,
Vos dí, y ellos (¡mal pecado!)
Os tienen de orin manchadas.[2]
Non érades para ellos,
Que vos traian afrentadas,
Por de dentro muy fambrientas,
Por de fuera pavonadas.
Libres estais de las manos
Que os traian cautivadas,
El Cid os mira en las suyas

[1] Escobar 1702: mi espada. — [2] Keller: tomadas.

Donde sereis mas honradas."
Dijo, y á Pedro Bermudez
Y á don Alvar Fañez llama,
Y manda que se las guarden
Mientras las Cortes duraban.

ESCOBAR.

CLXXVI.

„A vosotros, fementidos,
Condes de villano pecho,
Como traidores al Rey
A entrambos juntos vos reto.
Mis fijas os dí, traidores,
Pero non, que en ello miento,
Al Rey las dí que las diese
A quien él fuese contento.
A él se fizo esta injuria,
A él se fizo este avieso,
Y él las recibió por fijas,
Yo á vosotros por mis yernos.
Por ser fecha á mi señor
Esta injuria, por él vuelvo,
Que el que ha vasallos honrados
Ellos le enmiendan sus tuertos.
Con mujeres teneis manos,
¡Por Dios, bravos caballeros,
Si al veros con el Rey Búcar
No fuerais de piés tan prestos!
Pero bien dice el refran
Que hay tan valientes guerreros
Por los piés como por manos,
Y vosotros sois de aquestos.
¡Oh cuánto dierais agora
Por fallar otros dispuestos
Tales como los fallasteis
Cuando los leones sueltos!
Faced cuenta son leones
Los que en este pecho siento,
Que es un leon cada agravio
Fecho en un honrado pecho.
Agradecédselo al Rey
Que le veo y le respeto;
Pero pagarlo heis, villanos,

Si no es que os subais al cielo.
Mas non subireis, cobardes,
Que es Dios grande justiciero
Y non consiente traidores
Sin castigo de sus yerros:
Cuanto mas que la Colada
Y la Tizona yo entiendo
Vos serán tal purgatorio
Que vais desta culpa absueltos."

ESCOBAR.

CLXXVII.

Ante el Rey Alfonso estaba
Ese buen Cid Castellano,
A querellar de los condes
De Carrion su condado,
Que en los robledos de Tórmes [1]
Sus hijas han maltratado.
Puso la mano en su barba,
Con semblante denodado
Y [2] voz que puso temor
A los condes, así hablando: [3]
„A vos digo, Hernan Gonzalez,
Y tambien al vuestro hermano,
Que habeis fecho alevosía,
Y no como fijosdalgo,
En deshonrarme mis hijas
De fuera de lo poblado:
Sin haber causa ninguna
Caso habeis fecho malvado.
Ante el Rey que está presente
Y grandes que se han juntado,
Vos repto por alevosos,
Pues que de ello habeis usado:
Darvos he vuestros iguales
Que os lo combatan en campo,
Do direis con vuestras bocas
Ser verdad esto que hablo,
O en él vos matarán
Si no quereis confesallo."
No respondieron los condes,

[1] SEPÚLVEDA 1580: Tórpes. — [2] Con. — [3] ha hablado.

Su tio es el que ha hablado,
Ese conde[1] don García,
Que en Cabra tiene el condado;
Dijo á los condes: „Sobrinos,
Afuera querais quitaros;
Dejádlo estar al Cid
En el su escaño asentado,
Que me semeja que es novio,
Segun está mesurado.
¡Cuida con su barba luenga
A nosotros espantarnos!
Váyase para Molina,
Do dan parias moros flacos,
O para el rio de Hormaña,[2]
Donde él es el heredado,
A adobar los sus molinos
Para ser alimentado,
Pues no es tal el Cid que pueda
Con nusco ser igualado."
De aquesto que dijo el conde
Mucho el Cid se habia enojado,
Y en ver que no respondia
Caballero de su bando,
Volvióse á Pedro Bermudez,
Y con semblante enojado
Díjole: „Tú, Pedro mudo,
¿No hablas? por qué has callado?
¿No sabes que tú y mis hijas
El deudo habeis muy cercano,
Y que de la su deshonra
Gran parte te habrá alcanzado?"
Corrióse Pedro Bermudez
Porque mudo lo ha llamado;
Fuése para don García
Y para los de su bando;
Diérale tan gran puñada,
Que en tierra lo ha derribado,
Gran revuelta hay en la corte
Entre el Cid y sus contrarios:
Los condes á grandes voces
„Cabra y Carrion" han llamado,
Los del Cid dicen: „Valencia,"
Y „Vivar" están nombrando.
Levantóse el Rey á ellos,
Y todo se ha sosegado.

SEPÚLVEDA.

[1] Llamábase. — [2] Hormeño.

CLXXVIII.

En las Cortes de Toledo
Que el buen Rey Alfonso hacia
Para dar derecho al Cid
Que querellado se habia
De los condes de Carrion
Sus yernos que ser solian,
Porque á sus buenas mujeres
Deshonrado las habian,
Vuelto le han sus dos espadas,
El haber tambien volvian.
El Cid por grandes traidores
A ambos retado habia;
Los infantes no responden
A lo que el buen Cid decia.
El Rey dijo á los infantes
Qué era lo que respondian;
Diego Gonzalez el uno
Al Rey así le decia:
„Ya, señor, sabeis que somos
De los buenos de Castilla,
Dejámos nuesas mujeres
Porque no nos merecian;
Casar con fijas del Cid
Gran deshonra nos traia.“ [1]
Los del Cid no respondieron,
Que el Cid mandado tenia
Que si él no lo mandase
Ninguno fablar debia.
Ordoño, sobrino suyo,
Era el que respondia:
„Calla tú, Diego Gonzalez,
Que eres de gran cobardía;
Muy valiente eres de lengua,
Mas esfuerzo no tenias,
Y en esa tu falsa boca
Ninguna verdad habia.
Lémbrate cuando en Valencia
En la lid que el Cid facia
Echaste á fuir de un moro,
Y el moro bien te seguia,
Y yo le salí al encuentro,
Muerto en tierra lo ponia,

[1] Escobar 1702: venia.

Díte su caballo y armas
Y al Cid entender facia
Que tú mataste aquel moro
Que aquel caballo traia.
Yo lo fice por te honrar
Por casar con la mi prima:
Alabástete tú desto,
Yo lo otorgaba á tu guisa,
Nunca salió de mi boca
Fasta hoy que lo decia,
Y si agora lo publico
Es por tu gran villanía:
Y sepan cuando en Valencia,
Cuando el leon que ende habia
Se soltó de donde estaba,
Tú, porque á esconderte ibas,
Rompiste el manto y el sayo
Que cobijado tenias,
Por entrar bajo un escaño
Que en el aposento habia.
No digo cómo tu hermano,
Que es aquel que me veia,
Cayó con notable[1] miedo
En parte do no debia.
Así, señor Rey Alfonso,
A tu alteza yo decia
Que este dia fuera bien
Demostrar su valentía,
No en los robledos de Tórmes
Do ferido habian mis primas,
Mujeres de tal linaje
Que muy mas que ellos valian,
Que si yo ende estuviera
Cometerlo no osarian;
Ficieron como cobardes,
Yo se lo combatiria,
No ficieron como buenos
Como manda la hidalguía.
Muy feble es facer tal cosa
Ningun home de valía,
Y poner mano en mujeres
Non es de caballería."[2]

SEPÚLVEDA. — ESCOBAR.

---

[1] Muy grande. — [2] DEPPING tiene añadidos los dos versos siguientes:
,,Alevosos yo vos digo
Como el buen Cid vos decia."

CLXXIX.

En las Cortes de Toledo
A do yace Alfonso el Sesto,
El Cid le fabla á Bermudo
Con muy grande sentimiento:
„¿Non fablais vos, Pedro mudo?
Fablad, que non estais muerto:
¿Non sabedes que mis fijas
Son vuesas primas en deudo?
Ende mas que en su deshonra
Mucha parte os cabe dello.“
Mucho le pesó á Bermudo
De lo que el Cid ha propuesto:
Juntóse con García Ordoñez,
Y desque fué cerca puesto
Le diera tan gran puñada
Que dió con él en el suelo.
Alborótanse las Cortes,
No queda nadie en su asiento,
Aquí sacan las espadas,
Allí dicen mil denuestos.
Unos apellidan Cabra,
Otros Valencia, otros reino;
El Rey está ardiendo en ira,
Diciendo: „Afuera, tenéos.“
Otra vez replicó: „Afuera!
Sin mas audiencia condeno,
Con acuerdo de mi corte
Y de mi real consejo,
Por los méritos que fallo
Que resultan deste pleito,
A los condes de Carrion
Que lidien conforme al reto,
Y que el Cid haya cumplido
Con dalles tres escuderos;
Y los que mejor lidiaren
Ellos salven su derecho.“
Pidieron plazo los condes
Para guisar en el fecho,
Y al cabo de ruegos muchos
La noche se puso en medio.
Volvióse el Rey á su casa,
La corte á su alojamiento,
Y al salir de los palacios
Donde las Cortes se han fecho

De Navarra y de Aragon
Al Rey vienen mensajeros.
Cartas le traen de sus Reyes
Pidiéndole otorgamiento
De las dos fijas del Cid
Para dos fijos mancebos.
Don Ramiro, el de Navarra
La pide, si bien me acuerdo,
A la mayor doña Elvira,
Dueña de virtud y arreo:
A la menor doña Sol
Ha pedido el Rey don Pedro
Para su hijo don Sancho,
De Aragon propio heredero.
Partióse á Valencia el Cid
Ufano, alegre y contento,
Desagraviadas sus fijas,
A guisar los casamientos.

ESCOBAR.

CLXXX.

Ya se parte de Toledo
Ese buen Cid afamado,
Y acabáronse las Cortes
Que allí se habian celebrado.
Aquese buen Rey Alfonso
Muy gran derecho le ha dado
De los infantes, los condes[1]
De Carrion, el condado.
Don Rodrigo va á Valencia
Que á los moros la ha ganado:
Novecientos caballeros
Lleva, todos fijosdalgo,
Que de la rienda le llevan[2]
A Babieca el buen caballo.
Despidióse el Rey del Cid,
Que le habia acompañado,
Léjos van uno de otro,
El Cid envió un recaudo,
Pidiendo[3] merced al Rey

---

[1] SEPÚLVEDA 1580: De los sus yernos, infantes. — [2] ESCOBAR 1702: llevaban. — [3] Pide por.

Le aguarde para hablallo.
El Rey aguardara al Cid
Como á bueno y leal vasallo,
Y el Cid le dijo: „Buen Rey,
Yo he sido muy mal mirado
En llevarme yo á Babieca,
Caballo tan afamado,
Que á vos, señor, pertenece
Como mas aventajado.
Non le merece ninguno,
Vos sí solo á vueso cabo,
Y porque veais cuál es,
Y si es bien el estimallo,
Quiero facer ante vos
Lo que no he acostumbrado
Si non es cuando hube lides
Con enemigos en campo."
Cabalgó el buen Cid en él
De piel de armiño arreado,
Firióle de las espuelas,
El Rey se quedó espantado
En mirar cuan bien lo face,
A ambos está alabando:
Alababa á quien lo rige
De valiente y esforzado,
Y al caballo por mejor
Que otro no es visto ni hallado.
Con la furia de Babieca
Una rienda se ha quebrado,
Paróse con una sola
Como si estuviera en prado.[1]
El Rey y sus ricoshomes
De verlo se han espantado,
Diciendo que nunca oyeron[2]
Fablar de tan buen caballo.
El Cid le dijo: „Buen Rey,
Suplícoos querais tomallo."
„Non lo tomaré yo, el Cid,
El Rey por respuesta ha dado,
Si fuera, buen Cid, el mio
Yo vos lo diera de grado,
Que en vos mejor que en ninguno
El caballo está empleado,
Con él honrades á vos

[1] SEPÚLVEDA: Como el Cid lo hubo en grado. — [2] Dijeron que nunca vieron.

Y á nos en estremo grado,
Y á todos los de mis tierras
Por vuesos fechos granados;
Mas yo lo tomo por mio,
Con que vos querais llevarlo,
Que cuando yo lo quisiere
Por mí vos será tomado."
Despidióse el Cid del Rey,
Las manos le habia besado,
Y fuése para Valencia
Donde le están aguardando.

SEPÚLVEDA. — ESCOBAR.

CLXXXI.

Ya se parte el Rey Alfonso,
De Toledo se partia,
Para ir á Carrion,
Que los condes no venian
A lidiar con los del Cid
Que retados los tenian
Por la deshonra que hicieron,
Aleve y gran villanía,
A las dos fijas del Cid,[1]
Doña Sol y doña Elvira.
Consigo llevó los seis[2]
Jueces de la tal porfía,[3]
Don Ramon, yerno del Rey,
Llevaba en su compañía,
Y los que habian de lidiar
Con los que el aleve hacian.
A Carrion es llegado
A la vega que ende habia,
Sus tiendas mandara armar;
Los condes á él venian
Con su tio Suer Gonzalez,
Que la gran traicion urdia.
Traen consigo sus parientes,
Muchos son en demasía:
Armados venian todos
De ricas fuertes lorigas,

---

[1] SEPÚLVEDA 1580: A las fijas del buen Cid. — [2] lleva sus condes. — [3] Alcaldes de la porfía.

Que entre sí han acordado
Que si tiempo se ofrecia
De matar á los del Cid
De cualquier guisa lo harian[1]
Antes de entrar en la lid,
Porque así les convenia.
Los del Cid lo habian[2] sentido,
Y al Rey „Señor, le decian,
En vuesa mano y merced
El de Vivar nos ponia,
Por eso, señor, pedimos
Non consintais que hoy dia
Nos fagan desaguisados,
Nin tuerto, ni alevosía,
Que con la merced de Dios
El Cid vengado seria:
Derecho habremos de aquesto,
Que Dios nos ayudaria."
El Rey dijo: „Non temais,
Magüer yo lo proveeria."
Mandó dar luego un pregon
Que estas palabras decia:
„Quien tuerto ó desaguisado
A los del Cid les ficiese,
Que la cabeza y sus bienes
Allí todo lo perdiese."
Él los metiera en el campo
Do la lid hacerse habia,
Los infantes y su tio
Tambien al campo acudian.
Gran compaña traen consigo
De gente que los seguia;
El Rey á muy grandes voces
Estas palabras decia:
„Infantes de Carrion,
La lid que hacerse queria
En Toledo la quisiera,
Y non en aquesta villa.
Dijisteis que guarnimientos
A vos allí fallecian,
Vine al vueso natural
Por faceros cortesía:
Los caballeros del Cid
Conmigo yo los traia,
En mi fe y en mi verdad

[1] manera ó guisa. — [2] que lo han sentido Al etc.

Ellos sus vidas ponian.
Condes, yo vos desengaño
A vos y á vuesa valía,
Non fagades contra ellos
Lo que hacer non se debia,
Que aquel que lo tal ficiese
Ya yo mandado tenia
En campo le despedacen
Sin que nadie se lo impida.“ [1]
A los condes les pesó
De lo que el Rey les avisa.
La Colada y la Tizona
Al Rey suplicado habian
Que no entren en la lid,
Que era mucha su valía.
El Rey les dijera: „Infantes,
Facer eso no podia,
Pidiéradeslo en Toledo,
Que aquí lugar ya no habia:
Meted vos muy buenas armas
Que no se os contradiria,
Que crecidos sois de cuerpo,
Pelead con valentía.“
En el campo son metidos
Todos seis como cumplia, [2]
Arreada está la gente
Y todos se apercibian:
Embrazaron los escudos,
Pónense las capellinas,
Firiéronse de las lanzas
Que so los brazos tenian.
A Pedro Bermudo luego
Fernan Gonzalez heria,
Pasóle todo el escudo,
En la carne no le heria; [3]
Él firió á Fernan Gonzalez
De una muy grande ferida,
Pasóle de lado á lado,

---

[1] se les pida. — [2] La edicion de 1580 aquí tiene intercalados ocho versos que dicen:

Muy crecido era el llanto,
Gonzalo Gonzalez lo hacia;
Padre él de los infantes,
Cuando nació maldecia
Que ya el corazon le daba
El daño que le vernia,
En ver vencidos sus hijos,
Y traidores les dirian.

[3] prendia.

Mucha sangre le salia,[1]
Y ya desmayado en tierra
Fernan Gonzalez caia
Por las ancas del caballo
Asido á la misma silla;
La lanza echara de sí,
Mano á Tizona ponia,
Díjole á Fernan Gonzalez:
„Traidor, perderás la vida."
Y él conociendo la espada
Que el buen Bermudez traia
Temiérase de la muerte,
Y ántes que le diera herida
Dijo: „Yo vencido soy
Y por tal me conocia."
Martin Antolin de Burgos
Con el otro está en gran prisa:
Quebrado habian las lanzas,
Con las espadas reñian.
Antolin le diera un golpe
Con Colada, espada fina,
Por cima de la cabeza
Que mal ferido lo habia;
Cortárale el guarnimiento
Y el casco tambien hendia.
Diego Gonzalez desmaya,
Cuidó que no escaparia.[2]
Grandes voces da el infante
Por golpes que recibia,
Sacóle el caballo fuera
Del cerco que el Rey ponia,
Vencido es como su hermano,
Y por tal él se tenia.
Nuño Busto y Suer Gonzalez
Se fieren con valentía,
Las lanzas traen muy fuertes,
Recias son á maravilla.

---

[1] A este verso y los cuatro que le siguen la edic. de 1580 otros cinco tiene sustituidos; dicen:

Sangre correr le hacia,
Por la boca corre mucha;
Y en tierra luego caia
Por las ancas del caballo,
Tras dél llevara la silla.

[2] Versos intercalados:

No hace enfinta de hérir
Aquel con quien combatia,
Antolinez alzó el brazo,
Mal herido lo ponia.

Suer Gonzalez á Nuño Bustos
El escudo le partia.
Pasóle de parte á parte,
Que el golpe muy recio iba;
Pasóle los guarnimientos,
A la carne no prendia.
Firme estuvo Nuño Bustos,
Que era de grande valía,
Pasárale con la lanza[1]
El escudo que tenia;[2]
Y fuera de las espaldas
El hierro[3] se parecia.
Suer Gonzalez cayó en tierra,
Nuño Bustos le ponia
La su lanza sobre el rostro,
Herirlo otra vez queria.
„Non lo firades, por Dios,
Su padre á voces decia,
Que mi fijo ya es vencido
Y creo muerto estaria.“[4]
Nuño Bustos á los fieles
Dijo si aquello valia.
„No vale nada, responden,
Si él propio no lo decia.“
Suer Gonzalez volvió en sí:
„Yo soy vencido,“ publica.
Por alevosos el Rey
Los tiene desde aquel dia,
Con su tio Suer Gonzalez
Que el consejo dado habia.
Fuyéronse de la tierra,
Que jamas no parecian,
Ni mas alzaron cabeza:[5]
Los del Cid con honra fincan,
Dióles muy grandes haberes,[6]
A Valencia se volvian.
Gran compaña les da el Rey,[7]
Muy seguros los envía
Para su señor el Cid
Que por tal le conocian.

SEPÚLVEDA. — ESCOBAR.

---

[1] ESCOBAR 1702: á su enemigo. — [2] SEPÚLVEDA 1580: Versos intercalados:

Y tambien los guarnimientos
Y pespunte que vestia.

[3] pendon. — [4] Sin ningun valor yacia. — [5] Su linaje no alzó cabeza. — [6] ESCOBAR: Gran compaña les da el Rey. — [7] Dióles muy grandes haberes.

CLXXXII.

Acabada la batalla
Por el de Vivar pedida
Contra los aleves condes
Que le afrentaron sus fijas,
El noble Rey don Alfonso,
Que el suceso honroso estima
Que haya sido por el Cid,
Como el que tenia justicia,
Con los tres fuertes guerreros
Que por él lidiado habian
Y alcanzado la victoria,
Así escribe al Cid Ruy Diaz:
„A vos, el Cid Castellano,
El de la espada temida,
Pestilencia de los moros,
Y defensa de Castilla,
A vos á quien guarde el cielo
En próspera y larga vida
Para que estemos seguros
De la enemiga morisma,
A vos el Rey don Alfonso
Salud por esta os envía,
Como vueso mas amigo
Aunque enemigos resistan
El suceso del combate
Que se ha hecho en esa villa
De Carrion por el órden
Que se dió en las cortes mias,
Os lo escribo por mi mano
Y va con mi sello y firma
Porque sea testimonio
Verdadero y sin malicia,
Y que en la edad venidera
Como fué se entienda y diga,
Sin que amistad ó respetos
Hagan que acorten ó añidan.
Luego que fueron las Cortes
En Toledo concluidas,
A esta villa nos partímos,
Por los dos condes pedida,
Su demanda dió sospecha
Por ser en su tierra misma,
Que tierra que cria aleves
No sin recelo se pisa.

Yo aseguré este recelo,
Porque á los tres que venian
Por vos á lidiar con ellos
Guardé con la guarda mia.
Siempre los tuve delante,
Conociendo bien que habia
De la parte de los condes
Mas traicion que valentía.
Llegó el plazo y dia asignado
En que habian de ser vistas
La justicia y la razon
Lidiar con la alevosía.
Hízose un fuerte palenque
Cerrado, y puestos encima
Asientos y seis jueces,
Y enfrente mi real silla.
A todo estuve presente
Porque en mi ausencia no digan
Que el rostro escondí al efecto
En que el honor vueso iba,
Porque no fablen aquellos
Que vueso daño codician
Que os falta el Rey don Alfonso
Como no os faltó en la vida,
Aunque por malditos medios
Traidores nos revolvian,
Vuesa lealtad condonando
Con envidiosas mentiras:
Advertido deste engaño,
A maldades conocidas
Les cerré el oido á aquellos
Que os condenaban en vida.
He querido que entendais
Que, su maldad entendida,
Hago el honor vueso mio,
Cual lo mostré en la conquista,
Que yo propio y á mi lado
Metí los tres que venian
A defender vuesa causa,
Que yo llamo propia mia.
Puestos por mí en el palenque,
Los dos condes á la mira
Y Suer Gonzalez su tio
Llegaron cual convenia,
De fuertes armas cubiertos,
Con muy grande compañía
De parientes y de amigos

Y el pueblo que los seguia.
Cuando yo ví tanta gente
Que en torno á todos seguia,
Temí el seguro no fuese
El robo de las sabinas.
Mandé sentar á los jueces,
Y yo tomando mi silla,
Sosegado el alboroto,
Fué de mí esta razon dicha:
„„Condes, las fijas del Cid,
Por vos sin causa ofendidas
Con la traza[1] mas soez
Que se ha visto ni hay escrita,
Demandaron la venganza
De su afrentosa ignominia
Al Cid su padre, que al punto
Salió á ella por sus fijas.
Pidió campo á todos tres
Para que en él fuese vista
Como quedaba su ofensa
Con la sangre vuesa limpia.
Respondisteis que con él
La batalla que os pedia
No queríades facer,
Porque yo lo ayudaria,
Que enviase á quien quisiese
Que sobre la causa misma
Con vos ficiese batalla
Segun fueros de Castilla.
Estos tres nobles guerreros
El Cid por su parte envía,
Que ya en el campo os aguardan,
Os retan y desafían.
Haced vuestra obligacion,
Que es lo que os fuerza y obliga,
Que es tiempo que las razones
A las armas se remitan.""
Quisiéronme dar respuesta,
Y de mí no siendo oida,
A dar principio al combate
Fueron, aunque lo temian.
Partióles el campo luego
Un rey de armas con insignias
Del terrible ministerio
Que administrándoles iba.

[1] Escobar 1702: Crueza.

De tres en tres en sus puestos
Se pusieron, recogidas
Las riendas á los caballos,
Las lanzas apercibidas.
Contra el conde don Fernando
Que á la victoria se aplica
Martin Antolinez fué
Fuego echando por la vista.
A don Diego, el otro hermano
Que encendió la horrible cisma,
Le cupo Pedro Bermudez
Para la batalla esquiva:
Nuño Bustos de Linzuela
Ardiendo en honrosa ira
Se opuso con Suer Gonzalez,
Autor de la alevosía.
Cuando ví tres contra tres
En dos hileras distintas,
La lid de los Curiacios
Se me figura que via.
A este punto el ronco son
De la trompa les avisa
Que den principio á la lid
Para el fin que pretendian.
Arremetieron á una
Todos, la señal oida,
Cada cual con el contrario
Que enfrente de sí tenia.
Don Fernando y Antolinez
Que igualmente se herian
Quebraron juntos las lanzas,
Firmes quedan en las sillas,
Mas desnudando á Colada,
Despues de muchas feridas
Que Antolinez le dió al conde
Con destreza y valentía,
Le dió un golpe en lo mas alto
Del yelmo, que las hebillas
Faltaron y la cabeza
Fué en dos partes dividida.
Derribóle del caballo,
Y el suyo dejando, encima
Del cuello se puso en pié,
Y el acero al pecho afirma.
A este punto un gran ruido
Se alzó y una vulgar grita,
Pidiendo no le matase,

Cumpliendo con que se rinda.
Fué poderoso el clamor
De aplacar la ardiente ira
Del vencedor animoso
Para dejallo con vida;
Mas puesto sobre él de piés
A Pedro Bermudez mira
Que traia al conde don Diego
Sin valor con que resista.
Dióle un golpe con Tizona
Despues de tener rompidas
Las lanzas, y fué tan fuerte
Que hombre y caballo derriba.
Pidióle misericordia,
Pidiendo en merced la vida,
Confesando su maldad,
Diciendo que se rendia.
No dió oido á sus plegarias,
Mas la fiera espada hinca
Por el alevoso pecho,
Con que dió fin á su vida.
El valiente Nuño Bustos
Y Suer Gonzalez querian
Cada uno de por sí
La victoria de aquel dia.
Duró mucho este combate,
Mas la justicia divina
Dió victoria á Nuño Bustos
Como á quien tenia justicia.
Atravesó á su contrario
De parte á parte, y fué grima
Verle venir del caballo
Cayendo la boca arriba.
Con esto acabó el combate,
Y los vencedores gritan
Si habia que hacer mas
O mas traidores que rindan.
Respondiéronles que no,
Que la victoria tenian
Ganada como valientes
Sin haber quien se lo impida.
Dos cajas y un pregonero,
Puestos á este punto encima
Del palenque, resonaron
Y la victoria os aplican.
El rey de armas con mi guarda
A los vencedores guian

Adonde los aguardaban
Yo y toda mi compañía.
Luego dieron los jueces
Sentencia difinitiva,
Que por traidores infames
De honor los inhabilitan.
Esta sentencia fué al punto
Confirmada y queda escrita
Para que pueda dar fe,
Sin la mia, con seis firmas.
Buen Cid, esto es lo que pasa
Sin que falte ni se añida,
Sin que odio ni amistad
Fagan que otra cosa escriba.
Ved si no quedais contento
Y quereis que se prosiga
Contra todo su linaje
Sin dejar persona viva.
Encomendádme á Jimena
Y abrazádme á vuesas fijas,
Y decídles que de nuevo
Su causa tomo por mia."

ESCOBAR.

CLXXXIII.

De aquese buen Rey Alfonso
Los del Cid se despedian
Para volverse á sus tierras,
Pues ya vencidos tenian
A los condes de Carrion[1]
Por el aleve que hacian.
Llegados son á Valencia
A do el buen Cid residia:
Gran placer hubo con ellos,
Muy gran gozo y alegría,
Muy mayor cuando dijeron
Cómo el buen Rey dado habia
Por alevosos los condes

[1] La edicion de 1580 de los *Romances* de SEPÚLVEDA sustituye á estos versos otros tres que dicen:

A los condes de Carrion
Ya vencidos los tenian,
Quedaron por alevosos.

Y á don Suer que los regia.
Hincado se habia de hinojos,
Las manos puestas arriba,
Grandes gracias da á Dios
Por la venganza que habia
De los malos yernos suyos
Y el tio que los regia.[1]
A doña Jimena Gomez
Muy alegre le decia:
,,Jimena, ya sois vengada
De tan grande villanía
Como ficieron los condes
A nos y á las nuesas fijas.“[2]
Cuando sus fijas oyeron
Lo que tanto oir querian,
Recibieron gran placer,
El mayor que ser podia.
Muy gran loor dan á Dios,
Gracias grandes le rendian
Porque vengó su deshonra,
Y con los brazos corrian
A abrazar al buen Bermudez
Y á toda su compañía;
Besarles quieren las manos
Del placer que ende habian.[3]
Muy grandes fiestas hicieron
Que duraron ocho dias,
Porque Dios les dió venganza
De los que el mal cometian.

SEPÚLVEDA. — ESCOBAR.

CLXXXIV.

,,Erguíos, no esteis postrado,
Que no es justo ni razon
Que esté ante mí de finojos
Quien Reyes afinojó.

---

[1] A su nombre bendecia. — [2] Versos intercalados:
¡Loado el nombre de Dios!
Casarse muy bien podrian,
Sin haber vergüenza alguna
Con los que á nos las pedian,
Que eran hijos de Reyes;
Mas que los condes valian.

[3] De placer no lo creian.

Cubrid las canas honradas
De grande prez y valor,
Y del mas leal vasallo
Que tuvo Rey ni señor.[1]
Quedáos á yantar conmigo,
Que me fareis gran favor,[2]
Y me tendrán las viandas
Deste yantar mejor pro.
Y desque hayamos yantado
Vos quiero facer favor
De contaros de la enmienda
Del tuerto de Carrion;
Mas quiero facerlo luego:
Sabed que le plugo á Dios
De guardalles sendos Reyes
A Elvira y á doña Sol:
Seré en las bodas padrino,
Pues casamentero soy,
Porque para fijas vuesas[3]
Los tales padrinos son.
Alvar Fañez de Minaya
Vueso presente nos dió,[4]
Yo y nusco[5] le recibimos
Con gran talento y amor.[6]
Y por primeras mercedes
Bien dignas de quien vos sois,
Mando que no haya cadera
En vuesa comparacion
Si no fuera cual yo Rey
O dignidad superior."
Esto dijo el Rey Alfonso
A ese buen Cid Campeador.

Romancero general. — ESCOBAR.

[1] El *Rom. gen.* (ed. de Medina del Campo 1602.) aquí tiene intercalado el trozo que sigue:

Tomad mi lado derecho,
Que de derecho os le doy
Pues justicia es dar lo suyo
A quien por sí lo ganó.
Y para mas bien haceros
Quiero y mando desde hoy
Que ninguno en el mi escaño
Pueda posar si non vos.
Non fuí del vuestro destierro
La causa ni culpa, non,
Fuélo la mano enemiga
Del uno y otro traidor.

[2] sabor. — [3] fijos vuesos. — [4] Las vuestras letras nos dió. — [5] KELLER: Nuño. — [6] *Rom. gen.*:

Por do saber nos ficistes
Lo que en Valencia os pasó.

CLXXXV.

Rodrigo Diaz de Vivar
Nombrado el Cid Castellano
Despues que ganó á Valencia
Como bueno guerreando,
Vivia á placer en ella
Siendo temido y honrado,
Teniendo en su compañía
Su mujer, que tanto ha amado,
Llamada Jimena Gomez,
Hija del conde Lozano,
Que don Gomez de Gormaz
Por todos era llamado,
Con sus dos hijas doncellas,
Hermosas en igual grado.
Daba á Dios crecidas gracias,
Y al apóstol Santiago,
Porque lo ha favorecido,
Y tenido de su mano,
En vencer tantas batallas,
Y en salir dellas tan salvo,
Ganando tanto á los moros
Cuanto ninguno ha ganado.
Estas nuevas en Castilla
Mucho se han publicado.
Los condes de Carrion
Ambos tienen acordado
De pedirle al Rey Alfonso,
Hijo del Rey don Fernando,
Que el Rey hubiese por bien
Al Cid enviar mandado
Pidiéndole sus dos hijas
Para estos dos hermanos,
Que se casarán con ellas
Porque son de alto estado,
De los buenos de la tierra,
Y aun de los mas meiorados.
Por bien ha tenido el Rey
De hacer lo suplicado.
Mensajeros hizo al Cid
Con quien envió su recado:
Rogábale que en Requena
Ambos se hayan juntado.
El Cid, que vido las cartas
Háse bien aparejado,
Y el dia que mandó el Rey

A Requena habia llegado.
El Rey que vido al buen Cid,
Luego lo habia abrazado;
Preguntó el Rey á Rodrigo
De las guerras en que ha andado:
Dióle dellas larga cuenta
Como su vasallo honrado.
El Rey le dijo: „Buen Cid,
Mucho por cierto he holgado
De vuestras grandes victorias
Y haberes que habeis ganado,
Y de veros que estais viejo
Me hago maravillado."
„Buen Rey, respondiera el Cid,
Los trabajos lo han causado
Que me han dado tantas guerras,
Y las lides en que he andado,
Que un dia no he yo tenido
Que pueda llamar descanso.
Gané, buen Rey, á Valencia,
Donde hobe muy gran algo:
Todo es vuestro, buen señor,
Todo está á vuestro mandado."
„¡Dios os lo guarde! buen Cid,
Pues tan bien fuera ganado.
Muy bien me puedo alabar
Que los Reyes que han pasado
No han tenido en los sus tiempos
Tal vasallo y tan honrado,
Valiente por su persona,
Ni tan bien afortunado.
Lo que agora os quiero, Cid,
Por mí vos será contado.
Los condes de Carrion,
Ambos me han suplicado,
Que á doña Sol y á Elvira
Se las entregueis de grado [1]
Para que casen con ellas,
Por ser hijas de hombre honrado.
No rehuseis, Cid, mi ruego,
Pues que veis que yo las caso;
Que si mal casadas fueren,
Yo me terné por culpado."
El Cid respondió: „Señor,
Ellas son so el vuestro mando:

[1] SEPÚLVEDA 1580: Vuestras hijas les hayais dado.

De ellas y de mí podreis
Hacer muy bien vuestro grado.
Vos, buen señor, las caseis
Como lo habeis razonado;
Yo de ello soy muy contento,
Alegre soy y pagado."
Mucho el Rey se lo agradece,
Y los condes han llegado;
Besan las manos al Cid
Por esto que ha otorgado.
El Rey se vuelve á Castilla,
El Cid se tornó á su estado,
A la muy noble Valencia,
Que á moros hobo ganado.
Los condes llevó consigo,
Y al que los habia criado,
Para celebrar las bodas
Que el buen Rey ha concertado,
Andando por sus jornadas
A Valencia habian llegado,
Y doña Jimena Gomez
Muy gran placer ha cobrado,
Y gran placer ambas hijas
Con el buen Cid han tomado.
Aquese buen Alvar Fañez
Las doncellas ha entregado
A los dos hermanos condes,
Como el Rey se lo ha mandado.
Don Jerónimo, arzobispo,
Luego los ha desposado.
Fechos ya los casamientos,
Fiestas se habian ordenado
De justas y de torneos:
Los moros con los cristianos
Todos están con placer
En muy sublimado grado.
La fortuna, que es aviesa,
No deja cosa en su estado:
El Cid tiene un gran leon,
Muy grande es y denodado,
Y estando el buen Cid durmiendo
El leon se habia soltado
Por descuido de su guarda
Y no por serle mandado.
El leon con muy gran furia
Donde está el Cid habia entrado
Y donde estaban los condes,

Ambos las tablas jugando:
Como vieron al leon,
A huir habian echado.
Al ruido de las voces
El buen Cid ha recordado;
Antes estaba durmiendo
Echado sobre el su escaño.
Visto por él el leon
Una gran voz le habia dado;
El leon lo conoció,
Donde estaba se ha tornado:
Los condes quedan corridos,
Y ambos muy afrentados
Creyendo que el Cid hubiese
Hecho lo que es ya contado,
Y con muy mal pensamiento
Del buen Cid han murmurado.
Hablan los dos en secreto;
Con su tio habian hablado,
Que se despidan del Cid
Para Castilla, su estado,
Y que lleven sus mujeres
Con quien se habian desposado:
Y pues no pueden del padre
De la afrenta ser vengados,
Se venguen en sus dos hijas,
Y quedarán bien pagados.
Con aqueste mal acuerdo
Al buen Cid así han hablado:[1]
„Licencia nos dad, señor,
Que tenemos acordado
De nos volver á Castilla
A estar en nuestro condado,
Con ambas nuestras mujeres:
Nuestro padre lo ha mandado."
El Cid les dió la licencia,
Aunque se hubo recelado
De que estos dos yernos suyos
No hubiesen concertado
De matarle sus dos hijas,
U otro gran desaguisado,
Porque los tiene por hombres
No bien acondicionados;
Mas por cumplir lo que debe
En ello no puso embargo;

[1] están hablando.

Y con sus gentes guarnidos
Su camino han comenzado.
Como el Cid tiene recelo
Aquesto habia acordado:
Llamó á su sobrino Ordoño,
Y luego le habia mandado
Que vaya, tras de sus hijas,
Cubierto, disimulado,
Y que vea muy bien visto
Lo que hubiese pasado,
Porque el corazon le dice
El mal que le está guardado.
Los condes con sus mujeres
Por su camino han andado;
Por los lugares do van
Eran muy bien hospedados,
Porque los señores de ellos
Del buen Cid eran vasallos.
Andando por sus jornadas
A Tórmes habian llegado
Y entre los robledos dél
Las damas han apeado;
De las mulas en que van
Al suelo las han bajado.
Mandan primero á su gente
Se hubiese adelantado.
Por los cabellos las toman,
Habiéndolas desnudado
Arrástranlas por el suelo,
Tráenlas de uno á otro lado,
Dánles muchas espoladas,
En sangre las han bañado;
Con palabras injuriosas
Mucho las han denostado.
Los cobardes caballeros
Por muertas las han dejado,
Diciendo: „Hijas del Cid,
En vos seremos vengados,
Que vosotras no sois tales
Para con nusco casaros:
Pagaréisnos las deshonras
Que el Cid á nos hubo dado,
Cuando soltara el leon,
Y procuraba matarnos.“
En medio de aquel robledo
Atadas habian quedado.
Siguen ambos su camino,

A sus gentes han llegado;
Las gentes á sus señores
Por ellas han preguntado:
Ambos condes respondieron
Que quedan á buen recaudo.
Las señoras muy cuitadas
Muy gran llanto han comenzado,
Alaridos dan al cielo
Su desdicha lamentando.
Diciendo: „¡Condes traidores,
Cuán mal que lo habeis usado
Siendo nos hijas del Cid
A quien habeis deshonrado!
¡Tal es él que vengará
La traicion que habeis obrado!"
El llanto que están haciendo
Don Ordoño lo ha escuchado,
Y á las voces que ambas dan
Donde están habia llegado,
Y cuando vido á sus primas
La cara se está arañando.
Mesaba los sus cabellos,
Grandes voces está dando,
A los condes alevosos
A grandes gritos llamando,
Porque á las tales señoras
Se hace tal desaguisado,
Mayormente siendo hijas
De un padre tan estimado:
¡De tan grande alevosía
Él se hará muy bien vengado!
En las ramas de los robles
A las damas habia echado,
Cubriólas con su vestido,
Allí las habia dejado;
A buscar va do las ponga
Para que estén á recado.
Ventura le deparó
Casa de un labrador honrado,
Y muy servidor del Cid,
Que veces lo hubo hospedado.
Ordoño y el labrador
Al robledo habian tornado,
Y donde dejó sus primas
Allí las habia hallado.
Llévanlas á aquel lugar
Que es secreto y apartado:

Allí son bien acogidas
De este labrador honrado,
Y de su mujer y hijos;
Todos hacian su mandado.
Don Ordoño habló con ellas,
De esta suerte ha razonado:
„Señoras, yo quiero ir
A Valencia nuestro estado
A decir al vuestro padre
Esto que os ha pasado,
Y que vengue vuestra injuria,
Pues que tanto le ha tocado."
Ellas lo hubieron por bien;
Su viaje ha comenzado.
Andando por sus jornadas
A Valencia habia llegado,
Y en presencia del buen Cid
Grande llanto ha comenzado:
Contóle lo acaecido
Sin palabra haber faltado.
El buen Cid como discreto
Muy bien lo ha disimulado,
Que lo que espera venganza
No conviene ser llorado.
Su mujer Jimena Gomez
Es quien mas pena ha mostrado;
Lloraba de los sus ojos,
Fuentes se le habian tornado.
Mucho la consuela el Cid
Como discreto y honrado;
Con las cosas que le ha dicho
Mucho la ha consolado.
Despachó sus mensajeros
Para ese Rey castellano,
Al cual le hace saber
Aqueste hecho malvado.
Pidióle que haya por bien
Que de ello se haya vengado,
Y para que haya efecto
Licencia le ha demandado
Para venir á Toledo,
Do el Rey está aposentado.
El Rey que supo el negocio
Gran enojo habia cobrado
De los condes, y su tio,
Que los hubo aconsejado:
La licencia que el Cid pide

El Rey se la habia otorgado,
Y el Cid con sus caballeros
A Toledo habia llegado:
Fué del Rey bien recibido
Cual merece tal criado.
Propuso el Cid su razon
Como hombre sabio y honrado:
„Bien sabeis, Rey mi señor,
Que soy yo vuestro vasallo;
Crióme el Rey vuestro padre,
Y don Sancho vuestro hermano.
A ambos yo los serví
Como muy leal criado;
Muchos servicios les hice,
Y fuí por vos desterrado.
Por vuestro mando, señor,
Mis hijas hube casado
Con los condes de Carrion,
Do se cumplió vueso grado.
Díles yo de mis haberes
Con que fueron muy honrados,
Díles Tizona y Colada,
Las espadas de mi lado:
Ellos sin causa ninguna
Muy mal me habian deshonrado:
Dejaron las mis dos hijas
De fuera de lo poblado,
Y como á malas mujeres,
No hijas de padre honrado.
A vos, buen Rey y señor,
Conviene me hagais vengado.
Vos fuistes quien las casastes,
Yo hice vuestro mandado,
Que no á mí solo los condes,
Mas á vos, han injuriado.
Hacédme, buen Rey, justicia,
Que á vos solo es esto dado,
Que si por las armas fuera
Ya ellos fueran castigados."
El Rey respondió: „Buen Cid,
Vos lo habeis bien razonado,
En lo pedir por justicia,
Sin haber muertes ni bandos,
Que esta tanto se os hará
Como quedeis bien vengado."
El Cid las manos al Rey
Por la merced le ha besado,

Y para que se cumpla esto
A cortes habia llamado,
Mandando que en treinta dias
Todos se hubiesen juntado.
Dentro del tiempo que es dicho
A Toledo son llegados
Los condes con sus parientes,
Que son muy emparentados.
Estando allí todos juntos
El buen Cid ha razonado:
„Ante vos, buen Rey Alfonso,
Pido á los condes mi algo,
Pido á Tizona y Colada
Que yo les hube prestado,
Pues que no hay causa ninguna
Las tengan contra mi grado."
Los condes dicen tenerlo,
Y el Rey ha determinado
Que todo se vuelva al Cid,
Pues es suyo, y bien ganado.
Esto fué luego cumplido
Como el Cid lo ha demandado,
Y luego se puso en pié
Y ansi está razonando,
Echando mano á su barba,
Con semblante denodado:
„Condes, ante el Rey presente,
Y grandes de su reinado,
Vos repto por alevosos,
Pues que dello habeis usado
En deshonrarme mis hijas,
Señoras de alto estado,
Sin tener causa ninguna
De ansí las haber tratado
Como, condes, las tratastes
En Tórmes, ese collado:
Pero pagármelo heis
Y el que os hubo consejado."
Los dos condes y su tio
Andan escusas buscando;
Pero no las hallan tales
Que se hagan disculpados.
El Rey, oidas las partes,
Aquesto ha determinado:
„Que los condes y su tio
Con otros tres en el campo
Lidien como caballeros,

Que allí se verá el culpado."
Aquestos fueron Bermudez,
Con sus dos primos hermanos.
El Cid se volvió á Valencia
Siendo aquesto ya acordado.
En el plazo que el Rey puso
Aquellos han batallado:
Los condes quedan vencidos
Con su tio ya nombrado;
Confiesan ser alevosos,
Y por tales fueron dados.
Quedaron tan abatidos,
Que hasta agora son reptados,
Y por esta alevosía
El Rey les quitó el estado.
Los caballeros del Cid
A Valencia se han tornado;
Son del Cid bien recibidos
Como quien los ha criado:
Cuéntanle de la justicia
Que el Rey Alfonso ha usado
Con los condes y su tio,
Y todo lo que es pasado.
El Cid da infinitas gracias
A Dios que lo habie[1] vengado;
Agradeció mucho al Rey
Lo que con él se ha usado.
Estando el Cid muy temido,
Sus hijas le han demandado
Un infante de Navarra,
Y otro de Aragon reinado,
Y del su ayuntamiento
Un hijo se ha procreado.
De este proceden linajes
Que hoy vienen mas sublimados;
Donde podemos notar
El mal ser bien castigado,
Y á aquel que usa del bien
Por Dios es galardonado:
Lo mismo conteció al Cid
En el caso que es contado.[2]

SEPÚLVEDA.

---

[1] KELLER: ha bien. — [2] Este largo romance no es mas que un resúmen, á veces una repeticiou casi literal de muchos de los romances anteriores. Véanse los números 142, 143, 154, 182.

CLXXXVI.

Llegó la fama del Cid
A los confines de Persia
Cuando andaba por el mundo
Dando razon de quien era,
Y como lo oyó el soldan
Y supo bien la certeza
De los hechos del buen Cid,
Un presente le apareja.
Cargó copia de camellos
De grana, púrpura y sedas,
Oro, plata, incienso y mirra,
Con otras muchas riquezas,
Y con un pariente suyo
De los de su casa y mesa
Le envía al Cid el presente
Diciendo desta manera:
„Dirás á Ruy Diaz el Cid
Que el soldan se le encomienda,
Que de sus nuevas oir
Le tengo grande querencia;
Y por vida de Mahoma
Y de mi real cabeza
Que le diera mi corona
Solo por verle en mi tierra:
Y que aquese don pequeño
Reciba de mi grandeza,
En señal que soy su amigo
Y lo seré hasta que muera.“
El moro tomó el camino
Y en poco llegó á Valencia,
Pidiendo licencia al Cid
Para hablarle en su presencia.
El Cid salió á recibirlo
Antes de saltar en tierra,
Y cuando lo viera el moro
De verle delante tiembla.
Empezó á darle el recaudo,
Y como á darlo no acierta
De turbado, el Cid le toma
La mano, y así dijera:
„Bien venido seas, el moro,
Bien venido á mi Valencia.
Si tu Rey fuera cristiano
Fuera yo á verle á su tierra.“
Con estas y otras razones

A la ciudad ambos llegan,
Adonde los ciudadanos
Ficieron muy grande fiesta.
El Cid le mostró su casa,
A sus fijas y á Jimena,
De que el moro está espantado
Viendo tan grande riqueza.
Estúvose algunos dias
El moro holgándose en ella
Hasta que se quiso ir
Y pidió para ir licencia.
En retorno del presente
Que del soldan recibiera,
Otras cosas le envía el Cid,
Las cuales allá no hubiera.
Despedido que fué el moro,
Rodrigo con su Jimena
Se quedó y con sus dos fijas
Dando á Dios gracias inmensas.

ESCOBAR.

CLXXXVII.

Estando en Valencia el Cid,
De trabajos muy cansado,
Cansado [1] de tantas guerras
Como por él han pasado;
Nuevas al Cid [2] son venidas
Que le ponen en cuidado
Que el Rey Búcar, fuerte moro,
Sobre Valencia ha llegado.
Treinta Reyes trae consigo,
Valientes son y esforzados,
Muchas gentes trae consigo, [3]
De á pié son y de á caballo.
Echado estaba el buen Cid
Sobre su cama acostado,
Pensando estaba cuidoso [4]
En hecho tan afamado,
Suplicando á Dios del cielo
Que siempre esté de su bando,
Y de peligro tan grande

---

[1] SEPÚLVEDA 1580: causados. — [2] le fueron. — [3] SEP. y ESCOBAR 1702: Con mucha gente de guerra. — [4] cuidadoso.

Con honra le saque á salvo.
Cuando el Cid no se cató
Un hombre vido á su lado,
El rostro resplandeciente
Como crespo y muy honrado,[1]
Tan blanco como la nieve
Con color[2] muy sublimado,
Díjole: „¿Duermes, Rodrigo?
Recuerda y está velando."
Díjole el Cid: „¿Quién sois vos
Que así lo habeis preguntado?"
„San Pedro llaman á mí,
Príncipe del apostolado:
Vengo á decirte, Rodrigo,
Otro que no estás cuidando:
Y es que dejes este mundo,
Dios al otro te ha llamado
Y á la vida que no ha fin
Do están los santos holgando.
Morirás en treinta dias
Desde hoy que esto te fablo.
Dios te quiere mucho, Cid,
Y esta merced te ha otorgado,
Y es que despues de tú muerto[3]
Venzas á Búcar en campo.
Tus gentes habrán batalla
Con todos los de su bando,
Y esto será con ayuda
Del apóstol Santiago.
Y él verná á la batalla
Ya se lo tiene mandado.
Tú, Rodrigo Campeador,
Faz enmienda á tu pecado,
Porque muerto que tú seas
A la gloria seas llevado,
Que Dios por amor de mí
Ha todo aquesto ordenado,
Porque honraste la mi casa
Do Cardeña era nombrado."
Cuando lo oyera el buen Cid
Gran placer habia tomado,
Saltó luego de la cama,
De rodillas humillado[4],
Para besarle los piés
Al buen apóstol honrado.[5]

---

[1] relumbrando. — [2] olor. — [3] tu muerte. — [4] se ha postrado. — [5] sagrado.

Dijo san Pedro: „Rodrigo,
Aquesto es ya escusado,
Que á mí no podrás llegar,
No te trabajes en vano,
Mas ten por cosa muy cierta
Aquesto que te he contado."
Esto dicho, el buen[1] apóstol
A los cielos se ha tornado;
Rodrigo quedó contento,
Alegre y muy consolado,
Dando á Dios crecidas gracias
Por lo que le habie otorgado.

SEPÚLVEDA. — ESCOBAR.

CLXXXVIII.

Falta en el Romancero de Duran.

Muy doliente estaba el Cid,[2]
Dos dias tiene de vida;
Llamara á doña Jimena,
Su mujer que bien queria,
Y á don Jerónimo obispo.
Alvar Fañez ya[3] venia,
Y tambien Pedro Bermudez,
Y su privado Gil Diaz.
Todos cinco estaban juntos,
El buen Cid así decia:
„Bien sabeis como el Rey Búcar
Será presto su venida
A me tomar á Valencia,
Que yo guardada[4] tenia.
De moros trae gran poder,
Muchos Reyes lo seguian.
Lo primero que fagades,
Mi alma del cuerpo ida,
Es que lo lavedes bien,[5]
Y que lo hinchais de mirra[6]

---

[1]santo. — [2]Con el mismo verso que este empieza un romance en la Coleccion de DURAN (Nr. 892) aunque desde el segundo verso hasta al fin no es mas que una repeticion literal del anterior que cuenta la aparicion del apóstol Santiago. — [3]DEPPING: hoy. — [4]ganado. — [5]SEPÚLVEDA. 1580. tiene intercalada una cuarteta que dice:

Que quede cosa muy limpia,
— Aunque dentro estaba limpio —
Para que el señor reciba,
Muy bien lo enjugaredes.

[6]Untaréislo con la mirra.

Y bálsamo que el soldan
A mí enviado me habia;
Untareis la mi cabeza
Y mis piés, que nada finca.
Y vos, hermana Jimena,
Y la vuesa compañía,
Cuando yo fuere finado,
No lloreis por que moria.
Non fagais duelo ninguno,
Que gran mal dello os vernia,
Que, si los moros lo saben
Y entienden la muerte mia,
Podreis vos morir con ellos;
Y yo pesar llevaria.
Y cuando Búcar llegare,
Mandaredes aquel dia
Que suben todas las gentes
A los muros con gran grita,
Y que toquen las trompetas
Mostrando grande alegría. [1]
Y cuando partir querais
A ese [2] reino de Castilla,
En secreto lo diredes
A la gente que ende yacía.
Non quede moro ninguno
Del arrabal de Alcudia,
Cargareis vuesos haberes,
Non finque cosa nacida.
Y desque esto fuere fecho,
Babieca se ensillaria
Faréislo muy bien armar,
Y pondreis mi cuerpo encima
Apuestamente guarnido,
Y ataréisme de tal guisa,
Que non pueda dél caer,
Aunque faga arremetida.
En la mi mano derecha
Tizona se me pornia,
Y don Jerónimo obispo
A un lado de mí iria,
Gil Díaz iria al [3] otro
Y [4] mi caballo guiaria.

---

[1] A estos dos versos SEP. (ed. de 1580) tiene sustituida toda una cuarteta:

Y que trompetas y añafiles
Las tañen con gran porfía
Y que muestren gran placer,
Gasajado y alegría.

[2] DEPPING: Dese. — [3] del. — [4] que.

Mi primo Pedro Bermudez,
Mi señal llevad[1] tendida,
Como hasta aquí lo ficistes
En lides que yo vencia.
Vos, Alvar Fañez Minaya,
Las gentes porneis á guisa
Para que lidien con Búcar,
Que por muy cierto tenia
A él[2] y á sus allegados
Vuesa gente venceria.
Dios me lo tiene otorgado,
Y ello así se cumpliria,
Y cogeredes el campo,
Do grande riqueza habria[3].
Lo que mas habeis de hacer
Yo vos lo declararia
Cras, antes que yo me fine,
Que mañana será el dia[4].»

SEPÚLVEDA 1580. — ESCOBAR 1702.

CLXXXIX.

En Valencia estaba el Cid
Doliente del mal postrero,
Que agravios en pechos nobles
Pueden mucho mas que el tiempo.
A su cabecera tiene
Religiosos y hombres buenos,
Y en torno de su persona
Sus amigos y sus deudos,
Cuyo semblante mirando
De dolor y cuita lleno,[5]
Con tan sesudas razones
Así conhorta su duelo:
„Bien sé, mis buenos amigos
Que en tan duro apartamiento
No hay causa para alegraros
Y hay mucha para doleros;

---

[1] lleve. — [2] Que á él. — [3] En lugar de los dos versos DEPPING uno solo da que dice:

Cogeredes riquezas habria.

[4] ello seria. — [5] ESCOBAR (1702):

Cuyos semblantes mirando
De dolor y cuita llenos.

Pero mostrad mi enseñanza
Contra los adversos tiempos,
Que vencer á la fortuna
Es mas que vencer mil reinos.
Mortal me parió mi madre,
Y pues pude morir luego,
Lo que el cielo os dió de gracia
No lo pidais de derecho.
No muero en tierras estrañas [1]
Que en mis propias tierras muero,
Cuanto y mas que siendo tierra
Es propia heredad de muertos.
No siento el verme morir,
Que si esta vida es destierro,
Los que á la muerte guiamos
A nuestra patria volvemos.
Tan solo llevo en el alma
Que en poder de un Rey vos dejo,
En quien vos podrá empecer
Ser mios ó ser ya vuesos.
Que trate bien mis soldados,
Pues le defienden sus reinos,
Y crea á piernas quebradas
Mas que á sabios consejeros.
Que traiga siempre en balanza
El castigo con el premio,
Que á lealtad de vasallos
Virtud parte y parte miedo. [2]
Que estime un noble leal
Mas que muchos falagüeños,
Que de muchos homes malos
No puede facerse un bueno;
Y á quien menester hubiere
Nunca le faga denuestos,
Ni pague servicios propios
Por pareceres ajenos.
Y non fablo de agraviado,
Antes le quedo debiendo,
Que las sinrazones suyas
Fueron mis merecimientos.
En esto entraba Jimena,
Cuyo desamparo viendo,
Ellos se enjugan los ojos,
Y el Cid dejó el parlamento.

Romancero general. — ESCOBAR.

[1] ajenas.

[2] Que la lealtad de vasallos
Virtud pone, y pone miedo.

CXC.

Aquese famoso Cid
De Vivar triste yacia;
San Pedro le apareció,
Que se apareje decia
Para ir al otro mundo,
Cerca la muerte tenia;
Treinta dias, que no mas,
Le dijo que viviria.
Levantóse gran mañana,
Juntó á su caballería,
Llorando de los sus ojos
De esta manera decia:
„Parientes mios leales,
Y amigos que ende habia,
Bien se vos acordará
Cómo ese Rey de Castilla,
Don Alfonso mi señor,
A mí destierro ponia,
Y por la vuestra mesura
Tuvístesme compañía.
Dios nos hizo gran merced,
Y él siendo la nuestra guia,
Vencimos muchas faciendas;
Cristianos moros vencian.
Quisieran ellos quitarme
La merced que Dios me hacia;
Pero non pudo ninguno
Seguir tan mala porfía:
¡Loado el nombre de Cristo!
A Valencia conqueria.
A hombre del mundo yo
Señorío no debia,
Sino al buen Rey don Alfonso,
Al cual mucho yo queria,
Que supiera que mi cuerpo
Tan poco durar habia,
En verdad vos dijo yo;
Que ya el fin es de la mi vida.
Treinta dias, que no mas,
Mi cuerpo el alma ternia;
Siete noches han pasado
Que visiones me seguian;
Diego Lainez mi padre,
Y mi hijo aparecian;
Dicen: „Mucho habeis durado

En aquesta triste vida";
Vayámonos á las gentes
Que perdurable vivian.
Yo no creo estas visiones;
Mas mi muerte es cedo aina.
Ya sabeis cómo el Rey Búcar
Contra nos cierto vernia;
Treinta y seis Reyes de moros
Trae en su compañía,
Pues tan gran poder como este
Defenderse non podria
Sin que vos gane á Valencia;
Mas yo vos consejaria
Como lo venzais en campo
Antes de ser mi partida,
Y como, Jimena Gomez,
Vosotros con valentía
A Castilla vos volvais
Sin que nadie vos lo impida."

SEPÚLVEDA.

CXCI.

,,La que á nadie no perdona,
A Reyes ni á ricoshomes,
A mi fincado en Valencia [1]
Llegó á mi puerta y llamóme;
Y fallándome dispuesto,
A su voluntad conforme [2],
Fago así mi testamento,
Y mi voluntad al postre.
,,Yo Rodrigo de Vivar,
Llamado por otro nombre
El bravo Cid Campeador
De [3] las moriscas naciones,
El alma encomiendo á Dios
Que en su reino la coloque,
Y el cuerpo fecho de tierra
Mando que á su centro torne:
Y despues que sea finado,
Con los untos de los botes

---

[1] ESCOBAR 1818: A mí, fincando en Valencia.. — [2] DEPPING: Y con su querer conforme. — [3] En.

Que me endonó el Rey de Persia
Unten, compongan y adoben;[1]
Y puesto sobre[2] Babieca
Tras mi seña y mis pendones,[3]
Lo enseñedes al Rey Búcar
Y á todos sus valedores.
Y mando que á mi Babieca
Lo sotierren y lo afoden,[4]
Non coman canes caballo
Que carnes de canes rompe.
Y para facerme obsequias
Se junten mis infanzones,[5]
Los de mi pan y mi mesa
Los buenos conqueridores.
Y á la santa cofradía
Del rico Lázaro pobre
Mando el prado de Vivar
Ende, aquende, y su quiñone.
Item, mando que no alquilen
Plañideras que me lloren,
Bastan las de mi Jimena
Sin que otras lágrimas compre.
Y en San Pedro de Cardeña
Junto al santo Pescadore
Me fabriquen un fosal
Con su túmulo de bronce.
Item, mando que al judío,
Que engañé estando tan pobre,
Lo que pesare de arena
Le den de plata otro cofre.
Y á Gil Diaz tornadizo,[6]
Que de moro á Dios volvióse,
Le mando mis femolarias,
Mis corazas y quijotes.
El noble Rey don Alfonso
Y el buen obispo don Lope
Y mi sobrino Alvar Fañez[7]
Sean mis cabezadores.[8]
Y lo demas de mi haber
Se reparta entre los pobres,
Que son entre el hombre y Dios
Padrinos y valedores."

ESCOBAR.

---

[1] adornen. — [2] Y puesta en somo. — [3] Tras de mí enseña y pendone. — ESCOBAR: Tras mí mi seña y pendone. — [4] Do le sotierren afonden. — [5] los dias catorce. — [6] Cornadizo. — [7] Antolinez. — [8] encabezadores.

CXCII.

Coronadas de victorias
Aquellas dichosas sienes,
Con un frio insoportable
El buen Cid está á la muerte.
Presente se halló San Pedro,
Que quiso hallarse presente
Para mostrar que su vida
Mereció fin tan alegre.
Doña Jimena le llora,
Que mucho su muerte siente,
Porque si le quiso en vida
Mucho mas le quiere en muerte.
Comenzó el buen Cid sus mandas
Como ve que le conviene
Para el pro de sus criados,
De su alma, hacienda y gente,
Dice: „Porque sé que Búcar
Con crecido poder viene
Para cercar á Valencia,
Mando mi cuerpo se lleve
Bien armado y en Babieca,
De suerte que me sustente
Mi Tizona en la una mano,
Y en la otra mi insignia lleve;
Y mando que no se vista
Nadie luto, pues conviene
Antes con ropa de seda
Grande alegría se muestre,
Y que se toquen contino
Los instrumentos que hubiere,
Y se ponga en la muralla
Jimena, y consigo lleve
Sus damas y las demas
Que mejor le parecieren;
Y que mis gentes se vistan
De blanco, morado y verde.
Acabada la batalla
Mando mi cuerpo se lleve
Con mi tesoro á Castilla,
El cual quiero que herede
Mi mujer doña Jimena,
Y de esto el cargo le quede
A don Jerónimo, obispo,
Para que en todo dispense.
Quiero que cada hijodalgo,
Despues de mi muerte, herede

Quinientos maravedís,
Y mil quien los mereciere.
Pero Bermudez mi primo,
En do Jimena estuviere,
La sirva de mayordomo
Si en tiempo le venciere.
Item, mando que las villas,
Castillos y casas fuertes
Las herede el Rey Alfonso
Como al presente las tiene,
Porque yo nunca gané
Ciudades ni villas fuertes
Sino en nombre, y como suyo
De mis señores los Reyes.
Y no hago restitucion
De ningun cargo de bienes
A los Reyes de Castilla,
Porque ántes ellos me deben
El tesoro que he gastado
Peleando contra infieles;
Lo cual todo lo perdono
Sin que ellos nada me suelten.
Item, mando que Babieca
Despues de muerto le entierren,
Porque no coman las aves
Carnes que tanto merecen.
Y á San Pedro de Cardeña
Mando que mi cuerpo lleven,
Que es monesterio en Castilla
Donde quiero que le entierren.
Y á Dios pido me perdone
Cuando de este mundo fuere."

Romancero general.

CXCIII.

A la postrimera hora,
Muy fatigado en la cama,
Ese buen Cid Campeador
Hoy quiere ordenar su alma,
Y presente Alvar Fañez,
Que es escribano de fama,
Y con él cuatro testigos,
Así comienza sus mandas.
„Mi alma quien la crió

Es muy justo que la haya,
Mi cuerpo á la dura tierra,
Pues de la tierra fué planta.
A mi querida Jimena
Mando que le sean dadas
Las mis tierras, que gané
Con mi valor y mi espada.
Item, diez maravedís
Cada un año esté obligada
A dar para que se casen
Huérfanas desamparadas.
Item mas, siete reales
Den para hacer una casa
Donde huéspedes reciban
Que peregrinando pasan.
Doña Sol, mi hija mayor,
Mando que sea mejorada
En veinte maravedís,
Y en una aljuba de grana.
Item, mando á doña Elvira
Un arca toda encorada,
Que fué del Rey de Valencia,
Guarnida de hoja de lata.
A Martin Pelaez le mando
El mi troton y dos lanzas,
Mi sayo con mi jubon,
Y juntamente mis calzas.
Tres reales le mando á Nuñez;
Pero en obligacion haya
De me decir treinta misas
Cuando de este mundo vaya.
Mando que entre mis soldados
Seis reales se repartan,
Porque rueguen por mí á Dios
En quien está mi esperanza.
Item, mando que mi cuerpo,
Acabada la batalla,
Le lleven luego á San Pedro
En un atahud, ó andas,
Y que ante el altar mayor
Un rico sepulcro se haga,
Ante quien siempre den luz
Tres lámparas plateadas.
Para fábrica del templo,
Y aceite, dejo por manda
Catorce maravedís
Que el Rey de Córdoba paga."

Romancero general.

CXCIV.

La era de mil y ciento
Y treinta y dos que corria,
A quince dias de mayo
Doliente el buen Cid yacia
En Valencia la nombrada,
Que de moros conqueria.
Su mujer está presente
Y privados que tenia,
Haciendo está testamento,
Lo primero ansí decia:
„En San Pedro de Cardeña
Mi cuerpo se enterraria:
Mando á cada hijodalgo
Que á mi servicio habia
Quinientos maravedís;
A otros, mil les daria;
A doña Jimena Gomez
Cuantos bienes ya tenia;
Muy honradamente en ello
Es mi voluntad que viva;
Estará en el monesterio,
De Cardeña se decia.
Gil Diaz, que es mi privado,
Mando que la honre y sirva.
Cabezaleros que nombro,
Doña Jimena seria,
Y don Jerónimo, obispo,
Alvar Fañez en compañía;
Mi primo Pero Bermudez
Gran cargo de ello ternia."
Demandaba el Sacramento,
Ya se le acaba la vida;
Con crecida devocion
El buen Cid lo recibia;
Llorando de los sus ojos
Muchas lágrimas vertia;
Acostárase en su cama,
A Cristo llama por guia;
Dijo: „Tuyo es el poder,
Hijo de Vírgen María,
Todos los reinos son tuyos,
El mundo te obedecia,
Todo es á tu mandado,
Tu voluntad se cumplia;
Pídote yo por merced

Mi alma no sea perdida,
Y la pongas en la fin,
Que ninguna fin habia."
Y diciendo estas palabras
El noble varon moria.
Dios la habia recibido,
Que va limpia de mancilla.

SEPÚLVEDA.

CXCV.

Falta en el Romancero de Duran.

Banderas antiguas, tristes,
Vitorias de un tiempo amadas,
Tremolando están al viento,
Y lloran aunque no hablan.
Sonaban las roncas voces
De las destempladas cajas;
Y los pífanos soberbios
Calles y plazas arrancan.
Estábase el Cid Campeador
Humilde y manso en la cama,
Y sujeto á la inclemencia
De la vengativa parca.
Hizo traer las reliquias
De sus vitorias pasadas,
Y mandó que le trujesen
Sus compañeras espadas.
Y desque fueron traidas
Levantábase en la cama,
Tomándolas en sus manos
Les dijo aquestas palabras:
„Colada, y Tizona mia,
No Colada, mas calada
Por mil contrarios arneses,
Y por mil contrarias armas,
¿Cómo os fallareis sin mí?
¿A quién os dejaré en guarda
Que no manche vuestro honor,
Pues que tan fácil se mancha?"
Y luego en diciendo aquesto
Mandó que á Babieca traigan,
Que quiere verle primero

Que comience su jornada.
Entró el caballo mas manso
Que una corderilla mansa;
Abriendo los anchos ojos
Como si sintiera, calla.
„Ya me parto, caro amigo,
Quien os gobierna ya falta;
Quisiera pagaros bien,
Pero recibid por paga
Que con los fechos que he fecho
Será inmortal vuestra fama.“
Y no diciendo mas que esto,
La muerte tiró una jara.

Jardin de Amadores; primera parte. Zaragoza 1611. — FRANCISCO MEIGE: *Tesoro Escondido,* Barcelona 1626[1].

CXCVI.

Las obsequias funerales
Celebra doña Jimena
De Rodrigo de Vivar
En San Pedro de Cardeña,
Juntamente con sus fijas,
A quien el cielo hizo reinas,
Satisfaciendo el agravio
No debido á su inocencia.
Pone el cuerpo en una tumba
Mas que su esperanza negra,
Y así llorando le dice
Como si vivo estuviera:
„¡O amparo de los cristianos!
¡Rayo del cielo en la tierra!
¡Azote de la morisma!
¡De la fe de Dios defensa!
¿No sois aquel que jamas
Os vieron la espalda vuelta
Los disfrazados amigos
Que causaron vuestra ausencia?
¿No sois el que desterrado
Por palabras lisonjeras
Allanó para su Rey
Mil castillos y fronteras?
¿No sois vos quien sujetó

[1] Segun R. KÖHLER: *Der Cid und seine franz. Quelle.* Leipzig 67.

A la ciudad de Valencia,
Y el que venció en seis batallas
Sin alma mil almas fieras?
¡Ay, amarga soledad,
Cómo al sufrimiento enseñas
A sufrir contra justicia
Tan penosa y triste ausencia!"
No pudo pasar de aquí
La madre de la nobleza,
Que sobre el cuerpo cayó
Desmayada ó casi muerta.

ESCOBAR.

CXCVII.

Muerto yace ese buen Cid
Que de Vivar se llamaba,
Gil Diaz su buen criado
Cumpliera lo que mandara.
Embalsamara su cuerpo,
Y muy yerto se paraba,
Cara tiene de hermosura
Muy hermosa y colorada;
Los ojos igual abiertos,
Muy apuesta la su barba,
Non parece que está muerto,
Antes vivo semejaba;
Y para que esté derecho
Este ardid Gil Diaz usaba:
Puso el cuerpo en una silla,
Una tabla en las espaldas
Y otra delante del pecho,
Y á los lados se juntaban,
Llegaban bajo los brazos
Y el colodrillo tapaban.
Esta era la de atras
Y otra llegaba á la barba,
Teniendo el cuerpo derecho
A ningun cabo inclinaba.
Doce dias son pasados
Despues que el Cid acabara;
Aderézanse las gentes
Para salir á batalla

Con Búcar, ese Rey moro,
Y contra la su canalla.[1]
Cuando fuera media noche,
El cuerpo[2] así como estaba
Le ponen sobre Babieca,
Y al caballo lo ataban.
Derecho está y igual,
Estar vivo semejaba,
Calzas tiene en las sus piernas
De blanco y negro labradas,
Parecian brasonetas
De las que en vida calzaba;
Vistiéronle vestidura
Que el pespunte se mostraba,
Y su escudo puesto al cuello
Con su divisa ondeada,
Capellina en su cabeza
De pergamino pintada,
Parece que era de fierro
Segun está bien labrada.
En la su mano derecha
La Tizona le fué atada
Sutilmente, á maravilla
Iba en la su mano alzada.
De un cabo iba el obispo[3]
Don Jerónimo de fama,[4]
Del otro iba Gil Diaz,
El que á Babieca guiaba.[5]
Salió don Pedro Bermudez
Con seña del Cid alzada
Con cuatrocientos fidalgos
Que con él van en su guarda:
Saliera luego el recuaje,
Otros tantos lo guardaban,
Saliera el cuerpo del Cid
Con gente muy esforzada.
Ciento son los guardadores
Que el cuerpo honrado llevaban.
Tras él va doña Jimena
Con toda la su compaña,
Con seiscientos caballeros

[1] Sepúlveda 1580: Que á Valencia tiene cercada. — [2] Cid. — [3] arzobispo. — [4] se llamaba. — [5] A este verso la edic. 1580 de Sep. sustituye los cinco siguientes:

A Babieca ambos guiaban,
Abrieron luego la puerta
Que á Castilla guiaba:
Troteros llaman la puerta
Por do al buen Cid sacaban.

Que para guarda le daban;
Callando van y tan paso
Que veinte no semejaban.
Ya están fuera de Valencia,
Claro el dia se mostraba:
Alvar Fañez fué el primero
Que arremetió con gran saña
Contra el gran poder de moros
Que Búcar trae en su compaña.
Halló delante de sí
Una mora muy gallarda,[1]
Gran maestra en el tirar
Con saetas del aljaba
De los arcos de Turquía,
Estrella era nombrada
Por la destreza que habia
En el herir de la jara.
Ella fuera la primera
Que á caballo cabalgara
Con otras cien compañeras
Muy valientes y esforzadas.
Los del Cid las fieren recio,
Muertas en tierra quedaran.
Visto los habia el Rey Búcar
Con los Reyes de su banda,[2]
Y quedan[3] maravillados
En ver la gente cristiana.
Setenta mil caballeros
Les pareció que llegaban,
Todos blancos como nieve,
Y uno que los asombraba,
Mas crecido que ninguno,
En blanco caballo andaba,[4]
Cruz colorada en el pecho,
En su mano señal blanca,
La espada semeja á fuego
Con que á los moros llagaba;
Gran mortandad face en ellos,
Fuyendo van que no aguardan.
El Rey Búcar y sus Reyes
El campo desamparaban,
Camino van de la mar

---

[1] Una mora negra halla. — [2] En la edic. de 1580 están intercalados los dos versos siguientes:

Treinta y seis eran por todos
Los que coronas tocaban.

[3] Quedaron. — [4] cabalga.

Do los navíos estaban.
Los del Cid los van firiendo,
Ninguno habia de escapa,
En la mar se ahogan todos,
Mas de diez mil se anegaban,
Que con la prisa que traen
Todos juntos no se embarcan.
De los Reyes mueren veinte,
Búcar huyendo se escapa,
Los del Cid ganan las tiendas
Con mucho oro y mucha plata,
El mas pobre queda rico
De lo que ende ganara.
Caminan para Castilla
Como el buen Cid ordenaba;
Llegados son á San Pedro,
De Cardeña se nombraba,
Do quedó el cuerpo del Cid,
El que á España tanto honraba.

SEPÚLVEDA. — ESCOBAR.

CXCVIII.

Miéntras se apresta Jimena
Con algunos de los suyos
Para partir de Valencia
Con el silencio noturno,
Y los nobles castellanos,
Mas valerosos que muchos,
Con fingidas alegrías
Velan los soberbios muros;
Alvar Fañez de Minaya,
Don Ordoño, y don Bermudo,
Para la batalla aprestan
Del Cid el cuerpo difunto.
No le visten la loriga
Que él en las lides trujo,
Por cumplir lo que mandó
En su postrimero punto.
De pergamino pintado
Le ponen yelmo y escudo,
Y en medio de dos tablones
El embalsamado bulto,
Y de un cendal claro verde

Vestido un tabardo justo,
Al pecho su roja insignia,
Honor y asombro del mundo.
Unas calzas de colores,
Guarnecidas de dibujo,
En lienzo crudo pintadas,
Y ellas son de lienzo crudo,
El derecho brazo alzado,
Al ménos cuanto se pudo,
En la mano su Tizona,
El limpio fierro desnudo.
De esta guisa le aprestaron,
Y cuando aprestado estuvo
Pavor les dió de miralle,
¡Tal se muestra de sañudo!
Trujeron pues á Babieca,
Y en mirándole se puso
Tan triste, como si fuera
Mas razonable que bruto.
Atáronle á los arzones
Fuertemente por los muslos,
Y los piés á los estribos
Porque fuesen mas seguros.
Y á la lumbre del lucero,
Que por verle se detuvo,
Con su capitan sin alma
Salieron al campo juntos,
Donde vencieron á Búcar
Solo porque á Dios le plugo,
Y acabando la batalla,
El sol acabó su curso.

Romancero general.

CXCIX.

Vencido queda el Rey Búcar
Con todos sus allegados
De la campaña[1] del Cid
En el campo valenciano.
Para Castilla caminan,
El buen Cid era[2] finado,
Caballero va en Babieca

---

[1] Depping: compañía. — [2] iba.

Con los suyos á su lado.[1]
No llevaba armas ningunas
Sino sobre sí unos paños:[2]
Los que no saben su muerte
Por vivo lo habian juzgado.
Cada vez que hacen jornada
Quitábanlo del caballo,
Quedaba yerto y derecho
En la silla cabalgado.
La buena Jimena Gomez
Su mensaje habia enviado
A los parientes del Cid
Para que vengan á honrallo,
Y tambien á sus dos yernos,
Que eran Reyes coronados.
En tanto que ellos venian,
Alvar Fañez ha fablado
Que pongan el cuerpo muerto
En atahud y tapado,[3]
Y con púrpura le cubran,[4]
Con clavos de oro clavado.
No quiso doña Jimena,
Y así los ha razonado:[5]
„El Cid tiene el rostro hermoso,
Los ojos muy aseados,
Miéntras está desta suerte
No hay para qué sea mudado,[6]
Que mis yernos folgarán
Y mis fijas en su cabo
De verlo como ahora está,
Que non su cuerpo enterrado.“
Todos hubieron por bien
Lo que Jimena ha ordenado:
Don Sancho y tambien García
Están al Cid aguardando,
Y media legua de Olmedo[7]
Todos se habian juntado.
Ese buen Rey de Aragon
Caballeros tiene armados,
Al reves traen los escudos
De los arzones colgados.
Las capas traian negras[8]
Muy grande duelo[9] mostrando,
Las capillas traen tendidas[10]

---

[1] Sepúlveda 1580: Los suyos lo acompañando. — [2] pastos. — [3] de finado. — [4] Depping: lo cubriesen. — [5] Mas desta suerte ha fablado. — [6] Sep.: En ataud no habrá entrado. — [7] Osma. — [8] prietas. — [9] dolor. — [10] fendidas.

Segun uso castellano.
Doña Sol y las sus dueñas
Estameña han cobijado:
Gran duelo querian hacer,
Mas su madre lo ha vedado,
Porque así lo mandó el Cid [1]
Y así ha de ser obrado. [2]
El Rey y la su mujer
Para el Cid habian llegado, [3]
Ambos las manos le besan,
De lo ver se han espantado,
Que no semejaba muerto,
Sino vivo y muy honrado;
Muchos vienen á lo ver
De Castilla, ese reinado,
Tambien vino don García,
Rey dese reino navarro,
Consigo trae su mujer,
Fija del buen Cid loado.
Las manos besan al Cid
Muchas lágrimas llorando,
Todos van para San Pedro [4]

---

[1] Depping: el buen Cid. — [2] Sep.: Y lo dejara mandado. — [3] Al buen Cid habian llegado. — [4] Se halla este trozo con variantes y algo mas completo en la edic. de 1580:

Todos van para Sant Pedro,
De Cardeña era nombrado,
Porque el Cid allí mandó
Fuese su cuerpo enterrado.
Aquese buen Rey Alfonso,
Que ha sabido lo pasado,
De Toledo se partiera;
A Sant Pedro habia llegado;
Por honrar á ese buen Cid
Muy gran priesa se habie dado.
Saliéronlo á recebir,
Con el Cid, sus allegados;
El buen Rey, cuando lo vido,
Espantado habia quedado,
Ver su rostro tan hermoso,
Los ojos parejos claros
Abiertos tan igualmente
Que vivo se ha semejado.
Mucha honra hizo el Rey
Al cuerpo del Cid honrado,
Mandó que no se enterrase,
Sino que el cuerpo arreado
Le pongan junto al altar
En el su escaño sentado;
Tabernáculo mandara
Hacer, muy rico, dorado;
Allí do estuviese el Cid
Sus armas se habrian pintado;
A Tizona le pusieron
En el su siniestro lado:
Así estuvo mucho tiempo
Que fueron mas de diez años.

Porque allí le han enterrado.
Aquese buen Rey Alfonso
Que ha sabido lo pasado
De Toledo se partiera
Y á San Pedro habia llegado:
Saliéronle á recibir
Los al Cid emparentados.
Mucha honra fizo el Rey
Al cuerpo del Cid honrado,
Mandó que no se enterrase,
Sino que el cuerpo arreado
Se ponga junto al altar
Y á Tizona en la su mano:
Así estuvo mucho tiempo,
Que fueron mas de diez años.

SEPÚLVEDA. — ESCOBAR.

CC.

En Burgos nació el valor,
Gloria y amparo de España,
Que es costumbre en la cabeza
Poner la insignia mas alta.
Aquel que victorias suyas
De eterna memoria estampa
En los dos polos su nombre
Y el cielo da gloria al alma:
De quien españoles Reyes
Tienen de su sangre tanta,
Que si duermen los despierta
A la guerra y las hazañas;
El que á los hijos de Agar
Destruyera sus espadas,
Y á siete Reyes venció,
Despues de muerto, en batalla:
El valeroso y leal
A su señor y á su patria,
Que hizo famosa á Hesperia
Y á las estrellas la ensalza;[1]
A quien prudentes varones
Ponen solo entre las armas
Y por sus grandes proezas

[1] ESCOBAR 1702: levanta.

Príncipe dellas le llaman,
Y moros sus enemigos
Por excelencia llamaban
El invencible Rodrigo
Y señor de la campaña.
Y siendo cuan bueno fué
Tiró la envidia su lanza,
Mas las armas de virtud
El hierro suyo no pasan,
Que come sucede siempre,
Quien mal anda mal acaba,
Y golpes de arma traidora [1]
A su mismo dueño matan.
No pudieron las traiciones
De muchos manchar su fama,
Que con la infamia de aquellos
El cielo se la limpiaba.
En San Pedro de Cardeña
Su cuerpo la tierra ensancha,
Que como lo hizo en vida
Allí tampoco le falta.

ESCOBAR.

CCI.

En Sant Pedro de Cardeña
Está el Cid embalsamado,
El vencedor no vencido
De moros ni de cristianos;
Por mando del Rey Alfonso
En su escaño está sentado,
Su noble y fuerte persona
De vestidos arreado:
Descubierto tiene el rostro
De gran gravedad dotado,
Su blanca barba crecida
Como de hombre estimado,
La buena espada Tizona
Puesta la tiene á su lado;
No parece que está muerto,
Sino vivo y muy honrado.

[1] de ánimo traidor.

Siete años estuvo así,[1]
Como está ya razonado;
Por su alma que es en gloria
Hacen fiesta cada año.
A ver su cuerpo tan bueno
Mucha gente se ha llegado.
Fuera de donde está el Cid
La fiesta se hizo un año,[2]
Su cuerpo quedaba solo,
Ninguno le ha acompañado.[3]
Estando desta manera[4]
Un judío habia llegado:
Cuidando estaba entre sí
Desta suerte razonando:
„Este es el cuerpo del Cid
Por todos tan alabado,
Y dicen que en la su vida
Nadie á su barba ha llegado,
Quiero yo asirle della
Y tomarla en la mi mano,
Que pues aquí yace muerto
Por él no será escusado:
Yo quiero ver qué fará,
Si me pondrá algun espanto."[5]
Tendió la mano el judío
Para hacer lo que ha pensado,[6]
Y antes que á la barba llegue,
El buen Cid habia empuñado
A la su espada Tizona
Y un palmo la habia sacado.[7]
El judío que esto vido
Muy gran pavor ha cobrado:
Tendido cayó de espaldas,
Amortecido de espanto.
Halláronle allí caido
Los que en la iglesia han entrado,
Agua le echan por el rostro
Para facerlo acordado,
Y vuelto que fuera en sí
Todos le han preguntado
Qué cosa fuera la causa
De verlo tan mal parado:

---

[1] SEPÚLVEDA 1580: el Cid. — [2] se ha comenzado. — [3] lo acompañando. — [4] Junto donde estaba su cuerpo. — [5] espantado. — [6] Para tomarla en su mano. — [7] Versos intercalados:

De fuera de la vaina
Que tiene puesta á su lado.

Él luego les declaró
La causa de lo pasado.
Todos dan gracias á Dios
Por el milagro contado
En se acordar que su siervo
No quiso fuese ensuciado
Por mano de aquel judío
Que tan mal lo habia pensado.[1]
Cristiano se volvió luego,
Diego Gil era llamado:
Fincó en servicio de Dios
En San Pedro el ya nombrado,
Y en él acabó sus dias
Como cualquier buen cristiano.

SEPÚLVEDA.

CCII.

De Castilla van[2] marchando
A Navarra con su gente
Don Sancho á quien dieron nombre
Por sus hechos de Valiente.
Delante lleva el despojo
Que ganó su brazo fuerte
En las tierras de Castilla
Sin que nadie lo impidiese.
Triunfante, rico y contento
Por sus jornadas se vuelve,
Dejando á los castellanos
Despojados de sus bienes.
Por San Pedro de Cardeña
Mandó que el curso enderecen
La escolta y la cabalgada
Para que por allí fuesen.
Como llegase la fama
Al abad que en guarda tiene
El santo cuerpo del Cid,
Aguardó que el Rey se acerque,
Aderezóse entre tanto
Como en procesion solemne,
Y con la insignia del Cid
Sale para cuando llegue.

---

[1] Que della queria trabarlo. — [2] ESCOBAR 1702: iba.

Al son de las roncas cajas
Marchando de siete en siete
Al Rey que llevan en medio
Miran ufanos y alegres,
Tremolando las banderas
Junto al Rey, que alegremente
En ellas ponia los ojos
Como en su mayor deleite.
Yendo el valiente don Sancho
Marchando con sus jinetes,
Llegó donde el santo abad
Le aguardaba alegremente.
Puso en tierra las rodillas
Diciendo: „Rey, no desprecies
Mi razon, ni á la voz mia
Tu justo oido le cierres.
Bien sabes, valiente Rey,
Y cuantos estais presentes,
Que esa presa es de cristianos
Y no es justo que la lleves.
Las guerras que traen contigo
Son causa para ponerte
Siempre la espada en la mano
Por su daño y con sus muertes.
Muy bien pudiera escusarse
La sangre que dellos viertes
Con que volvieras la espalda
A los moros que nos vencen.
Mira, buen Rey, esta insignia
Que es del Cid de quien desciendes,
Y póngotela delante
Para que esa presa dejes.“
Conociendo el Rey la insignia
Del caballo se desciende,
Y en el suelo de rodillas
La saluda desta suerte:
„¡O estandarte poderoso
De aquel varon excelente
Que fué muro de Castilla
Y cuchillo de la muerte;
De quien tembló la morisma;
Quien deshizo sus poderes;
Quien venció muerto al Rey Búcar
Y tuvo vasallos Reyes;
A quien hablaban los santos
Y le acompañaban siempre,
Y le alcanzaron de Dios

Que vencido no se viese!
A vos y ante vos consagro,
Como á quien tan bien se deben,
Estos despojos de guerra,
Y en vuestro templo cuelguen."
Y en diciendo estas razones
Mandó que los presos suelten,
Y toda la presa junta
Al bendito abad se entregue
Por amor y reverencia
Del Cid, á quien se la ofrece,
Reconociéndole muerto,
Que nunca su nombre muere.

ESCOBAR.

CCIII.

En Navarra es Rey don Sancho,
Que el Valiente se llama,[1]
Biznieto es de ese buen Cid
Que á España tanto honraba:
Con el Rey Alfonso ha guerra
El que en Castilla reinaba.
Don Sancho corre su tierra
Hasta Burgos, la nombrada;
Gran estrago hizo en ella,
Gran cabalgada llevaba.
Llevóle muchos ganados,
Que valian gran ganancia.
Para Navarra se vuelve
Con presuncion muy ufana,
Por no haber quien lo resista,
Ni nadie lo contrallaba.
Pasó cerca de San Pedro
Que de Cardeña se llama,
Donde está el cuerpo del Cid,
Que de Búcar se llamaba
El valiente Campeador,
Aquel que todos alaban,
Porque no tuvo segundo
En bondad, fuerza, ni maña.

[1] SEP. 1580: se llamaba.

Por mayor del monasterio
Un abad antiguo estaba;
Caballero fué otro tiempo,
Honra en las armas ganara;
Hombre era fijodalgo,
Al abad mucho pesaba
En ver llevar tan gran presa
Como el Rey Sancho tomaba.
Tomó la seña del Cid
Del altar adonde estaba,
Fué donde estaba don Sancho,
La seña llevaba alzada.
El Rey se maravilló
Cuando la seña miraba,
Porque en aquella sazon
Semejante no se hallaba
Seña que le pareciese,
Ni la habia en toda España.
El monje le dijo al Rey,
Ante el cual se le humillaba:
„Sabrás, buen Rey y señor,
Ser verdad lo que yo hablaba
Y es que este monasterio
A mí me fué dado en guarda;
En él yace el noble cuerpo
Del buen Cid que guerreaba:
Yo me atrevo á tu mesura,
La tu merced demandaba;
Temo yo esta seña suya,
Que merece sea acatada,
Ruégote que hagas por bien
De dejar la cabalgada
Por reverencia del Cid,
Y de su seña estimada;
Non lo lleves de esta vez,
Seráte cosa loada
La que tú, buen Rey, harás
En hacer lo que rogaba."
El Rey estuvo suspenso,
Que respuesta non tornaba,
Mirando el atrevimiento
Que el abad en él mostraba.
Cuidando estuvo una pieza,
Y de esta suerte hablaba:
„Yo quiero dejar la presa
Que tú, padre, demandabas,
Por haber muchas razones

Que á lo hacer me obligaban;
La primera, porque vengo
De aquella sangre estimada
De ese buen Cid Campeador
Que Ruy Diaz se llamaba,
Porque yo soy su biznieto,
Hijo del Rey de Navarra,
A quien dijeron García;
Nieto es de quien hablaba,
Hijo fué de doña Elvira,
Que con mi abuelo casara;
Esta fué hija del Cid,
Persona tan estimada.
Lo segundo, yo la dejo
Por aquesta seña honrada,
Y por honra del su cuerpo
De quien vos habeis la guarda:
Y á no haber estas razones
Justo fuera la dejara,
Porque si el Cid fuera vivo
Hasta aquí yo non llegara,
Ni osara llevar la presa
Sin que la muerte cobrara:
Por estas causas que digo
Yo cumplo vuestra demanda."
Mandó el Rey volver la presa
Y todo lo que llevaba;
En San Pedro de Cardeña
Fincó muy gran temporada,
Do hizo grandes limosnas
Por el buen Cid que allí estaba.

SEPÚLVEDA.

CCIV.

En Sant Pedro de Cardeña
Do yace el Cid enterrado,
Con la su doña Jimena
¡Qué buen poso [1] han entrambos!
Yacen tambien muchos [2] Reyes,
E muchos homes fidalgos.
Cuyos fazañosos hechos,
Los ficieron afamados

[1] DURAN mete „*paso*". El romance dice posso. — [2] *Romance:* muytos.

Entre otras muchas grandezas
Una alza en tanto grado
Que aun á los cielos admira
La grandosidad del caso.
E fué que doscientos monjes,
Ca[1] al gran Beyto semejaron
En el hábito é la vida,
Murieron mártires santos.
Otras órdenes benditas
Uno á uno dan los santos
Mas tú ¡doscientos por uno!
Señal que en tí fincan tantos.
¡Oh Cardeña venturosa!
Magüer en tierra has quedado,
Con la sangre de tus fijos
Fasta el cielo has llegado.
Toda tu gente es de guerra:
Magüer que si guerrearon,
Unos vencieron muriendo,
Otros vencieron matando.
Que si los infieles moros
En tu casa santa entraron,
No cuidando fallar un Cid
Doscientos Cides fallaron.
E vos, Beyto glorioso,
Bien podeis estar ufano,
Viendo que en la vuesa gente
Hay tan famosos soldados.

BERGANZA: Antigüedades de España.

CCV.

Cuantos dicen mal del Cid
Ninguno con verdad habla,
Que el Cid fué buen caballero,
De los mejores de España:
Gran servidor de sus Reyes,
Gran defensor de su patria,
Enemigo de traidores,
Y amigo de gente honrada,
El que en la vida y la muerte
Mereció digna alabanza,
Aunque malvados poetas

[1] DURAN: Que.

Se atreven y desacatan.
Dice uno: „No son verdad
Los hechos que dél se cantan,
Y que las historias nuestras
Son consejas y patrañas.“
Contra el que niega el principio,
El filósofo nos manda
Que no arguyamos, y es justo,
Porque niega de ignorancia.
Decir mal de las historias
Suele el que á la verdad falta,
Para decir su mentira
Y arrojarse en la baraja.
Dicen que los necios crean
Que muerto venció batallas,
Como si fuera imposible
Al que los santos guardaban.
Niegan que no fué verdad,
Que sacó la media espada
Contra el judío que quiso
Tocalle muerto á la barba.
Estos ruinos poetas
Como están[1] fuera de gracia,
No entienden que Dios se acuerda
De los suyos y los guarda;
Y sin que leyes del duelo
Le obligasen á esta causa,
La ley que guardó á Dios
Muerto le libró de infamia.
Los condes de Carrion
Dicen tambien como enfadan,[2]
Y que no fué caso honroso
Ponellos el Cid demanda.
Qué, ¿quieres tú, mal poeta,
Que los condes se quedaran
Con semejante traicion,
Y el ofendido no hablara?[3]
¿Qué es lo que del Cid dijeras,
Si con salir á la causa,
Y destruir los aleves,
Lo murmuras y lo ultrajas?
Sin duda de tales fechos
Tu mal intento se paga,
Y en tu mujer y tus fijas
Mas sufrieras, y callaras,

[1] Escobar 1702: Este remiso poeta Como está. — [2] Dice tambien que le enfadan. — [3] Y al padre que no hablara?

O por faltarte el valor,
O porque cosas tan altas
No son para flacos pechos
Donde las lenguas son almas.
¿Cuál diablo te engañó,
Poeta con piés de caña,
A tratar del noble Cid,
De sus sucesos y casa?
No tenias á la mano
Otros con quien te estrellaras,
Que cuanto dijeras de ellos
Les hiciera consonancia?
¿No pudieras hablar, dí,
Con lengua desmesurada,
Del otro que en todas ciencias,
Sin saber romance, habla,
Y come mas colacion
Que diez asnos beben agua?
¿O del otro adulador,
Que con la voz señalada
Osa murmurar de todos
Como prenda rematada?
¿Del hijo de no sé quién,
Que entre fidalgos se ensancha;
Y es un libro de novelas
La mayor verdad que trata?
Aquí pareciera bien,
Que afilaras la navaja,
Y hablaras á tus anchuras,
Y no del honor de España.
De tu loco atrevimiento
Débese tomar venganza,
Y yo te cito y aplazo
Para que en mi audiencia vayas:[1]
Descomulga tus escritos,
Tus versos repone y tacha,
Condena tu mala lengua,
Y abomina tus palabras.
Ruego á Dios sobre tus obras,
En pago del mal que hablas,
Tantas cámaras te den
Que entrar no puedas en cama.

ESCOBAR.

---

[1] De tu loco atrevimiento
Mas sepas quien tiene saña
Y envía una citatoria
Para que á su audiencia vayas.

APENDICE.

Para muestra del género de romances verdaderamente populares que aun hoy dia en Andalucía venden y cantan en las calles los ciegos, y que circulan entre la gente vulgar, aquí insertaremos uno que, con varios otros pliegos sueltos, comprados en Sevilla, debemos á la condescendencia amable del señor consul WETZSTEIN.

PASILLO DEL CID CAMPEADOR.

PERSONAS:

EL REY. EL CID.

DON RODRIGO. A vuestros piés hace alarde
Don Rodrigo de Vivar,
Que en este mismo lugar
Llegó á merecer...

REY. Ya es tarde.

ROD. Por su valor y lealtad
En Castilla conocida,
Señor, la fama adquirida
Por sus hazañas..

REY. ¡Alzad!

ROD. Parece que con disgusto
Me recibís, gran señor,
Y es justo que mi valor
Le favorezcais.

REY. No es justo.

ROD. ¿No es justo?

REY. No.

ROD. Pues, mi fé
¿En qué, Alfonso, os ha enfadado?
¿Qué causa, señor, he dado,
Para que vos..

REY. Vos la sabeis.

ROD. ¿Yo la sé?

REY. Vos la sabeis.

ROD. Mi lealtad
Se amancilla sin honor.
Si algun aleve traidor
De mí os ha dicho..

REY. Escuchad:
Dias ha, Cid Campeador,
Que me tiene disgustado
Vuestra materia de estado,
Indigna de mi valor.
En primer lugar presento
A vuestra soberbia idea
Que dentro en santa Gadea
Me tomasteis juramento
Sobre si parte tenia
En la muerte de mi hermano:

¡Desacato soberano
Y especie de alevosía!
Pues fuera mas justa ley,
De la nobleza aplaudida,
Que le quitarais la vida
A quien dió la muerte al Rey;
Y dijo alguno en Toledo
Que, cuando al muro llegasteis,
De Zamora pasasteis
O de cautela ó de miedo.
El segundo cargo ha sido
Tan vuestro como de infiel,
Pues con ánimo cruel
El reino habeis destruido
Del Rey moro de Toledo,
Que, en mi palabra fiado,
Estaba bien descuidado
De semejante denuedo.
¿Quién os dió licencia á vos
Para quebrantar las leyes
Que ajustaron vuestros Reyes,
Puestos por mano de Dios
Sobre la tierra? ¿Qué hazaña
Puede ser la que ha rompido
El fuero favorecido
Por mi consejo en España?
Fuera de esto os he llamado
A las cortes, y fingisteis
Que en las guerras anduvisteis
Conquistándome un estado.
Y cuando á Cuenca queria
Con mis armas conquistar,
Me dijisteis vos, Vivar,
Que esperiencia no tenia
De la guerra; que era mozo
Para salir á campaña
Sin castigar en España
El desvelo cauteloso
De algunos que mal contentos
Estaban de mi poder,
¡Accion de no obedecer
Mis bien fundados intentos!
Siendo así que se condena
Vuestro consejo fingido
Pues os fuisteis atrevido
A ver á doña Jimena,
Y me dejasteis, Rodrigo,
Con la carga del imperio,

Sujeto á que en cautiverio
Me pusiese el enemigo.
Todos estos cargos son
Tan ciegos por la codicia
Que están pidiendo justicia
A mas recta indignacion.
Vasallo tan atrevido
No ha de vivir en mi tierra.
¡Aliméntelo la guerra,
Pues de la guerra ha vivido!
Salid luego desterrado
De mi reino, que no es justo
Que ya recibo disgusto
De un vasallo que ha llegado
A oponerse á mi poder,
Llevado de su valor;
Que el criado á su señor
Debe siempre obedecer.
La sentencia que os he dado,
Cumplid luego, porque sea
La jura en santa Gadea
Escándalo de mi estado.
Los puestos y los tesoros
Que adquiristeis en la guerra,
Veré si puedo en mi tierra
Confiscarlos contra moros.
Y esta ley de mi grandeza
Se cumpla como allá está,
Porque de no, bajará
A mis piés vuestra cabeza.
(Hace que se va.)

ROD. ¿Sin oirme os quereis ir?
No, Rey Alfonso, volved
Que os habla el Cid!
Deponed vuestro enojo,
Que cumplirlo debo.

REY. No es tiempo.

ROD. Escuchad.

REY. No tienes que persuadirme.

ROD. Digo, señor, que ha de oirme
Otra vez tu majestad.
Acordáos que soy el Cid.

REY. Ya lo sé. ¿No sois..

ROD. Yo intento..

REY. Quien me tomó juramento?

ROD. El mismo soy.

REY. Proseguid.

ROD. En primer lugar mi espada

Y este brazo que le abona
Os puso bien la corona,
Que, aunque estaba laureada
Vuestra cabeza real
Por la justa sucesion,
Sin tomar la posesion
Os asentaba muy mal.
Si juramento os tomé,
No fué contra mi lealtad,
Que ántes á la majestad
Perfectamente aboné:
Porque, apénas mal contento
El vulgo bárbaro ví;
Cuando el daño redimí
Con la ley del juramento.
Si por la junta ó las leyes
Os quejais, de enojo ciego,
Cumpla yo con Dios y luego
Quéjense de mí los Reyes.
El traidor que os dijo, sí,
Que á Vellido no maté,
Y que de miedo no entré
La vuelta, á pesar de mí,
De Zamora, vive Dios,
Que os ha engañado en Toledo!
Decídle que busque al miedo,
Porque hablando entre los dos,
Si en mi valor se repara,
Por san Pedro de Cardeña,
Que si el miedo no me enseña,
Que no le he visto la cara.
Cuando á Zamora llegué,
El traidor, buscando el centro
De su vida, estaba dentro;
Cerrada la puerta hallé.
Vuestra sangre me obligó
A no trepar por el muro,
Que en él no estaba seguro
El traidor que le mató,
Como traidor sin segundo.
¡Por san Millan! que matara
Cuantos traidores hallara
Por los términos del mundo.
Y si alguno os ha informado
Mal de mí... pero este solio,
De los Reyes capitolio,
Es un divino sagrado.
El decoro no perdamos

Al lugar que obedecemos,
Las pasiones moderemos,
Y al segundo cargo vamos:
Si en las cortes, si se advierte,
No me hallé, fué porque estaba
Con los moros que mataba
En las cortes de la muerte.
No os faltó mi voto á vos,
Que en la guerra singular
Daba voto de matar
Los enemigos de Dios.
Los dos vimos en la tierra
Nuestro valor mejorado,
Vos en consejo de estado,
Yo en el consejo de guerra.
No falté á la majestad,
Que las cortes del valor
Cada palabra, señor
Os valió una ciudad.
Culpáisme porque atrevido
Con católico denuedo
Hice guerra al de Toledo.
El bárbaro la ha tenido.
¿Qué consejo soberano
Puede aprobar en la tierra
Que rompa el moro la guerra
Y no la rompa el cristiano?
No me hableis con intencion,
Que sé por cosa muy clara,
Que si á Toledo os ganara,
Aprobarades la accion.
Si á Cuenca no permití
Que se conquistase, fué
Porque desigual hallé
Las fuerzas que en vos no ví.
No está el arte de vencer
En la juventud, señor;
La esperiencia, es un rigor
La ciencia de poseer;
La guerra se ha de intentar
Con muy maduro consejo;
Y el poder es un espejo
Donde se deba mirar.
Y sabed, por maravilla,
Que os conquistó mi persona
Desde Toledo á Pamplona,
Desde Galicia á Castilla;
Quince Reyes he vencido,

Diez castillos he ganado,
Un reino os he conquistado,
Y una provincia he rendido,
Y finalmente, aunque vos
Me desterreis, por estado,
No teneis ningun soldado
Mejor que yo, vive Dios.
Y esta espada...

REY. Basta, digo.

ROD. No basta, Rey soberano,
Que los disgustos de un Rey
Son muerte de los vasallos.
Que os dejé me decís vos:
Mejor, señor, os dejaron
En los campos de Viena
Esos infanzones bravos,
Capitanes de la envidia,
Lisonjeros de palacio,
Cuando en poder de cuarenta
Agarenos africanos
Os llevaban, y yo entónces,
Dando espuela al caballo,
De los cuarenta jinetes
Solos diez vivos quedaron,
Y no quedaron, que huyeron
Del noble Cid Castellano.
Y alguno que me está oyendo
Fué el primero que vagando
Los vientos, á rienda suelta
Se puso, señor, en salvo.
Yo lo digo, don Bermudo,
Mirádme bien, que yo os hablo.

REY. Don Rodrigo de Vivar,
Salid luego desterrado
Por un año de mi corte.

ROD. Yo me destierro por cuatro.

REY. Por atrevido os destierro.

ROD. No soy sino temerario.

REY. Son muchos vuestros delitos.

ROD. Ya he respondido á los cargos.

REY. Sin vos viviré contento.

ROD. Vivid, señor, largos años.

REY. ¿No sois vos el Cid Ruiz Diaz
El soberbio Castellano?

ROD. Sí, señor.

REY. ¡Guárdeos el cielo!

ROD. Y á vos dilatados años.

Pliego suelto. Carmona 1863.

CATALOGO DE LOS DOCUMENTOS Y FUENTES DONDE SE HALLAN ROMANCES DEL CID.

Cancionero de Romances en que están recopilados la mayor parte de romances castellanos que hasta agora se han compuesto. Envers, Martin Nucio. Sin año. (Anterior á 1550. — Biblioteca del Arsenal en Paris y la de Wolfenbüttel.)

Silva de varios romances en que están recopilados la mayor parte de los romances castellanos que hasta agora se han compuesto. Zaragoza, Estevan G. de Najera 1550. (Biblioteca imperial de Viena, la de Munich y el British Museum.)

Cancionero de Romances ed. de Envers, Martin Nucio 1550. (Todas las ediciones posteriores son reimpresiones de esta.)

Pliegos Sueltos y *Códices* del siglo XVI.

Lorenzo de Sepúlveda: Romances nuevamente sacados de historias antiguas de la crónica de España compuestos por L. de S. Añadióse el Romance de la Conquista de Africa en Berbería en el año de 1550 etc. Anvers 1551, Juan Steelsio. — Anvers 1580, Pedro Bellero.

Johan de Timoneda: Rosa española: segunda parte etc. Sin lugar 1573.

Juan de Linares: Cancionero llamado Flor de enamorados sacado de diversos autores. cop. p. .. Barcelona 1573.

Lúcas Rodríguez: Romancero historiado. Alcalá 1579.

Juan de la Cueva: Coro febeo de Romances historiales. Sevilla 1587.

Gabriel Lobo Laso de la Vega: Primera parte del Romancero. Alcalá de Henares 1587.

Flor de varios y nuevos romances. 1ª y 2ª parte ahora nuevamente recop. p. Andres de Villalta. Añadióse nuevamente la 3ª parte por Felipe Mey. Valencia 1591.

Romancero General en que se contienen todos los romances que andan impresos en las nueve partes de romanceros. Madrid 1600. — Medina del Campo 1602. — Madrid 1614.

Miguel de Madrigal: Segunda parte del romancero general y flor de diversas poesías, rec. p. ... Valladolid, Luis Sanchez 1605.

Juan de Escobar: Romancero ó historia del muy valeroso caballero el Cid, Ruy Diaz de Vivar, en lenguaje antiguo rec. Alcalá 1612.

Francisco de Meige: Tesoro escondido de todos los mas famosos romances así antiguos como modernos del Cid rec. nuevamente p. ... Barcelona 1626.

Francisco de Santos: La Verdad en el Potro y el Cid Resucitado. Madrid 1686.

Francisco Berganza: Antigüedades de España. Madrid 1719.

Lope de Vega Carpio: Obras sueltas. Madrid 1776.

Jakob Grimm: Silva de romances viejos. Viena 1815.

A. Keller: Romancero del Cid. Stuttgart 1840.

J. B. Depping: Romancero castellano ó coleccion de antiguos romances populares de los Españoles. Nueva edicion, con las notas de don Ant. Alcalá-Galiano. Leipzig 1841.

F. Wolf: Rosa de romances ó romances sacados de las „Rosas" de Juan Timoneda. Leipzig 1846.

F. Wolf: Ueber eine Sammlung spanischer Romanzen in fliegenden Blättern. Wien 1850.

A. Duran: Romancero General. Madrid 1851.

F. Wolf: Primavera y Flor de Romances. Berlin 1856.

Ochoa: Romancero del Cid. Paris 1870.

INDICE ALFABETICO.

		Pag.
42.	Acababa el Rey Fernando	67
182.	Acabada la batalla	305
144.	Acabado de yantar	243
37.	A concilio dentro en Roma A concilio habian llamado	58
38.	A concilio dentro en Roma El Padre Santo ha llamado	59
124.	Adofir de Mudafar	210
54.	Afuera, afuera, Rodrigo	90
19.	A Jimena y á Rodrigo	28
193.	A la postrimera hora	334
25.	Al arma, al arma sonaban	39
156.	Al cielo piden justicia	263
177.	Ante el Rey Alfonso estaba	263
86.	Ante los nobles y el vulgo	143
169.	Años hace el Rey Alfonso	280
53.	Apénas era el Rey muerto	90
84.	A pié está el fuerte don Diego	139
127.	Apretada está Valencia	215
140.	Aquese famoso Cid Con gran razon es loado	235
190.	Aquese famoso Cid De Vivar triste yacia	330
94.	Arias Gonzalo responde	160
9.	Armado de todas armas	14
162.	Asida está del estribo	270
130.	A solas le reprehende	219
20.	A su palacio de Burgos	30
157.	Atended á la mi fabla	264
45.	Atento escucha las quejas	71
152.	A tiempo de despedirse	255
171.	A Toledo habia llegado	283
80.	Aun no es bien amanescido	134
176.	A vosotros fementidos	292
195.	Banderas antiguas tristes	337
10.	Cabalga Diego Lainez	14
14.	Cada dia que amanece	21
143.	Casadas tiene sus hijas	242
23.	Celebradas ya las bodas	35
125.	Ceñid los membrudos brazos	212
29.	Cercada tiene á Coimbra	44
128.	Cercada tiene á Valencia	217
70.	Con el cuerpo que agoniza	115
73.	Con el rostro entristecido	123
142.	Considerando los condes	239
7.	Consolando al noble viejo	11
192.	Coronadas de victorias	333
132.	Corrido Martin Pelaez	221

Pag.
31. Cuando el rojo y claro Apolo 47
205. Cuantos dicen mal del Cid 354
2. Cuidando Diego Lainez 4
183. De aquese buen Rey Alfonso 310
202. De Castilla van marchando 349
153. De concierto están los condes 255
154. De concierto están los condes 257
92. De la cobdicia que es mala 152
15. Delante el Rey de Leon 22
114. De las ganancias del Cid 196
109. Del Rey Alfonso se queja 190
110. De palacio sale el Cid 191
17. De Rodrigo de Vivar 25
85. Desde el muro de Zamora 141
52. Despues del lamento triste 87
174. Despues que el Cid Campeador 289
78. Despues que retó á Zamora 130
102. Despues que sobre Zamora 180
161. Despues que una fiesta fizo 269
93. Despues que Vellido Dolfos
Aquel traidor afamado 158
74. Despues que Vellido Dolfos
Ese traidor afamado 124
136. Desterrado estaba el Cid 228
129. De vuestra honra el crisol 218
66. De Zamora sale Dolfos 108
12. Dia era de los Reyes 18
3. Diego Lainez el padre 6
172. Digádesme aleves condes 286
43. Doliente estaba, doliente 69
21. Domingo por la mañana 31
113. Don Rodrigo de Vivar 195
47. Don Sancho reina en Castilla 79
96. Doña Urraca la Infanta 165
57. El Cid fué para su tierra 95
131. El Cid saliera otro dia 220
79. El hijo de Arias Gonzalo 132
46. El Rey don Sancho reinaba 77
175. El temido de los moros 291
138. El vasallo desleale 232
159. Elvira soltá el puñal 266
148. En batalla temerosa 249
13. En Burgos está el buen Rey 20
200. En Burgos nació el valor 346
69. En el real de Zamora 114
104. En las almenas de Toro 182
179. En las Cortes de Toledo
A do yace Alfonso el Sesto 297
178. En las Cortes de Toledo
Que el buen Rey Alfonso hacia 295
155. En las malezas de un monte 261
39. En los solares de Burgos 60
203. En Navarra es Rey don Sancho 351
100. En Sancta Gadea de Burgos 176
204. En Sant Pedro de Cardeña
Do yace el Cid enterrado 353
201. En Sant Pedro de Cardeña
Está el Cid embalsamado 347
51. En Toledo estaba Alfonso
Hijo del Rey don Fernando 86
173. En Toledo estaba Alfonso
Que á Cortes llamado habia 287
97. En Toledo estaba Alfonso
Que non cuidaba reinar 171
56. Entrado ha el Cid en Zamora 93

Pag.
48. Entre dos Reyes cristianos 81
189. En Valencia estaba el Cid 328
34. En Zamora estaba el Rey 51
33. En Zamora está Rodrigo 50
184. Erguíos, no esteis postrado 311
112. Escuchó el Rey don Alfonso 194
151. Ese buen Cid Campeador
Bravo va por la batalla 254
123. Ese buen Cid Campeador
De Zaragoza partía 209
117. Ese buen Cid Campeador
Que Dios en salud mantenga 200
105. Ese buen Cid Campeador
Ya se parte de Castilla 183
4. Ese buen Diego Lainez 6
27. Espántame, mi Rodrigo 41
118. Estando cumpliendo el Cid 202
67. Estando del Rey don Sancho 110
187. Estando en Valencia el Cid 324
126. Fablando estaba en celada 213
106. Fablando estaba en el claustro 185
101. Fincad ende mas sesudo 179
135. Ganada tiene á Valencia 226
11. Grande rumor se levanta 16
115. Grande saña cobró Alfonso 196
116. Grande saña cobró Alfonso 197
150. Hélo, hélo por do viene 252
99. Hizo hacer al Rey Alfonso 175
168. Idos vos, Martin Pelaez 279
63. Junto al muro de Zamora 104
194. La era de mil y ciento 336
26. La noble Jimena Gomez 40
191. La que á nadie no perdona 331
35. La silla del buen sant Pedro 52
196. Las obsequias funerales 338
147. La venida del Rey Búcar 246
55. Llegado es el Rey don Sancho 92
137. Llegó Alvar Fañez á Burgos 230
186. Llegó la fama del Cid 323
160. Lloraba doña Jimena 268
8. Llorando Diego Lainez 12
170. Medio dia era por filo 281
122. Mentirosos adalides 207
198. Miéntras se apresta Jimena 342
68. Mirando se sale Febo 112
44. Morir vos queredes, padre 70
98. Muerto es el Rey don Sancho 173
83. Muerto habia don Diego Ordoñez 137
71. Muerto yace el Rey don Sancho 121
197. Muerto yace ese buen Cid 339
58. Muerto ya el Rey Fernando 96
188. Muy doliente estaba el Cid 326
28. Muy grandes huestes de moros 43
158. No con poco sentimiento 265
6. Non es de sesudos homes 9
1. Non me culpedes si he fecho 3
145. Non quisiera, yernos mios 245
111. Obedezco la sentencia 192
121. Ordoño dice al Rey Alfonso 206
134. Partíos ende los moros 224
5. Pensativo estaba el Cid 8
40. Pidiendo á las diez del dia 63
90. Por aquel postigo viejo 150
91. Por aquel postigo viejo 151
87. Por el muro de Zamora 146

Pag.

32. Por el val de las Estacas
El buen Cid pasado habia 49
30. Por el val de las Estacas
Pasó el Cid á mediodia 49
133. Por la mano prende el Cid 223
103. Por la muerte que le dieron 181
119. Por mando del Rey Alfonso 204
164. Por Guadalquivir arriba 273
163. Recibiendo el alborada 271
36. Rey don Sancho, Rey don Sancho
Cuando en Castilla reinó,
Corrió á Castilla la vieja 56
49. Rey don Sancho, Rey don Sancho,
Cuando en Castilla reinó,
Le salian las sus barbas 83
65. Rey don Sancho, Rey don Sancho,
No digas que no te aviso
Que de dentro de Zamora 107
64. Rey don Sancho, Rey don Sancho
No digas que no te aviso,
Que del cerco de Zamora 105
50. Rey don Sancho, Rey don Sancho,
Ya que te apuntan las barbas 84
18. Reyes moros de Castilla 27
60. Riberas del Duero arriba
Cabalgan dos zamoranos
En caballos alazanes 100
61. Riberas de Duero arriba
Cabalgan dos zamoranos:
Las armas llevan blancas 102
59. Riberas del Duero arriba
Cabalgan dos zamoranos,
Las divisas llevan verdes 97
62. Riberas del Duero arriba
Cabalgan dos zamoranos
Que, segun dicen las gentes 103
185. Rodrigo Diaz de Vivar 313
77. Sálese Diego Ordoñez 129
41. Salió á misa de parida 66
89. Sembrado está el duro suelo 149
16. Sentado está el señor Rey 23
107. Si atendeis que de los brazos 187
146. Si de mortales feridas 245
24. Sobre Calahorra esa villa 37
88. Sobre el cuerpo de Rodrigo 148
108. Téngovos de replicar 188
149. Tirad, fidalgos, tirad 251
165. Tres Cortes armara el Rey 274
167. Tres Cortes armara el Rey 277
81. Tristes van los zamoranos 135
199. Vencido queda el Rey Búcar 343
139. Victorioso vuelve el Cid 234
76. Ya cabalga Diego Ordoñez 128
72. Ya Diego Ordoñez se parte 122
82. Ya está esperando don Diego 136
120. Ya que acabó la vigilia 205
180. Ya se parte de Toledo 298
22. Ya se parte don Rodrigo 33
181. Ya se parte el Rey Alfonso 300
75. Ya se sale Diego Ordoñez 126
95. Ya se sale por la puerta 161
141. Ya se salen de Valencia 237
166. Yo me estando en Valencia 275

Leipzig. — En la imprenta de F. A. Brockhaus.

BINDING LIST APR 1 1945

University of Toronto
Library

DO NOT
REMOVE
THE
CARD
FROM
THIS
POCKET

NAME OF BORROWER.

DATE.

LS
E56 86Mi.2
The Cid
Romancero del Cid
Menendez